

MARIO E. BURKUN

**MONEDA
Y MUTACIONES
DEL SISTEMA
FINANCIERO
INTERNACIONAL**

(2000-2017)



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE MORENO

**MONEDA Y MUTACIONES DEL SISTEMA
FINANCIERO INTERNACIONAL
(2008-2017)**

MARIO E. BURKUN



**UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE MORENO**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MORENO

Rector

Hugo O. ANDRADE

Vicerrector

Manuel L. GÓMEZ

Secretaria Académica

Roxana S. CARELLI

Secretaria de Investigación, Vinculación Tecnológica y Relaciones Internacionales

Adriana M. del H. SÁNCHEZ

Secretaria de Extensión Universitaria

V. Silvio SANTANTONIO a/c

Secretaria de Administración

Graciela C. HAGE

Secretario Legal y Técnico

Guillermo E. CONY

Secretario general

V. Silvio SANTANTONIO

Consejo Superior

Autoridades

Hugo O. ANDRADE

Manuel L. GÓMEZ

Jorge L. ETCHARRÁN

Pablo A. TAVILLA

Roberto C. MARAFIOTI

Consejeros

Claustro docente:

M. Beatriz ARIAS

Adriana A. M. SPERANZA

Cristina V. LIVITSANOS (s)

Adriana M. del H. SANCHEZ (s)

Claustro estudiantil:

Lucía E. FERNANDEZ

Cecilia B. QUIROGA

Claustro no docente:

Carlos F. D'ADDARIO

**MONEDA Y MUTACIONES DEL SISTEMA
FINANCIERO INTERNACIONAL
(2008-2017)**

MARIO E. BURKUN

Burkún, Mario E.

Moneda y mutaciones del sistema financiero internacional : 2008-2017 / Mario E. Burkún. - 1a ed. - Moreno : UNM Editora, 2017.

256 p. ; 21 x 15 cm. - (Biblioteca de economía)

ISBN 978-987-3700-68-2

1. Economía. 2. Finanzas Internacionales. I. Título.

CDD 332.042

Departamento de Economía y Administración
Director-Decano: Pablo A. TAVILLA

Colección: Biblioteca de Economía
Director: Pablo A. TAVILLA y Alejandro L. ROBBA.

1.ª edición: noviembre 2017

© UNM Editora, 2017

Av. Bartolomé Mitre 1891, Moreno
(B1744OHC), prov. de Buenos Aires.

Argentina

(+54 237) 425-1619/1786.

(+54 237) 460-1309,

(+54 237) 462-8629,

(+54 237) 466-1529/4530/7186,

(+54 237) 488-3147/3151/3473

Interno: 154

unmeditora@unm.edu.ar

<http://www.unm.edu.ar/editora>

ISBN (edición impresa): 978-987-3700-68-2

ISBN (edición digital): 978-987-3700-74-3

La edición en formato digital de esta obra se encuentra disponible en: <http://www.unm.edu.ar/repositorio/repositorio.aspx>

La reproducción total o parcial de esta obra está autorizada a condición de mencionarla expresamente como fuente, incluyendo el título completo del trabajo correspondiente y el nombre de su autor.

Libro de edición argentina

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

UNM Editora

Consejo Editorial

Miembros ejecutivos:

V Silvio SANTANTONIO (presidente)

Roxana S. CARELLI

Adriana M. del H. SÁNCHEZ

Jorge L. ETCHARRÁN

Pablo A. TAVILLA

Roberto C. MARAFIOTI

L. Osvaldo GIRARDIN

Pablo E. COLL

Alejandro A. OTERO

Florencia MEDICI

Adriana A. M. SPERANZA

María de los Ángeles MARTINI

Miembros honorarios:

Hugo O. ANDRADE

Manuel L. GÓMEZ

Departamento de Asuntos Editoriales

Pablo N. PENELA

Staff:

R. Alejo CORDARA (arte)

Sebastián D. HERMOSA ACUÑA

Cristina V LIVITSANOS

Ana C. LOPEZ

Daniela A. RAMOS ESPINOSA

Corrección:

Ana C. LOPEZ

Macarena COLÓN

Este libro se terminó de imprimir en noviembre de 2017 en los talleres gráficos de Ofisumos S.A. Tucumán 978 1° - C.A.B.A.



Presentación

Esta publicación es el resultado de la labor realizada por el Dr. Mario BURKUN, tras muchos años de ardua investigación, y que ha contando con la contribución crítica de otros especialistas de la Universidad Nacional de Moreno (UNM). Se trata de un aporte sustantivo a la comprensión del papel de la moneda, más allá del entramado de relaciones productivas y mercantiles que la origina, particularmente, dentro del sistema financiero global, actualmente sumergido en un proceso de mutación y crisis. Su difusión impresa resulta de sumo interés para el cuerpo docente de la Carrera de Licenciatura en Economía de la UNM en tanto invita al debate y a la profundización del abordaje de la cuestión.

La iniciativa nos enorgullece, ya que valoramos humana y profesionalmente al Dr. BURKUN, Profesor Emérito de esta casa de estudios, y en especial, porque esta obra contribuye al proyecto académico de una carrera abierta al debate y a la pluralidad de enfoques, que supere la formación tradicional de los economistas, contribuyendo a hacer inteligible lo que sucede, y a aportar mejores respuestas a los problemas de este momento histórico.

En este sentido, esta presentación no pretende resumir el contenido de este trabajo, que claramente está expuesto en la introducción misma, sino resaltar la importancia y significado de la obra. Sabemos que, a través de esta publicación, avanzamos en la concreción de un propósito mayor, vinculado a lo que interpretamos como un aspecto sustantivo de la misión universitaria: reflexionar, generar conocimientos, compartirlos, e inspirar la eficacia de la acción tendiente a mejorar el mundo. Sin duda, este esfuerzo también es parte de la creación de un espacio de pensamiento crítico, que nos introduce en otros enfoques cuestionadores del mainstream, objetivo liminar del proyecto académico de la formación en economía de esta Universidad.

El planteo de la obra recoge la perspectiva de Michel Aglietta expuesta en Regulación y Crisis del capitalismo. La experiencia de los Estados Unidos, echando luz sobre la comprensión y caracterización de la actual crisis financiera global y el rol directriz de este país, realizando un aporte significativo

al introducir, además, el abordaje de sus implicancias a nivel regional, mayormente ignoradas por la bibliografía tradicional, lo que realza el valor de la labor realizada.

El Dr. BURKUN muestra con claridad las limitaciones de los enfoques monetarios de las crisis y la decadencia de las respuestas tradicionales y dogmáticas dominantes en este campo, resaltando su carácter orgánico-estructural (de las crisis) y la interacción con la construcción del sistema de dominación y poder capitalista, mutuamente reforzantes, donde los medios comunicación y las nuevas tecnologías y estructura financiera globalizantes juegan un rol fundamental. En este marco, las reflexiones sobre la historia reciente y la realidad argentina son un valioso aporte, colmado de sugerentes ideas y propuestas.

Este trabajo no se reduce a un planteo diagnóstico-descriptivo, sino que se propone indagar sobre las posibles salidas, por lo que profundiza cuestiones que exceden el marco teórico de la disciplina económica, incorporando dimensiones propias de la filosofía, la lingüística o la psicología, haciendo un aporte valioso a la comprensión de los límites de las respuestas o soluciones técnicas de la economía.

Podemos afirmar que Mario BURKUN nos revela con precisión la singularidad de la última crisis financiera internacional, reconociendo su carácter orgánico e incorporando otras dimensiones relativamente ocultas. En su planteo, remarca la madurez del proceso de globalización y, a la vez, nos propone un cambio sugerente en la interpretación tradicional del funcionamiento actual del sistema capitalista, dentro del cual, puntualiza su principal preocupación en el abordaje de la cuestión, el devenir de las economías de los países subdesarrollados y de la Argentina en particular.

En palabras del propio autor, la obra se propone “explicitar el deseo de generar una ética de lo político y del estado de situación en tiempo y espacio, para aportar al análisis de nuevos procesos y de metodologías de interpretación de discursos con representación de las fuerzas sociales”, con el sentido último y principal de enfrentar la injusticia social que afronta la humanidad.

Es por ello que este trabajo posee gran relevancia para esta comunidad universitaria, no solo por la actualidad y complejidad de las cuestiones abordadas, por la revisión novedosa de la violencia subyacente en el lazo monetario de las sociedades, que hace un tiempo nos propusieran Michel Aglietta y André Orléan, o más ampliamente y desde mucho antes, en los postulados sustantivos que se condensan en la Teoría del valor que inaugurara Karl Marx, sino por ofrecer elementos útiles para la toma de decisiones y repensar el rol del Estado nuestra región.

Confiamos en que esta obra no defraudará el interés y expectativas del lector, por su profundidad y rigurosidad. Sin duda, es una de esas contribuciones que representan bien lo que pretendemos en materia de reflexión profunda y novedosa en la ciencia económica: aquella que intenta superar críticamente las reducciones y la abstracción superficial, haciendo un genuino aporte de ideas y pensamientos útiles, tan necesarios en este tiempo de crisis y mutaciones.

Octubre de 2017
Hugo O. ANDRADE
Rector
Universidad Nacional de Moreno

Índice

INTRODUCCIÓN	13
SECCIÓN I:	17
CRISIS Y VIOLENCIA DE LA MONEDA	
El sistema financiero en la globalización	19
Las formas de funcionamiento del sistema financiero en la globalización, (2008-2017)	
Ciclo económico, crisis y globalización	25
El signo de valor. La representación del poder, y la violencia por esta función de la moneda en la globalización	25
Signo de valor de representación universal	29
El poder de la violencia de la moneda. Ciclo y Crisis Financiera	30
Volatilidad de activos líquidos y mutaciones en el delito	35
Evolución de las prioridades en el núcleo duro de la concentración y centralización	40
Sintética descripción por áreas de vinculación	41
Aspectos teóricos	45
SECCIÓN II :	
FILOSOFÍA ECONÓMICA	67
La violencia de la moneda y la identidad del ser social	69
Fenomenología del sujeto y su sombra	69
Soberanía y propiedad	73
Moneda, masa y poder	80
La gobernabilidad en la globalización	84

Filosofía Económica. La moneda y la identidad capitalista	87
La génesis del capital	87
La moneda y la representación de la riqueza social	91
La moneda como unidad de referencia en la metamorfosis de la mercancía	93
La desnaturalización de la relación de producción. Inflación y dinero ficticio	95
SECCIÓN III:	103
CONCENTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN. ESCENARIOS PARA LA SALIDA DE LA CRISIS	
Concentración y Centralización del Capital en la Globalización	105
El nuevo proteccionismo	105
Las herramientas para la inversión y el consumo en tiempos de crisis	109
Nuevo proteccionismo financiero	109
Nuevo proteccionismo de la producción	115
Proteccionismo fiscal	119
Proceso de acumulación del capital y decisión de inversión	123
Condiciones objetivas en el mercado financiero	124
Condiciones objetivas en el mercado real	126
Condiciones subjetivas en el imaginario/"mercado" social	129
Las formas de funcionamiento de la norma de consumo en el marco del sistema financiero global	133
Preferencias del Estado y de los consumidores	136
Esbozo de modelo de incentivo para la inversión productiva en contexto de crisis	143
Estado y planificación económica	143
Tiempo y espacio para determinar la elección de la localización física de la inversión	147

La relación entre balances físicos y balances monetarios	148
Importancia de los aspectos económico y jurídico institucional para la salida de la crisis en los países subdesarrollados	151
El comportamiento de las clases sociales en la crisis de la globalización	159
Diversidad en la subjetividad de la clase trabajadora	165
Los tiempos de salida de las crisis	183
Restricciones en tiempos de crisis. Salario, inversión y liquidez	183
Modelo de Planificación para la salida de la crisis	189
Lineamientos y Restricciones	
SECCIÓN IV:	199
ENFOQUE REGIONAL. AMÉRICA LATINA ANTE LA CRISIS	
Procesos democráticos en América Latina desde los 80 del siglo XX a la actualidad	201
Problemas de gobernanza y representatividad política en América Latina	201
Mitos y realidades. Masa y poder	223
Argentina: Estado, actores sociales y economía	229
Hacia una visión estratégica del país y del rol de la gestión pública	238
CONCLUSIÓN	257
APÉNDICE	261
Algunas premisas estadísticas para el análisis de la norma de consumo	263
BIBLIOGRAFÍA	267

Introducción

La moneda es la expresión primaria del proceso de intercambio y, en el desarrollo de sus funciones, pasa a generar el tejido de relaciones entre lo productivo y lo mercantil.

El abordaje de las significaciones de la moneda nos lleva a interactuar con el sistema financiero, que en el último periodo del capitalismo se ha manifestado con mutaciones y crisis. No produce cambios profundos, aunque sí rasgos de crisis estructurales y orgánicos al sistema.

Mutaciones y crisis se entrelazan e impactan sobre las formas de poder, en un movimiento de ida y de vuelta que tiene implicancias teóricas con impacto práctico, con modificaciones tecnológicas en el movimiento de activos y con formas discursivas en los medios de comunicación.

Frente a esta situación, en el momento internacional actual es imprescindible producir aportes que den coherencia temática y conceptual a los estudios de crisis y violencia de la moneda.

La crisis nacional e internacional se imbrican y se articulan en los últimos años, especialmente del momento de las modificaciones estructurales en los procesos productivos, desde 1968 en adelante, llamada crisis de productividad, y desde la ruptura de la relación monetaria de la paridad U\$S con la onza troy que estaba vigente desde la Segunda Guerra Mundial.

Estos sucesos de puesta en cuestionamiento de las premisas tradicionales del capitalismo, tuvo un salto cualitativo con la crisis de 2007/2009 que marca la madurez del proceso de globalización actual.

Desde la modificación de la forma de los derivados, y la posibilidad de estabilización de los sistemas bancarios nacionales y de especulación financiera localizada, se pasa a un período de crisis sistémica que es más interdisciplinaria y de carácter más orgánico en el sentido gramsciano del término.

La terminología no es neutra e impacta sobre las posibilidades de cristalizar un paradigma válido para orientar una salida de la crisis, generando una estética de comprensión del lenguaje, del posicionamiento ideológico y del discurso semántico.

El conocimiento de que los marcos y límites de los programas de estabilización financiera en los sistemas de regulación formales en este último período no sirven para dar salidas a la crisis, lleva a buscar una explicación alternativa, desde diversas aproximaciones y disciplinas.

Es importante la ampliación del espacio de especulación con la participación de los mercados off shore y la movilidad creciente de los activos líquidos inmersos en una volatilidad que parece ser creadora de una valorización autónoma e independiente de la producción y del consumo.

Esto se complejiza con la filosofía política del desarrollo de las funciones de la moneda en busca de representatividad en el proceso de destrucción y creación de sus formas de dinero ficticio sin respaldo en los activos reales y en los procesos de intercambio.

En ese contexto es dable la formalización de un libro, que identifique un espacio formativo y que pueda ser usado como proceso educativo para el estudio del dinero ficticio en la crisis.

También para describir la mimetización creciente entre los mecanismos bancarios off shore y aquellos sometidos a la regulación con presencia estatal.

El material que presentamos tiene también por objeto ser parte de explicar el deseo de generar una ética de lo político y del estado de situación en tiempo y espacio, para aportar al análisis de nuevos procesos y de metodologías de interpretación de discursos con representación de las fuerzas sociales.

Esto último está en descomposición desde la última crisis, y se agudiza a medida que problemas sociales, como las migraciones sin retorno al lugar de origen, los cambios de niveles de ocupación y de ingresos, los problemas sanitarios y de vivienda, la educación y la cultura en sentido amplio del término, forman parte del caos y la ruptura de los paradigmas tradicionales del capitalismo.

Estos años de recesión con deflación en los países centrales y muchos de la periferia, se acompañaron con la expansión del capitalismo en los países BRICS y en algunos de los periféricos.

Esta ambivalencia propia de la crisis genera la supervivencia de formas de explotación retrógradas de épocas propias a la primera y segunda revolución industrial, así como de los cambios, en la producción de comunicación, de servicios y de nuevas tecnologías de producción en los sectores de punta del sistema.

En el contexto de la expansión del dinero ficticio y del uso indebido de los fondos públicos y privados, la violencia de la moneda prioriza cada vez más el delito en las diversas maneras de expresión transnacional y local.

Los llamados delitos complejos se incorporan a la valorización del capital y a los movimientos de la liquidez bancaria internacional. El lavado de activos y la alianza con el narcotráfico son propias a la evolución de la crisis del 2007/2009.

Al mismo tiempo, se produce una falta de representatividad en la representación política de los participantes en la toma de decisiones, y de las élites que conducen el proceso de globalización.

Esto lleva al análisis del papel de las formas de expresión de masas y de los mecanismos tradicionales de interacción entre los partidos y los habitantes. Los líderes escasean y pierden el carácter de dirigentes, mediatizados por la violencia de la moneda.

En la construcción de esta herramienta de acción intelectual intentamos crear un enfoque diverso y una aproximación desde otro lugar, para describir el cuadro de situación e intentar desarrollar una metodología sobre estos temas en el contexto actual.

SECCIÓN I:

CRISIS Y VIOLENCIA DE LA MONEDA

El sistema financiero en la globalización

Las formas de funcionamiento del sistema financiero en la globalización (2008-2017)

A partir del año 2000, la volatilidad de los capitales líquidos profundizó la necesidad de los capitales individuales de localizar, en lugares de fácil accesibilidad, sus recursos financieros. La existencia de los mercados *off shore* se valorizó y permitió acrecentar las operaciones que buscan flexibilizar las entradas y salidas de los mercados locales, y eludir los registros o controles limitantes del movimiento. Al mismo tiempo que se desarrollaba este proceso, en el comercio internacional se modificaba la tendencia a la confrontación entre productores nacionales. Se afianzaba el proteccionismo, que dejaba de ser una política de contención de aspectos “salvajes” de la globalización producidos por el neoliberalismo promulgado después de la crisis de productividad de 1967-70. Dicho proteccionismo se instaló lentamente, primero como forma anticíclica para dilatar el desarrollo de la crisis y, luego, como herramienta de retracción hacia comercios bilaterales y formas de expansión de mercados integrados.

La Organización Mundial del Comercio (OMC) pasó a ser un marco institucional indefinido de disociación entre un discurso mediático de libre comercio y una realidad fáctica de barreras a la entrada de capitales, aranceles y para-aranceles, cuya base de sustentación fueron las malas prácticas derivadas de la diversidad de las condiciones de producción, los cambios en los procesos de intensidad en el uso de la fuerza de trabajo y el no respeto de tecnologías limpias de medio ambiente.

Junto con estas inadecuaciones mercantiles, la reformulación del papel de las Instituciones Financieras Multilaterales acompañó la búsqueda de modificación del garante en última instancia en momentos de crisis. Las deudas internacionales se comenzaron a saldar con recursos genuinos o, en su defecto, a quedar en suspenso o *default* técnico o fáctico, como fue el caso argentino (después de 2002 y hasta saldar la deuda con el Fondo Monetario Internacional), lo que redujo la posibilidad de control de las políticas

económicas de parte de las instituciones internacionales, al igual que la condicionalidad de parte de estas para la sindicación bancaria privada. Las intervenciones puntuales de dichos organismos apuntaron a disminuir la sobreexposición en créditos bancarios y la sensibilización respecto a los riesgos inflacionarios y los déficit públicos.

Al mismo tiempo que se produjo la retracción de los organismos internacionales en su papel de control y de garante de última instancia, surgió la posibilidad de una mayor autonomía de parte de las políticas económicas nacionales. Ello motivó la búsqueda de resguardos propios, para lo cual una mayoría de países vulnerables aumentó sus reservas en moneda clave y fue saldando o dilatando el monto de su endeudamiento internacional y el perfil del cumplimiento de este.

La especulación se centró, entonces, en derivados y nuevos productos financieros que aumentaron el riesgo y la incertidumbre sistémica. Mientras esto ocurría, las transacciones financieras hacían del uso de las malas prácticas bancarias una rutina, en lugar de casos excepcionales. Los denominados activos tóxicos pasaron a dominar los incentivos para los inversores individuales y facilitaron el movimiento de capitales especulativos. Al mismo tiempo, la banca de inversión buscó incrementar las tasas de beneficio en las inversiones productivas, para tender a igualar la expectativa de la ganancia en distintas actividades. Para que la tasa de ganancia en la producción pudiese acercarse a la media de la tasa de ganancia en la actividad financiera, se produjo una presión muy fuerte sobre los costos de producción. Esto llevó a localizar la inversión directa en espacios de reproducción, con salarios bajos, con altos niveles de explotación en las cadenas de producción y con condiciones sociales retrógradas. Asimismo, el incremento de la producción y el consumo de masas facilitó el incremento del precio de las materias primas y de las mercancías no durables, y llevó a que el valor presunto a futuro de dichas materias sirviera como referente para la especulación, de forma similar a las inversiones inmobiliarias en las metrópolis.

En 2007 se desencadenó la crisis bancaria y se destruyó esta forma de impulsar la especulación, tanto la de la burbuja en activos tóxicos y en operaciones de especulación salvaje a término. Esto quedó instaurado como forma sistémica, ya que nunca se produjo una salida estable de la crisis bancaria, sino que la misma se va expandiendo del centro del sistema a los márgenes, sin por tanto finalizar. La crisis financiera es entonces permanente y cuando aparenta finalizar en una plaza surge en otra. Mientras se acrecienta la concentración y centralización entre los grandes bancos y con los sistemas de bolsas de valores y de centros de transacciones.

Como secuelas de este proceso quedan una desocupación descomunal para la historia de los países desarrollados, una destrucción de activos productivos y financieros, acompañadas por un condicionamiento a los diversos papeles que tienen los organismos e instituciones que hacen a la regulación del sistema internacional.

a) Nuevas estrategias para la especulación: el fraude, la elusión y la información asimétrica

A medida que se desarrollaba la crisis, las formas de fraude asumieron estrategias más sofisticadas, sin que por ello desaparecieran las ya existentes en la globalización. El movimiento de capitales hacia espacios de reproducción que facilitarían la obtención de ganancias rentísticas en relación con los beneficios medios internacionales, llevó a que una forma de obtención de dicha renta fuera la generación de activos sin respaldo real. Esto permitió un cierto grado de semiautonomía de la expansión de lo monetario sobre lo real. El auge de los centros financieros fue superior al de los momentos álgidos del endeudamiento internacional de los años 80 y 90 del siglo XX.

Durante los diez años previos a la crisis, se produjeron crecimientos del producto bruto muy relevantes en los BRICS y en los países industrializados. En dicho momento de auge del ciclo, la evasión fiscal se efectuó por corrupción *in situ* en los lugares y mercados de origen, pero también en el comercio internacional electrónico y real, mediante el oscurecimiento en las transacciones, que crecieron en número y en dificultades de registro. Proliferaron los mercados *off shore* y se destacaron por especialización los puramente financieros como las Islas Caimán, o los que permitían facilidades para la creación de sociedades o para la identificación del origen de los productos o servicios, como el histórico Panamá para el uso de bandera en los fletes, o Liechtenstein, para la sede de casas matrices.

En dicha expansión de actividades, se creó la posibilidad de reducir las formas de control macroeconómico en lo referente al conocimiento real de la producción y distribución del ingreso, así como en lo más microeconómico del comportamiento de las corporaciones y grupos empresariales. El contrabando de mercancías dejó de ser la actividad de evasión más significativa, ya que esta podía ser resultado directo de la traslación de la actividad de forma virtual. Las auditorías perdieron eficacia ante la diversidad de registros difíciles de comprobar y las aproximaciones teórico-funcionales pasaron a alimentar las estadísticas públicas, debido a la dificultad de solventar las afirmaciones con datos reales.

Esto se puso de manifiesto cuando el cúmulo de quiebras empresariales y bancarias reflejó una inadecuación entre los balances y resultados presentados y el estado efectivo de los activos. La incertidumbre y la desconfianza acumularon motivos para que el efecto precaución acelerara el derrumbe del sistema financiero. Pero, al mismo tiempo, obligó a muchos activos a incrementar la volatilidad y refugiarse en paraísos fiscales.

b) Medidas y propuestas de acción

En el comienzo de los años 90, los primeros miembros de los BRICS facilitaron las plataformas tipo *off shore* de lavado y tráfico de capitales, para luego asumir que esto podía resquebrajar sus propios sistemas de control. China y Rusia pasaron a incrementar la presencia del Estado en el control empresarial sin, por tanto, lograr disminuir las formas de corrupción tradicionales en la reproducción del capital en dichos espacios. La diferencia con otras naciones consiste en que la burocracia estatal forma parte de este margen significativo de incremento de renta que generan las prácticas desleales en el mercado.

En la misma época, los países centrales veían los *off shore* como plataformas que facilitaban, como si fueran un puerto franco, las operaciones y actividades empresariales, dando un margen superior de beneficio que el de los mercados controlados. Pero con la crisis, el verdadero papel de zonas liberadas para el control fiscal y monetario, llevó a colocar a los *off shore* como espacios de vulnerabilidad sistémica para el crecimiento y la expansión de los mercados productivos. Al mismo tiempo, en los países centrales, especialmente en los Estados Unidos, la inadecuación de las normas contables dio pie a la violación de la transparencia en las transacciones.

Las pautas financieras de la globalización. Después de setiembre de 2008, provocaron la interrupción de la cadena de pagos y la demanda de la ayuda estatal. Dicha ayuda quedó en la indefinición entre rescatar los activos tóxicos, mejorar el rendimiento de las acciones de los capitales individuales, o contener la mora o incobrabilidad de los deudores. Esto ocurrió tanto en los Estados Unidos como en Europa, para luego ser vigentes en la periferia.

A su vez, en Europa quedó al descubierto la difícil integración que produjo el Euro y, ante la crisis, los países más perjudicados sufrieron la restricción que produce el chaleco de fuerza que representa el acuerdo de Maastrich en lo relativo a déficit público, nivel de empleo y condiciones de comercialización.

En el grupo de los 20, se buscó saldar la forma de regulación financiera valorizando los acuerdos de Basilea, pero dándole un papel trascendente al FMI para el registro, la auditoría y el control. Esto pretende ser un poder

delegado de parte de los Estados nacionales en el FMI, que cambia la orientación posterior a Bretton Woods, en la que dicha institución terminaba siendo una especie de garante en última instancia para las disfunciones en las balanzas de pagos y el divulgador de las pautas de política económica de ajuste estructural sistémico. La nueva funcionalidad sería la de conocer las transacciones y las prácticas internacionales para poder regular la volatilidad del sistema, de forma tal que las políticas monetarias y fiscales sean acordes con la situación de cada país en el mercado internacional.

Esto lleva a compaginar en un orden causal, el papel del FMI, en cuanto a la regulación del movimiento de la volatilidad de reservas y capitales financieros con su papel de donador de fondos para el rescate de situaciones de astringencia y falta de acceso al crédito. Para esta última función, se modificó el monto del capital de préstamo del FMI mediante la creación de una nueva emisión de DEUGs, al igual que de un aporte sustantivo en moneda clave de reserva de parte de los países miembro. El aumento de las cuotas partes fue también un intento de respuesta a la demanda de una toma de decisiones más multilateral, de parte de los BRICS.

Mientras se efectúa esta adecuación del papel del FMI, se redefine lentamente el objetivo de participación de los miembros en la OMC. Esto es secuela de la no aceptación de parte de los Estados Unidos y de otros países, entre ellos la mayoría de la Unión Europea y algunos BRICS, de los acuerdos de la Ronda de Doha. Lo cual obliga a que se defina la orientación de la OMC, en lo referente a la disociación entre proteccionismo y libre comercio, debido a que los recursos genuinos de los países para el crecimiento dependen del volumen y la dimensión del comercio internacional.

Queda, en última instancia, el rol de los gobiernos nacionales para garantizar el cumplimiento de la carga tributaria. Esto es consecuencia de que el fraude y la evasión acompañan las malas prácticas que tratan de eludir el control financiero y bancario internacional y el reconocimiento de la lealtad comercial.

Dos caminos alternativos se fueron desarrollando en torno a los vértices de toma de decisión política en los Estados Nacionales:

- La dificultad de poder controlar y garantizar la mayor transparencia llevó a algunos países a dotar de un poder de policía interna e internacional a cuerpos de seguridad específicos, al estilo de la guardia de finanzas de Italia, o de los sectores del FMI dedicados al seguimiento junto a la SEC de las transacciones financieras. Este incremento de la seguridad para el seguimiento del fraude, lleva a la generación de redes de datos informativos, que asemejan la lucha contra el terrorismo político al combate de

la evasión y del fraude. En esta instancia, prima el lenguaje de la guerra sobre otras formas de percibir ingresos fiscales o de facilitar la inversión. Ejemplo de ello es la negociación para que se levante el secreto bancario en Suiza y Austria, se identifique el marco asociativo de las corporaciones en Andorra, la Isla de Mann, Malta, Singapur, Bahrein, Islas Vírgenes, se obligue a los *off shore* a perder sus características de paraísos fiscales y se los someta a una registración de las transacciones vía un impuesto mínimo, al estilo la Tasa Tobin.

- Otra forma alternativa es la de reconocer e identificar a los causantes de la evasión y del fraude y controlar las formas en que se efectúa. El objetivo es poder operar con herramientas de motivación sobre los beneficiarios de la evasión, para que justifiquen sus ingresos mal habidos y regularicen su inserción en el mercado. En ese marco, se encuentran los planes de repatriación de capitales para inversiones de alto rendimiento, los blanqueos fiscales o las exenciones o disminución de sanciones como las moratorias impositivas o previsionales. El objetivo inmediato es la regularización y el reconocimiento del movimiento de capitales para poder identificar la tenencia y la propiedad de estos, pero también para tener pautas de política monetaria y fiscal de mediano y largo plazo.

La carencia de definiciones precisas y la ambigüedad y aleatoriedad en la toma de decisiones es parte del debate y la confrontación en las reuniones internacionales. El contexto internacional de salida de la crisis exige definiciones en lo monetario y fiscal para organizar, después, la forma de acumulación del siglo XXI. Esto implica crear las condiciones para la inversión productiva y la utilización del stock de innovación tecnológica propio a los cambios de productividad y a las pautas del consumo globalizado. Las nuevas condiciones de producción tienen que incorporar los acuerdos de Kyoto sobre cambio climático y tecnologías limpias, las formas de logística internacional, y la absorción de la masa ingente de desempleados que deja la crisis.

En el caso específico de los BRICS la creación de un banco para intervención en contingencias de volatilidad y fuga de capitales y de otro para fomento y desarrollo de la inversión fueron el resultado de la reunión de Fortaleza en Brasil, que generó un marco institucional para una gobernabilidad más multilateral en el Sistema Financiero Internacional y en la regulación del movimiento de capitales.

Ciclo económico, crisis y globalización

El signo de valor. La representación del poder y la violencia por esta función de la moneda en la globalización

Entre las funciones del dinero existe la de signo de valor, que analizaremos para comprender sus implicancias teóricas y funcionales en el momento de la globalización posterior a 2012. En los últimos años, se aplicaron en el sistema bancario internacional políticas ambiguas y, a veces, contradictorias entre tasas de interés y tipos de cambio, y entre formas fiscales expansivas o recesivas.

La prioridad de respaldar al sistema bancario para evitar la cadena de quiebras y sostener los endeudamientos se contradecía con los ajustes en el gasto público y la reducción de los créditos, así como con la necesaria inducción al incremento de las posibilidades de trabajo y empleo.

La llamada guerra de los tipos de cambio no se produjo totalmente, sino que se trató de situaciones parciales, acordes con las desigualdades de las economías nacionales, el proteccionismo comercial, y la compleja trama de movimientos de capitales líquidos que no se corresponden con operaciones productivas que tienen una base de referencia en la valorización. La realización del capital financiero va junto con la no realización del dinero ficticio. Este no lugar en la identidad del dinero, refleja la materialidad espectral de este. El determinismo de una referencia al valor como dinero de base real se opaca en el movimiento del capital y en su rotación, cuasi autónoma respecto al proceso productivo, a la valorización del capital.

La apariencia de la destrucción del capital dinerario contradice la esencia de su materialidad bancaria y muta la capitalización de activos líquidos en signos de valor inciertos y proclives a la especulación de riesgo carente de racionalidad “puramente” económica. La tecnología, la semiautomación en los servicios, el dinero electrónico y las formas materiales modernas que se expanden como nuevos productos y servicios bancarios, acompañan la desmaterialización del objeto, la transición a una posible realización que se concreta en un no lugar en la cadena de valor.

El rescate del sistema bancario posterior a la crisis 2008-2009 fue la prioridad, frente a la ocupación, la pérdida de la economía del bienestar, y la reducción de la decisión de inversión pública con sus efectos de inducción sobre la inversión privada. Solo las grandes fusiones y absorciones, en el proceso de concentración y centralización del capital acorde con el movimiento de la crisis, y la expansión de los países emergentes, permitieron que la economía viviera la transición de la búsqueda de un nuevo paradigma productivo, aún sin resolver.

En el interregno, una desaceleración creciente de la producción surge como una dificultad para poder darle un límite a la crisis. Esta se dilata y se fragmenta en el tiempo.

Tiempo e incertidumbre se modifican en su secuencia. La finitud de los préstamos no tiene un claro límite, parece que funciona la premisa vulgar de que el crédito se da para refinanciarse en nuevos créditos. La masa monetaria crece cuantitativamente, al mismo tiempo que su valor parece diluirse en el tiempo y espacio de la incertidumbre. La especulación se prioriza sobre la concreción de la ganancia, lo que observa que la construcción y deconstrucción de la moneda tienen como lugar común el sistema bancario.

La distancia entre la materialidad monetaria y la violencia de su funcionamiento, lleva a cambios-mutaciones institucionales, así como a modificaciones permanentes de las normas y criterios de regulación, control y auditoría de los Estados, bancos y organismos multilaterales de crédito.

Cada vez es más evidente la imbricación de los ciclos del capital, especialmente el comercial y financiero, en donde la creación monetaria intenta ser el eslabón de conexión necesario para que no se interrumpa el ciclo económico. Lo productivo queda subsumido al movimiento de rotación de la moneda, en donde valores comerciales y productos primarios pueden ser también funcionales como bienes financieros, como es el caso de las *commodities* o los precios a futuro de minerales y servicios.

La decisión de inversión privada y pública tiene dificultades para despejar del piso que la incertidumbre provoca en la subjetividad de las fracciones individuales de capital. El poder político se reparte entre aquellos que piensan en políticas keynesianas para relanzar la demanda y luego expandir la oferta laboral, impulsando emisión y gasto público y, los otros, que proclaman el equilibrio fiscal, la reducción del gasto improductivo y la restricción monetaria para evitar inflación y endeudamiento.

El período de destrucción de parte del dinero ficticio, en especial los créditos en las garantías inmobiliarias, y en los mercados de securitización de bonos y títulos, tuvo una vigencia de dos años; a partir de 2010 la percepción

era la de un retorno al crecimiento económico, motivada por los indicadores del consumo en los Estados Unidos y por la expansión de los emergentes, en especial los BRICS.

La duración de esta mejora en la situación de crisis financiera tuvo poco impacto y no logró recomponer la decisión de inversión en actividades productivas. Junto a esta limitación, se redujo la expectativa de consumo, aumentó la desocupación y el incremento del déficit público no se orientó hacia el consumo productivo.

La emisión monetaria en los Estados Unidos creció para dar el impulso al consumo y a la recomposición de activos monetarios. Esto se mantuvo en el tiempo sin incrementar la tasa de interés de referencia, que fue presionada permanentemente a un nivel cercano a 0%. Se produjo la utilización de herramientas monetarias de carácter nekeynesiano que terminaron impactando en las posibilidades de consumo doméstico y en la expansión de la demanda en los Estados Unidos.

Esto arrastró las tasas de interés internacionales hacia reducciones importantes en los países centrales y en los emergentes sin, por ello, facilitar el comportamiento del inversor individual pequeño y mediano a retomar un impulso a la utilización de crédito y reducir el efecto precautorio que emergió de la crisis internacional.

Sin embargo, en el período comprendido por los años 2013-2015, la dificultad de la Unión Europea para salir de la deflación, al igual que el Japón, puso en discusión las políticas económicas ortodoxas de ajuste del gasto y del crédito, propias de los ajustes tradicionales propuestos por el FMI.

Al mismo tiempo, desde la crisis 2008-2009, se fueron aplicando en distintos espacios del núcleo duro del sistema financiero internacional políticas monetarias que intentaron reducir los efectos de las rígidas medidas anti-inflacionarias que se vincularon a proteger al sistema bancario más que al usuario individual de los créditos impagos.

Esto buscó garantizar una solidez en las reservas y en los indisponibles recursos patrimoniales para afrontar la debacle de los activos financieros sin respaldo efectivo. La disminución de la tasa de interés de referencia, en algunas economías a niveles de 0%, y la emisión tipo *quantitative easing* como los Estados Unidos para incentivar la demanda, no pudieron resolver un impacto en el conjunto del sistema, y siguió existiendo una deflación muy importante en las economías internacionales.

El monetarismo —sea keynesiano tradicional o la ortodoxia neo-liberal— no puede lograr una expansión que supere la temporalidad de dos años, donde parece percibirse un crecimiento y luego no se puede sostener. El

ciclo económico se redujo y se fragmentó, en tiempos más cortos, de manera de que se transmitió del centro a la periferia de forma alterna, con crecimientos en espacios diversos, mejoras en el ciclo financiero que se acompañan con retrocesos en el ciclo comercial y productivo.

Cuando se relanzan la producción y el comercio, se debilita el sistema de tipos de cambio y se producen ataques de pánico financiero. Esta alternancia genera una dificultad para poder generalizar un crecimiento sostenido en el tiempo.

Mientras la decisión de inversión se mueve entre diversas oportunidades que corresponden con la crisis de representación política, lo que lleva a pensar críticamente en la pequeña distancia entre poder de gobernabilidad y reconocimiento social versus movimiento de los capitales individuales y representatividad en la anarquía de la inversión.

Queda pendiente la feroz violencia de la moneda respecto de la distribución del ingreso, donde la polarización en los extremos reduce los espacios de socialización de la valorización del capital. El crecimiento del producto en las economías emergentes no alcanza a impulsar *per se* la reproducción del capital, llevando a una demanda solvente fragmentada por espacios de integración económica internacional. La fijación del salario real pasa a tener una forma de facilitar el crecimiento del poder adquisitivo para los sectores que se integran a la norma de consumo capitalista, sin por ello disminuir la distancia en la distribución del ingreso con los propietarios de la ganancia.

La valorización es conducida por esa relación biunívoca entre tasa de interés y tipo de cambio, pero sin que la reproducción de activos físicos justifique la salida de la crisis con una decisión de inversión positiva para el proceso productivo.

La creación de condiciones para políticas de endeudamiento en el movimiento de rotación del dinero ficticio domina la temporalidad de la crisis y le da el carácter de permanente.

La crisis orgánica del capital cuestiona en el largo plazo la forma de la acumulación de esta etapa del capitalismo. La globalización va mutando con diversidad del papel del Estado-Nación, llevando a las políticas públicas a una regulación creciente del Estado, pero sometido a la forma supranacional.

El endeudamiento público permite la desaparición de la deuda privada, sin por ello lograr una destrucción efectiva del dinero ficticio y llevando a la enajenación de la propiedad de los Estados nacionales. Esta privatización del Estado acompaña el deterioro de la posesión individual del empresario que no siga el ritmo de una concentración y centralización permanente.

La dimensión del capital avanzado al proceso de producción y financiamiento, sostiene el proceso de concentración, e interactúa con la especulación del mercado para apropiarse de los activos desvalorizados por la crisis. Fusiones y absorciones (*mergers*) siguen el ritmo de la volatilidad de los activos líquidos exigiendo un retorno anticipado de beneficios, este retorno adelanta la construcción del nuevo capital a medida que se fortalece el signo de valor en moneda clave.

Signo de valor de representación universal

En el período 2013-2017, la contradicción política se orienta en la sustentación monetaria de la metamorfosis de la mercancía. Existe, en un primer abordaje, la necesidad de dar sostén a la continuidad institucional y a la gobernabilidad del sistema. Para esta función hay una búsqueda de retornar a la confianza del inversor, priorizando el fortalecimiento de la moneda clave, el dólar estadounidense. Primero, como signo de valor universal. Como lenguaje común para la reproducción del capital comercial, así como para la decisión de inversión en activos líquidos.

Siempre se manifestó, desde los acuerdos de finales de la Segunda Guerra Mundial en adelante la predominancia del dólar de los Estados Unidos frente a las otras formas identificatorias del valor. En aquel periodo, las funciones predominantes eran como el equivalente general, como la más utilizada para reserva de valor, así como la que servía de referencia para la dilación crediticia en la fijación de la tasa de interés para la decisión de inversión territorial.

Sin embargo, la función de signo de valor pasa a ser prioritaria en los momentos de recesión productiva, de dificultad comercial y de puesta en cuestionamiento de la materialidad monetaria en la especulación financiera.

La política de expansión de los Estados Unidos en lo tecnológico-productivo de alta especialización en servicios y productos comenzó a despegar el producto de la deflación, que parecía cronificarse como secuela de la crisis sistémica, de la forma de acumulación. En el año 2016, el producto llegó al 3.9% de incremento, junto con la demanda de bienes de consumo en crecimiento constante.

Esto impulsó la competencia monetaria de los tipos de cambio, con un fortalecimiento del dólar, a pesar de mantenerse la tasa de interés de referencia, Prime Rate, así como la de los bonos del Tesoro a mediano y largo plazo, muy cercana a cero. La fortaleza del dólar, va orientando el movimiento de

los activos líquidos, hacia el mercado de los Estados Unidos, impulsando lentamente la sensibilidad a la expectativa de la suba de tasas de interés.

La baja de la desocupación y el incremento de la inversión en activos materiales, especialmente en energía y químicos, así como en las materias primas alimenticias fueron, junto con los servicios, impulsores de la decisión de inversión de riesgo en formas productivas en el movimiento de capitales.

La debilidad última de los emergentes, a pesar de los cambios institucionales que provocan los BRICS, no impide que la mirada del inversor individual vuelva a orientar la fuga hacia el dólar. Sin reiterar el movimiento que provocó, en 1979, Volcker en la Reserva Federal para subir la Prime Rate, y que llevó a un fortalecimiento del dólar con crecimiento en los Estados Unidos; la potencia americana vuelve a mostrar hoy su capacidad de reificar la reproducción del capital, desde la violencia de la moneda. La aspiradora de capitales líquidos individuales vuelve a funcionar rápidamente absorbiendo las reservas monetarias de muchos emergentes y generando una concentración bancaria significativa.

Esto se produce, junto con la baja del precio de las *commodities*, en especial la modificación de los minerales y los productos alimenticios, y la caída del precio del petróleo, que parece no haber alcanzado aún su piso, habiendo llegado el Brent a rondar los U\$50 en el último tiempo.

El poder de la violencia de la moneda Ciclo y Crisis Financiera

Los próximos dos años del ciclo de reproducción, van a tener al signo de valor como la función más destacada de la moneda, y al dólar de los Estados Unidos como la impulsora de la globalización, obligando nuevamente a formas de sometimiento político al área de su influencia tradicional y a un nuevo triunfo parecido al de la Guerra Fría sobre la periferia de dicha zona de predominio geopolítico.

El crecimiento del producto en los Estados Unidos, del consumo, y del número de empleos, genera una distancia con los Estados competidores, que se acrecienta con el fortalecimiento del dólar. Las dificultades que pueden surgir son por la política doméstica americana, sometida nuevamente al choque de subjetividades raciales y culturales, y a la necesaria presencia en escenarios internacionales diversos para continuar la reificación del poder americano. Esto tiene grados de resistencia que se manifiestan, por el momento con maneras

suaves, en contradicciones con sus aliados en temas de seguridad internacional y con sus *partners* en las alianzas comerciales e industriales entre corporaciones.

Esto también depende de los países europeos y los emergentes que pueden elegir cristalizar la multilateralidad, por fortalecimiento de acuerdos de integración políticos y económicos que impidan la desestructuración del Euro, y consoliden formas de intervención financiera alternativas al papel del dólar estadounidense.

En este proceso de corto plazo se puede describir el contexto de algunos actores comprometidos por el tiempo, del ciclo corto en la crisis económica. El ciclo económico internacional tiene cada vez más diferencias temporales con los ciclos de la época del capitalismo tardío del taylorismo y el fordismo.¹

Después de los años 2000 y especialmente con la ruptura de 2007-2009, surge un ciclo que exige ser caracterizado como el inicio de formas de sumisión y de dominación particulares a una búsqueda de salida de la crisis. La mayor particularidad tiene que ver con el tiempo y con la incertidumbre. El ciclo es de corto plazo en lo financiero. Pasa de momentos secuenciales de auge y depresión a crisis profunda. Se mueve valorizando el capital avanzado financieramente, entre la validación de los servicios y productos para impulsar la especulación en hipotecas, *hedge funds*, securitizaciones con fondos más estables en colocaciones de largo plazo como el de las sociedades de seguros o de pensión. Esto se identifica en el valor de los bonos de riesgo de más corto plazo, en donde el *spread* con las colocaciones estables busca dar un entorno de estabilidad institucional en el mercado bancario.

Sin embargo, en los momentos en que la incertidumbre se transforma en pánico y estampida a la venta de estas colocaciones, el *crash* se impone.²

En tanto, cuando se expande el crecimiento de la especulación y se incentiva el sistema de mercado se critican las normas que se buscan imponer por bancos que se ven restringidos en la competencia y en la expansión indiscriminada. Es lo que identifica situaciones puntuales que surgen cada vez que se vuelve a frenar la regulación del sistema con las propuestas institucionales del G20 o del Banco Central Europeo en cuanto al control, auditoria

1. Burkún, Mario E. (2013) *Argentina y el mundo. Crisis y perspectivas 2010-2013*. Buenos Aires: Editorial Prometeo. Capítulo I, pág 21-113.

2. For example, in its 2010 “Global Financial Stability Report” the International Monetary Fund focuses on the breakdown of short-term funding and systemic liquidity risks as drivers of the crises. According to the report, “The inability of multiple financial institutions to roll over or obtain new short-term funding was one of the defining characteristics of the crisis.” (Pág 238. Nota 46. *The Bankers New Clothes*. Anat Admati & Martin Hellwig (2013). New Jersey: Princeton University.

y mayor transparencia entre el sistema bancario y los mercados *off shore* o paraísos fiscales.^{3 4}

El comportamiento corporativo del corazón o núcleo duro de la reproducción es cada vez más acuciante y significativo. Esto parece modificar el carácter anárquico de la producción de bienes y servicios dejando como tejido más cristalizado la concentración del capital bancario y financiero.

La crisis aparenta no manifestarse como *crash*, resultado de la intención de contención global de una forma de gobernabilidad con estabilidad, sin por tanto dejar de sostener políticas deflacionistas que inducen la fragmentación de la acumulación del capital.

La regulación bancaria busca transparentar, auditar y controlar la gestión del capital financiero. Como si la inducción de la inversión pudiera superar la incertidumbre de la puesta en valor del capital financiero en sus dos formas, de dinero válido para la interacción con la mercancía y al mismo tiempo la forma de dinero ficticio para el movimiento líquido de la volatilidad de activos sin contraparte real pero necesarios para la especulación de la riqueza presunta.

La gobernabilidad reduce desde las formas institucionales globales, la soberanía de los países y monedas para, mediante la regulación del conflicto, obtener una posibilidad de tiempo para la valorización con excedente acumulable.

El significado de esto es que la banca se somete a Basilea III, a pesar de las fugas hacia los paraísos fiscales, al mismo tiempo que la guerra física no se define con ganadores y perdedores, sino que es permanente como las formas de renovación de deuda internacional.

El ciclo, a partir de 2012-2013, busca diferenciar los momentos de expansión y los de crisis, bajo una fragmentación territorial de crecimiento y depresión.⁵ La temporalidad se acompaña por el fortalecimiento de segmentos de

3. For example, Jaime Dimon, CEO of JP Morgan Chase, called Basel III “anti- American” Interview in *The Financial Times*, September 12, 2011.

4. In the context of Basel III, France and Germany not only resisted increases in capital requirements as such; they also wanted to preserve some past rules that allowed securities other than banks’ common equity to be treated as “capital” ... , so called silent participations, hybrids between debt and equity, wich are debt-like in that they have given nominal claims with priority over payments to shareholders and are equity-like in that these claims are reduced or even voided when the banks are incurring losses. Anat Admati & Martin Hellwig. (2013) *The Bankers New Clothes. The Politics of Banking*. Note 8. Pág. 319. New Jersey: Princeton University Press.

5. Burkún, Mario E y Vitelli, G. (2010) *Crisis en la madurez del capitalismo. Argentina y Estados Unidos*. (Parte 1. Teoría de las crisis y del ciclo económico). Buenos Aires_ Editorial Prometeo,. pág.10-78.

reproducción de mayor duración como son la regionalización en América del Norte y en Asia-Pacífico.

El “súper dólar” sigue orientando el mercado financiero de los Estados Unidos hacia un incremento sostenido de la producción, el consumo, y la innovación tecnológica. Al mismo tiempo, China y su área de influencia se consolidan como el núcleo emergente que se expande, a pesar de los movimientos de volatilidad de dinero físico y acciones.

El tema de empleo y formación tiene una temporalidad diferente. Es de más largo plazo en la formación del recurso humano calificado. Se presenta en una secuencia más dilatada en la educación y calificación de la fuerza de trabajo, y surge como stock pretérito sin aplicación inmediata para la incorporación del desarrollo científico.

La otra forma anquilosada es la formación del salario que provoca la dilación del crédito para sostener la norma de consumo de masas, con crecientes distribuciones desiguales del ingreso. Sin embargo, dicha desigual distribución del ingreso produce dificultades de gobernabilidad y genera los factores externos o no endógenos al ciclo, como los problemas institucionales, la representatividad política o reacciones psicofisiológicas de pánico y de estampida ante incertidumbres en las bolsas de valores o en la capitalización de los activos.

El sistema de comunicación de las fracciones individuales de capital en la globalización, se produce en una constante imbricación con poca posibilidad de autonomía política institucional. Esto produce núcleos corporativos que sostienen las formas de oligopolio en la competencia de capitales.

Es difícil tener en perspectiva una salida de la crisis internacional en este momento (2017) de la historia de la reproducción del capital. La distribución del excedente de forma desigual se acentúa, al mismo tiempo que las riquezas individuales se acrecientan, superando muchas veces el poder de un Estado nacional.

Sí podemos afirmar que no se produce el derrumbe del capitalismo, y que las formas alternativas como la economía del bienestar, el socialismo real o el del siglo XXI están en obsolescencia o deterioro. Para superar la fase depresiva del ciclo y avizorar una de crecimiento y desarrollo, se deben tomar decisiones de nuevos discursos políticos, de afianzar identidades sociales, paradigmas de gobernanza y representatividades políticas más inclusivas y convocantes de la voluntad de los ciudadanos.⁶

6. Burkún Mario E. y otros. (2015) “. Procesos democráticos en América Latina desde los 80 del siglo XX a la actualidad” (p. 43-64). En: Sierra González, Ángeles (ed.). *Discursos Políticos, Identidades y Nuevos Paradigmas de Gobernanza en América Latina*. Barcelona: Laertes.

Las dos ruedas que mueven, en este momento, el crecimiento son los núcleos de madurez mayor del capital productivo financiero y comercial, son, a saber, los Estados Unidos, Alemania, y sus áreas de influencia, Japón y el Sudeste Asiático y los componentes de la Unión Europea. Mientras que en el contexto multilateral la contraparte emergente es China y su área de expansión en los BRICS, especialmente la India y Rusia.

Esto nos lleva a inferir que la diversidad de formas de identificación política y social de estos actores obliga a una aproximación en el estudio de intervención y de reflexión crítica de manera pluridisciplinaria donde la economía política tiene que nutrirse de filosofía, psicología y semiología para poder construir una representación coyuntural y de largo aliento.

Volatilidad de activos líquidos y mutaciones en el delito

Desde la crisis de 2008-2009, la vulnerabilidad se acrecentó en los diversos ámbitos internacionales. Vulnerabilidad de los sistemas bancarios, de las formas de respaldo a los valores financieros frente al riesgo, así como el crecimiento de las motivaciones a la inseguridad en los movimientos de capitales monetarios y de activos físicos.

Las formas crediticias facilitaron la falta de credibilidad en las transacciones. El endeudamiento hipotecario fue el primer movimiento en poner en crisis las formas de securitización y de seguridad de los préstamos, de los seguros y reaseguros y del control de gestión y *accountability* de los nuevos servicios y productos bancarios.

A partir de esa situación paradigmática que fue la destrucción de los valores de las hipotecas y de los derivados en 2008-2009, se considera que la mutación del sistema financiero internacional pasó a reconocer la destrucción del capital ficticio, como una circunstancia inherente al capital en el largo período.

El riesgo y la incertidumbre pasaron a dominar la subjetividad del inversor individual y se acompañaron en la decisión de inversión con el tiempo.

Incertidumbre y tiempo fueron juntos dominando las percepciones y las actitudes espontáneas.

La crisis englobó el pánico y la inseguridad, provocando reacciones que superan las previsiones racionales y la expresión de los efectos multiplicador y acelerador keynesianos tradicionales.

A medida que avanzó la búsqueda de salida de la crisis, durante el ciclo económico, el capital se fragmentó en industrial, mercantil y financiero, con una predominancia y dominación mayor del puramente financiero.

En este ciclo, fragmentado y diferenciado, los tiempos se redujeron y el movimiento se hizo ciclótico, con forma de serrucho. Allí se produjo en la política económica aplicada, un *revival* de la teoría cuantitativa del dinero, sin que las medidas se reiteraran y se mantuvieran en forma permanente, llevando la política económica un sesgo teórico totalmente definido. Las medidas se hicieron más pragmáticas y no siempre pudieron producir situaciones estables en el ciclo.

La ecuación identitaria de la teoría cuantitativa se aplica como una igualdad tendencial que se dilata en el tiempo.

$$M.V=P.T$$

Tiene M.V una vigencia mayor, ya que el disparador financiero anticipa la respuesta mercantil y del capital real, quedando P.T como subordinada a la primera situación del mercado. Esto de manera independiente de que se respeten las condiciones de la ley del valor y de la competencia.

Por una interpretación sesgada de los precios relativos y la oferta monetaria, en esta prioridad a M.V el tipo de cambio comanda las operaciones generando un retraso permanente que erige la teoría del dinero pasivo en la interpretación de la igualdad cuantitativa.

La inflación estructural determina este comportamiento que, siguiendo a Julio H. G. Olivera, termina siendo el ancla que sostiene la astringencia del mercado financiero, durante el ciclo expansivo y acentúa la recesión “deflacionaria”.

El carácter estructural de la inflación local obliga a tener políticas diferenciadas de carácter situacionista, tanto en lo regional, federal e incluso local en las formas monetarias y bancarias para evitar las recurrencias en el mercado interno como en el comercio internacional y la relación del sistema financiero con la deuda externa.

Lo efímero y circunstancial elimina la posibilidad de planificar crecimiento y desarrollo, pasándose de momentos de rapidez en la decisión de inversión a momentos de estancamiento y de reversión del ciclo.

La destrucción del dinero ficticio de las hipotecas y valores en los Estados Unidos, en España y en muchas de las grandes ciudades redujo temporalmente la exposición de los activos bancarios, pero no fue suficiente para generar estabilidad frente a ataques de pánico o situaciones de stress bancario, quiebras en cadena o desvalorizaciones extremas de los activos.

De hecho, se produjo una rotación de derivados que subsistieron y crecieron, mientras otros se destruyeron y fueron desapareciendo. Esto se acompañó por un mayor control de gestión bancaria, acompañada por reglamentaciones y protocolos para préstamos y créditos de riesgo implementados por Instituciones financieras internacionales y por una nueva funcionalidad en los acuerdos entre naciones.

Sin olvidar el papel cada vez más preponderante de las evaluadoras de crédito y de endeudamiento internacional como Moodys, Ficht y Standard and Poors.

El seguimiento del riesgo para disminuir el pánico, llevó también al FMI, al Banco Mundial y al BCE a cumplir funciones más proclives a la auditoría y el control de gestión de déficits y de situaciones fiscales frente al papel de facilitadores de inversiones.

La relación biunívoca entre tasa de interés y tipo de cambio volvió a primar en la creación de moneda y en las posibilidades de deflación o de inflación en el ciclo económico de corto plazo.

La creación de fondos de estabilización y el incremento de reservas monetarias nacionales se desnaturalizó rápidamente con los movimientos especulativos que aumentaron abruptamente la volatilidad de los activos líquidos.

El mecanismo de uso de mercados *off shore* y de paraísos fiscales se incrementó como forma de atracción de los capitales que buscaban incumplir las normativas operacionales en un mercado regido por prácticas leales y legales.

A partir de 2013, y especialmente luego de los *affaires* en diversos bancos internacionales como las cajas regionales españolas, la Banca en Islandia, los problemas en el endeudamiento en Irlanda, la crisis en Portugal, las dificultades bancarias en Italia, el sostenimiento de ciertos bancos alemanes, los rescates bancarios en la crisis de Grecia, las dificultades que llevaron a fusiones y absorciones en la banca de los Estados Unidos tanto en los grandes grupos bancarios (los *big ten*) como en los bancos regionales, y los movimientos en el sistema de derivados en China y en Japón con su correlato en el sistema bancario de esos países, se fueron legislando medidas de control y formas de gestión.

Las auditorías y los test de stress bancario se incrementaron y se desarrollaron los preceptos de Basilea III⁷. Esto es el acento no solo en la forma del delito,

7. Basilea III. En diciembre de 2010 se desarrollaron estas propuestas de regulación bancaria promovidas por el Foro de Estabilidad Financiera y el G20, a posteriori de la crisis internacional de 2008-2009. El objeto fue superar la crisis de confianza sobre la solvencia bancaria ante la falta de previsión en el crecimiento de la exposición crediticia con los derivados y las operaciones de cobertura de riesgos sin sustento de capital real. A la vez que la necesidad de intervención coordinada de las instituciones financieras internacionales y de los rescates con fondos públicos y reservas estatales ante el pánico bancario que genera la volatilidad de los activos líquidos. Busca incrementar el capital de calidad en los bancos mejorando los activos ponderados por tiers o tranches bajo escenarios de estrés con salidas rápidas de capital o entradas no controlables de corto plazo y se ponderan por tasas de fuga. Estas ponderaciones se sitúan en una tasa de fondeo bancaria para resistir crisis de un año como pauta de estabilidad. Marca el coeficiente de apalancamiento del capital con medidas de estabilización del capital en proporción al fondeo promedio en un año. Las pautas se adaptan a las formas del sistema bancario y se acompañan por test de estrés bancario normativizando un marco regulatorio homogéneo que tiende a que se disponga como mínimo de un 3% del total de los activos en cada banco.

búsqueda y seguimiento, sino también en los efectos sobre la capitalización de los bancos y la sustentabilidad y riesgo de default y cadenas de quiebras.

Esto llevó a los bancos sobreexposados en su cartera de activos y endeudamiento a cubrir los tramos (*tranches*) de capital tangible para el funcionamiento excepcional, pero también para lo cotidiano.

El 8% de incremento del capital de las primeras discusiones de Basilea III, pasó a ser una constante para superar 2017, y no solo 2020.

El temor a una crisis de capitalización por vaciamiento de los activos líquidos llevó a tratar de limitar el ataque de pánico frente a crisis de corto plazo. Esto acompañó la revisión de las formas y normas contables internacionales y del control de las auditorías internas y externas en los países con condiciones de aleatoriedad en el comportamiento bancario por situaciones políticas o movimientos regionales muy cambiantes por guerras o migraciones de difícil control.

La discusión posterior a la gran crisis motivó la expansión de las reuniones internacionales de discusión y reflexión del grupo de los 20, las de la OCDE, los movimientos regulatorios de los Bancos regionales como el Banco Central Europeo, los bancos de los BRICS⁸, la readecuación en el papel del Banco Mundial, del BIS, del BID, de los bancos asiáticos, y de las estrategias participativas del Fondo Monetario Internacional.

En este contexto de crisis sistémica se produjeron diferentes etapas que fueron desde 2008 hasta 2012, período donde recuperó el sistema bancario por concentración y absorción, pero donde la regulación se acrecentó en los Estados Unidos (SEC-Reserva Federal).

También en el caso europeo se aplicaron las normativas de Basilea⁹, especialmente Basilea II¹⁰ en donde se controla la solidez del sistema bancario,

8. Banco de Desarrollo del BRICS (julio 2014) con sede en Shanghai. Primer grupo de créditos para energía renovable se emitió en abril 2016 por 811 millones de dólares.

9. Basilea I. El grupo de los 10 (G10) se reunió en Basilea en diciembre 1974 planteo recomendaciones bancarias en función del riesgo para establecer mínimos de capital para operaciones en el sistema financiero. Determino mínimos regulatorios en función del tiempo de permanencia del capital y de las posibilidades de riesgo frente a riesgo de quiebras o default en tranches o tiers con parámetros simples de aplicación. Consideraba fondos propios de un 8% de activos de riesgo. Con riesgo de crédito-riesgo de negociación-riesgo de tipo de cambio. Entró en vigor en más de 100 países. No especificaba la calidad del crédito con diferenciaciones de posibilidades de incumplimiento del receptor de la operación.

10. Basilea II. Considera la calidad del capital bancario con cálculos de riesgo de crédito+riesgo de mercado+riesgo de tipo de cambio+riesgo operacional. El riesgo de crédito se calcula a

junto con los test de resistencia a dificultades de solventar riesgos.

Esto también acompañó a los países que consolidaron fondos de estabilización bancaria con incremento de reservas, lo que no los dejó exentos de las abruptas fugas de capitales y de las incertidumbres para controlar la volatilidad. Los BRICS, España, Arabia Saudita, Qatar, son algunos de los que siguieron esta estrategia de buscar acumulación de reservas con fondos de inversión.

En este clima se incrementó el uso de los delitos económicos en sus diversas modalidades, así como mutaron muchas de las formas tradicionales del movimiento de capitales.

Lavado de dinero, evasión y elusión fiscal, fraude marcario, contrabando, falsificación de documentos y valores, dinero ficticio y virtual, utilización de sociedades ficticias y paraísos fiscales son los delitos económicos más tipificados.

Sin embargo, las relaciones de los mismos con los otros delitos originarios o derivados como el narcotráfico, la compra y venta de armas, la trata de personas, los movimientos migratorios, el ciberdelito, la piratería, el terrorismo, son núcleos del comportamiento del sistema financiero en la crisis actual.

partir de la probabilidad de default o incumplimiento, de la pérdida por dicho default es decir la gravedad de la operación si se produce el incumplimiento, y de la exposición del endeudamiento frente al riesgo de default. Permite una sujeción a las calificadoras de riesgo crediticio y a los ratings bancarios internos. También se busca visualizar el riesgo proveniente de la transmisión del mismo que provenga de movimientos previos o colaterales del capital. Así como de los efectos de concentración, de mitigación del riesgo inter-bancario o de la probabilidad proyectada a futuro de la capitalización económica. El Acuerdo estableció pautas y normas de transparencia buscando homogeneizar la información bancaria. a) Como requerimientos de capital por tipo de riesgo indicando el método de cálculo utilizado. b) Aspectos técnicos del cálculo del capital y descripción de la gestión del mismo. c) Gestión del capital, políticas de cobertura y de mitigación de riesgos, estructura y organización bancaria, objetivos de políticas a término. Basilea II ya está implementado den Unión Europea, Japón, Australia y en 13 países asiáticos. En EE.UU. tiene una implantación no generalizada a todos los bancos, y en Canadá y América Latina se van adaptando a las normas internacionales contables (NICs) que exigen modificaciones legislativas y actualizaciones en la formación técnico-profesional en auditores y contadores. La principal crítica es el carácter pro-cíclico del acuerdo respecto a las posibilidades bancarias en épocas de ajuste o de expansión. Las operaciones regionales de acuerdos de fondos de estabilización y de fortalecimiento de reservas tienen expansión después de Basilea II.

Evolución de las prioridades en el núcleo duro de la concentración y centralización

En primer término, apareció la necesidad de los bancos de resolver la insolencia del sistema, para lo cual los test de resistencia a situaciones críticas, la indisponibilidad de usos de activos para ampliaciones del circulante y el fortalecimiento de reservas fue una estrategia aplicada desde 2008 en adelante.

La reducción de los grandes operadores financieros y el paso de actividades de banca integrada a la forma pretérita de banca de segundo piso y de banca minorista empezaron a difundirse nuevamente en los grupos centrales concentrados.

El cambio de objetivos en la dimensión del número de cuentas bancarias acompañó la fusión y concentración en grandes relaciones interbancarias.

Un núcleo anglosajón con cabeza en Londres. Un núcleo europeo centralizado en París y Frankfurt. Un núcleo asiático con cabezales en Singapur, Hong Kong y Shanghai. El grupo de América del Norte con cabezales en Nueva York y Toronto.

Estas formas bancarias siguieron implementando el uso de los *off shore* quienes también se especializaron en su comportamiento de formas financieras que expandieron la operatoria financiera con una operatoria de plataforma de actividades menos reguladas o de fuera de las legislaciones que cumplieran las normas de transparencia y *accountability* aceptadas en los protocolos de regulación internacional del sistema.

En ese plano, debemos remitir a una historia del uso de los mercados *off shore* para facilitar la acumulación del capital avanzado al proceso de valorización.

Durante el proceso inmediato posterior al 2009 y hasta la actualidad podemos identificar zonas que acompañan los centros de concentración como plataforma *off shore* de forma cuasi permanente, lo que facilita el seguimiento de las transacciones atadas en la concreción del delito económico.

Así como en el caso de los buques existe históricamente la bandera de complacencia como Liberia o Panamá, en el caso del *off shore* financiero están los paraísos fiscales tradicionales y los que se fueron desarrollando especialmente después de las restricciones del Grupo de los 20, de la OCDE,

del GAFI¹¹ y del grupo Egmont¹² de seguimiento de las transacciones bancarias no reconocidas.

Sintética descripción por áreas de vinculación

Área anglosajona

Se la conoce así tomando como origen el desarrollo del mercado financiero de Londres para transacciones de valores y bancarias originadas en la expansión del “petro dólar” después de la guerra de 1973, conocida como la Guerra del Ramadán-Iom Kipur.

Las inversiones en la sindicación bancaria de préstamos e inversiones teniendo como referencia la tasa LIBOR permitieron el desarrollo de este mercado y, dentro del mismo, de la banca anglosajona.

El primer ámbito fue Londres y luego sus ampliaciones con *off shore* atados, como la Isla de Man, para comercio y sociedades, la banca de Escocia e Islandia para operaciones más puramente financieras, y las empresas

11. Grupo de Acción Financiera Internacional. El GAFI se crea por el G8 es previo al Grupo Egmont, sus primeras recomendaciones fueron de 1990 primero para prevenir el lavado de activos proveniente del tráfico de drogas, se las llamo “las 40” recomendaciones. En 1996 se las actualizó frente al delito más complejo en sus técnicas y para ampliar a delitos asociados. Luego en el 2001 se expandió a los delitos del terrorismo y de las organizaciones proactivas al financiamiento del mismo. En 2008 se incorporaron a las “40 recomendaciones” la Especial IX en relación con los estándares contra la financiación del terrorismo. En 2012 se unificaron el texto de “las 40” con la Especial IX (las 9) en un texto abarcativo del lavado de activos y de la financiación del terrorismo, así como la proliferación de armas de destrucción masiva. Se busca que esta unificación de delitos complejos permita un análisis más preciso del riesgo país y entonces tener una asignación de recursos y de gestión más adecuada a la evolución de los grupos delictivos. También en la unificación de la autoridad de aplicación en cada nación para permitir coordinar acciones regionales o internacionales. A su vez se avanzó en propuestas de decomiso de los activos identificados como productos de la acción delictiva teniendo beneficiarios en personas jurídicas o fideicomisos. Se fijan pautas y requisitos de información y de cooperación internacional.

12. Grupo Egmont. Reúne Unidades de Inteligencia Financiera. Se crea el 9 de junio de 1996 en el Palacio de Egmont en Bélgica. Genera las UIF con adherentes de todo el mundo para información sobre lavado de dinero. En 2006 contaba con 101 unidades en el mundo (reunión en Chipre). Actualmente recibe también ROS relacionando el financiamiento del terrorismo y el lavado de activos. El Comité se reúne tres veces al año y lo preside el Subdirector de la UIF de EE.UU. FinCEN (Thomas Ott. Associate Director of Enforcement), los coordinadores de los grupos de trabajo y los representantes de los grupos regionales Europa, América y Asia. Promueve el intercambio de información bilateral y los acuerdos globales a través de memorandos de entendimiento.

tecnológicas con operaciones de riesgo financiero bancario en Irlanda.

La expansión con mayor diversificación fue hacia las Virgin Island en el Caribe o Islas en el Índico, incorporando *off shore* de Medio Oriente asociados, como los países del Golfo.

Area Medio Oriente

En un primer momento, el centro neurálgico pasaba por Beirut, que cambió con la guerra del Líbano de 1982, pasando las operaciones a zonas de contacto con otras áreas, como las del Índico, la asiática más oriental con eje en Singapur, o la del Mediterráneo Oriental con eje al comienzo en Chipre y luego en Estambul.

El capital más fuerte siguió girando a través de Londres y se propagó a actividades de recursos naturales vía área de Europa neocolonial, Luxemburgo para las sociedades, y Ámsterdam y Rotterdam para mercancías y joyas, más África del Sud (Ciudad del Cabo).

En Medio Oriente, con diferentes funcionalidades, encontramos a Omán, Qatar, Dubai - Emiratos e Irán que cumplen papeles en lavado, recepción de rescates de personas y mercancías, así como en pagos de armamento o transacciones petroleras no permitidas. Mientras, Afganistán y otros, en especial los de la zona de Urales o países de la ex Unión Soviética de predominancia musulmana reciclan y generan recursos por droga y armas (Georgia, Uzbekistán, Tajikistán).

Area Europa Continental

Tiene un primer círculo en los grupos bancarios de Luxemburgo-Bélgica-Francia que, junto con Alemania y Holanda, centralizan capital financiero. Luego se expande al mercado particular de Suiza, con el que interactúa en forma constante.

Suiza cumple su papel histórico de reserva de valor bancario con secreto de identidad, aunque signifique una tasa de interés baja y en algunos momentos menor que 0, respecto a los mercados tradicionales. Al mismo tiempo permite la existencia del lavado de diversos orígenes, como el proveniente de sociedades representativas de los países del Este con plataforma giratoria bancaria en Austria y societaria en Liechtenstein, pero con destino más permanente en Suiza.

Por otra parte, en la zona de Lucerna y Zurich, se encuentra la prolongación del lavado de Italia, vía San Marino, y también la correspondiente al Vaticano, y a sectores de la mafia del mediterráneo.

También la Europa Continental relaciona a los países nórdicos como un

subbloque con formas financieras que esconden las transacciones por la industria de armamentos, las piedras preciosas y el petróleo del Mar del Norte.

Esta subregión es, quizás, la más controlada por sus sistemas internos, a pesar del fuerte peso financiero del movimiento del capital en Holanda y Dinamarca.

Los centros *off shore* tradicionales son Luxemburgo, Mónaco y Andorra y Malta, con funcionalidades diversas que se relacionan con el Medio Oriente, los países del Este Europeo y periferias como Chipre, Gibraltar o Portugal.

Área del Asia

Se pueden visualizar cambios por periodos cortos, pero vamos a focalizar en los años posteriores a la crisis 2008-2009.

Japón

Pasó de ser el de bancos más grandes a nivel mundial, a un papel intermedio, acompañando la expansión económica en deflación cuasi permanente y con penetración internacional financiera y comercial. Junto con Taiwán y Corea del Sur controlan el movimiento financiero muy atado al crédito industrial y comercial. Los lazos históricos del lavado se vinculan con Hong Kong, Singapur y la costa oeste de los Estados Unidos.

Hong Kong y Singapur avanzaron en dos etapas: para Hong Kong la penetración en la economía China y la relación con la expansión bancaria de los bancos chinos actualmente los más grandes del mundo.

Actualmente siguen la forma de acumulación china, que pasó de la expansión basada en el comercio internacional y en las inversiones externas a la economía doméstica y el consumo local.

Singapur asocia a Macao y también a las formas menores del Sudeste Asiático como Vietnam y Malasia.

También tiene, en el último período, una fuerte inserción en Indonesia, así como en Australia y Nueva Zelanda, continente que recicla mucha volatilidad en las pequeñas islas del Pacífico y en el Índico.

América Latina

Tiene diversos núcleos:

En primer término, la relación de creación e instalación de sociedades en Panamá y, luego, los vínculos financieros en el Caribe en su conjunto con diversidades en la zona holandesa de habla inglesa.

Esto pasa desde las Caimán y Antillas, hasta Belice y Jamaica, pasando por centros menores.

Todas se interrelacionan con la banca de los Estados Unidos como subsidiarias, pero también el capital de Canadá y de España tiene presencia.

América Latina tiene el desagote de la volatilidad en el Caribe al igual que México. La expansión del último tiempo incorpora el *off shore* de Delaware, más controlado por la seguridad de los Estados Unidos que el Caribe.

El Pacífico y el Atlántico Sur fueron girando en función de la volatilidad de México, hacia Colombia, de Colombia hacia Chile (en los años 70, 80 y 90) y luego hacia Brasil y Argentina, con una plataforma bancaria en Uruguay.

Este movimiento actualmente tiene más que ver con el blanqueo en activos físicos que con la rotación bancaria financiera pura que privilegia el Caribe.

Creció también la relación para movimientos espurios con las ex colonias portuguesas y españolas en África y con la comercialización de armamento y estupefacientes en dichas ex colonias para proseguir luego hacia Europa y viceversa.

Angola, Guinea Ecuatorial, Guinea Bissau son las más significativas de la salida por el Atlántico Sur para el movimiento de capitales líquidos no controlables por la legislación internacional.

África

Es un continente que tiene dos ámbitos diferenciados el Magreb, es el norte de África a predominancia vinculada al Mediterráneo y el sud de Europa y el área Sub-Sahariana desde el centro hasta África del Sud.

En el norte de África existen las salidas bancarias con Francia y España de Argelia, Marruecos y Túnez.

Mientras, con Italia y Malta, se destacan Libia, Túnez y, en parte, Egipto. Los bancos reciclan dinero de armas, petróleo y migraciones clandestinas de personas hacia Europa.

En el área sub sahariana tenemos el papel de los países de las ex colonias portuguesas ya comentados. También, en cuanto a recursos minerales, la presencia de la banca holandesa y belga-luxemburguesa como salida para recursos no registrados legalmente. En la costa del Índico los recursos de la piratería de Somalia y Eritrea pasan por las islas con banca *off shore* como Seicheles, Reunión, Isla Mauricio o parten hacia Singapur pasando por Malasia, Burma, o en dirección al Golfo empezando en Omán, Emiratos, Qatar y siguiendo hacia el Euromercado, especialmente los grupos de Londres o Luxemburgo.

Aspectos teóricos

Los problemas que vinculan inflación, distribución del ingreso y las formas de organización social en momentos de crisis internacional y de mutaciones de las formas de la moneda son los siguientes:

1. Situaciones teóricas para los países cuyas monedas son parte de las monedas de cambio universal y que disputan la hegemonía para ser moneda clave.
2. Inflación o deflación frente a las necesidades del capital en sus distintas formas funcionales, mercantil, productivo y financiero.
3. Teoría cuantitativa o teoría keynesiana para el análisis en países emergentes o intermedios en el desarrollo.
4. Teoría estructuralista del desarrollo para países en la periferia del capitalismo en la globalización.

1. a. Las primeras discusiones tienen que ver con la manera en que se define la unidad de medida monetaria en su uso funcional como numerario. Y cuál es la primera mirada en la relación temporal entre el numerario y la determinación de los precios relativos.

1. b. La relación temporal entre el tipo de cambio y la tasa de interés para avanzar en el papel regulador al alza o la baja de la inflación ante permanencia o modificación cuantitativa del numerario.

1. c. La dilación crediticia y el impacto macroeconómico en la distribución del ingreso. Diferencias en las formas de consumo por regiones y por ingresos individuales.

1. a. Existe la necesidad de definir la unidad monetaria y su representatividad funcional. En cada circunstancia en donde el ciclo económico cuestiona la vigencia de la moneda clave internacional surge como necesidad histórica esta definición.

Esto tiene que ver por un lado con el significado del signo de valor y por otro lado con la representatividad de la moneda en el sistema financiero internacional.

El signo de valor valida el numerario en su carácter ontológico sin que su contenido sea solamente un quantum de valor medible. Tiene a su vez una representatividad cualitativa que se manifiesta y aparece en forma relativa *vis-a-vis* las otras monedas que tienen asignada una identidad en el mercado.

Al mismo tiempo, dicha identidad se manifiesta en el mercado financiero por la asignación institucional que reconoce el numerario por una movilidad en las otras funciones de la moneda.

La primera mirada después de la crisis de especulación 2007-2009 fue la nueva resignificación del numerario que integró como monedas al remimbi/Yuan de China comunista, al franco suizo, al oro y algunos valores como el Derecho Especial de Giro emitido como unidad de cuenta por el FMI

Si hacemos un pequeño paréntesis histórico, esta conformación de las monedas se asemeja al momento de las canastas monetarias integradas con monedas de contraparte real en metales como el oro y definidas institucionalmente como el derecho especial de giro creado para proporcionar un margen de liquidez sin impacto en la oferta monetaria de circulante. Esta funcionalidad de los años 80 del siglo XX se acompaña, en los 90 del mismo siglo, por la especulación con las *commodities* como componente de la canasta, pero con restricciones para circular por su determinante mercantil.

El problema de este numerario actual es ver cómo juega la moneda electrónica o criptomoneda, en tanto se le otorga por convención el mismo carácter de representatividad, pero carece de base institucional nacional y de aceptación por organismos de regulación y control internacional.

El numerario, entonces, resulta un espejo para los valores reales que son la resultante del precio, pero en carácter de precio relativo. Esto es en el juego de oscilaciones de los tipos de cambio.

El vínculo con los valores accionarios en la cotización en las bolsas de valores va llevando a converger a un numerario internacional único. Para esto es importante seguir a mediano plazo el comportamiento del euro, del dólar de los Estados Unidos., y de la libra esterlina, convergiendo a la unidad y los diferenciales de tasas de interés entre la Prime Rate de la plaza de Nueva York y la tasa Libor en Londres.

Este numerario particular puede ser visto y usado como la mercancía homotética del modelo de Sraffa. Es una unidad de referencia y de convergencia. Como unidad no es una canasta monetaria que busca la estabilidad.

Es más bien un valor de referencia como un conjunto compacto, que posee un núcleo unitario en el dólar de los Estados Unidos que se manifiesta con una política monetaria similar a la de 1979, con Paul Volcker en la Reserva Federal.

Hacia ese dólar se mueven los capitales monetarios volátiles, al mismo tiempo que se consolida un numerario de referencia como unidad de medida de valor o mercancía y cuya fragmentación surge de su localización funcional: tipo de cambio, equivalente general, reserva de valor, representación de poder político institucional, orientador externo de la decisión de inversión.

1. b. Es la moneda clave internacional la que define los tipos de cambio necesarios para determinar en el largo plazo los valores naturales de referencia y las tasas de interés correspondientes.

En el corto y mediano plazo las medidas de política monetaria nacionales y regionales se alinean a este numerario y mantienen divergencias por orígenes históricos de las condiciones diversas de producción o de las formas de reproducción del capital.

Sin embargo, estas divergencias se van disminuyendo a medida que la concentración y centralización del capital domina la forma de propiedad y la representación política en el poder de los Estados.

1. c. Este numerario en moneda clave orienta la distribución del ingreso. La misma ya no se refiere, en primera instancia, al reparto existente en la propiedad de la riqueza sino a la forma de determinación del ingreso.

La forma salario y ganancia son las que dan sustento al precio. La distribución tiene, entonces, una dependencia directa con la disponibilidad monetaria o con el poder adquisitivo que otorga la relación temporal de la dilación del pago, la adición de la tasa de interés y los niveles de inflación histórica.

Esta distribución del ingreso sufre los aportes o disminuciones propios de cada política tributaria en la cual puede dar expansión al ingreso, a veces sin sustento real, o restringirlo para regular los índices de inflación estructural o prevista en forma potencial.

En esta situación se tiene que manifestar la diferencia en políticas de dinero activo y de dinero pasivo.

En la situación de dinero activo, el valor de la masa monetaria se determina en forma exógena mientras que se ajustan precios y salarios, para orientar la distribución y la ganancia al equilibrio de mercados.

En el dinero pasivo son salario y ganancia que buscan un equilibrio inestable pero dinámico para lograr un acercamiento asintomático al punto de equilibrio, sin poder llegar en un tiempo finito.

El cambio en algún mercado indeterminado lleva a la mutación permanente dependiendo la masa monetaria a una oferta pasiva de los valores nominales de ajuste y utilización del dinero. Sin diferenciación entre metálico, papel moneda y dinero crediticio.

En donde el problema adquiere más complejidad es en la situación de dinero ficticio y en los momentos de destrucción temporal. Es especial el tiempo de crisis bancaria.

En otra consideración, es en la forma de expresión de la moneda virtual que lleva a imaginar el monto real en vinculación con valores mercantiles o financieros de aceptación universal. En dicho caso, la fijación de los saldos reales tiene que ver con las previsiones históricas y con las expectativas a futuro de la moneda virtual.

La internacionalización de esta, por definición de la vigencia como numérico, facilita el cumplimiento de las funciones y atributos de la unidad monetaria en tanto medida de valor.

2. a. La liquidez o la astringencia

En momentos en que las políticas de ajuste tradicional de reducción del gasto público en los países del capitalismo desarrollado llevan a una deflación estable, como en la zona euro y Japón, se producen dificultades permanentes de empleo joven y de sostenimiento de la política social de la economía del bienestar.

Esto lleva a tratar de generar liquidez con incrementos de oferta monetaria tipo *quantitative easing* para incrementar el consumo y disminuir los efectos perversos de la deflación en el empleo y la inversión productiva.

Los últimos cinco años, esta ha sido la política de la Reserva Federal en los Estados Unidos con buenos resultados en la mejora del empleo y de la inversión, bajas tasas de interés y políticas de expansión del crédito.

Europa mantiene nula su tasa de interés de referencia, para generar crédito y facilitar el consumo y la inversión, con muy reducida tasa de inflación.

Japón no logra modificar el comportamiento austero de su consumidor individual y el constante ahorro de las Ingresos monetarios.

El envejecimiento de la población afecta estas sociedades y provoca políticas de formas sociales de prolongación de la actividad, llevando a un análisis de la incorporación del tiempo libre a la cultura del trabajo tradicional en el capitalismo.

Europa y Japón mantienen todavía dificultades para superar en conjunto esta situación, pero modificaron sus mercados formativos en mano de obra calificada y en aplicaciones de nueva tecnología de innovación, de gestión y de aprovisionamiento de las cadenas de producción y de servicios.

La deflación mantuvo la crisis, pero satisfizo la relocalización de las cadenas de valor, con cambios en la valorización del capital internacional y con la búsqueda de porosidades en los procesos de creación y en los mercados de transacción tradicionales.

El incremento de los márgenes de beneficio en mercados marginales de reciente integración a la globalización genera nuevas situaciones de competencia y diversidad de formas de integración y regionalización internacional.

La astringencia monetaria sirvió para destruir moneda ficticia y deudas inconsistentes, llevando a someter las políticas económicas a las reestructuraciones de la deuda externa y a los ajustes fiscales y del gasto público.

Los países BRICS buscaron estar fuera de este movimiento sin poder crear un sistema monetario alternativo que facilitara salir de la deflación. La diferencia es que el riesgo de inflación, lo contrario de la deflación, es mayor en ellos por la historia de la acumulación en formaciones sociales no estructuradas con desarrollo capitalista homogéneo sino con núcleos capitalistas diversificados.

Esta situación de brote inflacionario en momentos de caída del ciclo, especialmente en la esfera productiva, obliga a la retracción permanente de la decisión de invertir y de que las respuestas a formas de incremento de la oferta monetaria produzcan efectos diametralmente diferentes a los obtenidos por la Reserva Federal de los Estados Unidos.

2. b. El conflicto social frente a la violencia monetaria

El otro efecto en los países centrales fue la reconversión de las formas de contratación del trabajo y las condiciones del pacto social. El conflicto entre el capital y el trabajo perdió la vigencia del contrato tradicional del capitalismo posterior a la revolución francesa y, sobre todo, en la historia moderna del capitalismo después de la Segunda Guerra Mundial.

La no vigencia de contratos con permanencia en el puesto de trabajo, la sumisión a formas de movilidad en plazos muy cortos y la adecuación de la jornada laboral a tareas por rendimientos o por productividad aplicando el neo fordismo de fábrica de los años 70 del siglo XX, fueron constantes herramientas funcionales del tratamiento del recurso humano en este período.

La capacitación y la formación se realizó acompañando el movimiento migratorio de la mano de obra calificada sin densidad identitaria motivada por el desarraigo, la precariedad y la extrañación de su existencia como ser.

Una mayor calificación y el agrupamiento por función, con mejoras de gestión y administración, son rasgos de este período del contrato laboral.

Esto se acompaña con un sector social alternativo que queda fuera del mercado de trabajo formal pero que acompaña presionando la baja el salario nominal de referencia, aunque con rasgos más acentuados que el de un tradicional ejército de reserva, ya que no tiene posibilidad cierta de entrar

al sistema de reproducción laboral por la falta, no solo de posibilidad de empleo, sino de la capacidad de asumir la enajenación del proceso de trabajo.

Este margen social del ejército de reserva se ajusta y modifica en la crisis con la inmigración y la alienación de la identidad nacional y de clase en construcción permanente, pero sin posibilidad de cristalizar con cierto grado de autonomía y libertad.

Este movimiento obrero y social internacionaliza sus demandas materiales de subsistencia y consume para satisfacer necesidades básicas pero con deseos de superación constantes, lo que facilita un mayor nivel de sumisión al orden funcional de las instituciones. Esto no resuelve el deseo de identidad nacional, ni la densidad social de clase o segmento incorporado a la estructura social vigente.

Esto lleva a definir estas estructuras sociales del capitalismo como integradas por mayorías insatisfechas de forma constante a pesar de la mejora material desde el lugar de origen histórico o geográfico hasta el momento de expresión ciudadana en las formas diversas de democracias republicanas del capitalismo desarrollado.

2. c. Política pública y movimiento de activos líquidos

La forma financiera de control y regulación de la evasión y elusión tributaria, junto a la corrupción en los movimientos de activos líquidos, se institucionalizó. Se llevó a límites poco manejables por los Estados nacionales o por las instituciones financieras internacionales.

La vigencia y expansión de los mercados *off shore* extendió los ciclos del capital, creando una sensación de incertidumbre en relación con la posible semi autonomía de lo financiero *vis-a-vis* lo mercantil y lo productivo.

Al mismo tiempo que el desconocimiento del poder de la ley y los valores institucionales respecto a normativas y convenciones, tratados y acuerdos, que mantengan la vigencia de la competencia en los mercados y las buenas prácticas de la democracia.

La problemática de la inflación y la deflación quedó inserta en el movimiento del capital con mayor matiz monetario que con el carácter de distribución del ingreso, como un problema fiscal compensatorio, con el mandato de mejorar la ética de la distribución. Dicho criterio era con el que estaba marcada la política fiscal y social, a posteriori de la crisis de entre dos guerras mundiales del siglo XX hasta la crisis financiera de 2007-2009.

La intención de las políticas públicas diseñadas después de 2009 fue la de intervenir en las formas de transparencia de las políticas públicas, llevando este tema al plano institucional internacional.

El grupo de los 20 se preocupó por llevar propuestas de control bancario y de observación de las transacciones de entrada y salida de capitales, tiempos de estadía en cada mercado y origen de fondos y seguimiento de sus movimientos es de corto plazo.

No creemos que estos movimientos fueran exitosos. La intención fue establecer un equivalente de la Tasa Tobin propuesta en su momento para resarcir a los países más pobres de parte de su deuda externa impagable. Esta forma de control, para ver de seguir los capitales líquidos, no tuvo resultados en Suecia y Francia y no se instauró como mecanismo vital de funcionamiento.

En los temas de delitos complejos, los problemas de tributación se refieren a propuestas como las del GAFI, de los intercambios de información financiera y de diagnósticos como la OCDE, el FMI, o la Banca Central Europea.

En la actualidad, se espera la puesta en práctica de la actual política del nuevo gobierno de los Estados Unidos para poder definir las reacciones de Europa, de Japón, de los BRICS especialmente los RIC a su interior, y finalmente del propio mercado de capitales de los Estados Unidos.

Es probable que no se defina una estrategia global, y que vuelva a ser vigente un cierto proteccionismo endógeno de los mercados integrados, con una confrontación por la absorción de inversiones.

Formas bilaterales de negocios van a buscar desplazar los acuerdos de integración y la expansión del liberalismo de mercado. Lo cual puede empujar a una deflación más permanente que la existente en la crisis internacional.

Una especie de guerra de expectativas, para quedarse con el poder de decisión del movimiento presunto de capitales, y luego aplicar reglas de sumisión y engaño típicas en el mercantilismo comercial.

La tributación termina asumiendo el papel de un integrante del costo de producción local y pierde vigencia su función distributiva entre Estado Nación e inversión empresarial privada, entre Estado Nación y determinación del salario, y finalmente entre consumo y ahorro-inversión individual.

3. Políticas económicas acordes a la densidad de su estructura socioeconómica

3. a. ¿Por qué hablamos de densidad en la sociedad?

Tiene relación con la cultura que situamos en cierta realidad histórica al mismo tiempo y localizadas en un ámbito geográfico determinado.

Este término nos referencia con cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de los coeficientes técnicos de producción, lo que identifica la estructura productiva y la capacidad técnica de la sociedad.

Al mismo tiempo, la densidad abarca las formas institucionales y las relaciones sociales lo que manifiesta las políticas de identidad y las vivencias que permiten superar momentos de irracionalidad económica o política en la aplicación de medidas de corto plazo o estrategias de largo aliento.

3. b. Política keynesiana o monetarias ortodoxas

Durante la última década, esta contradicción se dio en el centro del sistema y también en sus márgenes. La expansión mundial de las formas capitalista integró a la periferia, y a los cuadros políticos que ejecutan las medidas económicas.

En el centro del sistema tomó prioridad la ortodoxia monetaria, pero mediada por medidas hacia el consumo y la inversión que buscaban salir de la deflación al tiempo que no se produjera expansión del gasto y la posibilidad de inflación. Esto llevó al pragmatismo en lo circunstancial, al mismo tiempo que mucha incertidumbre en relación a la estabilidad y la permanencia.

Solo las formas financieras respondieron con cierta continuidad, sin definir, por tanto, un modelo de desarrollo o de crecimiento. Salvo China y la India, los países desarrollados quedaron inmersos en la política ambigua entre ajuste monetario y keynesianismo para el mercado interno.

Alemania aplicó un plan de expansión con rigidez monetaria y avance tecnológico productivo, con fuerte dominio sobre la evolución del Mercado Común Europeo. Al mismo tiempo, siguió una estrategia de exportación de manufacturas y máquinas herramientas para tener un mercado ampliado en la Unión Europea de tipo periférico.

Francia se fue orientando a un desarrollo industrial satélite de la expansión de Alemania, con mayor incidencia en servicios y en la problemática financiera.

Italia y el resto de la Unión Europea, orientados por el Banco Central Europeo y las restricciones monetarias, fueron instalando un monetarismo cada vez más ortodoxo en cuanto a la rigidez fiscal que desembocó en una falta de crecimiento, con astringencia monetaria y dificultades de empleo.

Europa cayó en recesión llevando a impulsar una creación de liquidez en los últimos años, de estilo keynesiano para destrabar la motivación a invertir y crear empleo.

Bajaron las tasas de interés y volvieron a intentar la ampliación del mercado con un acuerdo de libre circulación y de mercado ampliado con el Mercosur.

Estos *mix* de políticas de ajuste y limitación del gasto público se expandieron dejando en dificultades a aquellas regiones y países periféricos carentes de inversión autónoma y dependientes de la globalización o atados a regiones de integración no resuelta. Esto lleva a un retorno a formas perimidas del siglo pasado, pero que retoman vigencia por la no salida de la crisis.

4. Modelo estructuralista

Esta propuesta proviene del periodo desarrollista en América Latina posterior a la segunda guerra mundial. En momentos de la expansión de la economía del bienestar, se produjo en América Latina la evolución de la corriente de CEPAL y de las formas desarrollistas que asumían el deterioro de los términos de intercambio y la necesidad de crear polos de desarrollo con industrias de alta complejidad.

Esta corriente dejó resabios que pueden ser utilizados metodológicamente para encarar propuestas de regulación de la inversión y de control de los procesos inflacionarios sin caer en la recesión monetarista ni en el keynesianismo de una distribución sin base patrimonial consistente.

Los aspectos institucionales son relevantes, en tanto el fortalecimiento de la democracia como forma de gobierno y representatividad de los sectores sociales permite relaciones y acuerdos entre los sectores y segmentos sociales en disputa por la distribución del ingreso y por las posibilidades de incorporación social.

El funcionalismo estructural facilita la consolidación del Estado y de los empresarios y trabajadores de sectores medios del capital, llevando a ampliar las matrices de insumo producto (ennegrecimiento de la matriz inter industrial), al igual que permitir la concentración del capital sin destrucción del mercado.

Esta formulación regula la inflación para un crecimiento beneficioso, que tiende sin alcanzar a la armonía de una estabilización tipo teoría cuantitativa del dinero, sin llegar nunca a la estabilización de monedas y precios.

Los precios relativos necesitan del arbitraje estatal o privado, pero no quedan atados a la exclusividad de la mano invisible que destruye en corto plazos las posibilidades de crecimiento. Esto da vigencia a la teoría de la inflación estructural y del dinero pasivo, con los aportes históricos de Julio H. G. Olivera en Buenos Aires y los teóricos del intercambio desigual de Francia y de las postrimerías de la Escuela de Cambridge en política fiscal compensatoria y limitación del monopolio.

El planteo de actualizar la teoría significa que el seguimiento del contexto político y económico es de relevancia para el estudio de la evolución de la economía basada en prácticas de comercio y de distribución correctas y de las no correctas.

Actualidad financiera y política internacional

El efecto Trump

Los últimos movimientos después de las modificaciones políticas internacionales priorizan en el corto plazo el movimiento de activos líquidos sobre las inversiones en activos fijos.

El *efecto Trump* se llamó al impacto sobre la percepción de las fracciones individuales de capital de un riesgo mayor en la decisión de inversión frente al revival de un proteccionismo de tinte nacional aislacionista en el centro del sistema.

Se desarrolló en un primer momento una agresión discriminatoria sobre el NAFTA, especialmente en la integración en comercio y servicios en las economías de México y los Estados Unidos que produjo una espera en la relación y un retraimiento económico significativo.

Esto, más allá de los planteos migratorios, de efecto retórico más que efectivo en cuanto a las propuestas de disminuir la mano de obra migrante indocumentada. Al mismo tiempo, se afectó la relación económica con Canadá tanto en la integración tecnológica, como en el desarrollo de tecnologías limpias.

El efecto monetario fue el de reducir incentivos monetarios a la expansión de la demanda, comenzando por finalizar con el *quantitative easing* e indicar la Reserva Federal la suba de la tasa de interés de referencia en cuatro oportunidades en un año, pasando a 1% en el momento actual.

Esto lleva a modificar la salida de la deflación, tomando la política económica un esquema similar, salvando la distancia histórica, con la de finales de 1970 en el período de Paul Volcker en la Reserva Federal.

Lo anterior tiene como objetivo implícito absorber capitales líquidos y equiparar la plaza financiera americana a modificaciones que se están produciendo en el mercado de capitales.

- a. Fortalecimiento de las grandes corporaciones en segmentos productivos privilegiados en territorio de los Estados Unidos., en especial en la industria de armamentos, aviación, automotriz, petroquímica y medicamentos, comunicaciones, aeronáutica, energía no convencional, servicios.

- b. Reconversión laboral, en la gestión y en la absorción de fuerza de trabajo de mayor formación profesional en el movimiento migratorio y poblacional que hace eclosión en el centro del sistema. Europa, Inglaterra después del *brexit* y países del Este hacia los Estados Unidos.
- c. Liberación financiera desarrollando plazas *off shore* dentro del mercado de los Estados Unidos. Paraísos fiscales en Delaware, generación de sociedades con secreto patrimonial en Nevada.
- d. Desarrollo de un proceso de unificación de tipos de cambio con el euro, el franco suizo y presión sobre el yuan para que reduzca el diferencial monetario.
- e. Internamente regular con normativas propias el lavado de activos, pero sin reconocer totalmente la normativa del GAFI.
- f. Modificación tributaria para facilitar la acumulación de beneficios a los grandes contribuyentes motivando la inversión en la plaza financiera local.

Queda por definir los límites a las decisiones políticas inmediatas que empiezan a hacerse sentir en varios de los diseños políticos de campaña.

- a. Las decisiones de intervención abrupta en el Mar de Japón y en las costas de Corea del Norte, así como la reacción a la instalación de las redes de detección de misiles en Corea del Sur.
- b. La intervención en el Mar de China.
- c. El debate electoral en Europa y las dificultades de la extrema derecha de generar rupturas a la Unión Europea, salvo el *brexit*, previo a la asunción de Trump.
- d. La política de seguro de salud no desarticulada a pesar de haber sido el primer foco de intervención de la nueva administración.
- e. El financiamiento del muro entre México y los Estados Unidos.
- f. La extensión del proteccionismo comercial y productivo desconociendo el funcionamiento de la planificación intrafirma en la deslocalización internacional.

El otro tema relevante en la política exterior de los Estados Unidos con la administración Trump es la política en Medio Oriente en donde el tablero geopolítico es complejo y sin posibilidades de que se visualicen efectos de largo plazo.

La decisión importante parece ser la de profundizar el combate al extremismo islámico de DAESH, así como una mayor participación en disminuir el territorio dominado por esa fuerza tanto en lo económico como en las plazas fuertes de Mosul y de Rakha.

El efecto que produjo el uso de la “madre de las bombas” en las montañas de la frontera entre Pakistán y Afganistán para destruir túneles o refugios camuflados podría ser usado en guerras convencionales con utilización de túneles para atravesar líneas de enfrentamiento en superficie.

Este nuevo armamento se acompaña por el despliegue en zonas calientes de los equipamientos antimisiles en Ucrania, Bálticos, Corea del Sur y Japón, y en Israel.

Trump a su vez trabaja el campo diplomático con relación al conflicto en Medio Oriente para reactivar conversaciones sobre la paz y la disminución de las tensiones en los territorios de la ribera oriental del Jordán y la Franja de Gaza.

En cuanto a la actitud en relación a América Latina, se nota que Trump no logra definir un apoyo claro en los países de América, ya que el aliado histórico siempre fue Brasil, que en la actualidad se encuentra inmerso en una crisis de gobernabilidad y cuya economía sigue en recesión desde los últimos cinco años.

Esto lo lleva a necesitar una relación de privilegio con Argentina, que ofrece un trayecto de gobierno partidario de reformas acordes con la globalización y de mayor consistencia a largo plazo, sin poder definir la representación de liderazgo en América del Sur.

El caso más complejo es el de Venezuela, país inmerso en el caos social y que puede llegar a una guerra civil de carácter trágico, con repercusiones regionales muy difíciles de prever.

La política de la administración Trump tiene que tomar nota de los sucesos de la elección presidencial en la República de Francia y del impacto en Europa que dicha elección tiene.

La Unión Europea

El ballottage en Francia dio un resultado esperado, pero a la vez sorprendente por la contundencia y significación en el momento internacional actual.

El triunfo de Macron tiene, en lo inmediato, varias consecuencias:

- a. Se consolida en Europa un freno político al racismo y la discriminación, con consecuencias sobre la política migratoria y el respeto a los derechos humanos e individuales.

- b. Se plebiscita al euro como moneda de la Unión, con todos los atributos de una moneda soberana en el espacio comunitario.
- c. Se formaliza la continuidad del núcleo duro de la Unión entre Francia y Alemania, como eje conductor después del *brexít* y de las posiciones de Hungría, Polonia, y el crecimiento de las políticas proteccionistas en los partidos más nacionalistas en Austria, Holanda, Bálticos, y España.
- d. Las políticas de ajuste tradicional quedan focalizadas en cambios en el gasto público y en recomposición de la capacitación de la fuerza laboral, con búsqueda de innovación empresarial y promoción de nuevas formas de empleo privado.
- e. Fuerte presencia en la escena internacional en los sucesos más conflictivos, con intervenciones dentro de la estrategia de la OTAN, así como de forma autónoma en los espacios prioritarios para Francia como África y Medio Oriente.
- f. En América Latina el deseo de concretar un acuerdo de libre comercio entre la Unión Europea y el Mercosur.
- g. Un claro compromiso en la mejora de los procesos de tecnologías limpias y de lucha contra el cambio climático para acelerar los procesos de mitigación y de superación de la contaminación y los niveles de deterioro que produce el efecto del calentamiento global.
- h. En lo nacional, Francia tiene que garantizar un marco de seguridad interior, ante el recrudecimiento de los atentados y del malestar que provoca el terrorismo en la vida cotidiana.

En lo inmediato, la proximidad de las elecciones legislativas va a determinar el Primer Ministro al mismo tiempo que será también un impulso para la continuidad de políticas a través de la elección en Alemania.

El nombramiento reciente del Alcalde de Le Havre, Edouard Philippe, para el cargo de Primer Ministro del nuevo gobierno francés es demostrativo de las relaciones actuales en el núcleo duro de este gobierno, ya que la trayectoria y las posturas de este político tiene que ver con la alianza y los contenidos del programa de gobierno.

El nuevo Primer Ministro tiene una formación académica proveniente de Sciences Politiques y de la Escuela Nacional de Administración, antiguo miembro del Partido Socialista en la corriente de Michel Rocard, y actualmente partidario de la línea del gaullismo bajo la conducción de Alain Juppé, es exponente de la posición de centro derecha con posiciones del reformismo socialista del actual gobierno.

Esta unión de sectores del antiguo gaullismo con sectores del antiguo socialismo, marca la tendencia de gobernabilidad del nuevo gobierno y va a indicar su orientación en la consolidación económica en la Unión Europea.

En el caso de Alemania, los movimientos electorales en las últimas elecciones en los Länder dan a entender el vuelco del electorado para dar continuidad a las posturas de la Canciller Merkel y sus posturas de centro derecha.

En lo económico, esta continuidad fortalece las posibilidades de recepción de fuertes flujos financieros en la plaza de Frankfurt para que esta pase a ser centro neurálgico de la reformulación de los centros financieros luego del *brexít*.

Al mismo tiempo, el criterio es fortalecer la estrategia más monetaria del euro, y limitar la creación de bonos en euros, demandada por algunos sectores miembros de la Unión como Grecia o Portugal, respecto a la expansión de la oferta de nueva moneda para eludir las restricciones de Maastrich sobre los niveles de endeudamiento y los ajustes presupuestarios.

Alemania pasa a ser el eje de una estructura radial de Bancos y Bolsas de Valores de Europa Continental en donde Londres queda limitada a la red financiera anglosajona y desprovista de la inserción en Europa Continental.

En Italia se consolida la vigencia de un gobierno más inserto con Francia y Alemania, de corte centro-izquierda con formas liberales y pro europeas en lo económico.

También Italia se encuentra próxima a elecciones para determinar la vigencia de la coalición de gobierno o un avance del fenómeno disruptivo que cuestiona el funcionamiento de la Unión Europea, como es el partido de Beppe Grillo.

La vigencia del Partido Democrático como primera minoría sería un reaseguro para la continuidad de la relación de cooperación bajo las mismas premisas actuales con Francia y Alemania. Esto permite fortalecer al euro y también dar prioridad a la regulación monetaria y financiera de Maastrich.

Las plazas financieras en restructuración

Luego de la votación por el *brexít*, se desarrolló un cambio político, pero también modificaciones significativas en las previsiones del inversor individual europeo e internacional, respecto del lugar de colocación de los capitales volátiles y de las inversiones en bonos y valores.

Una tendencia fuerte a la precaución empujó a una porción importante a refugiarse en Europa Continental haciendo crecer las plazas financieras

de París, Frankfurt y Milán para bonos y valores. Se fortaleció también para colocaciones monetarias “puras” Suiza y Luxemburgo.

Mientras que plazas más marginales tienen que ver con movimientos específicos como Austria y Letonia para inversiones provenientes del Este Europeo, u Holanda y Bélgica para ciertas materias preciosas que pueden encerrar valor similar a una inversión de riesgo de carácter volátil, como diamantes u oro.

Londres queda como una plaza global, con condiciones de regulación propias que pueden responder en cierto momento a pautas de Maastrich y en otro momento del ciclo a la evolución propia de un *off shore* gigante.

El sistema bancario europeo tiende a aplicar Basilea III, con condiciones de stress bancario y pautas de reaseguro a las operaciones de riesgo o sin cobertura suficiente interbancaria.

Sin embargo, es posible que el movimiento del ciclo de corto plazo siga desregulando en cada plaza, para no perder el tren de modificaciones en los incentivos a la movilidad en los Estados Unidos y en los mercados de Asia.

El vínculo con los mercados de Medio Oriente, como Qatar o Irán creció a partir de las operaciones de estas plazas en el mercado del petróleo, y las prolongaciones con movimientos financieros de la India y el Lejano Oriente.

Londres mantiene movimientos fluidos con África y con plazas más lejanas como Singapur, Bombay, Bangkok, y el radio de acción de Australia, e Indonesia.

El debate interno a la Unión Europea tiene también que redefinir el papel de centralidad del poder económico y político en relación con el resto del mundo globalizado, a saber los Estados Unidos, los BRICS, y las áreas de influencia neocoloniales en África y en el sudeste asiático.

A su vez el reflejo que provoca el fantasma de los puntos oscuros de las historias de discriminación y rechazo al distinto en Europa se acrecentó con el flujo migratorio del Medio Oriente y del África Subsahariana que tiene como foco disruptivo al *brexit*.

La política aislacionista del *brexit* genera en su implementación un problema económico significativo:

- a) En primer término, en los intercambios comerciales afectando el libre movimiento de mercancías y creando problemas aduaneros, de tributación y de control sanitario específicos, de logística y de movimientos monetarios.

- b) En segundo lugar, el papel nuevo que tienen los trabajadores de otros países europeos en la nueva composición sin el Reino Unido, en la vigencia de la documentación que les otorgue carácter de residentes. En especial la migración de Polonia que crea resistencia en la derecha inglesa por su masividad y competencia en el mercado de trabajo.
- c) La temática financiera en relación a los movimientos de tipo de cambio de la libra esterlina y el euro, debido a la inestabilidad que crea la salida de la Unión Europea respecto a la inversión directa y a la volatilidad en el mercado de Londres.
- d) La composición del Parlamento si se acrecienta el rechazo de parte de la población de Escocia y de Irlanda del Norte en relación al brexit y la demanda de un nuevo referéndum en Escocia.
- e) Los problemas en el flujo de inversiones en proyectos comunes en industria aeronáutica, infraestructura y desarrollo de armamentos estratégicos con empresas europeas.

Finalmente la implementación del *brexit* va a generar situaciones no previstas en el marco del control poblacional y de la regulación financiera de carácter diverso de las existentes en la Unión Europea.

El comportamiento de los países BRICS

China

En el último período de cinco años, este país implementó un crecimiento hacia adentro, con un desarrollo muy acelerado (promedios 6% o más de crecimiento del PIB anual). Este crecimiento se acompañó por un cambio de la norma de consumo de carácter masivo y modificaciones tecnológicas significativas en la industria y los servicios.

El crecimiento chino siguió impactando en el comercio internacional con un volumen exponencial de importaciones y exportaciones, reemplazando el papel de los Estados Unidos en el acuerdo del Pacífico ante el retiro que provocó Trump en el inicio de su gestión.

China se colocó como el adalid del libre comercio y atrae los países no solo del Pacífico sino también de África y de América Latina. Las grandes obras de infraestructura y de extracción de materias primas son su prioridad.

En lo específico, nuestro país acaba de firmar una serie de acuerdos que destacan una relación estratégica y privilegiada dentro de América Latina; brevemente podemos citar:

- a) La construcción de dos centrales nucleares, una en la provincia de Buenos Aires y otra en la provincia de Río Negro. Inversión de u\$s12.500 millones.
- b) El financiamiento para una planta de energía solar en la provincia de Jujuy. Inversión de u\$s400 millones.
- c) La reforma del ferrocarril San Martín. Inversión de u\$s2.400 millones.
- d) La ampliación de la línea ferroviaria del Belgrano cargas. Inversión de u\$s2.000 millones.
- e) Las líneas de financiamiento para una represa en Chihuidos, en la provincia de Neuquén, proyecto pendiente con Rusia pero sin financiamiento cierto, y otra línea con empresas chinas para la explotación de las minas en el Veladero en la provincia de San Juan ante el retiro de la firma Barrick Gold.

Estos y otros proyectos de incremento del intercambio comercial en cereales, carnes y transporte aéreo llevan a potenciar la presencia China en Argentina.

Los grandes bancos privados y los que se crearon con la iniciativa de los BRICS como fondos de estabilización monetaria y de sostén de inversiones se desarrollaron en estos últimos años, llevando a una alianza estratégica militar, económica y geopolítica con Rusia y la India.

Brasil y África del Sur quedaron como en un segundo plano en la movilización de recursos autónomos en esta evolución económica de integración y cooperación.

China en específico tiene planes de largo aliento como el de la “ruta de la seda” para comercio e inversión, o las obras de gasoductos con Rusia para transformar el extremo oriente. Al mismo tiempo, amplía su campo de influencia en Oceanía y el sudeste asiático incluyendo Vietnam, Tailandia, Indonesia, hasta la India y los países del Golfo Pérsico.

El yuan es moneda de referencia aceptada como moneda de cambio internacional, y la absorción de bonos internacionales transforma al sistema monetario chino en un espacio privilegiado para la expansión del sistema financiero internacional.

Las reservas chinas tienen una cantidad que permite estabilizar toda crisis o corrida de corto plazo, al mismo tiempo que posee no solo divisas monetarias, sino también importantes cantidades de oro, que junto con las reservas de Rusia puede afrontar una debacle en las bolsas de valores internacionales.

La robotización en su sistema productivo va incrementándose, aunque por el momento tiene un lapso de veinte años para que su productividad alcance los niveles de Alemania para la producción industrial.

El crecimiento de la educación y del sistema sanitario son prioridades en el plan de desarrollo de esta potencia que se presenta como la primera del mundo frente a los Estados Unidos.

La distancia entre ambas es, por el momento, a nivel militar y de grado de inserción de los avances tecnológicos en la producción y los servicios. El otro elemento clave es la dificultad para garantizar la seguridad ciudadana para los habitantes y frenar su crecimiento poblacional, así como la cantidad de población que supera la edad de actividad productiva.

Rusia

Tiene una inserción creciente en la geopolítica internacional participando en todas las zonas calientes de conflicto. Se vuelve, en un plano diferente, a formas de Guerra Fría, más disfrazadas de intervenciones de cooperación, pero donde el papel de potencia mundial es destacado.

Medio Oriente, en especial, pero también en los límites de la ex Unión Soviética, los países bálticos, Ucrania, los Urales, en especial los países musulmanes de su órbita histórica, Armenia y Nagorno Karabaj, Georgia, y la región del Kurdistán son áreas en cooperación y a su vez en disputa.

En África y América Latina coincide con la inserción de China, llevando papeles similares, aunque con intereses de largo plazo diferenciados. Los proyectos de inversión permiten ver que los aspectos vinculados a la infraestructura y a ciertas ramas como la energía, lo nuclear y los desarrollos militares y espaciales, son su especialidad.

En lo monetario, el rublo sufrió las corridas financieras de la volatilidad de los activos líquidos de los centros del sistema y de la dificultad de sostener la estabilización. Igualmente mantuvo su papel monetario, ayudada por China y los Bancos organizados por los BRICS para estas coyunturas.

Sigue teniendo mucha sensibilidad con cambios en los precios del gas y las posibles dificultades de aprovisionamiento con las compras de Europa Occidental, especialmente por los conflictos con Ucrania y la posibilidad de tener problemas de seguridad internacional con Turquía y con los países del Golfo Pérsico proveedores de petróleo y gas.

Uno de los problemas significativos de los ingresos rusos por exportaciones es el precio del barril de petróleo a nivel internacional. En un acuerdo de oferta productiva se logró junto a la OPEP, reducir el monto diario en

1.500.000 barriles para buscar estabilizar el precio en alrededor de u\$50 el precio del crudo tipo Brent, pero la disminución la cubrieron rápidamente los Estados Unidos, incrementando el aprovisionamiento del Shale Oil en la misma cantidad e intentando presionar a la baja el precio del barril.

Esta competencia muestra cómo la administración Trump intenta debilitar a Rusia, aunque el enfrentamiento económico supuesto no condice con la filtración de información sensible de parte de los servicios rusos en la campaña electoral que favorecieron a los republicanos o la devolución de favores sobre Medio Oriente a la delegación del Ministro de Rusia de Relaciones Exteriores de parte del propio Trump, para evitar atentados aéreos del ISIS.

Esta relación de amor y odio entre los Estados Unidos y Rusia parece un revival de la Guerra Fría de los años 50 del siglo pasado, en donde la carrera armamentista y espacial produjo un desgaste de recursos económicos que afectó el consumo de Rusia, a pesar del desarrollo de nuevas tecnologías y de capacidades bélicas.

Es importante resaltar que Rusia fortalece su alianza con China en todos los rubros, en especial en los que tienen que ver con la infraestructura, así como en la utilización de los servicios, y la implantación territorial regional.

La futura expansión del transporte internacional con la utilización de las vías marítimas en el Ártico y las posibilidades que ofrece la explotación de los recursos naturales en esa región lleva a pensar en un cambio en la logística y en la conformación de otras vías de aprovisionamiento de gas, petróleo y minerales para Rusia y China, así como las alianzas estratégicas con potencias de menor envergadura.

El fortalecimiento financiero y monetario es uno de los desafíos para el futuro de la economía de Rusia, que puede jugar con sus posibilidades de acumulación de oro para fortalecer sus reservas y estabilizar la volatilidad de sus activos líquidos.

En la geopolítica internacional, Rusia tiene una sensibilidad creciente con el papel de la OTAN en la seguridad europea, que se considera que se despliega en forma ofensiva en los países bálticos, y en los vecinos de Rusia, en especial en Polonia, Ucrania, Turquía y Georgia, esta última más neutralizada después de los enfrentamientos de la década anterior.

Rusia reforzó la presencia en Armenia y en los países musulmanes de la ex Unión Soviética, generó un estado diferenciado en parte de Ucrania y ocupó Crimea. Participa en Siria en una intervención de apoyo al gobierno de Al Assad y al mismo tiempo estrechó relaciones con Irán.

En África y América Latina mantiene una presencia junto a China en el sostén de gobiernos como Cuba, Venezuela, Nicaragua, Bolivia.

Rusia siempre busca reforzar lazos políticos y económicos con Argentina y Sudáfrica para fortalecer su posición en los BRICS, el caso de Sudáfrica y en el Atlántico Sur con Argentina.

En el contexto internacional, Rusia también fortalece los lazos con la India en lo que sería el triángulo de los países RIC, junto con China. Esta alianza estratégica interviene en el Océano Índico y genera una dimensión poblacional y territorial de dominio geopolítico de gran dimensión.

El aprovisionamiento en gas lo mantiene con los países de Europa Occidental, que tienen fuerte dependencia de dicho flujo para sostener el consumo energético, en especial Alemania e Italia.

En lo económico interno al territorio ruso, sigue el crecimiento del PBI, y del proceso de industrialización, a un nivel menor, entre 2% y 3% anual, pero de carácter sostenido, saliendo de la crisis en la que estaba inmersa en los últimos cinco años.

Brasil

Se observa, con preocupación creciente, la situación política en Brasil, donde parece producirse una implosión del sistema de representación política. A diferencia de la crisis de representatividad en los países europeos, los partidos políticos en Brasil parecen no encontrar líderes y funcionarios que no estén insertos en una forma de gestión del poder público, que tenga ciertos comportamientos transparentes y de buenas prácticas.

La crisis abarca a todos los estamentos de los políticos, lo que no significa que la política no tiene paradigma de crecimiento u objetivos de acción. Esto lleva a percutir la economía, en tanto el sector empresarial no puede trabajar en forma normal, sino que se somete a las pautas de corrupción que imponen parlamentarios y funcionarios públicos para permitir el desarrollo de los negocios privados y públicos.

El sistema judicial está atento a generar, como en su momento acaeció en Italia, un período de “mani pulite” que facilite una transición del gobierno actual a otro gobierno con figuras nuevas con bajo grado de contaminación.

El problema es la retracción de la inversión productiva hacia una orientación financiera en la que el capital empresarial se aleje cada vez más del crecimiento del capitalismo ampliado, que era el objetivo del Brasil, como motor del Mercosur y como plataforma de inserción en los países del grupo BRICS.

Las empresas de Brasil, se expandieron en su relación con la Argentina, para producir un eje, semejante al de Francia y Alemania en la Unión Europea. Esta expansión tiene un componente importante intrafirma que permite planificar crecimiento hacia mercados internos y hacia terceros.

El radio de influencia abarcó el resto de América Latina, incluyendo Centro América y el Caribe, y México teniendo base en la manufactura, pero también en la infraestructura y los recursos naturales.

Los servicios y las nuevas tecnologías comenzaron a cubrir áreas de vacancia en estos países, a su vez que se logró la inserción en África en su conjunto y no solamente en las ex colonias de Portugal.

En los BRICS, Brasil formó parte constitutiva de todas las iniciativas y tuvo en algunas de ellas, como las de medio ambiente y cambio climático, un papel preponderante.

Lentamente su papel de vanguardia en la producción y la inversión fue perdiendo ritmo al momento que su crecimiento económico pasó a ser vegetativo, primero, y luego negativo, quedando relegado respecto a China en América Latina, y a los RIC en Asia y África.

En cuanto al Mercosur, se dilató y todavía no se concretó el tratado de cooperación y libre comercio con la Unión Europea, lo que produjo un retraso institucional que frenó las posibilidades de expansión y desarrollo.

Hoy en día, es preocupante la evolución política, en momentos en que parecía salir de la crisis con un crecimiento esperado del PBI, entre el 1 y 2% para 2017 y del 3% para 2018.

Para que Argentina vuelva a tener un papel de atracción de inversiones directas, es necesario que Brasil logre estabilizar su sistema político y darle gobernabilidad a su papel en América Latina. Este acompañamiento de la evolución en Argentina facilitará el crecimiento del Mercosur y tendrá efectos sobre toda la región de América del Sur.

El vínculo con la geopolítica internacional de esta situación, produce fragilidad en las relaciones de Brasil con las potencias internacionales, y debilita el papel de identidad e importancia que tiene adquirido, por tamaño y por presencia, en los últimos veinte años.

Una salida política a la situación de falta de legitimidad del gobierno en Brasil necesita de un acuerdo político entre los partidos del arco democrático que permita accionar un proceso electoral en el corto plazo y renueve al equipo del gobierno actual, muy condicionado por una opinión pública desfavorable y por la justicia.

La debilidad institucional lentamente corroe la estabilidad económica, la que si bien se encuentra en un largo período de recesión, parecía empezar a crecer con índices sustentables de déficit fiscal, de inflación y de retención de capitales líquidos con disminución de la volatilidad.

Venezuela

La convulsionada situación social en Venezuela tiene una necesidad de solución que sea lo menos traumática posible. El deterioro creciente del aprovisionamiento de bienes de consumo, la violencia urbana, el creciente número de heridos y muertos en manifestaciones y la ruptura de las condiciones democráticas dan una imagen sucinta del contexto que se vive en Venezuela.

En pocos años, las relaciones sociales entraron en una crisis de carácter estructural, que permite predecir una guerra civil entre facciones políticas diversas, con sus secuelas a largo plazo de destrucción institucional, económica y social.

Venezuela fue el último ingresante al Mercosur, en un proceso lleno de irregularidades burocráticas, que podía haber creado condiciones para un rumbo institucional acorde con las cláusulas anti dictatoriales de la carta de la Organización de Estados Americanos y del propio Mercosur, pero que no se logró aceptar en la dinámica del gobierno de Venezuela.

Los extremismos políticos se desarrollaron abiertamente dentro y fuera del gobierno, llevando a un camino que parece sin salida pacífica.

Sería una vuelta de los golpes militares de los años 70 con el retroceso en la región y el impacto sobre el conjunto de América del Sur y de las relaciones con otras regiones. El impacto que puede llegar a tener no es previsible, justo en momentos en que la tensión del conflicto en Colombia disminuyó con el acuerdo de paz y la evolución de las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, al final de la administración de Obama y de la muerte de Fidel Castro.

Una salida de paz en Venezuela permitirá una vuelta al crecimiento económico y a la mejora del conflicto social en un régimen democrático, siempre condicionado por las fuerzas armadas, que controlan al gobierno y a las empresas del Estado.

La continuidad de la paz en América del Sur tiene que lograrse con una mejora de la situación de Venezuela en el corto plazo.

SECCIÓN II

FILOSOFÍA ECONÓMICA

La violencia de la moneda y la identidad del ser social

Fenomenología del sujeto y su sombra

Lo primero como conocimiento crítico que se puede avanzar sobre este tema es la problemática kantiana y la visión de G. Deleuze y J. Derrida respecto al tiempo y a la identidad, en donde una predeterminación metafísica proviene de los mitos y la simbología que construye el lenguaje y la interpretación de las formas de origen de la trascendencia filosófica. El antes y el después de la razón van desnaturalizando la verdad revelada, para asumir la necesaria reflexión. El acto instintivo se formaliza con la creencia mística y con la experiencia. Lo natural se recubre de sensibilidad y sentimiento. La imaginación interactúa con las otras subjetividades. El otro es un espejo que devuelve el pensamiento y el ser humano sale de lo animal reflexionando sobre su momento.

Siguiendo las dicotomías en la filosofía tradicional entre Platón y Aristóteles surge lo que podría ser el orden temporal que tiene que ver con el transcurrir del ser frente a la imagen (Platón) en donde el caos es atemporal; mientras que en Aristóteles la noción lleva al infinito, lo eterno y uniforme.

(★) “...l'être en puissance et de l'être en acte.” Aristote: Physique, III, 6, 206 a 14.

“L'infini n'est pas en puissance en un sens tel qu'il doive ultérieurement exister en acte à titre de réalité séparée”. Idem Métaphysique °, 6, 1048 b 4.

“L'infini est en puissance pour la connaissance seulement.” Idem. °, 6, 1048 b 14.

En ellos el tiempo tiene una representación cíclica, en la que el fenómeno separa la apariencia sensible de la esencia inteligible, más evidente en Platón donde el fenómeno es acontecimiento y objeto que tiene un a priori y a posteriori. Esta fenomenología del sujeto lleva a la trascendencia del origen del acontecimiento y la percepción de lo instintivo y la experiencia.

Este esquema kantiano permite que los fenómenos como la creación monetaria reflejen una esencialidad pero vayan a un acto sensitivo y a la vez

consciente del sujeto en su búsqueda de identidad. Las formas de la intuición tienen relación con la materialidad y su reflejo. La herramienta tecnológica moneda tiene, así, dos momentos, uno a priori y uno a posteriori, un fenómeno trascendente y una aprehensión sensitiva y consciente.

(*) “...La monnaie, dit Aristote dans l'Éthique à Nicomaque, est l'effet d'une convention

qui retient, parmi tous les objet utiles, un objet particulier défini d'abord uniquement para ses seules caractéristiques naturelles de qualité et de poids, identifié ensuite par une empreinte officielle pour éviter l'embaras de mesures continuelles.” A. Berthoud: Aristote et l'argent. Ed. Francois Maspero, pág. 94. Paris, 1981.

La crematística de Aristóteles se implanta en el espacio social de la riqueza, dentro de una especialidad dada por el contorno en un tiempo que deviene conciencia trascendente a medida que su significado se hace verdad en el fenómeno racional del poder y su representación en objeto monetario.

Esta verdad fenomenológica aparece en Kant como conciencia subjetiva crítica del hecho previo, con base metafísica en la aprehensión de la propiedad que representa esa,

la moneda a-funcional, en tanto es requisito necesario de la experiencia y de su trascendencia temporal.

La razón de su vigencia, de su existir, se fija como parámetro de dimensión y movimiento.

- La primera función del parámetro como acto cuasi físico reflejo frente a la materialidad del objeto.
- La segunda función como ciclo histórico evolutivo de la incorporación a la conciencia del sujeto.

La vigencia de la moneda es espacio-temporal como determinación y síntesis de la imaginación de la asignación propia del requerimiento funcional o demanda de acción. Esto constituye el reconocimiento de la reproducción. Es un reconocimiento simbólico como expresión de poder; eso es lo que facilita su trascendencia y validez.

La moneda tiene entonces que tener los atributos kantianos de síntesis del reconocimiento del sujeto y el colectivo social, el esquema de combinar la noción y el sentido de la producción y el símbolo estético del acto consciente de concepto y materia.

El ser se asume como sujeto social cuando su atributo de reproducción bajo la estética monetaria representa el poder animal y su conciencia de propiedad soberana. Es en donde aparece representado el espejo, la sombra de la figura subjetivada en el paso de lo animal-natural a lo humano razonado, sin desconocer el nivel de comprensión del animal en cuanto lo actuado como necesidad del sujeto. Sin embargo, esta sombra monetaria no le concierne, no satisface una necesidad básica para él. Es en el humano en tanto razón y fenómeno necesario para su reproducción en el exterior de su conciencia.

Es en tanto espacio vital que aparece esa presencia no existente, más que en su mirada y en su imaginación. Esta sombra que lo acompaña como sujeto tiene materialidad en el proceso de representación en la reproducción.

(★) “Como la sombra es inconsciente, corresponde al concepto de lo “inconsciente personal”...”La sombra simboliza el “otro aspecto”, el “oscuro hermano” de la individualidad humana. La función no diferenciada y la actitud deficientemente desarrollada son nuestra parte en sombra, aquella disposición primordial humana-colectiva de nuestra naturaleza que, por razones morales, estéticas u otras cualesquiera se rechaza, y se mantiene reprimida por hallarse en contradicción con nuestros principios conscientes”. C. G. Jung: Símbolos de Transformación. Ed. Paidós, cita 14, pág. 196. Buenos Aires, 2008.

Sin embargo, es en la relación de propiedad, en la transformación de la naturaleza en cuanto a técnica de actualización productiva en el tiempo, y en la identificación de su deseo de apropiación de los resultados experimentados en su deseo de poder en donde el dinero adquiere su dimensión de sombra. El dinero como crematística aborda lo intuitivo de la expresión natural del deseo y la elaboración de su simbología intrasubjetiva en su pensar y en su práctica.

Lo no representado físicamente adquiere corporalidad en un objeto común al cual se le adscribe la propiedad del deseo de poder. La libido del sujeto en su sombra es una representación imaginaria de poder o de sumisión, de la contradicción en la tenencia y en la aplicación funcional de la propiedad, sobre el otro y sobre su movimiento frente a la luz y a la tiniebla. De allí la facilitación de la creencia en una existencia no identificable más que en la subjetividad del ser sin explicación física, pero con una vigencia temporal en el imaginario colectivo, como la que surge de la tríada básica de Dios, Libertad y Trascendencia para el ser y su sombra.

En este fenómeno conceptual como es la moneda crematística se mezcla la percepción de lo trascendente como permanencia temporal, lo que permite

trasgredir la finitud. También aparece el tema volitivo de la libertad, como necesidad para identificar la pertenencia al poder o la sumisión a la expresión del mismo.

El límite del ser se presenta por su evolución como sujeto atado a las expresiones de la fuerza de la moneda y del acontecimiento que produce, que es la propiedad. Finalmente, la representación de un poder superior, no explícito salvo en la opacidad de la vigencia de la moneda que puede aparecer bajo distintas formas o mantener la incertidumbre de su valoración.

Este Dios monetario cambia de denominación como de discurso, pierde un lenguaje diverso y se asume unívocamente en una referencia de conciencia colectiva. Esta necesidad de la moneda es previa al mercado, es axiomática en lo referente a cómo el sujeto histórico la incorpora en su pensamiento y le otorga vigencia histórica como atributo de los vínculos intersubjetivos con los otros, e intrasubjetivo consigo mismo.

La presencia de la moneda transcurre el tiempo y el espacio, acompañando al individuo como su sombra, al mismo tiempo que le da materialidad al deseo. En este acto de materialidad al deseo juega con dos contenidos del inconsciente, el intersubjetivo donde tiene vigencia el análisis de Freud en *Más allá del principio del placer* donde el dolor del ser tiene que ver con su parte de un deseo que le da un goce masoquista, es decir que lo consagra y lo valoriza, al mismo tiempo que lo profana y lo degrada como fantasma del yo.

(★) “Ein kind wird geschlagen” S. Freud, 1919. Citado en J. Lacan. El Seminario 5. Las formaciones del inconsciente. El Fantasma, *Más allá del principio del placer*. C. XIII, p. 241. Ed. Paidós. Bs. Aires. 2004.

Es una relación triangular entre el yo y el otro con el fantasma y su significación inconsciente.

Mientras que en lo intrasubjetivo podemos tomar una extensa citación de Lacan donde le agregamos una significación al deseo en su espectro monetario “...el placer de saber y el de dominar con el gozo, no consisten en ningún otro desarreglo del instinto sino en su entrada en los rieles –eternamente tendidos hacia el deseo de otra cosa– de la metonimia. De donde su fijación “perversa” en el mismo punto de suspensión de la cadena significante donde el recuerdo encubridor se inmoviliza, donde la imagen fascinante del fetiche se hace estatua”. Lacan, Jacques. (2003) *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI. P. 498-499.

Esta conciencia expresiva de un discurso del ser y su fantasma monetario se asume como expresión del deseo y del goce posesivo en el momento de su exteriorización como síntoma, como demanda de acción práctica.

Esto aunque el ser en su actuar no tenga posibilidad de otorgarle certeza en cuanto a su quantum o su movimiento en la reproducción, en tanto memoria anterior y en cuanto desarrollo en la praxis temporal.

Soberanía y propiedad

El ser tiene en su expresión animal la necesidad de actuar en relaciones de poder. Su animalidad le exige expresarse con el lenguaje del dominio y de la restricción de la libertad. Para el sujeto esto se interioriza después del acto instintivo, donde la razón es una comprensión limitada por la cultura y la educación sobre el reflejo y lo intrínseco de su papel social en la historia.

Esta contradicción entre ser animal y ser social, se hace conciencia en el yo cuando el acontecimiento y el acto permiten que se manifieste el deseo de poder. En el acto se produce un vínculo entre lo subjetivo en ocasiones inconsciente y lo racional incorporado y adaptado al malestar de la cultura de la memoria vigente.

En este ítem sería interesante destacar las diferencias de conceptualización entre Freud y Jung en lo referente a la actitud originaria del inconsciente y del consciente: “-Freud- deduce el inconsciente del consciente -...- Yo lo expresaría al revés: yo diría que lo que primero aparece es evidentemente el inconsciente -...- en la primera infancia somos inconscientes; las funciones más importantes de naturaleza instintiva son inconscientes, y la conciencia es más bien el producto del inconsciente.” Jung, C.G. (1968) *Analytic Psychology Its Theory and Practice*. Nueva York: Vintage Books, pág. 8.

Esta praxis para la lógica del reconocimiento le abarca tanto a la herramienta funcional, representativa de la riqueza, la moneda u otras formas estéticas que asuman la moral del poder. También comprende al ser que importa el atributo de soberanía y a sus súbditos que aceptan el papel que les otorga el soberano.

(★) “..una soberanía que nos representamos casi siempre como humana o divina, en verdad antro-po-teológica.” Jaques Derrida. Seminario. La bestia y el soberano. Volumen I (2001-2002). Ed. Bordes Manantial. Pág. 33. Bs. Aires, 2010.

La región, el contorno, el espacio son en los que actúa y se ejerce la relación de soberanía y propiedad. Esto es lo que permite la dominación del núcleo social y cada vez que se lo pone al poder en cuestionamiento se produce la disputa por un nuevo paradigma funcional de soberanía y propiedad.

Los comportamientos en la memoria presente de la globalización asumen los dos papeles en disputa ya no en contradicción, no es la dialéctica hegeliana la que impera sino los criterios de violencia institucional propios de C. Schmitt (*) en cuanto a conflicto permanente y enfrentamiento por la hegemonía, basada en la concepción política de amigo/enemigo.

(*) Schmitt, Carl (1976) *The concept of the Political*. New Jersey: Rutgers University Press.

La disputa pasa a un estadio mayor de expresión en el acto del discurso del poder como forma interactuada, como representación común. Discurso de poder que puesto en acto concreto de medidas y políticas lleva a una praxis en la que la identidad bifronte entre naturaleza animal y poder de disponer y someter que produce una metodología del uso funcional del Estado.

“En la intersección metamórfica de ambas figuras, la bestia y el soberano, presentimos pues que una profunda y esencial cópula ontológica está en marcha, trabajando esa pareja; es como un acoplamiento, una cópula ontológica, onto-zoo-antropo-teológico-política: la bestia se convierte en el soberano que se convierte en la bestia: hay la bestia y el soberano (conjunción), pero también la bestia es el soberano, el soberano es la bestia.” J. Derrida, opus citado, página 37.

En ese contexto tiene vigencia la problemática del papel del hombre y su actitud frente al mundo natural y a sus congéneres que expresa Freud en *El malestar de la cultura*: “En el hombre originario, es posible que un nuevo ascenso de la libido haya avivado una rebelión renovada de la pulsión de destrucción.” Freud, S. (1987) *Obras completas. Vol. XXI*, cap. VII, Buenos Aires: Amorrortu, p. 119.

La libido del sujeto de poder y en el poder se identifica con actitudes propias de la racionalidad/instinto de muerte animal como se expresa en el líder “supremo”, el fúrer, el caudillo.

La moneda coadyuva como símbolo soberano al papel de dominio y propiedad, no solo material de objetos, sino de los hombres en tanto su diversa posibilidad de voluntad libre, voluntad seducida, o sumisión como objeto animal. Da lugar al acontecimiento pasional de violación de la alteridad, de expresión de la “guerra” en la simbología del vínculo entre opresor y oprimido, entre ciudadano y esclavo en la polis, entre democracia excluyente y Estado.

(*) Como señala Baruj Spinoza: “Cada uno desea que los demás vivan según sus inclinaciones, que aprueben lo que él mismo aprueba y rechacen lo que él rechaza: es por esto que desean la misma preeminencia, y entran

en conflicto, se esfuerzan tanto como pueden en oprimirse los unos a los otros, y el vencedor obtiene más gloria del daño causado al otro que de la ventaja que ha obtenido.” (Tratado Político, I, 5), citado en Kaminsky, Gregorio (1998) *Spinoza: la política de las pasiones*. Barcelona: Gedisa, pág.110.

En esa búsqueda de dominación el discurso, la letra, y las trazas de la memoria impulsan la ejecución desde el poder de las formas de gestión funcional de la voluntad de la masa. La “manada” en tanto masa sin identidad propia pasa a ser un atributo también en el capitalismo autoritario en donde la enajenación monetaria aparece como sujeción en el Leviatán del Estado.

(*) Th. Hobbes: The Introduction. Leviatán, p. 117. “La naturaleza, que es el arte que practica Dios para fabricar el mundo y gobernarlo, es imitado por el arte del hombre, que puede, aquí igual que en muchos otros terrenos, fabricar un animal artificial”....pág.268.

Esta forma de resolver la traza de adscripción de la masa al poder de control y de contención lleva a la posibilidad de potenciar a la decisión del conjunto lanzado a un acto volitivo de deseo plasmado en la letra del discurso castrador. La mediación y la representación hacen al papel del líder unificador colectivo de las subjetividades individuales.

“Se dice que un Estado está instaurado cuando los hombres en multitud se ponen de acuerdo y concertan cada cual con cada cual, que, cualquiera que sea el hombre o la asamblea de hombres a los que la mayoría ha otorgado el derecho de representar a la persona de todos”. Th. Hobbes: *Leviatán, Of the Rights of Sovereignes by Institution*. Pág. 96-102.

Esta manera de ver la representación que en Hobbes parece, como lo señala J. Derrida (op. citado, pág. 70) derivada del compromiso de la Alianza del pueblo hebreo con Dios, le otorga soberanía al poder que puede ejercer el soberano como “imagen de Dios”.

Este mediador como representante político en el Estado es un Príncipe que recibe su trono como si su atributo fuese la “majestad” desde una transmutación de la voluntad de libertad en un fetiche simbólico con capacidad de llevar el síntoma individual a colectivo. El cetro se otorga como mandato divino propio del culto helénico mitológico o del otorgamiento por la nominación de la palabra de Dios opacada su figura en la representación física del Príncipe. El poder como poder supremo, en latín sería *majestatem*, o *segnioria* en italiano, que viene de la concepción de República en los griegos y de entrega del cetro en la tradición judaica

(*) Del griego, kurion politeuma, o su forma hebrea de tomej sheret en Amos 1.5 y 1.8.

Citado en Derrida, J. : *La bestia y el soberano*. Pág. 72, cita 15. (op. citado).

A esta altura del análisis del poder y su expresión en la propiedad, tenemos que decir que dicha expresión tiene como una doble relación como sujeción del vínculo entre soberanía y libertad. La biopolítica de lo humano biológico y su sombra fantasmagórica en la moneda-riqueza le dan al poder la armazón necesaria para violar el orden establecido y hacer el mal, o respetarlo a dicho orden y buscar el bien. El goce o el placer de la masa se asume en la psicología de la multitud en la guerra o la sumisión sado-masoquista del Edipo y la castración.

(*) Ver el análisis de J. Lacan sobre el mito de Edipo en Freud como constituyente y disparador del análisis del comportamiento en “subversión du sujet et dialectique du decir”, *Ecrits*, pág. 819-820. En español, vol. 2, p. 800.

También es relevante el seguimiento de la cadena simbólica entre mito y castración: “Ciertamente, no se efectúa sin la intervención de algo más que la simbolización primordial de aquella madre que va y viene, a la que se llama cuando no está y cuando está es rechazada para poder volver a llamarla. Ese algo más que hace falta es precisamente la existencia detrás de ella de todo el orden simbólico del cual depende, y que, como siempre está más o menos ahí, permite cierto acceso al objeto de su deseo, que es ya un objeto tan especializado, tan marcado por la necesidad instaurada por el sistema simbólico, que es absolutamente impensable de otra forma sin su prevalencia. Este objeto se llama el falo.”

Lacan, J. (1999) *El Seminario 5. Las formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires: Paidós, pág. 188-189.

Este Edipo de amor y castración forma parte de la culpa colectiva y también del impulso a justificar la destrucción del otro, del semejante en la competencia, del distinto en la forma estética de provocar la acumulación del capital.

Pasa a formar parte del ser como una base ontológica de un arquetipo que se hace universal por su contenido constituyente de una densidad que justifica destrucción de dinero ficticio en el sistema financiero internacional, de “guerras” de tipos de cambio o de tasas de interés de referencia, de carácter permanente similares a la “guerra” militar tradicional.

Se constituye, especialmente en la globalización posterior a la crisis del 2008-2009 en el corazón bancario y financiero internacional una psicología de masas con la cristalización de conjuntos individuales en los diversos espacios nacionales. Las masas hacen suya los símbolos del discurso sobre el bien y el mal, sobre lo justo e injusto de la violencia.

Cristaliza en la parte constitutiva del arquetipo colectivo la metáfora de una subjetividad cuyo poder volitivo responde en su identidad a la triada de: soberano “padre”, riqueza- moneda “madre” y signo de valor y “multitud”, como lo social de la masa que usa la mediación de un gólem. Gólem en cuanto monstruo cabalístico mezcla de criatura divina y expresión del deseo que puede dar placer o destruir, que confunde lo bueno y lo malo en la ley mística y al cual se puede adscribir en la imaginación de la sombra inconsciente justificadora del seguimiento de una ley no escrita.

(*) Ver sobre el Gólem el relato de Scholem, Gershom (1996) *Las grandes tendencias de la mística judía*. México: Fondo de Cultura Económica, pág. 91.

También del mismo autor, el artículo Gólem: Encyclopaedia Judaica, vol. VII, pág. 501-507.

Así como también la interpretación más próxima del uso de esta figura en el relato de la construcción de subjetividad colectiva en Hardt, M. y Negri, A. (2004) *Multitud*. Buenos Aires: Debate, pág. 31-33.

De las dos historias sobre el Golem más relevantes son las de los seguidores del rabino Elijah Baal Shem en Polonia donde todos los días el rabino creaba al Golem para que hiciera el trabajo doméstico y servil, y lo destruía para que en su crecimiento no se convirtiera en un gigante incontrolable, hasta que un día no lo destruye y la masa de barro lo termina sepultando al rabino. La moraleja es la de crear su propia destrucción buscando someter al otro.

La segunda interpretación y quizás la más adecuada a nuestro objetivo de visualizar el papel del dinero como signo de valor en la globalización actual es la de los jassidim de Praga seguidores del rabino Judah Loew donde el Golem se construye para defender a la comunidad judía del ataque de sus perseguidores, pero es tal la violencia destructiva del Golem que termina atacando también a los judíos, por lo que el rabino J. Loew termina destruyendo al monstruo y lo vuelve barro nuevamente.

La pertinencia de analizar como el capitalismo financiero crea como sistema prioritario el cúmulo de dinero ficticio con los organismos financieros multilaterales y las evaluadoras y calificadoras de riesgos, como un Golem

originado en el dinero ficticio que no quiere solo destruir sino también dar placer a los propietarios de grandes beneficios, pero que en su accionar lleva a la crisis y a la psicosis colectiva de caos económico y social.

La violencia de la moneda se asume entonces como violencia del Estado en disputa entre liderazgos que hacen que los Estados políticamente “canallas” reifiquen el poder de reproducción del capital con actos aberrantes, que asimilan la destrucción del hombre por el hombre no solamente con eliminaciones físicas inmediatas, sino también por las mediadas temporalmente por las destrucciones de los patrimonios económicos individuales y sociales.

(★) Ver la suspensión de derechos institucionales de la democracia y el monopolio de la violencia por el Estado, en Agamben, Giorgio. *Stato di eccezione*. Pág. 21-32.

La psicología colectiva de la multitud padece la sujeción a un Golem que puede ser soberano absoluto, bestia y divinidad confundidos con la “natural” muerte de la voluntad. La globalización utilizando la política económica recrea este misticismo cabalístico en la reproducción del capital financiero. El monstruo de barro o dinero ficticio (derivativos, *hedge funds*, securitizaciones de inversiones sin respaldo material, volatilidad de activos líquidos,..) que la autoridad supranacional puede hacer valer o destruir por su poder de acción con la herramienta de la política económica y del sacrificio vía la austeridad y la distribución desigual del ingreso.

Esta enajenación monetaria induce a la masa a comportarse como multitud desconociendo el “pacto” social que ordena el caos en la democracia representativa. La rigidez carcelaria del panóptico se incorpora con los efectos tecnológicos de ese poder omnipresente en la democracia para-institucional como metonimia de la democracia social, producto de la soberanía del placer del poder y del displacer de la masa.

La alienación trasciende la cadena de producción material de la mercancía para asumir como prioridad la norma de consumo no en su expresión de satisfacción de necesidad biofísica sino como representación simbólica del imaginario del consumo de masas. Esta prioridad política del ejercicio del poder del Estado se ejerce prácticamente con la sumisión en la letra del discurso de la lógica de la crisis que se manifiesta en austeridad en la vida cotidiana e incertidumbre en el empleo y en la calidad de vida.

Este Estado supranacional de la moneda “clave”, del signo de valor del Imperio, traspasa el contorno geográfico de los países, del Estado Nación, para querer, de más en más ser supranacional, regido por instituciones u organizaciones reguladoras del orden y la “estabilidad”, con un discurso

homogéneo, y una norma de consumo del mismo carácter. Esto se produce con movimientos espacio-temporales, que producen modificaciones profundas en las crisis.

Mientras que las ondas cíclicas se acortan en la temporalidad, se desarrollan en formas muy turbulentas y ciclotímicas. Provocando en las fracciones de capital mutaciones y transformaciones en su comportamiento tanto en la decisión de inversión como en la norma de consumo. La clase trabajadora vive la coyuntura como padecimiento, con miseria y mezquindad del propietario del capital y de sus representaciones políticas tradicionales.

El “sistema” busca aplicar políticas de ajuste y regulación que lleven al desmerecimiento de la voluntad de hacer y a las posibilidades de poder constituyente de otra forma de expresión de la política más incluyente y respetuosa de la alteridad social. Esto lleva a la necesaria vigencia de lo político en la búsqueda de un paradigma de la expresión de la subjetividad colectiva. Si retomamos el compromiso político en B. Spinoza podemos asumir que: “...Dopo aver liberato il terreno del fetichismo assolutistico, ma non dal carattere assoluto Della costituzione della “multitude”, vale allora riaprire il processo político della libertà in tutta la sua estensione, considerare quale sia “la migliore costituzione di un governo civile” B. Spinoza. *Tatado Teológico Político*. Cap.V. 1, pág. 212.

En esa búsqueda los límites que pone la soberanía a la libertad pueden ser a su vez condicionados por las formas de autonomía y emancipación de la forma inversa en donde lo social de la multitud en formas de conciencia “responsable” puede articular un concepto de libertad del “yo puedo” omnipotente y trascendente vis-á-vis el escepticismo y la falta de representatividad de la política tradicional. Esta metodología constituyente de una densidad social que puede romper los contornos del lugar de encierro de la conciencia, sea este el Estado Nación, el hospital psiquiátrico, el sistema educativo discriminatorio y elitista, o el fundamentalismo religioso de sectas disociadas y sumidas a comportamientos psicóticos, incluso es posible asimilar al gueto de los desocupados cronificados en la miseria después de la crisis de 2008-2009, o al de los jóvenes de los suburbios urbanos europeos sin formas de contención social y de dignidad de reconocimiento soberano.

En la realidad histórica argentina se puede asimilar la situación social que surgió con la creación del “corralito” financiero y sus diversas secuelas y consecuencias en la crisis del 2001-2002, como un gueto social (el de los ahorristas) y cultural con el pánico a la pérdida de los ahorros y a la desvalorización patrimonial de los activos. Las respuestas emancipatorias de la voluntad en la búsqueda de libertad volitiva aparecen últimamente en las luchas político democráticas del Syriza en Grecia y de Podemos en España. (2014).

En la disputa por una gobernabilidad multilateral en las relaciones económicas y políticas internacionales. Ejemplo es la evolución de los BRICS, que en una construcción de siete años de institucionalización va concretando formas representativas de una búsqueda compartida por potencias emergentes situadas en contextos diversos cuya prioridad es la mejora en la calidad de vida de las masas de población más significativas del planeta, al igual que un impulso a la inversión en infraestructura y aprovisionamiento de recursos materiales.

Mientras el “sistema” conservador de las relaciones internacionales propias de la globalización sostiene las normas institucionales conformadas por la riqueza crematística y la deuda externa con la fuga de capitales como los arietes de la sujeción de la libertad en su dialéctica con la soberanía dentro del marco europeo, mientras que el intento de obtener un mayor grado de libertad no logra cristalizar dentro de la democracia parlamentaria si no aplica una política social de redistribución e inclusión.

En cada arquetipo, la multitud disputa la conciencia y la inconsciencia, la racionalidad y la irracionalidad entre los opuestos ideológicos y pragmáticos, entre la derecha y la izquierda, entre el respeto a la alteridad y la violación de las normas jurídico institucionales.

Esta coyuntura de la globalización disocia el poder en la conciencia de la masa:

- En lo monetario se manifiesta el símbolo monetario supremo, el dólar de los Estados Unidos puesto en cuestionamiento en la guerra de tipos de cambio y en la destrucción del capital ficticio entre 2009 y 2013.
- En lo político, por la dialéctica de la lucha de clases donde la potencia volitiva de la multitud privilegia la dignificación social de los marginados, desocupados y de su malestar de la cultura, a la simple determinación material de una mejora en la distribución del ingreso y en la formación del salario para la fuerza de trabajo de la cadena de producción de mercancías.

Moneda, masa y poder

La moneda vincula al sujeto con el mundo que lo rodea. Objetos que satisfacen necesidades y deseos se representan en la moneda.

La masa de sujetos individuales le otorga una vigencia temporal de acuerdo a la subjetividad de cada ser. Al igual que cada individuo, le otorga un carácter de criterio de valor para sí y posibilidad de manifestación si se realiza en tanto valor para los demás.

El convencimiento de que el signo monetario posee existencia real depende de las formas de expresión del soberano, en la construcción de la subjetivación entre individuo y masa: el lenguaje, la estética de la forma y la ética de la virtud.

De la subjetivación del ser para sí y de la conciencia colectiva:

a) El lenguaje es la comunicación de la comprensión más o menos consciente en la que el individuo en el poder le transmite a la masa e interactúa con ella, fraccionando la secuencia del discurso y meditando tiempo y verosimilitud.

El discurso se facilita cuando el signo de valor monetario tiene una opacidad propia de la retórica de la presentación, de la habilidad del “señor”, del “príncipe” en explicitar la vigencia del circulante y de la reserva de valor.

El lenguaje encierra, a través del discurso, la búsqueda de convencimiento de la masa, el intento circunstancial de someterla por una comprensión con elementos de opacidad por una mercancía incierta en el tiempo y que encierra componentes de memoria histórica de sucesos contados desde el representante triunfante en la disputa de clase.

Esta retórica propia del lenguaje no totalmente verdadero, puede tener el doble discurso de seducción:

- El intento de llevar la expresión del deseo mediante la libido conceptual del enamoramiento y llegar a la creencia en la masa de aceptación del discurso como verdadero, y éticamente virtuoso.
- La adulación del que efectúa el discurso sobre el soberano para, por la palabra, modificar los vínculos de sometimiento y lograr montar un escenario para la masa. La adulación afecta los criterios de realidad del soberano, y lo llevan a trastocar sus conceptos, limitando el campo de entendimiento consciente.

El lenguaje, en el caso de asunción consciente del fenómeno de la moneda, encierra desde el origen ontológico la falsedad del discurso que no puede decir la verdad, ya que el objeto es verdadero en tanto la fe en el fetiche es posesión de la masa.

La esencia virtuosa, en cuanto moral, de dicho fetiche, es revelada por el soberano o sus aduladores, en discursos que se asumen como válidos por y para la masa.

b) La estética de la forma

La moneda asume una forma de valor, representativa de la ética de la verdad. Posee valor-riqueza que permite darle una belleza universal, en tanto deseo de poder y en cuanto criterio de verdad.

Pero quién valida esta revelación ética. La verdad del acontecimiento circunstancial de su vigencia comporta la vitalidad de su *quantum* representativo frente a sus competidores monetarios y de cara al reconocimiento de la masa.

Los efectos de subjetivación del ser individual, no siempre logran que la forma material de la moneda tenga una identidad de no falsedad. Los criterios de verdad no son los que provienen de los momentos históricos donde la moneda era un objeto técnico material.

En la actualidad, cada vez más, la moneda es una materialidad en la forma estética, que llega a aparecer, incluso, bajo una nueva representación del arte subjetivo que es la moneda virtual.

c) La ética de la virtud

El soberano tiene que ejercer su poder tratando de manifestar una ética de virtud, de forma de impregnar sus normas, principios y procedimientos para ser reconocidos y subjetivados por la masa.

Esta ética de la virtud es un principio de verdad que obliga a que el uso, la gestión, y la metodología del poder conlleven en conjunto a la obtención de un gobierno de protagonismo ciudadano y democrático.

Pero generalmente esta ética de la virtud, tiene interpretaciones diversas acordes con la necesidad del príncipe de reconocerse como poder y tener una vigencia temporal mayor a lo que sus mismas imposiciones normativas lo prescriben.

La permanencia en el poder es premisa subjetiva, que distrae de la posibilidad de alcanzar objetivos reales, y en muchas ocasiones elimina la virtud de la verdad en el trayecto práctico de satisfacer necesidades crecientes.

La virtud deja de ser una parresia socrática, y se manifiesta como una verdad impuesta, revelada por el poder circunstancial.

La masa queda sometida entonces a la aceptación voluntaria de la pérdida de libertad, o al sometimiento obligado consciente o no, acorde con el alcance de la seducción en la retórica discursiva.

La ética forma parte de la posibilidad de control de los deseos de la masa, bajo una represión de lo volitivo del deseo intersubjetivo de verdad. Al mismo tiempo, permite la gobernabilidad del soberano de las fuerzas en pugna que deben ser contenidas en su violencia y en su deseo de libertad.

La ética en este escenario es una denegación, en tanto normativa de comportamiento vía los principios y criterios que marcan el camino cotidiano. Esto permite generar una praxis de transparencia en la masa que restringe el vínculo “animal” de violencia.

Dicha violencia es propia de la expresión impulsiva del grupo, sin razón consciente de sus actitudes, de sus conflictos y de la lucha provocada por las fuerzas sociales en pugna y disputa por el poder.

Fuerzas que son acuciadas y sometidas a mecanismos y dispositivos de prisión, de encierro y de pánico dentro del contexto social en donde es vigente la estructura funcional del método de gobernabilidad del líder dogmático.

La moneda, bajo su papel de especulación financiera determina la metodología del poder provocando la orientación y conducción de la expresión del príncipe en el caos y la crisis.

Parece como que se trastocan los roles y el objeto material asume, en la crisis, la intangibilidad del alma, de la subjetividad del líder, sobre el ser soberano.

La normativa y el *seignoriage* de la unidad de medida de valores materiales o abstractos, tiene como funcionalidad monetaria el uso de la técnica de desconocimiento de la progresividad en la distribución del ingreso, en la formación del salario y en la inclusión de políticas de justicia y acceso a la dignidad.

La norma de consumo realiza la satisfacción de la necesidad de bienes de uso, pero esta mediada por el signo de valor y su sujeción volitiva del deseo. Los bienes quedan adscriptos a la determinación del intercambio en el mercado en el tránsito de la metamorfosis de la mercancía en su faz comercial del ciclo.

Al mismo tiempo que dicha realización mercantil-monetaria es desdoblada en el proceso de producción en donde la valorización es validada por el reconocimiento social del valor monetario en el vínculo entre tecnología y trabajo. Entre productividad e intensidad en el gasto de energía.

En tanto el *seignoriage* otorga validez formal e institucional, le da al signo de valor la capacidad de expresar el poder del soberano frente a la necesidad social y a los objetos que pueden satisfacerla.

El principio de realidad de estos objetos representados por el signo monetario pasa a ser contenido de racionalidad, conciencia introyectada en el comportamiento del individuo proyectado a la psicología del colectivo, a la masa en tanto multitud.

En la crisis de globalización dicha conciencia restringida en sus grados de libertad busca superar las posibilidades de la clase social para resistir el vínculo de dignidad arrasada y limitada por el criterio político del príncipe, por el criterio político del Imperio.

La institucionalización de esta restricción consciente de la libertad es justificada racionalmente, dentro del positivismo lógico, para evitar el caos y la anarquía que provoca la crisis existencial, económica y social.

La identidad del sujeto se plasma en su momento histórico como memoria estructurada por la representación del fetiche y de la mimesis de su libertad en sujeción de la masa y en praxis de la multitud.

La psicología del comportamiento subjetivo es resultante de esta forma de revelación de la virtud moral de la moneda “clave”, de la moneda de referencia internacional, a través de la decisión política del soberano.

La conciencia del acto y del acontecimiento quedan reconocidas socialmente, entonces como marcas o trazas de la historicidad del ciclo económico y político. Como producto anterior y presente de la dominación del capitalismo “salvaje” en su forma “animal” de expresión del poder imperial.

Trastocar o revolver la circunstancia, es producto del accionar revolucionario de los contrarios en la construcción de la subjetividad del individuo y de cristalizar dicha psicología como hecho colectivo en un nuevo estadio de la libertad de la masa.

La ética queda atrapada en el devenir como forma estructurarte, como interpretación racional, y como necesidad cultural para explicitar la ideología que asume la masa.

Como darle validación a esa dialéctica del comportamiento subjetivo es el problema de la lucha de clases y de sus posibilidades revolucionarias. Estas posibilidades pueden tener resultados de cambio progresivo en su accionar, o de retrocesos reaccionarios-conservadores. Las trazas históricas en la conciencia individual son secuelas de estos momentos.

La gobernabilidad en la globalización

La interpretación de la virtud que pueden encerrar las temporalidades, dan testimonio de lo efímero de las consecuencias o de lo permanente en la memoria histórica. Son reflejo de los fantasmas de los inconscientes que aparecen en la oscuridad de las prácticas sociales y en la opacidad de los valores con reconocimiento social.

La moneda es en esas circunstancias una mercancía validada por la masa o desconocida como dinero ficticio por el conjunto social. Se identifica con la subjetividad del sujeto individuo, que puede constituirse como persona o perder su dignificación en tanto destrucción patrimonial, identificado dicho patrimonio con el valor monetario.

Son los momentos de crisis donde puede darse junto a la desvalorización de la moneda la pérdida de la identidad del sujeto en tanto reconocimiento personal de su autoestima y en tanto expresión de su ego político.

La salida de la crisis tiene su correlato en el acto de auto validación de su consciencia como sujeto. Al igual que de convalidación de su identidad como memoria histórica. El reconocimiento de la dignidad moral, es virtud revelada en la historia de la resolución momentánea de la puesta en cuestionamiento de la subjetividad del ser.

El existencialismo ontológico sostiene la base sobre la cual construye la praxis de acumulación de largo período que aparece y se constituye a la salida de la crisis cíclica. Esto siempre que la crisis no se convierta en un síntoma crónico de comportamiento de la masa en el ciclo.

En cuanto la crisis sea sistémica y permanente por decisión del soberano, es muy difícil pensar en una gobernabilidad democrática que permita mayores grados de libertad para la sociedad en su conjunto.

Las expresiones del poder del soberano, del vértice del Imperio, que proclama una gobernabilidad en crisis permanente, parece ser en el mediano y largo plazo el marco conceptual y político actual de la globalización.

La guerra económica y política actual asume esta práctica de control social en sus formas técnicas y de gestión cultural. La praxis de la crisis tiene como base estructurante el caos y la disolución constante de toda resolución permanente de los conflictos sociales y económicos.

La distribución desigual de la riqueza creada y existente, la opresión de las formas de expresión libertarias, y la reducción de los grados de libertad de las formas institucionales democráticas, son resultantes de esta gestión caótica del poder del soberano y de la instauración de la gobernabilidad en el espacio mundial.

En el corto plazo aparece como resultante de las conferencias y tratados para la resolución de conflictos, la concreción de espacios de paz y “normalidad” en las relaciones internacionales.

Pero cada vez más se comprueba que son resultados efímeros, en donde rápidamente los actores tejen diversidad de alianzas, que recomponen los tableros de la gestión de la política internacional, generando *puzzles*-rompecabezas diferentes.

El ordenamiento del caos nunca termina de cristalizar, ya que los actores principales prefieren manejar el tiempo y la incertidumbre, a cambio de no perder la soberanía autoritaria. Soberanía que se ejerce en primer término, con las armas monetarias, y luego con la guerra concreta del armamento convencional.

Podemos ejemplificar con el “súper dólar” y con los drones, como ejemplos paradigmáticos de la técnica de resolución de conflictos en la crisis actual, y de sometimiento a la decisión de gobernabilidad del soberano.

Filosofía Económica

La moneda y la identidad capitalista

La génesis del capital

El ser del capital puede tener un contenido ontológico propio de su existir en tanto historia de las relaciones sociales. En la búsqueda de una definición de dicho ser, que se presenta como resultado no inmanente de la acumulación del trabajo excedente, debemos conocer los componentes de su identidad, su origen y forma de reproducción.

1) Sobre la forma histórica de la reproducción

Es un proceso con avances y retrocesos. Cíclico, pero inestable y discontinuo, donde lo inmanente es el rumbo permanente de vitalidad y de destrucción, de valorización y de temporalidad en las formas y condiciones de cada producción. Esto introduce el concepto de modo de producción.

Como historiografía, nos presenta la reproducción humana en un continuo de diversos estadios. En tanto memoria representa, este proceso, los contenidos de cada modo de producción. Contenidos que desarrollan los vínculos sociales en el proceso de producción inmediato, así como las condiciones de producción al exterior de dicho proceso.

2) Sobre el origen del capital

En su forma simbólica, el origen está oscurecido por la dificultad de situar la conciencia primitiva del pensar al asumir la necesidad de modificar los objetos naturales en bienes útiles para satisfacer necesidades.

El efecto de transmutación del vínculo entre naturaleza y técnica en el proceso de trabajo, lleva a lo profundo de la subjetividad del trabajo abstracto al trabajo concreto, de lo ontológico a lo gnoseológico, de la forma estética del pensar y reconocer el acontecimiento situado en tiempo y lugar.

Este origen parte, a su vez, de la forma espuria de la explotación del trabajo vivo, del proceso inmediato de creación de valor como trabajo, incorporado al objeto natural o rústico y primitivo.

3) *Sobre la identidad del capital*

a) Las relaciones sociales se identifican en el vínculo entre el individuo y la naturaleza. En un comienzo es todo naturaleza que se disgrega, se disocia en naturaleza con sentido de conocimiento y pensar, el ser y la naturaleza, como condición objetiva.

El estadio primitivo y rudo de la sociedad smithiana describe la evolución del simbolismo mítico y antropológico hacia una forma de acceso al trabajo humano en tanto lenguaje de comprensión de la creación de técnicas y herramientas, entendimiento entre partícipes del cambio y la modificación de las cosas y objetos en bienes socialmente útiles y necesarios.

b) Sobre la relación social que se representa bajo la estética del poder

El cuestionamiento y la reflexión, la observación y la búsqueda de sentido a la vida forman parte del inicio del discurso filosófico en tanto verdad o falsedad. Las fantasías míticas y las manías de las aventuras de poder y dominación se formalizan con el pensar y cuestionar presocrático.

Este pensar se estructura como una mitología donde las deidades son bifrontes; el bien y el mal existen en comportamientos erráticos propios de una incierta interpretación, en donde el heroísmo y el amor son una función que coexiste con la guerra, el odio y la muerte. Exilio y lucha por la vida interpretan una escena existencial que afronta la destrucción, la ira y las tinieblas.

El ocultamiento y lo profundo facilitan el misticismo y la pre-conciencia del papel social de la masa. Individuo y masa tienen dificultad para discriminar el pensar propio del de la naturaleza mística de la deidad. La credulidad, en lo incorporado en la naturaleza como exterioridad no reconocible por el pensamiento, acompaña las ideas metafísicas del ser.

Heráclito y Parménides penetran con reflexión la subjetividad metafísica del sujeto místico desde lo natural aprehensible.

c) La filosofía y la democracia de las ideas.

El pensamiento como subjetividad consciente, se estructura con la forma de la democracia de todos los iguales en reconocimiento social como sujetos libres.

La democracia ateniense organiza las ideas políticas y sociales como principios de orden representativo de pensamientos subjetivos, de situaciones metafísicas sobre el ser natural y el sujeto social, sobre física, política y poesía.

Un pensar y un por pensar que desarrollan la interpretación del futuro e incorporan la noción del tiempo como proceso que acompaña, limita la incertidumbre de lo profundo, la oscuridad de lo desconocido.

La verdad en el reino de las ideas que deja que la belleza exprese el contenido del ser (Platón en *El Banquete*), donde la verdad no es el desvelamiento que anula el misterio, sino la revelación que le hace justicia.^{1 2}

Poco a poco, la construcción del orden social y la puesta en práctica de las ideas en un discurso social, pone barreras conceptuales a la subjetividad puramente metafísica.

Surge la idea del ser cotidiano situado en lugar y tiempo, que desmitifica lo puramente metafísico; *El ser de los entes que son ahí con* resulta concebido como *ser ante los ojos*. Así es, como la exhibición del fenómeno positivo del *ser en el mundo* inmediatamente cotidiano hace posible ver hasta las raíces el error de la exégesis ontológica de esta estructura del ser.³

Aristóteles y Platón proveen los contenidos y fundamentos explicativos para los orígenes de la forma moneda y del proceso de sumisión del individuo al trabajo.

La crematística y la alegoría de la caverna dan contenido al origen de la riqueza y al de la cultura del trabajo; el imaginario de la acumulación bajo los símbolos representativos del poder en la moneda y en el proceso de transformación de la naturaleza por el trabajo y la explotación.

d) El orden social bajo la cultura místico – religiosa

En paralelismo con el pensar filosófico, la estructura social introduce un orden formalizado institucionalmente en la creencia mística con el monoteísmo y sus diez mandamientos.

Este pensamiento se basa en el oscurecimiento y el misterio, producto del relato del ocultamiento, del origen del creador del discurso y de la disociación entre figura objeto y ente abstracto.

Son imágenes místicas similares a las deidades mitológicas, pero unificadas en el ejercicio del poder, ya que limitan el deseo y someten la voluntad de la masa a la introspección de la culpa y del castigo.

1. Benjamín, Walter (2006) *Obras*, L. I./Vol. I. Madrid: Abada Editores, Pág. 227.

2. Platón (1974) *Obras completas*. Madrid: Aguilar. Pág. 563-597.

3. Heidegger, Martín (1951) *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica. México, Pág. 147.

El orden social se estructura en forma jerárquico piramidal y queda incorporado por la violencia a la conciencia. Conciencia manifiesta por la irracionalidad de una concepción basada en el sentido común y la técnica, pero aceptada por la falencia originaria en la fe en lo desconocido, reconocido y aceptado por el temor y la intriga de lo oculto y lo profundo, del secreto sobre la muerte y lo desconocido.

La creación existencial de un otro único pero innombrable e irreconocible provee el contenido de un discurso unívoco, de posible interpretación, pero que no puede ser rebatido y que, al mismo tiempo, su aceptación destruye todo objeto concreto o creencia inmaterial que cuestione la existencia de este Uno superior y trascendente.

Las profecías y los milagros quedan como un área gaseosa de la creencia mística que refuerza la creencia en lo desconocido y da lugar al acontecimiento inesperado.

El poder tiene una relación más distante que el del vínculo entre expresión de masa y conciencia, como el del discurso ateniense. Sin embargo, la forma panteísta del poder que ejerce el culto, se mantuvo en el proceso histórico que llevó a la existencia del capital.^{4 5}

La destrucción del becerro de oro permitió que la crematística de la riqueza y el misticismo del Uno, convergieran en la construcción de la sumisión social.

El límite a la libertad surge como barrera interiorizada en la conciencia individual dejando la exterioridad del orden social para el desarrollo del vínculo del hombre y la naturaleza en el proceso de trabajo.

e) Determinismo material y conciencia histórica

El pasaje históricamente situado de las formas de esclavitud y servilismo a la sumisión del trabajo al capital prosigue este paralelismo entre respuestas y construcciones de las formas de conciencia del ser y el determinismo de la materialidad de los medios de producción.

4. Habermas, Jürgen (2002) "Hegel inspira-se em Rousseau quando formula as três exigências para uma autêntica religião popular" En: *O discurso filosófico da modernidade*. São Paulo: Ed. Martins Fontes. São Paulo, Brasil, 2002. : Pág. 38..

5. Hegel G.W.S.: *Obras*. Vol. I, pág. 18-9. Citado en 3) pág. 38: "Suas doutrinas tem de se fundar em uma razão universal. Imaginação, coração e sensibilidade não podem permanecer vazios. É preciso que ela se estabeleça de modo tal, que todas as necessidades da vida e as ações públicas do Estado nela se integrem."

La historiografía relata el paso de los acontecimientos hasta situar dicha relación entre ser consciente y naturaleza en el pasaje entre una condición social de servilismo a la de libertad de elección entre propietarios. Entre el que posee la fuerza de trabajo y el que la alquila y usufructúa.

Esta actitud social lleva a la puesta en valor de la relación social en el proceso de transformación del trabajo abstracto a trabajo concreto, al igual que a la satisfacción de una necesidad social.

Para facilitar y permitir esta puesta en valor, se necesita la intermediación simbólica de la representación del valor, en sus diversas funciones, entre las que su fundamento mítico asume la posibilidad de la estética del poder social.

La moneda y la representación de la riqueza social

El papel de signo de valor, de reserva de valor, de facilitador de intercambios, de atesoramiento y de equivalente general de los productos, se cristaliza por el mito y la consciencia de poder que representa el dinero.

Como figura simbólica, la relación entre la humanidad del capital y su sentido gnoseológico se cristaliza en la forma de moneda.

El ser social refleja su sentido, su esencia aparential, en esa valorización existencial que es orgánica a la génesis en su tiempo y situación histórica específica. No es un proceso, sino una determinación propia a la conciencia histórica.

Es una esencia con significación cotidiana, identificada a partir de la forma valor. Determinada en el proceso de producción inmediato, pero plasmada su existencia física en la valorización de lo concreto en esa figura mística que es el dinero.

El valor que encierra esa mercancía específica que va a satisfacer la doble esencia que presenta el capital como valorización y beneficio, como base material y forma simbólica, resulta del carácter hermafrodita de su creación. Carácter hermafrodita, por ser valor de uso y valor de cambio en la estética de producto-mercancía; de ser trabajo abstracto y trabajo concreto en la estética de la objetivación del quantum de trabajo; por ser trabajo vivo y trabajo pretérito en la estética del proceso de creación de valor.

El resultado del beneficio del capital creado, surge de las dos competencias que determinan la tasa de ganancia: la competencia entre productores directos y la concurrencia entre propietarios de las fracciones individuales de capital.

En este desarrollo anárquico entre la competencia de productores y la evolución del proceso de concentración y de centralización en la concurrencia entre propietarios de capitales, se genera la posibilidad de acumulación del capital.

El capitalista se desplaza entre ramas e industrias, buscando una mejor tasa media de ganancia, sin poder resolver la determinación que surge en la reproducción del proceso de producción inmediato, lugar de la génesis estructural del origen del capital.

Conciencia del ser social

La conciencia de clase del portador de la cultura del trabajo, está en la base de la puesta en valor del capital. Es la condición de producción sin la cual no funciona el pensar y el sentir de la creación de mercancías, en la relación social capitalista.

La metodología del uso del poder se ejerce entre propietarios y explotados. La conciencia social mayoritaria tiene delante, siempre, una barrera en la entrada a las formas de reproducción social con políticas autónomas de la opresión y sumisión.

La praxis que permita el pasaje a un paradigma más ético y justo no se ha concretado. Sigue siendo dominante la cultura del trabajo de raíz y base en la explotación del hombre por el hombre.

En consecuencia, el paradigma socialista tiene una predeterminación material en el proceso de producción inmediato que es el vínculo de explotación, dejando desnuda la relación material como opuesta, en contradicción con la conciencia del sujeto y su praxis transformadora.

Esto introduce que la forma más igualitaria o equitativa de la distribución del ingreso puede reducir la política del orden social y el poder en el socialismo a un humanismo mercantil, a una mercancía originada en la reproducción del capital.

El nuevo paradigma a construir tendrá que someter la violencia de la moneda a una modificación de la vigencia de la ley del valor bajo la forma y esencia capitalista hacia otra creación no mercantil.

El determinismo de la materialidad economicista quedará como una transición al socialismo. Será un momento del tiempo que permita la transformación del valor en pasaje hacia una estructura social carente de la explotación.

La moneda como unidad de referencia en la metamorfosis de la mercancía

La metamorfosis de la mercancía genera la posibilidad de crisis: La transformación de la mercancía, producto en dinero, da posibilidad a la interrupción de este proceso, interrupción que genera barreras a la entrada de la determinación de la ganancia, al mismo tiempo que a la interrupción de la valorización del capital.

En esa metamorfosis de la mercancía en dinero, se ponen en juego los diversos papeles-roles de la moneda. Funciones en donde se unifica el carácter simbólico, al mismo tiempo que la representación del poder.

Dicho panteísmo (de la unidad entre lo real materializado y el tiempo de realización dilatado por el interés y el beneficio ilusorio) surge de la actitud del doble papel subjetivo de la expresión de la conciencia individual como amor y como odio⁶, unificación de la creencia del mito de poder y posesión de riqueza con la fe en el orden y la jerarquía en las relaciones sociales.

En definitiva, la moneda aplica un principio espinoziano de unidad entre esencia y contenido, entre ser real y aceptación no racional del valor abstracto que le da significado a la validación social de la moneda.

Este panteísmo puede o no dar figura real a la riqueza del símbolo y el mito. Pero la ocultación y la mentira llevan a la distancia temporal en la cual los valores se trastocan y pueden significar la destrucción de la ilusión y la ruptura de la cadena de transformación.

El tiempo con su aleatoriedad e incertidumbre exigen que la política en el sentido del maquiavelismo en la aplicación de la verdad aristotélica lleve a la destrucción del rival en la competencia capitalista.

El proceso de concentración y centralización de capitales se concreta en la absorción y fusión de la crisis o el auge, pero siempre como un resultado de la realización del dinero en mercancía.

A medida que avanza la profundidad de la relación capitalista, más se expresa la violencia de la moneda y más se acentúa el poder de sometimiento de las voluntades individuales a la forma de ejercicio del poder unificador.

La disputa por el Estado, es una disputa por el sometimiento de las fracciones individuales del capital para justificar la tasa media de ganancia, al mismo

6. Spinoza Baruj: *Ética. Proposición XLIX. Pág. 231. Ed. Aguilar. Buenos Aires. Argentina. 1957*: - “El amor y el odio hacia una cosa que imaginamos libre, -dinero-(del autor)- deben ser mayores, por igual motivo, que los que se experimentan hacia una cosa necesaria”.

tiempo que para garantizar la relación social de explotación al interior del sistema de producción inmediato.

En la evolución del capitalismo, las diversas funciones de la moneda y de su representación en riqueza se combinan y permanecen, pero con momentos en los cuales alguna se prioriza más por su papel en el ciclo económico y político.

Durante la primera revolución industrial y hasta el comienzo de la concentración financiera de la sumisión real del trabajo al capital, el período de la llamada fase superior o del imperialismo, desde el siglo XVII al XVIII, la moneda como equivalente general y como signo de valor, son las funciones prioritarias.

En el período de generalización del taylorismo y del fordismo, de la extensión y dominación de la sumisión real del trabajo al capital, del dominio de la productividad sobre la intensidad, el papel significativo es el que proviene del signo de valor y la dilación crediticia.⁷

Finalmente, en la última etapa, que es la de la globalización financiera, en especial con la forma de la crisis de valorización el siglo XXI, el papel del dinero como reserva de valor y atesoramiento aparece como prioritario para el reconocimiento de la mercancía.

En ese juego de distancias temporales, que se desarrolla entre el momento de creación del valor y el momento de realización, diríamos entre el proceso de trabajo (la “fabrica”) y el proceso de realización con la vigencia del dinero ficticio, la moneda aparece como símbolo místico representativa de una funcionalidad política de poder.

El papel del dinero justifica una forma mitológica que no tiene representatividad concreta si no existe un acuerdo del sistema financiero.

La puesta en cuestionamiento de la ley del valor por esta representatividad simbólica produce una permanencia de una jerarquía institucional cuya pirámide funcional pierde posibilidades de control ante los cuestionamientos que se producen por la crisis, que se extiende en el tiempo y desnaturaliza los arreglos y acuerdos financieros y políticos.

Las orientaciones de los organismos multilaterales de crédito y de las formas políticas para institucionales como el G8, el G20, son órdenes implícitas para el funcionamiento de la decisión de inversión en los mercados financieros.

7. Coriat, Benjamín (1979) *L'atelier et le cronometre*. París: Christian Bourgois Editeur. Pág. 74-86.

Sin embargo, no pueden resolver la pérdida de representatividad que de forma constante produce el pánico de la masa de inversores o la inducción a la estampida de la especulación que induce la asimetría de la información de las agencias evaluadoras de riesgo ante los circunstanciales e inciertos momentos de subjetividad de la estética de las expresiones sociales.

La conciencia social en la crisis pierde identidad y las clases asumen pensamientos pre - socráticos de retorno a misticismos simbólicos ancestrales. El dinero busca respuestas especulativas sobre lo simbólico con aceptaciones por la fe y no por el valor con respaldo material.

La crisis destruye dinero y capital con formas de inflación en ciertas condiciones sociales en donde la matriz subjetiva se exterioriza con pánico a la desocupación y la miseria. Al mismo tiempo, la rigidez de las políticas restrictivas en lo monetario generan deflación y recesión manteniendo la crisis y llevándola a formas estructurales que se cronifican con carácter sistémico.

La subjetividad de este pensamiento del ser en la globalización lleva al por pensar a una búsqueda de identidad en la fragmentación de la conciencia de clase y al autoritarismo en la cristalización del poder en la sociedad.

Una “democracia” vacía de representatividad y sin política para la masa, genera un misticismo irracional de aceptación social. Una violencia de la moneda que domina la reproducción del capital y hace aparecer un discurso de dominación política de destrucción irracional.

Podemos sugerir que se expande una forma de crisis anticapitalista, donde la explotación en el proceso de trabajo, se acrecienta por la violencia de la moneda de forma más acentuada que la de la propia relación de creación de valor entre los medios de producción y el trabajo vivo incorporado.

Un discurso filosófico que explique la praxis de la lucha de clases en la globalización tiene que ser construido por el pensamiento crítico bajo formas de reflexión y acción que reformulen el paradigma de sociabilidad de la democracia, pero con la libertad de la voluntad creativa de una conciencia emancipada del yugo de la mística del capitalismo financiero.

La desnaturalización de la relación de producción Inflación y dinero ficticio

El fenómeno de la inflación tiene como estética la modificación de precios para simular una transformación de valor en precio que contempla el uso de dinero ficticio.

En cada metamorfosis dinero-mercancía-dinero se genera en el ciclo comercial un margen de ganancia dilatado en el tiempo y diferenciado por una incertidumbre en la realización.

El valor que surge del proceso de producción inmediato se presenta al mercado con una percepción de que la moneda no representa el valor, sino que debe facilitar un margen de ganancia mayor, porque se adelanta una desvalorización del beneficio futuro.

En tanto, el precio nominal adquiere temporalmente una distancia con el valor creado en el pensar del oferente, lo que provoca una corrección del precio dejando incierto el beneficio esperado y su base material: el precio de producción.

Esto provoca un cambio de la demanda potencial de bienes que induce una realización postergada en el tiempo, salvo que la violencia de la moneda incorpore el método inflacionario para justificar la relación biunívoca entre tasa de interés y tipo de cambio.

Se modifica el precio nominal de los bienes, tomando en consideración el gasto del consumidor que elige entre tasa de interés y nivel de precios.

Al mismo tiempo, la forma moneda obliga al inversor individual a elegir entre la tasa de interés y el crédito. Esto tergiversa y compromete el comportamiento en función del mayor riesgo o de una actitud conservadora. La decisión de inversión se adelanta al consumo condicionando su expansión.⁸

Lo que en la inflación reptante aparecía como una creación de liquidez para motivar el consumo, se trastoca en su contrario con la inflación galopante. La retracción del consumo y la desnaturalización de la identidad de la moneda provocan una astringencia de moneda real y la búsqueda de una certeza en la inversión.⁹

La mayor emisión en dinero simbólico pierde aceptación universal y se orienta la inversión al refugio en la función atesoramiento. La suba de la tasa de interés intenta anclar los precios al alza. En el límite del paso de una forma de inflación a otra el alza de la tasa de interés en dinero local es más veloz que las modificaciones de precios, pero el comportamiento del consumo y de la inversión deja de responder y la previsión se refugia en valores socialmente reconocidos.

8. Jonson, Harry (1978) *Inflación y revolución y contrarrevolución keynesiana y monetarista*. Barcelona: Ed. Oikos Tau, Pág. 13-41.

9. Aglietta, Michel (1979) *Regulación y crisis del capitalismo*. México: Siglo Pág. 323-336.

La pérdida de reconocimiento social de la moneda se iguala por la mimetización del trabajo abstracto en trabajo concreto encerrado en una mercancía no validada socialmente. El trabajo nacional pierde representación y valor.

La moneda refugio prima sobre la local, el trabajo vivo pierde poder adquisitivo, al igual que el trabajo pretérito ve disminuido su valor patrimonial.

La competencia internacional justifica precios desvalorizados que al principio aumentan las exportaciones. Esto lleva a un aumento del volumen necesario para poder compensar los diferenciales de precios por tipo de cambio, pero finalmente el retraso en los cambios de productividad por carencia de cambio tecnológico en el equipo de capital, disminuye la competitividad internacional, salvo en países donde el salario devaluado pasa a ser insignificante en el costo de producción e impulsa una inversión vía explotación basada en plusvalor absoluto en la equiparación del trabajo abstracto local con el internacional (comportamiento en el largo plazo del yuan de China Comunista con respecto al dólar estadounidense y al euro).

Cuando la inflación de precios busca disminuir la restricción monetaria se inyecta moneda en el circuito de comercialización vía emisión. La no equivalencia con el valor creado, bajo la preexistencia del costo de producción anticipado como adelanto a la realización, permite que la inflación llamada reptante por su similitud con el movimiento de una víbora se transforme en galopante como un corcel.

El momento del pasaje de un tipo al otro es incierto y de una sensibilidad específica en el ciclo. Exige el reconocimiento de que la superación de la astringencia no permite vía la emisión tener el reconocimiento necesario para lo cual se debe incrementar la emisión con mayores formas derivadas de moneda y restringir el comportamiento de espiral de los precios vs los salarios. Al igual que asumir el pasaje de la tenencia de dinero con contraparte real a dinero ficticio.

Cuando esto ocurre, que puede ser en el caso de una sociedad emergente en la actual globalización de tasas de alrededor de 10% a tasas de hasta 20% anual, se comienza a sentir el impulso de corrimientos más frecuentes de precios y de tasas de interés o de tipos de cambio, con incidencias en la política fiscal, en la restricción que surge del chaleco de fuerza del cumplimiento del endeudamiento internacional y de la gestión del gasto público.

A partir del momento en que se supera el 20% anual de inflación, los tiempos de la política económica se aceleran. El efecto de la inflación galopante se declara como una avalancha de nieve en una tormenta. Depende de la memoria social y de los síndromes traumáticos de la conciencia social históricamente predeterminada que el tiempo se acorte, provocando un derrumbe

vertiginoso en el funcionamiento del sistema económico. Lo que era funcionalismo pasa a ser gestión caótica y las herramientas de política económica provocan efectos de corto plazo sin respuestas coherentes y finalmente contradictorias y hasta de forma adversa, como un boomerang australiano.

El control y la regulación estatal de los precios en pocos meses genera un desabastecimiento, con mercado negro y con precios más desbocados. El control de salarios termina exigiendo cláusulas gatillo de incremento acompañadas de huelgas y trabajo a desgano. La regulación de los márgenes de ganancia empresarial y de los niveles de inversión llevan a la retracción de la inversión, despidos y finalmente a retiros de participación en el sistema productivo. Finalmente, la búsqueda de recursos fiscales supletorios de carencias de ingreso por retracción del consumo motiva la elusión, el fraude y finalmente la insubordinación fiscal.

Estos procesos de inflación galopante terminan tergiversando la economía capitalista de crecimiento, aumentan las prácticas desleales en el comercio, el lavado de dinero, la desocupación y la destrucción del símbolo monetario.

Las formas institucionales no quedan ajenas a la crisis económica, y el desgobierno y la crisis política son parte de estos momentos históricos del ciclo económico.

Cuando el movimiento de precios se adelanta a los ajustes de la tasa de interés y el tipo de cambio a la regulación, vía el control de precios o la administración monetaria, no logran poner límite a los cambios abruptos y la temporalidad se acelera.

Finalmente, el corcel se desboca y la masa entra en pánico, el precio no tiene vigencia y se llega a la hiperinflación donde la destrucción del capital prima en relación a la reproducción. Se pierde el comportamiento de la ley del valor bajo el velo de las transacciones persona a persona, mercancía a mercancía.

El dinero no vale como símbolo de poder y riqueza, se retorna al trueque y a la representación primigenia de la moneda, en oro o en bienes físicos.

Las fracciones individuales de capital reclaman la intervención del Estado para limitar la crisis. Se pide orden y autoritarismo ya que la inexistencia de la representación real de sumisión del trabajo al capital produce la pérdida de identidad del bien pero también de la creencia simbólica del sujeto.

Su valor patrimonial desaparece al mismo tiempo del desconocimiento de su ser existencial. La voluntad romántica de ser en la reproducción capitalista se desvaloriza frente al mundo de intercambio, el Mercado, al igual que frente a su imagen.

El espejo de Lacan lo muestra al ser sin identidad individual, al igual que sumergido en la reacción del pánico de la masa. El arquetipo de Jung toma vigencia temporal dando el tono específico al punto de inflexión del piso de la crisis.

Lo que para Keynes es el derrumbe de la eficacia marginal del capital en el ciclo cuando se desencadena la depresión, es en el piso de la crisis el límite de la desvalorización del valor de la moneda y de la posibilidad de que sirva de unidad de valor.

El retorno a una forma simbólica de aceptación universal es un tiempo propio de cada crisis. Desocupación de masas acompaña la destrucción y la no utilización del equipo de capital existente.

La vuelta a la vigencia de una moneda vía el reconocimiento social de la misma en las condiciones sociales de producción de crisis, exige de un compromiso de masas.

La guerra y las formas salvajes del capitalismo son propias a la salida de condiciones de hiperinflación. Una nueva moneda con una reducción de empleo y de gasto llevan a continuar la crisis hasta que la política vuelva viable una forma económica capitalista.

Generalmente, el ciclo económico sigue al ciclo político tanto en la inflexión del auge como en la salida de la crisis. La seducción del discurso de poder puede llevar al ciclo depresivo a limitar su vigencia temporal, pero no resuelve la recomposición de la demanda de inversión.

Una inducción de consumo e inversión tienen que dar certidumbre a los actores de la relación social para que se vuelva a una moneda reconocida en las condiciones de producción de cada situación particular.

En la globalización es en el sistema financiero que se expresan los lenguajes de incompreensión y de falta de certidumbre de inversores y consumidores para asumir una identidad que resuelva el pánico y el comportamiento destructivo.

La filosofía de la crisis es la de la creencia en una reproducción cada vez más autónoma en el tiempo del dinero ficticio. La llamada burbuja de derivativos y fondos de inversión securitizados, que finalizan en una quiebra de capitales reales al mismo tiempo que la quiebra y destrucción de identidades del sujeto social.

El retroceso de la conciencia y de la materialidad adquirida en años de acumulación es una secuela de la crisis. La moneda pasa a ser un vehículo de estos arquetipos de reacciones frente a la psicología que produce la inflación.

Una búsqueda de una política monetaria, fiscal y social terminan por ser requerida en la praxis de la lucha de clases en la crisis. La interrupción de la metamorfosis de la mercancía, tiene que ser analizada como destrucción del capital en su materialidad y en las condiciones sociales del individuo, con secuelas de síndromes y traumas propios a una situación extrema para el ser social.

La última crisis en el período de búsqueda de solución parcial por regiones es la posterior a 2010. En ella, los llamados ajustes no resuelven la vigencia de la disociación entre moneda ficticia y comportamientos de política económica de búsqueda de ganancias rentistas desproporcionadas.¹⁰

La inflación galopante está limitada a países que inducen la desvalorización de sus valores nacionales para concentrar sus capitales propios, al mismo tiempo que licuar sus deudas en moneda fuerte generando tipos de cambio que permitan validar emisiones ficticias de moneda.

El aislamiento en la reproducción reduce la posibilidad del Estado de regular una política heterodoxa que limite las consecuencias de la crisis y permita sostener las condiciones estructurales para una reproducción ampliada.

Un retorno, vía la inflación, a un estado primitivo y rústico de la sociedad, lleva a una conciencia de clase dominada por el tribalismo y la rusticidad presocrática.

El pensar racional pasa a ser sustituido por la incertidumbre y el desorden de una política de fragmentación que finaliza en un sometimiento a los poderes del mercado financiero.¹¹

El sostén de procesos inflacionarios tergiversa la relación social del capitalismo globalizado e impulsa la pérdida de memoria y de identidad en el ciclo del capital.

La búsqueda de un paradigma solidario se limita a un rescate financiero y no a una salida de la crisis sistémica. Un pensamiento crítico¹² se necesita en los países emergentes del mundo sometidos a estos procesos de inflación galopante con riesgo de sufrir hiperinflación.

En aquellos que no están en este riesgo, pero se encuentran en depresiones estructurales de deflación, como Japón, la situación es similar, aunque parte

10. Salama, Pierre (2012) *Les Economies Emergentes Latino-Américaines*. París Armand Colin. Pág. 134-135.

11. Badiou, Alain (1999) *El ser y el acontecimiento*. Cáp. VIII. Buenos Aires: Bordes- Manantial. Pág. 431-446.

12. Adorno, W. Th. (2008) "Dialéctica Negativa. La jerga de la autenticidad." En: *Obras Tómo 6*. Madrid: AKAL, Pág. 395-418.

por el absurdo del otro extremo del comportamiento de precios. Fue, con todas las diferencias histórico culturales con Japón, el caso de la deflación de los últimos años de la convertibilidad en la Argentina (1999-2001) en los que la crisis se desató con los mismos comportamientos como si fueran procesos de tipo inflacionario.

Las respuestas de política económica frente a la emergencia de estas situaciones paradigmáticas en la crisis, le da vigencia a la utilización de herramientas conceptuales que pueden ser adecuadas para un momento situado históricamente, pero que la percepción social no acepta por su memoria histórica.

Una metodología del uso del poder adecuada a la condición social de producción específica requiere el Estado para un funcionamiento burocrático eficaz.

Cuando la rusticidad y el primitivismo dominan la gestión, es muy probable que se dilaten temporalmente la aplicación de las políticas, se motive la incoherencia en los efectos buscados y se induzca a la profundización de la crisis.

Los mitos y el develar el ocultamiento y la tergiversación de la verdad, provocan socialmente reacciones de psicología social en donde falla la forclusión de los traumas de la historia y se rebelan formas oscurantistas de autoritarismo y de negación de la estética democrática de las sociedades con conciencia y praxis de autonomía y libertad frente a la sumisión a un orden caótico.

La presencia de una política racional en lo económico solo toma realidad con una moneda representativa del esfuerzo social que implica aceptar la explotación capitalista en el proceso de producción inmediato. Pero esto da viabilidad a la reproducción si se reconoce la dignidad del trabajador en la relación social, si su salario es representativo de un poder de adquisición de bienes para un consumo de masa socialmente justo frente al nivel de la sociedad alcanzado en la historia cultural y en la condición social de producción vigentes.

La falta de coherencia entre la política económica y la dirección política pueden acelerar la crisis y destruir logros alcanzados en largos períodos de producción.

El caso argentino es representativo de esos ciclos decenales de crecimiento que rápidamente se transforman en depresión y crisis profunda por desconocimiento antropológico cultural de la forma de conciencia y de los niveles de expresión estética de la lucha de clases en sus dos polos. El de los oprimidos y el de los explotadores.

El reconocimiento de nuestra historia nos puede ayudar a no repetir situaciones y no caer en el narcisismo, en el uso del poder, que dificultan una praxis positiva y que impiden develar las causas estructurales de la inflación.¹³

Una actitud vital de verdad en la estética del discurso y en la explicitación de los componentes de inducción de la inversión, de la formación de precios y costos del productor individual, y de las causales de la formación del salario, pueden llevar a que la creación monetaria reduzca la violencia de la moneda y re signifique la identidad y la conciencia social.

13. Ricoeur, Paul (2000) *La memoria, la historia, el olvido. De la memoria y de la reminiscencia*. Cap. I. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Pág. 81-124.

SECCIÓN III

CONCENTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN ESCENARIOS PARA LA SALIDA DE LA CRISIS

Concentración y Centralización del Capital en la Globalización

El nuevo proteccionismo

Entre la estética de la política de masas de los procesos democráticos y la ética del ejercicio de las libertades y los derechos individuales del ciudadano globalizado existe de más en más una distancia difícil de reducir.¹

Infatti, basta che si accenda la coscienza morale, che la legge s'interiorizzi, che il dovere diventi amore, perché il freno, che prima non operava, operi, la brama inferiore e ristretta ceda alla superiore e piú ampia, la colpevole e stupida volutà all'armonia spirituale e alla bellezza. Qui l'abolizione del divieto giova talvolta (non con donne e fanciulli, ma con uomini) come mezzo pedagógico per lasciare prorompere con moto spontaneo la libertà dell'individuo, che non repugnava veramente alla moralità, ma solo alla forma esterna e oppressiva della legge.²

El proceso de concentración y centralización se acrecienta en el último período de la globalización motivado por la liquidez internacional y las necesidades de cohesionar mercados de carácter altamente competitivos.

El desplazamiento de la especulación financiera pura como único objetivo prioritario en los momentos recesivos del ciclo económico internacional por una búsqueda de mejores posicionamientos de los capitales individuales en localizaciones de especulación productiva, marca el actual período del movimiento de la inversión.

La lenta salida de la recesión productiva de Japón y de la Europa Occidental, se acompaña por la focalización de la economía más importante del mundo, como es la de los Estados Unidos, en actividades de servicios y de alta tecnología.

1. Burkun, M. y Vitelli, G. (2005). *La búsqueda de un paradigma. Grados de libertad de la Política Económica. Argentina 2000-2005*. Buenos Aires: Prometeo Libros. Pág. 28.

2. Croce, Benedetto (1951) *Filosofía. Poesía. Storia*. Milano: Riccardo Ricciardi Editore. Pág. 651.

Quedan para la disputa en la producción y en el comercio las economías de Europa, que se encuentran en constante mutación, tratando de formar parte y desarrollar un mercado integrado con los nuevos miembros del centro y este europeo. Mercado que puede llegar a disputar el primer rango internacional si puede articular su crecimiento interno y desarrollar una nueva forma de poscolonialismo en su vínculo con las potencias emergentes del tercer mundo.

Rusia, China, India y Brasil, pasan a ser socios codiciados para esta reestructuración productiva mundial, así como localizaciones requeridas para la reproducción de la inversión directa y la aplicación del stock de innovación tecnológica no utilizado durante el período de crisis.

Los grandes espacios que se disputan en la inversión productiva tienen que ver, en lo inmediato, con los cambios en la producción de materias primas y, fundamentalmente, lo referente a la energía en todos sus aspectos, y a los componentes de los servicios públicos esenciales como el agua y el transporte.

Junto con estos, la minería, la siderurgia, el cemento y todas las agro-alimenticias, pasan a ser las ramas de producción más codiciadas del 2000 en adelante.

El sistema crediticio y bancario, sigue siendo un área clave, pero actualmente como apoyo de las necesidades financieras de las grandes fusiones y absorciones de activos productivos.

Ejemplo de esta mutación significativa del proceso de concentración y centralización son los sucesos que se vienen produciendo en Europa. La primera actitud fuertemente nacionalista que se manifestó en el sector energético provino de Rusia. Quién avanzó para desarrollar el aprovisionamiento de Europa Occidental en gas, mediante importantes fusiones, primero en su propia producción, luego en la distribución hacia Europa y finalmente en una política de fusiones con capitales alemanes e ingleses con miras a instalarse en occidente. Los conflictos por el despliegue de los gasoductos y el acceso a los mismos de parte de compañías competidoras de Estados Unidos provocó situaciones de conflicto importantes con Ucrania y Georgia que terminan coexistiendo con el conjunto de la explosiva situación en los Urales, pendiente de lo que ocurra en Medio Oriente y en las complejas relaciones que se establecen en la región del Golfo.

Pero el más reciente rebrote de actitudes nacionalistas y proteccionistas de intervencionismo estatal en la relación entre lo público y lo privado es el desarrollo de las fusiones y absorciones en Europa Occidental.

Entre las manifestaciones que podemos recordar de este escenario de conflicto encontramos lo que ocurre en Italia con la recomposición del capital en el sector bancario y de seguros, que derivó en la modificación del papel del Banco de Italia, la remoción de su presidente y el riesgo de otro período de *mani pulite*. Esto fue debido a los compromisos de Unipol, gran banca financiera y de seguros en los movimientos de adquisiciones bancarias. Este gigante financiero, directamente vinculado a las cooperativas italianas, con fuerte inserción política de los integrantes de la coalición de centro izquierda del abanico de formaciones políticas italiano, buscó impedir la incorporación del capital bancario franco-belga en la adquisición de la Banca Nazionale del Lavoro (BNL). Finalmente, dicha negociación de absorción no pudo terminarse, a pesar de la intervención del Banco Europeo, y de los organismos comunitarios para evitar el bloqueo de esta fusión.

Más significativo aún es lo que aconteció en Francia, en donde el primer ministro modificó la posibilidad de que se efectivice la oferta de Enel SpA de Italia, para adquirir una parte del grupo Suez, a través de su filial eléctrica belga, Electrabel SA. El gobierno francés dispuso prácticamente facilitar la fusión del grupo Suez con Gaz de France. Esto produce una fusión gigante al interior del capitalismo francés, porque conecta el capital privado del grupo Suez, que esta expandido en el tratamiento de aguas, la energía eléctrica, el petróleo, y la gran banca de negocios, con un emporio estatal en gas como es GDF.

De forma similar, se puede analizar el comportamiento del Estado español que va instalando la modificación de su papel de regulador y promotor de las actividades privadas, por el de una intervención como Estado empresario, socio de los grupos económicos afines como la Caixa de Cataluña.

E.ON, primera empresa eléctrica por monto de activos en Alemania (29.100 millones de Euros), realizó una oferta por Endesa para expandirse en España y en su espacio de influencia latinoamericano. El gobierno español, bloqueó esta oferta y buscó generar un complejo similar al francés fusionando gas y electricidad, entre Gas Natural SDG SA y Endesa.

En el último período también se desarrolló el conflicto entre Francia, España y Luxemburgo contra Mittal Steel, que terminó ganando el gran grupo siderúrgico de la India, Mittal, quién adquirió Arcelor, se transformó en un capital importante en Europa Occidental.

El futuro es incierto en las empresas de hidrocarburos, ya que el petróleo y la actividad nuclear son las actuales áreas de inserción de los capitales necesitados de seguir un proceso irreversible de concentración y centralización, que impacta sobre la incorporación de la innovación tecnológica en la producción.

Las sucesivas zonas de conflicto bélico en Medio Oriente y África tienen que ver en gran medida con esta voraz actividad empresarial. Lo que lleva a buscar analizar los tiempos en que se pueden seguir produciendo estos procesos, así como su posible expansión a otras áreas del planeta.

América Latina puede ser otro campo propicio si no logra dirimir el desarrollo de sus propias infraestructuras, y del aprovisionamiento de los recursos primarios, en especial los energéticos. En tres de los principales productores de petróleo las compañías son estatales, y los gobiernos buscan una expansión a las áreas afines. Es el caso de México con Pemex, de Venezuela con PDVSA, y de Brasil con Petrobras. Estos estados, van buscando completar sus complejos energéticos con políticas sobre la hidroelectricidad, más desarrollado el caso brasileño, y sobre lo nuclear.

La compañía Endesa no ha podido ejercer, todavía un papel destacado en las negociaciones internacionales, aparece como un ente que facilita negocios para otras compañías con carácter de intermediación.

En el diseño del Mercosur ampliado el tema energético es prioritario, tanto por lo que puede ocurrir con el gas de Bolivia, con la expansión de Camisea en Perú, y con el mega-gasoducto de aproximadamente 8.000 km, desde Venezuela a Argentina.

El tema gas, se tiene que acompañar por el análisis de las represas, del desarrollo de la energía nuclear, y también por la problemática del agua.

Estas cuestiones de alta sensibilidad internacional deben ser colocados como prioridad para una planificación de la inversión y para el diseño de una real geopolítica que contemple los intereses nacionales.

Esto obliga a tener en cuenta el nuevo proteccionismo, que abarca la inversión directa, y no se queda exclusivamente en los problemas de precios relativos del comercio internacional y local.

En los países de América Latina es necesario visualizar el futuro de estos capitales estatales y privados que compiten por una posición prioritaria en la economía mundial. Esto obliga a definir el modelo de acumulación en el largo período.

En este contexto, surge la necesidad de vincular la política con la moral y la ética en las relaciones económicas y políticas internacionales de la globalización con realismo y voluntad de integración.

Las herramientas para la inversión y el consumo en tiempos de crisis

La dificultad para los políticos que deben conducir los vértices de los Estados-Nación es en la actualidad, la de poder determinar las pautas a seguir en la política económica y las formas de utilización de las herramientas tradicionales.

En momentos en que la recesión se acentúa y abarca al conjunto de la actividad socio-económica, aumentan las presiones y los reclamos de las distintas corporaciones para que se desarrolle una intervención del Estado.

Dicha intervención aparece como un requisito de la crisis, como una demanda para que el Estado se haga cargo de afrontar los efectos de la crisis y las secuelas que socialmente se manifiestan.

El dilema es ver si las políticas a implementar por parte de los decisores de la ayuda estatal, tiene que estar orientada a salvar a las empresas o unidades económicas carentes de solvencia, o a hacerse cargo en forma directa en tanto Estado empresario de las actividades económicas.

Varias posibilidades de acción se ponen en práctica en el corto plazo, acordes con las premisas que cada componente político considera más conveniente en su sociedad, para ganar confianza de sus electorados, tener mayor apoyo de los sectores de poder, y a la vez sostener la reproducción económica en un nivel de depresión cíclica, pero sin entrar en el caos y la recesión de largo plazo.

Dentro de un abanico muy diversificado de políticas trataremos de desbrozar las más significativas, y los efectos que generan en la globalización.

Nuevo proteccionismo financiero

Los indicadores de la emergencia en el sistema financiero internacional, surgieron como antecedentes en las diversas situaciones de reversión de la onda cíclica de crecimiento de largo plazo, al estilo de Kondratieff durante los 80, que llevó a la solución del Plan Brady de aceptación de la destrucción de parte de los activos financieros bancarios.

Luego en los 90 y a comienzos del 2000, se acrecentaron los sucesos de imposibilidad de cumplimiento de los plazos y montos de los endeudamientos internacionales, con incremento de los riesgos bancarios y de desvalorización de las ganancias empresariales en situaciones específicas de especulación e incremento del riesgo. Los casos nacionales como los de México, Brasil, Rusia, Turquía, Nigeria, los países asiáticos de la Cuenca del Pacífico, Argentina fueron los más relevantes.

También la especulación y la incertidumbre golpearon en sectores del centro del sistema como los casos del LTCM, los bancos del Medio Oeste de los Estados Unidos en estados que en ese momento no admitían las pautas de la Reserva Federal, o algunos bancos europeos de inversión.

Los comienzos del siglo XXI identificaron estas situaciones como irrelevantes para la forma de reproducción de las condiciones de la globalización. Se produjo un crecimiento significativo de la especulación financiera, que acompañaba una evolución del consumo de masas en el centro del sistema, especialmente en los Estados Unidos, pero también en las otras potencias económicas.

Al mismo tiempo esta fase del ciclo de expansión tuvo alto impacto en las llamadas economías emergentes más grandes, como es el caso de las llamadas BRICS (Brasil, Rusia, India y China).

En ese desarrollo del consumo, se produjo por arrastre una expansión de la inversión productiva en industrias de bienes de capital y de bienes de consumo, al igual que un sector servicios que acompañó esta euforia de los capitales individuales.

La concentración y la adquisición de activos de importante dimensión fue una pauta de comportamiento para reducir la competencia y aumentar los grados de monopolio. El crédito y la especulación se expandieron, generando rápidamente una sobre exposición de los activos financieros, una inversión en activos ficticios y una presión a la valorización accionaria sin contraparte real en las posibilidades de mantener la cadena, el eslabonamiento, entre las actividades de producción-comercialización-consumo.

Cuando la incertidumbre y el riesgo extremo producen la falta de confianza del inversor individual, acompañada de la cesación creciente de los pagos de los deudores insolventes, la recesión y la crisis llegaron en forma de avalancha de quiebras.

El primer impacto lo sufrieron los bancos de inversión, pero luego aquellos que entraron en las fusiones y absorciones por querer incrementos de propiedad de activos por la desvalorización de los mismos, se encontraron con dificultades para mantener también el nivel de rentabilidad y de reconocimiento de su propio capital.

Ante esta situación el reclamo de última instancia, fue al Estado, para que intervenga con fondos frescos, acumulados en la bonanza, y factibles de ser usados de forma anti-cíclica en la recesión.

Allí comienza la posibilidad de dilatar la destrucción de los activos desvalorizados, y de las ganancias esperadas mediante recursos inyectados por los bancos centrales y en el caso de los Estados Unidos por la Reserva Federal y la SEC.

El debate de política económica que se produce incumbe a los responsables políticos de cada Estado, al igual que a las burocracias de los bancos y corporaciones financieras privadas, y de los Organismos Financieros Multilaterales de Crédito.

Opciones que fueron implementándose y generaron discusiones que están en curso:

- Rescatar las operaciones imposibles de ser saldadas, tomando en primera instancia los llamados activos o endeudamientos tóxicos, de difícil gestión para que recuperen valor venable.
- Impactar en la confianza del consumidor, reduciendo cargas para gestionar créditos al consumo, bajando las tasas de interés de los mismos, incrementando formas de *leasing*, o bajando impuestos indirectos.
- Inyectar préstamos del Estado a la Banca Privada, para que esta pueda sostener su *cash flow*, tener liquidez para sus operaciones comerciales y facilitar cierta renta positiva a sus accionistas en el corto plazo, para que recuperen la confianza y no produzcan una corrida de retiro de depósitos y de inversiones.
- Valorizar el capital accionario del sector bancario y frenar el acompañamiento de descapitalización de activos del conjunto de acciones, sean éstas activos con o sin contraparte real en el mercado.

Este nuevo proteccionismo financiero merece ser analizado, ya que los rescates ligados a la baja de la tasa de interés o a el incremento de los activos líquidos, al no tomar en cuenta el carácter sistémico de la reproducción del capital, se encontraron con que una gran parte de la inducción de la inversión financiera para absorciones, que pusieran un límite a la debacle fracasó, especialmente la fusión de los bancos de inversión por parte de la banca comercial.

Al mismo tiempo lleva a una discusión significativa, el hecho de que la depresión financiera impactó en forma inmediata sobre el consumo y por consecuencia sobre la producción. De allí de que la preocupación relevante en la actualidad es cómo sostener los puestos de trabajo, no solo en el sector servicios, sino ahora en las industrias de producción de bienes.

Cómo impedir que la desocupación supere los índices considerados como aceptables para las economías centrales y para las emergentes, es el intrínquilis que tienen que dirimir los efectores económicos de intervención financiera.

La liquidez que se vierte en los activos desvalorizados no parece tener contraparte real, y no encuentra un piso de reversión del riesgo a mediano y largo plazo. De allí que la trampa de liquidez es la expresión actual en el sistema bancario, y en el comportamiento del inversor individual.

Al mismo tiempo la crisis en la producción y el consumo arrastra las destrucciones de los puestos de trabajo, incrementando las posibilidades de dilación en el tiempo de un cambio de expectativas.

La inestabilidad y la incertidumbre propias del capitalismo tienen, entonces, un caldo de cultivo que expande el efecto precaución y retrae aún más la inversión en nuevas formas de gestión y de valorización de activos, sean estos financieros o productivos.

En la actualidad, encontramos que las formas de proyección de la inversión y del consumo son diversas en cada formación social, debido a la ambigüedad para encarar propuestas de política económica acordes con la coyuntura de crisis y recesión.

En primer lugar, la discusión de quienes pueden ser apoyados en el rescate y quienes no, llevó a acrecentar la inestabilidad y la percepción del riesgo de una crisis muy grave en el futuro inmediato.

El tiempo transcurrido en los Estados Unidos en los debates en el Senado para aprobar los planes de utilización de recursos del Estado para inyectar en la banca privada y en el sector productivo, representó una pérdida de posibilidades de atenuar el impacto de la crisis.

Al mismo tiempo, la dificultad política de las administraciones Bush y Obama para aceptar los rescates por la vía de las fusiones y la concentración del capital bancario, deterioraron aún más a la banca comercial poniendo en riesgo a los más importantes, como al Bank of América con Merrill Lynch, o al Citibank en su proceso de reestructuración.

En el fondo, la discusión es qué papel debe jugar el Estado, si el de garante de última instancia como forma de regulación interna del sistema financiero, con modificaciones en las auditorías y en las normas contables, o ir más allá y pasar a formas de intervención en los directorios, en la gestión y finalmente en la propiedad de los activos, primero los “tóxicos” y finalmente la propiedad lisa y llana de las instituciones.

Este debate no es propio de los Estados Unidos, sino que abarca también las distintas actitudes que se generaron en Europa Occidental y en los BRICS.

El Reino Unido, Holanda, Alemania, Irlanda e Islandia, de formas similares, optaron por hacerse cargo de una propiedad de activos, sean estos en la actividad financiera y bancaria como en la productiva industrial.

El caso de Francia, Bélgica y Luxemburgo es más complejo y se puede decir de forma mixta, parte son intervenciones para hacerse cargo de activos desvalorizados y en parte y como objetivo focal del discurso político prefieren participar en una capitalización indirecta aportando fondos de préstamo al sistema bancario, o facilitando la constitución de apoyos en la remisión de utilidades o en el sostén de proyectos de inversión o de comercialización (Airbus, Exportaciones de bienes de capital, etc.).

Italia, España y los países nórdicos prefieren la colocación de productos financieros que faciliten una mayor liquidez al sistema bancario, manteniendo los criterios previos a la crisis, en lo referente a rescates o recuperos de valores de alto riesgo.

El llamado “bono” Tremonti, en referencia al Ministro de Finanzas de Italia, tiene esa característica, y de cierta forma respeta el temor que tienen distintos gobiernos respecto al uso de los fondos que se envían al sistema bancario europeo y que utilizan el carácter multilateral de los grupos bancarios europeos, pero buscan un reconocimiento nacional que proteja su cartera y el valor venal presunto pre-crisis de sus activos financieros.

Esto desconoce la caída abrupta de los valores nominales y la destrucción profunda de los activos ficticios. Para saldar la situación de percepción negativa del inversor individual y el comportamiento de precaución e incremento del ahorro fuera del sistema bancario, la Unión Europea propone la creación de un nuevo Banco multilateral, ajeno a la regulación o a la auditoría tradicional, un Banco para hacerse cargo de las exposiciones bancarias definidas como “tóxicas”.

Finalmente, este comportamiento de rescate bancario obliga a un proteccionismo financiero que no deja opciones de mediano y largo plazo. La reforma del sistema financiero internacional queda como un debate que se va dilatando en el tiempo por la premura en buscar frenar la caída de segmentos importantes del sistema bancario.

La desvalorización del capital financiero supera el ámbito exclusivo de los bancos e impacta sobre el comercio y la producción. La simple disminución de la tasa de interés de referencia internacional, y la de cada formación social ampliada, deja de solucionar la liquidez y la dilación de los pagos.

La disminución de la Prime Rate en los Estados Unidos y de la tasa Libor en el mercado de Londres, no es suficiente, al igual que la de los bonos de mediano y largo plazo. La búsqueda de una ampliación de la posibilidad de

crédito para incrementar consumo e inversión, termina al acercarse a cero las tasas y a entrar en una trampa de liquidez acorde con la imposición de un contorno de riesgo y de salvaguarda de los activos.

Frente a este comportamiento, el proteccionismo financiero lleva a la destrucción del vecino, que se manifiesta en la debilidad de los sistemas bancarios que en el auge de la especulación tuvieron un comportamiento de extrema irracionalidad para aceptar el necesario encaje precautorio para los fondos de inversión, fideicomisos e inversiones que preveían un auge ilimitado en el tiempo.

En el caso de los BRICS y de algunos países con amplias reservas para fondos anti-cíclicos, se vive el drenaje permanente de la especulación contra sus monedas y contra la permanencia de sus bancos sobregirados.

Las reservas de Brasil, y de Rusia están siendo objeto de una guerra contra el tipo de cambio y contra la posibilidad de solventar emprendimientos productivos de sostén de la tasa de crecimiento.

Esto conlleva a una discusión creciente sobre el papel de las instituciones tradicionales de financiamiento multilateral como el FMI y el Banco Mundial, así como la forma de regulación del Banco Europeo, de la Reserva Federal o de los diversos bancos centrales de los países emergentes más importantes.

El ahorro y la dilación de las expectativas de inversión y consumo en el ciclo, aumentan la duración de la crisis hasta que se modifique la eficacia marginal del capital. Un efecto de carácter kaleckiano respecto al riesgo futuro, tiene mucha importancia en el momento actual. Esto lleva a analizar la relación entre la posibilidad de crisis en lo financiero como forma cuasi autónoma del sistema, y la interrelación con el comercio y la producción.

La imposibilidad de controlar la volatilidad de los activos líquidos, y el caos en la percepción del inversor individual, tienen eco en la ambigüedad y falta de previsibilidad de la intervención del Estado, para una definición de carácter multilateral y global.

El proteccionismo financiero tuvo protagonismo a la salida de la crisis, a pesar del discurso de vuelta al liberalismo económico comercial, para impedir las secuelas lógicas de las regulaciones o intervenciones que distorsionan una tasa de interés natural (Wicksell) en el largo plazo, y de una nueva inversión que recupere las condiciones de producción del capitalismo, especialmente la confianza en la rentabilidad futura, y en la obtención de una ganancia mayor en la producción efectiva respecto al rendimiento presunto del ahorro en el futuro mediano.

Una primera aproximación a cambios que se van produciendo en lo que sería el espacio fáctico del sistema financiero, es la mayor intervención del Estado nacional, que permite desplazar el comportamiento de mercados exógenos como la banca *off shore* y los paraísos fiscales.

La aversión al riesgo y la posibilidad de pérdida de amplia dimensión de los activos de riesgo, llevan a la retracción de la inversión individual. La volatilidad de la liquidez internacional se fija en la moneda clave, y abandona la política de jugar con los precios a futuro de las *commodities* o con la proyección de situaciones de crecimiento acelerado de mercados de consumo y de inversión productiva.

El último deseo de los Estados nacionales que arriesgan al rescate de los activos financieros es la posibilidad de recuperación veloz del crecimiento del consumo en los mercados en expansión hasta 2007, a saber, los BRICS. Sin embargo, en dichas formaciones sociales, se vive la crisis como un bloqueo hacia adentro del proceso de reproducción, una especie de keynesianismo tradicional, de modelo cerrado.

Esto ahoga el crecimiento y las posibilidades de superar en el corto plazo las corridas bancarias y la destrucción del dinero ficticio, impulsando la modificación de los precios relativos de forma inflacionaria y reduciendo las expectativas de recupero de la inversión y el consumo.

Nuevo proteccionismo de la producción

En las pautas tradicionales de reacción frente a las crisis, los Estados nacionales buscan proteger de la competencia internacional a sus sistemas productivos. Las grandes depresiones, fueron aquellas en donde la desocupación y la falta de sostén social a las formas de exclusión y miseria que se propagan, obligan a respuestas de intervención por parte de los Estados nacionales.

Las formas más primitivas de esas intervenciones surgieron dilatadas en el tiempo respecto a las debacles de los activos líquidos y ficticios que la especulación financiera había desarrollado durante la finalización del auge.

Los tiempos diversos entre el *crash* financiero y la expansión de la desocupación, tenían que ver con la inmovilización de la rotación del capital comercial, el tiempo de retracción de la liquidación de los stocks de mercancías y la disminución del uso de la capacidad productiva instalada.

La lentitud en la modificación de la gestión al interior de la empresa y la carencia de utilización de nuevas tecnologías, era un rasgo propio de la depresión y de la entrada en la recesión.

Ahora, en la globalización el tiempo de dilación entre *crash* financiero y reducción drástica del consumo y de la producción se han acortado, de forma tal que es casi instantánea la transmisión de la crisis de un ciclo al otro del capital.

Comercio e industria han sufrido de forma inmediata el embate de las quiebras bancarias y de la desvalorización de los activos ficticios. En primer lugar, porque el indicio de la existencia fáctica de la crisis fue negado persistentemente por los analistas económicos y por los actores inmediatos.

Esto provocó que un segmento marginal en la reproducción como el de los créditos hipotecarios pase a ser relevante durante finales de 2007 y en 2008 de la destrucción de los activos bancarios.

Luego se produjo la caída veloz del consumo, por retracción del mismo en los países desarrollados. Esto tuvo un impacto en el comercio internacional. Los empresarios productivos, observaron como la obtención de crédito se dificultaba, no por el nivel de las tasas de interés en baja, sino por la restricción de colocar sus stocks.

Frente a dicha percepción, los avances del libre comercio en la OMC, se vieron frustrados a último momento, por los comportamientos reales de los Estados nacionales, de retorno al proteccionismo comercial.

Dicho nuevo proteccionismo, en la década de los noventa del siglo XX, se manifestaba en barreras en las condiciones de producción, es decir en la garantía del respeto de los derechos del trabajador de la OIT, en los procesos de trabajo, y de las formas de utilización creciente de tecnologías limpias, para productos con normas medioambientales más elaboradas.

A partir de 2010, se sumó la desvalorización monetaria, utilizando la labilidad de los tipos de cambio administrados, para aumentar la competitividad vía precios y bajos salarios.

El llamado modelo asiático era funcional al crecimiento del producto y del consumo en los motores del sistema, especialmente la interrelación entre el mercado de China y el de los Estados Unidos.

El avance tecnológico en la incorporación de mayor productividad en los productos vinculados a la carrera militar, y el consumo de masas, acordaban la reproducción con una inversión marcada por la especulación financiera y la generación de un abanico de ingresos individuales cada vez más amplio, en las diferencias nacionales de salarios.

La crisis financiera se trasladó rápidamente a la producción, ya que el bajo salario no resulta suficiente para revertir la caída de la eficacia marginal del capital, y la fuga del sistema financiero.

La consecuencia inmediata es la necesidad de rentabilidad mínima de la inversión productiva, la que no se puede garantizar por el simple funcionamiento del mercado. Los grados de libertad del comportamiento de la competencia imperfecta se restringen, y las fusiones y concentraciones por desvalorización de activos son una necesidad temporal del sistema.

La retracción del consumo, y la imposibilidad de salida del *out put* empresarial, llevan a que no se pueda realizar la metamorfosis de la mercancía, el dinero necesario para el trueque mercantil deja de fluir, y el ahorro no satisface la necesidad de ganancia.

Las grandes fusiones y absorciones pasan a ser la salida de la depresión creciente. Pero allí la demanda empresarial es la de un proteccionismo estatal. Primero por la modificación del tipo de cambio en referencia a la moneda clave. En segunda instancia por la generación de facilidades para disminuir el costo de producción (infraestructura en transporte, subvenciones a la energía, etc.). Finalmente, por barreras a la entrada al proceso productivo, de carácter arancelario o para-arancelario.

El fortalecimiento del dólar de los Estados Unidos por la precaución del ahorro individual, lleva a necesitar dejar correr la moneda, pero esto al generalizarse produce la misma trampa de liquidez, en donde solo el efecto inflacionario aparece. El paso de la inflación reptante a la galopante queda ligado a la inyección de moneda sin respaldo.

Al mismo tiempo, el salario disminuido internacionalmente deja de atraer la inversión externa, salvo que la ganancia esperada sea generadora de una expectativa de rentas diferenciales superiores que permitan revertir el pánico al riesgo de debacle del inversor individual.

Frente a esto la desocupación de la fuerza de trabajo se generaliza, lo que retrae aún más el consumo de masas. Queda el Estado para fijar políticas de resguardo del empleo nacional y de la subsistencia de las empresas imposibilitadas de reducir sus stocks y darle continuidad a su proceso de producción de mercancía.

El incremento del gasto y la inversión pública no alcanzan a paliar la situación, lo que lleva a políticas arancelarias y para-arancelarias restrictivas, con sus secuelas de retorsión y fijación de medidas de castigo al comportamiento del competidor.

En la actualidad los procesos de libre comercio internacional, están siendo observados como elementos negativos para garantizar los niveles de ocupación nacionales, tanto en los Estados Unidos, Japón, como en varios países de la Unión Europea.

La paradoja es que países como Rusia, China y Brasil se transformaron en pregoneros del libre comercio en los foros internacionales, a partir de premisas distintas a lo que fue la constitución del NAFTA en los años 90, o el comportamiento de Chile, Perú y Turquía en el comercio de los últimos veinte años.

La discusión sobre el rescate de la industria automotriz en los Estados Unidos (General Motors, Chrysler y Ford), con sus secuelas sobre empresas europeas (Volvo, Saab, Mercedes Benz), el debate sobre los proyectos aeronáuticos como el del Airbus de carácter plurinacional europeo, o la problemática de la siderurgia, son muestras de estas situaciones de controversia y de retorno al proteccionismo como forma de sostén de la producción y del empleo.

El ejemplo más evidente, es el discurso en los Estados Unidos, donde una de las premisas para salir de la crisis fue el *compre americano* que acompañó el paquete de ayuda demandado para su aprobación al Congreso, el cual recobra vigencia en la actualidad con Trump.

Especialmente orientado a medidas de protección en siderurgia y productos que utilicen acero, el *compre y consume americano* en el sector industrial conlleva medidas de retaliación y retorsión de los competidores comerciales en ese sector del comercio internacional.

Mientras perdure la debacle financiera, la presión de las fuerzas sociales en el campo de la producción, obligan al Estado a una pronta respuesta. El problema es la forma en que se efectúa la misma.

Primero debe ser una respuesta contundente y creíble para el inversor privado, ya que la primera reacción del mismo, es sostener el valor venal de sus activos, recuperando una capitalización en el mercado de valores.

El rendimiento anual para sus accionistas tiene una prioridad superior al de mantener la ocupación de sus trabajadores. Esto repercute en las acciones relativas a la jornada de trabajo, a las posibilidades de calificación del personal, y finalmente a la no incorporación de tecnologías nuevas que permitan un incremento de productividad.

La reducción del salario por la devaluación vía el tipo de cambio pierde efectividad como herramienta, y se pasa al licenciamiento de los trabajadores y a la exclusión del mercado laboral. Incluso de las posibilidades de permanencia en la formación social, expulsando extranjeros estén o no documentados y legalizados para el proceso de trabajo.

El retorno a formas precapitalistas de producción, como el trabajo sin condiciones laborales adecuadas al momento histórico, o la búsqueda de rendimientos de intensidad superiores a los de una jornada de trabajo acorde con la historia del movimiento obrero pasan a ser una cotidianeidad.

El trabajo a rendimiento o a *façon*, las remuneraciones fraccionadas, o las tareas temporarias de alta rotación, el uso de pasantías y de capacitaciones ficticias, crecen en la forma de contratación. La temporalidad cada vez menor, acompaña la ansiedad laboral por conservar la fuente de trabajo.

El requerimiento de una participación estatal creciente en el sostén crediticio, y la imposibilidad de seguimiento del uso de fondos, lleva a que en varias situaciones los Estados toman posesión de la empresa, y “nacionalizan” o “estatizan” la producción privada.

Este revival del Estado empresario, no tiene los mismos criterios del Estado de Bienestar de los años 50 del siglo pasado, sino que responden a la necesidad de contención social por parte del Estado.

En la actualidad, la baja de las tasas de interés para el consumo, pero también para la demanda de crédito para inversión, han perdido eficacia. Quizás si se sostiene, al momento de reversión de expectativas, puedan permitir una recuperación de la inversión.

Por el momento, las propuestas de incremento de forma indirecta del consumo, no pueden ser absorbidas por el ciudadano. Lo que prima es la necesidad de créditos o inversiones del propio Estado, vía sostén de la ganancia empresarial bajo contratos de mantener el empleo, o participación directa en el capital accionario y en la gestión de las empresas.

La dificultad para observar cual es la forma ideal para poder obtener un mejor rendimiento de esta participación en la gestión del capital, lleva a los Estados nacionales a actuar bajo formas de improvisación, carentes de una proyección en el tiempo y de una planificación de la producción y del consumo.

Finalmente, se vuelve a los criterios del keynesianismo más primitivo, el de hacer pozos de noche y taparlos de día, propios de la demanda de un papel del Estado en el manejo de la inversión por el gasto público.

La inmediatez de la política económica deja los objetivos de una mejora en la distribución del ingreso, para pasar a buscar la continuidad de lo existente o en última instancia el sostén de la ocupación y la contención de la problemática social más acuciante.

Proteccionismo fiscal

Dicen que la realidad es la única verdad. El tema consiste en observar cómo se expresa, y bajo qué formas discursivas puede ser incorporada en el imaginario social, de manera de no destruir el paradigma de progreso y felicidad.

El ser humano se adapta a las situaciones extremas, especialmente cuando está en juego su supervivencia, y ese es el momento al que se está llegando en la crisis actual.

En los países centrales, el reflejo pavloviano frente a la carencia, ya parecía haber desaparecido de las clases sociales. Desde la segunda guerra mundial, no se tenía referencia a momentos de pobreza como los existentes, y los que se prevén hoy.

La diferencia con los países emergentes, es que en estos siempre existe una fracción importante de la población fuera del sistema de reproducción capitalista. Estos excluidos tienen la “virtud” de ser el piso del cual parte la formación del salario industrial, y de esa manera la posibilidad de participación en la distribución del ingreso.

Dicha “virtud” del excluido facilita también una forma de reproducción cuasi doméstica del empleo marginal, con sus carencias asumidas por la sociedad, pero no resueltas. En la crisis este reflejo social aparece como una realidad para los que ingresan en la desocupación, pero caen en una cotidianidad que desconocen.

Las pautas de reproducción de ese segmento excluido pasan a ser hábito en la sociedad capitalista desarrollada en el momento actual, sin poder el Estado ser garante de mantener una contención social acorde con el Estado de Bienestar, es el caso en la Unión Europea de los países de menor desarrollo, como Grecia, Portugal, España e Italia.

En los Estados Unidos, también se intensifica con velocidad inusitada el peso de la desocupación que, en 2009 entre Bush y Obama, pasó de un promedio menor al 5% anual para llegar al 12% hacia 2014. Con la diferencia de que lleva años el retiro del papel del Estado como asistente en el sostén de las políticas sociales. Desde entonces y hasta 2017 el desempleo retomó valores previos a la crisis rondando el 4% en la actualidad.

Los servicios de salud, y la previsión social quedan totalmente desguarnecidos en sus capacidades operativas, debido a que los fondos de inversión en crisis tenían como una de sus fuentes claves de obtención de fondos los provenientes de los recursos obtenidos en estos sistemas.

Los fondos de pensión y los ingresos por utilización del sistema de salud, aparecieron como fuentes financieras en los lejanos años 70 del siglo XX. Junto con los *cash flow* de las empresas permitieron las primeras olas de fusiones y absorciones de los 80 y continuaron cumpliendo este papel hasta la última crisis.

Este debilitamiento del capital propio, lleva a los efectores de salud privados y a los que gestionan fondos de pensión a ser los que más rápidamente necesiten el auxilio y el rescate total de parte del Estado.

La esperanza de este sector de capitales individuales, es que el Estado sea propietario durante un período corto de tiempo, y que con la recuperación de la economía se vuelquen nuevamente fondos para facilitar la privatización.

En esta temporalidad la expectativa es en lo inmediato negativa. El Estado mide la inversión de fondos sin contraparte real, al mismo tiempo que la necesidad social se transforma en acuciante.

Revertir este momento requiere de una acción rápida, focalizada y armónica entre los Estados nacionales, hacia el interior de los mismos, para luego poder negociar en conjunto, formas ampliadas de participación y contención social.

El gasto público exige para poder solventar el empleo y la política social, una masa ingente de recursos genuinos. De allí que el debate más primario es el de la política fiscal y de las reformas tributarias que superen los viejos y tradicionales criterios de disminución de impuestos para facilitar la expectativa racional del empresario.

Esta herramienta mal aplicada resulta similar a la baja de la tasa de interés. Llega un piso a partir del cual la baja de tasas no produce efectos sobre la falta de confianza del empresario individual. De igual manera un incremento salvaje del requerimiento impositivo desconociendo las formas de respuesta particularizadas de cada formación social puede llevar al extremo de la insubordinación fiscal, pasando por un aumento de la elusión, la evasión y el fraude.

La recaudación fiscal, elemento clave durante el último período de la globalización, para proveer recursos genuinos, pasa a ser una necesidad imperiosa para la continuidad de los planes de rescate financiero. Si la crisis perdura en el tiempo y no se nota una recuperación de la eficacia del capital, el comportamiento kaleckiano, del riesgo y la incertidumbre futura, como barrera a la entrada a la inversión productiva, obligan a la obtención permanente de superávit fiscal.

Sin embargo, la política de gasto público, y de fiscalidad compensatoria tienen que poder afrontar drenajes constantes del erario público. Este contrasentido, lleva a que se requiera el uso de las reservas monetarias, de los fondos anticíclicos, y finalmente de una política de restricción fiscal, que termina siendo el chaleco de fuerza del Estado en su intervención directa.

Esto produce la necesidad de una concertación de los Estados nacionales para que el proteccionismo fiscal no desaparezca, y pueda facilitar la motivación e inducción del consumo individual.

En un momento más dilatado esta motivación al consumo, tendría que revertir la percepción al riesgo del inversor privado, de forma de volver a recomponer el ciclo productivo, con nueva capitalización empresarial, y la incorporación de tecnología y maquinaria de última generación.

El proteccionismo fiscal tiene como límite la sensibilidad social respecto a la credibilidad del uso correcto de los fondos que el Estado gasta para esta tarea de recomponer la reproducción del capital.

En los diversos Estados nacionales, la desconfianza respecto a las medidas que toma la competencia internacional, se manifiestan en los rescates del endeudamiento bancario, pero también en las propuestas de restricciones al comercio internacional, y en las formas de gestión de la tributación.

De lo anterior podemos inferir que la discusión y el debate actual de políticas económicas para paliar las consecuencias de la crisis y salir de la misma debe, entonces, centrarse en la reforma financiera internacional que permita subsanar las situaciones de distribución regresiva del ingreso, al mismo tiempo que no impacten como un proteccionismo fiscal y comercial, negativo respecto a la expansión del comercio internacional y la reconversión productiva.

Las consignas típicas del desarrollo de políticas mercantilistas, a saber: “vender caro y comprar barato” y “empobrecer al vecino”, tienen que ser lentamente dejadas de lado, para poder dar lugar a una economía abierta, en la cual el riesgo y la incertidumbre puedan ser administrados, de forma de incrementar las posibilidades de salida de la crisis.

Las propuestas de un Banco Internacional que acapare los endeudamientos “tóxicos”, o la integración de fondos que puedan ser utilizados para la propagación de nuevas inversiones productivas, modificando el papel de los bancos multilaterales de crédito, como el FMI y el Banco Mundial, aparecen como alternativas en los debates para construir un paradigma de progreso constitutivo del nuevo estadio de la reproducción capitalista.

Proceso de acumulación del capital y decisión de inversión

La toma de decisiones respecto de la inversión es un proceso temporal y localizado. Tiene un aspecto ambiguo, específico del sujeto capitalista, en su forma subjetiva y en su aspecto objetivo.

Desde la subjetividad, la psicología del decidor juega en la acción, con la forma de asunción del riesgo, así como con la política de adjetivar una oportunidad calificando a la misma de manera introspectiva, y cargada de percepciones irracionales, con expresiones espontáneas e immanencias resultantes de las miradas semejantes.

En la otra faz de la decisión se desarrolla la lógica material, externa al sujeto en su exposición histórica, determinada y trascendente, como condición de reproducción del capital, dada por medio de la competencia del mercado, bajo su expresión en la concentración y centralización de las fracciones individuales.

Dicha materialidad tiene su estética en las formas de oligopolio y monopolio propias a la sumisión del trabajo al capital de dominancia intensiva posterior a la revolución científico tecnológica.

La disociación y la fragmentación particulares a la etapa de la globalización, permiten suponer que, si bien el carácter subjetivo aparece como predominante en la praxis de la inversión individual, la base lógica y racional de la forma material no pierde vigencia e impide la autonomía relativa en la toma de decisiones.

Es de hacer notar que estos matices no son propios o exclusivos de la inversión privada, sino que también afectan a la inversión pública. De allí que, en los distintos momentos del ciclo económico, se manifiestan de manera diversa, pero sin que exista una ruptura en el comportamiento. Podemos decir que la inversión privada se influencia con mayor intensidad por el riesgo que la inversión pública.

Sin embargo, esta última cubre opciones en ciertos momentos del ciclo de carácter más especulativo que la privada, por motivos diversos, políticos o necesidades colectivas propias de insuficiencias en el nivel de demanda efectiva o en los alicientes a la generación de excedente.

Condiciones objetivas en el mercado financiero

El desorden económico internacional prevalece desde la eclosión de la crisis 2007-2008 y su lenta y dilatada salida 2009-2011. En un comienzo, la preponderancia de la forma financiera del capital sobre la valorización comercial y productiva caracterizó la llegada a la crisis y la imposibilidad de seguir prolongando el auge de demanda de inversiones bajo formas especulativas y ficticias.

El boom de los derivados, así como de los valores de endeudamiento carente de respaldo solvente, y en consecuencia con dificultades de obtener un retorno del capital acorde con la media de las tasas de interés de mercado, produjo una quiebra de confianza en el sistema bancario y en la reproducción de las fracciones individuales.

El caos y la expansión de las quiebras y defaults públicos y privados crecieron en los centros financieros, entre mediados de 2007 y mediados de 2009. Esta situación, se reaviva en 2011 en los países de menor densidad de la Unión Europea, como Grecia, Portugal, Irlanda, o de mayor dimensión en el riesgo in crescendo de España e Italia, pero sobretudo con el debate sobre el techo de la deuda de los Estados Unidos.

La autonomía relativa que habían alcanzado estos capitales ficticios finalizó en la desaparición de activos sin respaldo real, o en el maquillaje bancario, sostenido por el presupuesto de los Estados nacionales o supranacionales involucrados en salvar el sistema financiero internacional, especialmente la red bancaria y las formas de crédito inmobiliario, así como el sistema de previsión social.

El cash flow empresarial, como sustento de liquidez inmediata para la decisión de inversión quedó afectado por el uso en malas prácticas crediticias y la decisión de inversión fue velozmente dominada por el efecto precaución.

Sin embargo, la inyección de liquidez que se produjo en los Estados Unidos y en la Unión Europea, durante la crisis y después a la salida de la misma, generó diversas reacciones y consecuencias. En el mercado de capitales intentó cubrir las necesidades de la restricción financiera, dilatando la ejecución de pasivos incobrables y postergando la posibilidad de transparencia del mercado de capitales.

En el mercado de valores generó un creciente endeudamiento público, mayor en los Estados Unidos que en los países europeos, estos últimos jugaron con el endeudamiento de su banca privada para finalmente reasegurar el mismo endeudamiento con el Banco Central Europeo como garante-inversor de última instancia.

En la absorción de endeudamiento jugó un papel cada vez mayor la adquisición de valores por China Comunista, y por parte de los fondos financieros de los países con recursos provenientes del sector energético.

La existencia de una porción importante de los ahorros internos carentes de posibilidad de obtener rápidos beneficios en el sector real de la economía, lleva al sistema a licuar nuevamente, en operaciones de alta volatilidad, en bonos y títulos públicos, permitiendo reactivar las operaciones ficticias en la etapa de salida de la crisis.

El corto plazo y la especulación vuelven a dominar el movimiento de valorización, desviando las formas institucionales que buscan regular desde el origen el movimiento de la liquidez internacional y la aplicación de los fondos prestables en operaciones bajo formas de prácticas correctas y asentadas en operaciones de reproducción del capital real.

Los mercados *off shore* y el lavado del dinero siguen vigentes, así como la elusión y el fraude en operaciones de tributación internacional, impidiendo que las políticas fiscales se adecuen con las monetarias a una inducción del financiamiento en inversiones productivas.

El cimbronazo del período álgido de la crisis produjo una mutación en el conjunto del sistema, y dentro de la misma, modificaciones parciales en distintas localizaciones, cuyos efectos todavía no han resuelto de forma permanente carencias en la gestión de los activos financieros.

La diferencia entre mutación y modificación no es un matiz menor, ya que implica consecuencias diversas en el vínculo con las otras formas que asume la valorización en la faz comercial y productiva.

- 1) La primera modificación significativa a remarcar es la absorción de las actividades de la banca de inversión a favor de la banca comercial, en el espacio dominado por los capitales de localización prioritaria en la plaza de los Estados Unidos.
- 2) El capital financiero europeo sufrió una reestructuración importante ante la debacle de los sistemas bancarios en Islandia, Irlanda, Grecia, Portugal, y Hungría. La crisis generó también una concentración en el sistema bancario en España, Italia, Bélgica y finalmente una predominancia de la banca de Alemania respecto al conjunto de la Unión Europea.
- 3) La guerra por la competitividad productiva y por los tipos de cambio influye en las políticas económicas de los BRICS, países que se transformaron en potencias de orden intermedio, requeridos en la reproducción del capital, por ser mercados atractivos para la inversión directa, con rápidas valorizaciones basadas en el costo de producción con bajos

- salarios y la abundancia de materias primas necesarias para una demanda global en expansión para salir de la estagnación de la crisis.
- 4) La baja persistente de la tasa de interés en los Estados Unidos, Japón y la Unión Europea permite incentivar el gasto en consumo y busca recomponer la inversión inmobiliaria, pero no satisface plenamente el deseo del inversor individual de recuperar la eficacia marginal del capital, previa al colapso de 2008. Esta baja de tasas tendrá un efecto de largo plazo, induciendo la inversión para incorporar tecnología en nuevo equipo de capital, cuando la industrialización requerida por la demanda efectiva oriente la inversión permanente.
 - 5) Mientras el período de generación de excedente acumulable se posterga temporalmente, en el corto plazo la inversión directa se absorbe por el crecimiento del producto y el *output* generado en los BRICS, antiguos emergentes y en los nuevos (como Indonesia, Corea del Sur, África del Sur, Turquía).
 - 6) Junto a esta absorción de inversión directa en la “periferia”, la localización más abundante sigue siendo el proceso de concentración y centralización en los Estados Unidos. Proceso de focalización de la inversión que se cristaliza en las ramas de punta productivas, como informática y comunicaciones, armamento, productos químicos y farmacéuticos, así como en el sector servicios.
 - 7) Esta capacidad “ociosa” de activos líquidos carentes de posicionamiento en la acumulación se acentúa por el “intercambio desigual” diverso al tradicional de la época del taylorismo y del fordismo. La especulación sobre el precio de las *commodities*, en especial las vinculadas a la alimentación y a los minerales no renovables, lleva a una inducción de la inversión directa en la apropiación de los espacios de inversión propios a dichos bienes.

Condiciones objetivas en el mercado real

Dentro de la fase del ciclo donde la prospectiva avizora una nueva posibilidad de crecimiento sostenido que permita la recomposición del proceso de trabajo para un neo-fordismo en el uso de la fuerza de trabajo vital con una automatización creciente sustentada por procesos continuos con equipo de capital basados en robotización, máquinas de control numérico y proclives a la nanotecnología, tecnologías limpias en el uso de la energía y en la recuperación de desechos, surge nuevamente la violencia de la moneda.

Dicha violencia se expresa cada vez más en formas sociales de explotación y de inseguridad humana, es decir, un impacto negativo en la reproducción poblacional y en la adscripción de la inclusión social como necesidad de sostén para la demanda global.

La tensión política que genera la violencia de la moneda, está presente en sus formas de expresión material de dimensión humana en la miseria y pobreza. Se constituye, a través del carácter libidinal que produce, en violencia colectiva alienada a la especulación sobre los bonos y valores ficticios presentes y a futuro del mercado de capitales.

La burbuja especulativa de capital ficticio se acompaña por la dificultad material para absorber en el mercado de trabajo a los que quedaron fuera del mismo en el período 2008-2009, junto con la entrada a la búsqueda del primer empleo de los sectores juveniles resultado del segundo *baby boom* de la última contienda mundial nacidos después de 1980.

Esto lleva a situaciones extremas de cuestionamiento del orden globalizado tanto en lo político como en lo económico-social.

Mientras tanto, los conflictos bélicos y la expansión del hambre buscan facilitar la sumisión social a nuevas posibilidades de reproducción de la explotación para lo cual el orden jurídico internacional no está validado por el comportamiento fáctico de las grandes potencias en la toma de decisiones de intervenciones políticas y militares.

Un rediseño de los organismos internacionales de acuerdos globales es una exigencia para la salida de la crisis. Aunque el pragmatismo inmediato sugiere el retorno a formas perimidas, como los ajustes estilo FMI, o las intervenciones de la OTAN. Esto conlleva una discusión sobre la problemática migratoria y poblacional a la salida de la crisis.

El contexto de salarios “bajos” que conduzcan a reducciones en los costos de producción y permitan la creación de más puestos de trabajo se contraponen con la necesidad de un salto cualitativo en los procesos de trabajo con inyecciones de equipamiento de tecnología de punta y alta productividad.

La flexibilidad del mercado de trabajo se instala para acompañar el cambio de productividad, al igual que se instrumenta, como medida de política económica, la prolongación de la edad de actividad.

Esta elección de prolongación del tiempo de trabajo en la masa social ocupada se instala cada vez más en los países de la economía del bienestar, y también forma parte del conjunto de los procesos productivos en los BRICS y en los periféricos en crecimiento sostenido.

Frente a este diseño de procesos de trabajo intensivos en fuerza de trabajo, aparece como necesaria la prospección de la salida de la crisis mediante la transformación del sistema productivo.

El equipo de capital sufre de obsolescencia en la competitividad internacional, al mismo tiempo que su utilización es más amplia a medida que se entra en un ciclo de expansión y crecimiento.

La nueva inversión requerida por el mercado obliga a ampliar los horizontes de comercialización y de demanda solvente. La potencialidad de generación de mercancías tiene entonces un correlato en ampliaciones de mercado, que resultan durante el ciclo recesivo en barreras proteccionista de los espacios regionales.

La dimensión territorial del mercado cautivo, es entonces un marco de disputa en la OMC, en el Grupo de los 20, y en las restricciones arancelarias y en los controles tributarios internacionales.

La logística y el transporte, son otro de los campos que necesitan una adecuación a las formas de producción para un período de auge en la economía. La preparación para esta fase de auge en el ciclo, exige de una planificación de la inversión productiva y comercial.

Lo financiero especulativo impacta como restricción, si la volatilidad de los activos líquidos justifica una renta diferencial vis-à-vis de la ganancia productiva. Una liquidez expansiva en el sistema financiero, aparece como una astringencia monetaria en la inversión "física" del sistema económico.

Esto a pesar del carácter activo que se le imprime a la moneda clave, mediante una baja permanente de la tasa de interés de referencia y una guerra de tipos de cambio.

Mientras tanto la vigencia de la revolución científico tecnológica produce un stock no aplicado de capacidad de innovación que no se puede insertar en el proceso de producción inmediato.

Este stock inutilizado de capacidad tecnológica es requerido para el auge, lo que llevaría a una robotización aún mayor del equipo de producción existente y a un salto de productividad y de intensidad para un crecimiento del *output* de mercancías.

En esta situación una prospectiva de nueva inversión, obliga a condicionar los mercados para una demanda solvente de mayor dimensión, que exige una distribución del ingreso acorde con un consumo de masas.

Condiciones subjetivas en el imaginario “mercado” social

En la etapa actual del capitalismo, especialmente en la transición que se produce con la crisis de 2007 al momento actual, la reflexión sobre la inversión es un capítulo pendiente del relato histórico.

El elemento profético acompaña los testimonios de las formas de inversión durante las crisis. El empresario schumpeteriano proclive al cambio tecnológico para poder seguir en la punta del proceso de concentración y centralización capitalista de la producción, dejó paso en los años de 1970 en adelante, al papel de la especulación salvaje del capital financiero.

Revertir esta tendencia en la subjetividad que prima en el comportamiento del inversor individual es una voluntad metafísica, con raigambre mística y romántica. Per se el empresario prefiere el resguardo precautorio de la especulación a riesgo sobre el precio de las materias primas y de los recursos naturales, o en moneda metálica como el oro.

Nadie arriesga inversión autónoma con recurso propio, salvo cuando la tasa de ganancia incorpora una renta diferencial de rango superlativo que justifica el riesgo y la incertidumbre.

Para saldar esta deficiencia del capital privado, el inversor requiere en la crisis la inyección de recursos por parte del Estado. El revival keynesiano marxista de recuperación del instrumento de intervención pública para financiar y administrar las políticas de inducción de la inversión privada se generaliza, tanto en las potencias centrales como en las emergentes.

La acción de solventar mediante liquidez y gasto público la nueva inversión, pasa a ser prioritaria, luego del salvataje inmediato del sector bancario que se produjo entre agosto de 2007 y finales de 2010.

Este actor privilegiado que es el Estado exige la adecuación de las políticas públicas a una gestión más inclusiva y trascendente en tiempo y espacio.

Los primeros elementos a tomar en consideración son:

- d) El fortalecimiento de la capacitación y entrenamiento de los funcionarios públicos que deben implementar las políticas, gestionar la administración y propagar los efectos de la inducción mediante formas creativas de trabajo vivo.
- e) La planificación de las acciones y prácticas de inducción, identificando las oportunidades de negocios públicos y privados, la focalización que pueda tener efectos veloces, y la medición del impacto de propagación en otros campos afines.

- f) La visión estratégica de su accionar en relación a las condiciones sociales de producción, tanto en el campo de la disminución de la fragmentación existente, como en el de la perspectiva de la salida de la crisis.
- g) La interacción creciente entre las políticas económicas y las políticas sociales, distribuyendo las responsabilidades del capital público y del capital privado.

Lograr ordenar esta intervención estatal, obliga a que el núcleo duro de determinación política sea consciente de que la transición actual en el ciclo económico permite la transformación de situaciones estructurales históricamente instaladas en la traza de la memoria.

No es un período de mutaciones, si así lo asumiera la conciencia del grupo de decisores, equivocaría su accionar de forma irreversible, produciendo un retroceso de rasgo reaccionario conservador, y llevaría las propuestas de inducción a resultados efímeros en tiempo y lugar.

Obviamente la generación de formas transformadoras llevará a controversias y rechazos de parte de los sectores más atrasados de la conciencia social, incluso si la mayoría de los mismos se ve favorecida en los beneficios esperados al momento de realización de la tasa de ganancia.

En nuestro caso inmediato, nos referimos al caso argentino, la discusión sobre el reparto de ganancias al resultado del período de gestión en las empresas es un buen ejemplo de la carencia de educación para un capitalismo más moderno de nuestra dirigencia empresarial y de parte de nuestra elite decisoria.

El desconocimiento de las formas de incentivo material y de la modificación de las percepciones de la clase trabajadora frente a la posibilidad de recibir parte de los beneficios de las empresas forma parte del desconocimiento de las formas de reproducción del capital en el estadio actual de la crisis.

Al mismo tiempo podemos avanzar que un debate sobre cogestión empresarial sería adecuado para provocar una reforma sustantiva en el protagonismo de los trabajadores en el *management* de las actividades productivas.

Estos elementos de debate tienen que formar parte de una creciente intervención del Estado en la calificación de la dirigencia empresarial y sindical, al mismo tiempo que en la de los cuadros político-técnico que necesita el momento actual.

Para salir de la crisis se necesita el diseño de políticas y planes del Estado para el mediano y largo plazo. Pero junto a esta necesidad es preciso inducir un nuevo paradigma de uso del poder en relación a los cambios del imaginario social.

Una voluntad romántica de propagación de la inversión fuera de la lógica monetaria del tipo de cambio y la liquidez tiene que primar como una profecía a transformar en un comportamiento estructural.

El rasgo identitario de la alianza entre empresarios, Estado y trabajadores, debe surgir en la nueva inversión, con tecnologías limpias en el proceso de producción, crédito público y privado regido por una tasa de interés menor a la tasa de ganancia media esperada en el sector industrial, y finalmente con una inserción internacional inteligente para predecir la inestabilidad creciente en el ciclo internacional.

Un reconocimiento de la vivencia de un momento de auge y crecimiento, de carácter cíclico, pero que puede sostener un período quinquenal, debe ser asumido como rasgo de la etapa actual.

La motivación subjetiva tiene que ir desarticulando los síndromes históricos del capitalismo argentino productos de los efectos traumáticos de circunstancias político económicas que llevaron a las hiperinflaciones y a los golpes de Estado.

Las trazas de la memoria tienen que aceptar una resiliencia permanente que vuelva a dar credibilidad al riesgo de las fracciones individuales de capital, frente a la inversión directa. Una nueva “fiducia” del capitalismo reificado en la estructura de colocaciones de mediano y largo plazo en la producción y generación de ganancia empresarial es necesaria.

Asumir esta tarea cultural, parece ser el desafío del momento, para que la onda ascendente del ciclo transcurra con modificaciones del paradigma de percepción de crisis sistémica. Superar la dilación precautoria frente a la localización productiva de los capitales líquidos de alta volatilidad tiene un carácter más subjetivo, que las medidas del instrumental monetario clásico en nuestro medio, como jugar con el tipo de cambio para dar previsibilidad a la generación de beneficio.

El carácter efímero del uso de esta herramienta, tergiversa la posibilidad de una real inserción productiva para el largo período, de forma de dotar a la acumulación del capital de una estructura material sólida. La coherencia entre los núcleos duros de dicha acumulación, a saber: el complejo agro-industrial-alimentario, y la cadena siderúrgico-automotriz, debe ser alcanzada en el mediano plazo.

Esta formalización de un ennegrecimiento de nuestra matriz de insumo-producto va a transformar la forma de acumulación argentina, permitiendo una macroeconomía regional con Brasil.

Esta regionalización internacional posiciona el auge en el ciclo actual para una nueva época en la historia económica.

Conclusión

Resolver la búsqueda de un paradigma de mayor inclusión en la reproducción del capital aparece como la consigna política del momento. El sistema internacional debe dar una salida a la crisis no resuelta en el sistema financiero para alcanzar una limitación de la violencia de la moneda y permitir una expansión productiva y social consecuente con una globalización positiva.

El conflicto social es de esta forma focalizado en la inclusión social, con generación de trabajo y de reformas en las condiciones sociales de producción.

La regionalización es una transición necesaria para introducir las zonas marginales al capitalismo en la disputa del nuevo orden internacional.

En nuestra región Unasur o Mercosur ampliado, el paso de una base material que se encuentra con el chaleco de fuerza de la deuda externa y la pauperización cronificada, a una etapa de auge con distribución del ingreso y ampliación de la demanda solvente, es una posibilidad cierta.

Lograr esta consolidación en democracia y con inclusión social son diseños de políticas económicas en las que el papel del Estado en inducir y orientar la inversión pública y privada pasa a ser determinante.

El nuevo paradigma está en construcción, tenemos que aportar a la cristalización de un bloque histórico político-económico-social.

Las formas de funcionamiento de la norma de consumo en el marco del sistema financiero global

En la formación social la producción y valorización del capital se originan en la relación de producción, pero los contenidos de valor se efectivizan en el consumo. Sin consumo, el valor creado es un stock inmóvil que se transforma en capital improductivo o negación de la reproducción. La norma de consumo es una resultante histórica cuya formación primigenia es el deseo, de base subjetiva y de impulso inconsciente. La evolución de la norma es parte de las condiciones sociales, de las memorias culturales y de las raíces provenientes de las estructuras antropológicas, tribales y propias de la evolución de la comunicación y el lenguaje.

En la globalización los análisis o estudios de la temporalidad de la norma de consumo se modifican ante los cambios en el gusto, la publicidad y el marketing que inducen el gasto, así como en el poder adquisitivo de la moneda. Es difícil generalizar con carácter de largo plazo los rasgos de una norma de consumo nacional. Regiones y fracciones de clase proveen diversas normas de consumo. Sin embargo, el ingreso individual o las posibilidades de dar respuesta el consumo insatisfecho en un periodo corto o momento temporal puede detectar algunas particularidades del consumo de masas.

El estudio macroeconómico de largo periodo, se dificulta en la globalización por el achicamiento de los ciclos, y por las modificaciones abruptas del ahorro y el gasto. El significado de que el auge y la depresión en el ciclo tienen un comportamiento errático y ciclotímico llevan a que la estabilidad en el tiempo de la norma de consumo, solamente puede ser asimilado para los altos ingresos y de carácter permanente.

Este rasgo que se deriva de los estudios de ingreso permanente para los Estados Unidos en los años 50 del siglo XX hechos por Rose y Milton Friedman pierden vigencia relativa en las sociedades actuales por la volatilidad de los capitales líquidos y la transmutación del poder adquisitivo nacional frente a la moneda clave internacional, donde el mercado local y el mercado externo cambian de papel permanentemente en el corto plazo.

Si se puede expresar que en el largo periodo ciertos consumos son permanentes, en especial para los altos ingresos, siendo generalmente el consumo familiar cotidiano en alimentos y transporte, los más usuales. Pero es el consumo familiar de corto plazo el que puede cambiar con más prontitud ante los cambios en el poder adquisitivo local. Esto por desvalorización de la moneda y corrimiento al alza de los precios, o por deterioro del salario nominal de referencia por la presión de los desocupados y excluidos sobre las demandas salariales o por las condiciones del empleo.

Entonces podemos inferir que si bien es lenta la modificación del consumo permanente de los altos ingresos, es más ambigua la relación entre la norma de consumo de ingresos medios y bajos con el largo periodo. En sociedades emergentes existe una fuerte demanda de resolver de consumo insatisfecho en situaciones de auge y crecimiento, con una fuerte propensión a consumir, absorbiendo crédito y gasto sostenido que compromete los ingresos futuros. Esto permite inferir el cambio positivo de la norma de consumo entre 18 meses y 3 años. Sin embargo, también la retracción del gasto es muy veloz en la depresión y crisis, teniendo secuelas en el gasto de tiempos similares (3 años).

Pero la norma de consumo alcanzada se mantiene en la conciencias de las familias y unidades individuales, lo que es una barrera a la baja o a la modificación negativa de la norma de consumo. La diversificación de productos lleva a una tendencia de homogenización de la norma de consumo dejando, cada vez más, mayores márgenes de insatisfacción en los segmentos de población que sufren el deterioro del poder adquisitivo respecto al de altos ingresos. La educación y los medios de comunicación llevan a inducir una norma de consumo global, que luego no puede ser realizada con el ingreso percibido. La crisis genera, entonces, una frustración del deseo que se produce, aunque el ingreso material mejore en términos históricos, pero no alcanza para lo esperado en el ascenso social. De allí a que muchos políticos no entienden como a pesar de que en el largo periodo la modificación de los ingresos fue al alza, la demanda social es creciente y permanentemente insatisfecha.

En los estudios de norma de consumo se tiene que contar con esta variable desconocida en el comportamiento, como es la subjetividad cultural de clase media alta, inserta en el imaginario de las clases restantes, de las sociedades emergentes. Los productos de la canasta tipo de los estudios de salario, tienen que considerar, que estos productos se toman como adquiridos, mientras que la disputa es por la expansión de la canasta a aquellos bienes “nuevos” o de mejor calidad y sofisticación. Es el ejemplo de la masificación del uso del celular en el conjunto social, o el acceso a la computadora y a la

conectividad en sectores carentes a veces de servicios o productos básicos, como agua potable o desagües cloacales.

Esto lleva a que las muestras de los estudios tienen que tener el contorno de la localización, así como el tamaño adecuado para ser utilizadas con significado. Al mismo tiempo, que esta selección de productos para una norma tienen que reconocer la incertidumbre temporal, de allí la necesidad de tener un periodo base móvil y de actualización permanente.

Sociedades con alta inflación son proclives a impactos de poder adquisitivo rápidos, de allí que encadenamientos de periodos base trimestrales e incluso mensuales en cercanías de hiperinflación son aconsejables para dar mayor credibilidad y actualización a los índices que se utilicen, de forma independiente a las desviaciones que se calculen en formas lineales. La relevancia de la fijación del periodo base es mayor cuando se comparan cantidades y precios con índices que tienen mayores distorsiones a medida que los tiempos se alargan como son los de Paasche y Laspeyres, que facilitan tener una probabilidad en periodos limitados.

Al mismo tiempo que la amplitud de la muestra le otorga mayor certeza. Quedando el atributo focal elegido con la posibilidad de otorgar una prospectiva a futuro, similar a una predicción de la incertidumbre esperada tanto para precios como para cantidades. La elección de los componentes aleatorios externos o internos a la expresión de la conciencia del segmento elegido, no impide formas de agregación para poder inferir una norma de carácter nacional.

Los elementos externos dejan de tener este carácter para ser intrínsecos a la política económica que tienen amplio espectro de impacto en el estudio de comportamiento familiar son los que afectan el ingreso mensual. Los más importantes son los provenientes de las modificaciones monetarias, a saber:

- cambios en la posibilidad de obtener crédito para el consumo, por aumento de las tasas de interés o por restricciones de garantías bancarias.
- modificaciones en el tipo de cambio, esto atañe directamente al valor de referencia de la moneda en que están fijados nominalmente los precios y en el valor de los insumos y productos importados.
- cambios en la política fiscal que hacen directamente a la formación del precio como el IVA (impuesto al valor agregado), así como modificaciones en las escalas del impuesto a las ganancias que por falta de actualización terminan alcanzando a los asalariados de nivel medio y bajo provocando una afectación sobre su poder de compra.

- los aranceles o trabas a la importación de productos que restringen el abastecimiento del mercado y provocan una “protección” al producto nacional que si permanece en el tiempo generan distorsiones en los precios o cantidades en el comercio local. Esto en el largo plazo puede inducir el mercado “negro” de transacciones con una distorsión en precios y cantidades que crean opacidad en la norma de consumo.

Asimismo, tenemos que considerar las rigideces en la norma de consumo, en especial en los alimentos y bebidas que tienen origen en lo antropológico cultural y que son de carácter permanente. Para el caso nacional y por regiones tenemos: carne, yerba, vino, pan de trigo, pastas, mandioca. Otros son propios de momentos más recientes de incorporación a la norma como en el siglo XX los cigarrillos y ciertos medicamentos como la aspirina, en el último periodo ansiolíticos y calmantes.

Finalmente, podemos decir que es necesaria una aproximación más detallada de la forma de la norma de consumo local, su proyección en el tiempo de crisis, para luego ver secuelas e impactos en la forma de determinación del ahorro y la inversión, para ver la tendencia de la acumulación del capital en el largo plazo. La política económica en situación de crisis necesita de manera imperiosa ver las modificaciones en la norma de consumo, segmentando los gustos y ámbitos por franjas etarias, por niveles de ingreso, por memorias culturales y por inserción internacional. Un buen diagnóstico de carácter dinámico facilita la toma de decisiones y permite sostener la crisis con mejoras en la responsabilidad social y aportes novedosos en la búsqueda de un paradigma de inclusión y de justicia social.

Preferencias del Estado y de los consumidores

La satisfacción de la demanda del Estado, en el movimiento del ciclo del capital es un análisis no desarrollado de forma extensa en las teorías del consumo. El gasto público tiene distintas referencias, de acuerdo a la escuela económica en la que se posicione el gestor de políticas públicas.

Desde la heterodoxia clásica, podemos afirmar que en la caja de herramientas que proporciona el estudio del ciclo, el derrumbe de la eficacia marginal del capital, se visualiza como un impacto proveniente de los inversores privados, es decir de las fracciones individuales de capital.

El gasto y la inversión del Estado, aparecen como un reflejo de dicho movimiento, siendo difícil visualizar con exactitud el nivel de impacto en la gestión del presupuesto público.

No existe correlato *pari passu*, ya que los objetivos de política económica anteceden a la percepción de los inversores individuales.

En primer término, la mirada sobre la gestión presupuestaria se tiene que sesgar a partir de los lineamientos que diseñan el presupuesto en forma anual, de manera que la programación sea acorde con las definiciones de mediano y largo plazo de la macroeconomía.

Los objetivos de la política económica tienen, entonces, el antecedente de los principios liminares de la gestión de mediano y largo plazo. Pero la incertidumbre y los avatares del funcionamiento conllevan a que la discriminación entre gasto e inversión se vea condicionada a medida que transcurre la gestión de corto plazo.

Esta actitud se acentúa en los momentos de crisis, donde es dable esperar reasignaciones presupuestarias y prioridades propias de una inmediatez pragmática en la toma de decisiones.

El papel del Estado es entonces un indicador de la búsqueda del cumplimiento de los objetivos primarios, adaptados al reflejo del comportamiento del mercado, y a la temporalidad prevista del ciclo económico.

La sensibilidad política es la que orienta el gasto y la inversión pública, tanto en las condiciones del mercado interno, como en la absorción de las pautas internacionales.

En situaciones de crisis, la prioridad por el gasto tiene un fuerte deseo de ser el accionar privilegiado, lo cual no siempre es lo más conveniente para limitar los efectos negativos.

Las condicionantes del consumo individual, así como el sostén social a segmentos amplios de la población, relegan generalmente la inversión pública. Lo que limita el nivel de inversión a requerimientos empresariales privados, que a su vez se retraen por el incremento de la percepción de riesgo.

Si el mercado financiero se encuentra con políticas monetarias astringentes, es probable que se agudice la sensación de catástrofe económica y disminuya aún más el consumo.

Afinar la política de gasto público para que se pueda dar eficiencia a la vinculación entre déficit e inversión es un arte a lograr para poder paliar el incremento de la desocupación, la carencia de inversión privada, y la percepción a la debacle financiera.

Acorde con la norma de consumo nacional los gestores de la política pública tienen que operar los recursos escasos internos, así como el acceso a los recursos externos al presupuesto.

Las pautas de la función consumo tienen vigencia en la crisis, pero de manera específica. Se mantiene un consumo “permanente” en los segmentos más adinerados de la sociedad, ya que la canasta de consumo familiar es rígida a la baja en dichos consumidores.

Donde las modificaciones son importantes es en los segmentos medios de la sociedad, cuya propensión acompaña al derrumbe de la eficacia marginal del capital, y en países como la Argentina, la preceden.

Esta percepción surge por motivos objetivos, como la disminución del salario real o el costo de la canasta del consumo familiar en circunstancias de incrementos de la carga tributaria o de las tarifas de los servicios públicos.

Al mismo tiempo que por los efectos de motivaciones subjetivas producto de comportamientos que surgen de la historia socio-económica debido a los periodos de corrimiento veloz de los precios relativos, lo que sostiene el síndrome de la tendencia a la inflación galopante hasta llegar a la hiperinflación, como reflejo cuasi pavloviano del consumidor nacional.

Esta inmediatez de la retracción al consumo en las clases medias, acentúa el clima de disminución de la inversión, especialmente la productiva, en las empresas individuales.

De igual manera, el incremento de la desocupación y la expulsión del consumo de masas de los sectores más humildes por falta de un ingreso de subsistencia, retrae aún más la demanda de bienes de consumo.

El Estado queda condicionado para inyectar recursos en la acción social, de una parte, para dar un marco de contención a la población sometida al hambre y a la desocupación y, de otra parte, para sostener el consumo de la clase media, mediante mayor liquidez y acceso al crédito.

Esto lleva a distraer en esa función, recursos de obras públicas y de acondicionamiento del equipo de capital instalado en las empresas públicas o en aquellas que requieren subvenciones o créditos para su funcionamiento.

La búsqueda de garantizar salarios y alimentos pasa entonces a ser una prioridad para paliar las secuelas de la crisis, y reemplaza los objetivos de mediano y largo plazo de la inversión.

Los fondos anticíclicos que en algunos países se constituyeron en los momentos de auge, si bien sirvieron para atenuar los efectos de la crisis, no sostienen la salida de la misma, salvo en los casos de uniones y acuerdos que le dan al uso de los recursos escasos una dimensión de inversiones estructurales de largo aliento. Ejemplo de esto son los acuerdos entre países de los BRICS, por ejemplo, entre Rusia y China, China y Brasil, o entre países de la Unión Europea y productores de energía.

Dichos acuerdos buscan generar un mercado ampliado de consumo, así como de fuentes de extracción de materias primas que complementen las matrices productivas nacionales de cada uno de los participantes. Se visualizan estos acuerdos como relaciones internacionales de carácter económico, con una expansión de contención en el marco de formas de seguridad colectiva frente a las carencias que produce la crisis internacional.

También son maneras de localizar objetivos de política económica en el plano de los problemas sociales que se agudizan, debido a que la debacle económica financiera, impactó sobre las formas de producción dejando una secuela de desocupación en gran escala.

Dicha desocupación reduce el consumo de masas en forma abrupta, con incidencia en el nivel de actividad productiva. La salida de la crisis financiera, se aboca a recomponer el valor real del capital accionario y de los bonos y valores financieros.

Esto no resuelve la adecuación de los costos de producción a un porcentaje de ganancia presunta satisfactorio, para modificar paulatinamente el comportamiento del inversor individual respecto al deseo de inversión productiva y a la motivación al incremento del consumo de bienes y servicios.

La salida de la crisis de producción parece depender cada vez más de un alto nivel de desocupación permanente, que presione a la baja al salario nominal de referencia en moneda clave, al mismo tiempo que reduzca el poder adquisitivo del asalariado.

Esto se acompaña de una adecuación de la norma de consumo a una demanda de masas, que obliga a segmentar el acceso a la canasta de bienes que satisfagan la reproducción familiar. Al mismo tiempo que se globaliza el consumo, por homogenización del producto, el mismo se orienta a realizar la ganancia mercantil bajo pautas desiguales de distribución del ingreso.

El incremento de la producción de bienes en los países del grupo BRIC, potencia la salida de la crisis, arrastrando a la demanda de los países desarrollados, bajo una presión sobre las formas monetarias.

La constante devaluación de la moneda clave, el dólar de los Estados Unidos, y el déficit creciente de dicho país, no tiene por único objeto el de crear un margen de competitividad para la industria junto con el proteccionismo del *"by american"*. Toman como punto focal el impacto sobre la propensión a consumir para la satisfacción de la demanda potencial insatisfecha, manteniendo la dilación del crédito con un acceso al mismo a tasas de interés muy bajas y a largos plazos de retorno.

En el caso de la Unión Europea, la recuperación se presenta como de más largo plazo, ya que el fortalecimiento del euro, como moneda refugio y reserva de valor, genera una astringencia que dificulta el consumo. Solo se mitiga este impacto monetario, a través de una presión muy fuerte a la pérdida de empleos y a la reducción de salario y modificación de las condiciones de trabajo.

Los países más austeros en el consumo de masas, como es el caso del Japón, pueden recomponer su sistema de producción más rápidamente, ya que el cambio de productividad del trabajo, se orienta a un mercado con crédito ilimitado y a tasas de interés prácticamente nulas.

En el caso específico de Alemania, la producción con alta tecnología se orienta a la exportación, con un mercado europeo, ampliado por los países del Este Europeo y el Medio Oriente.

Si observamos el caso argentino, una tendencia a la reducción de la producción diversificada y una focalización en segmentos agroalimentarios y siderúrgicos, facilita la salida de la crisis.

La desocupación creciente y la disminución del mercado facilitan el excedente de balanza comercial, pero la dependencia de las exportaciones con los mercados en expansión de Brasil y de China no permite dar coherencia sectorial a la matriz productiva, llevando a la reproducción a someterse al monocultivo (soja) y especialización automotriz.

La norma de consumo local mantiene el deseo de la obtención de un producto de calidad internacional, en una canasta propia de un asalariado globalizado, pero sin poder satisfacer dicho deseo, salvo en los segmentos de alto poder adquisitivo.

El retorno a una norma de consumo nacional coherente con el proceso de industrialización, queda dependiente de la inserción internacional, más que de la expansión del mercado local.

Al mismo tiempo que se reduce el consumo, se contrae la producción por dificultades para hacer competitivo el costo de producción en términos nacionales.

Si bien, esto reduce el corrimiento de los precios relativos, facilitando vía el absurdo, la reducción de los niveles de inflación, la reducción del producto bruto industrial, es significativa durante 2008-2009.

Pasar a considerar una dilación crediticia similar a la de la Unión Europea, queda como una referencia simbólica, ya que se manifiesta como irrelevante el diseño de programas de promoción del consumo, en tanto las tasas de interés de referencia tienen un spread no menor al 10% respecto al nivel medio de las tasas de referencia en los mercados financieros internacionales.

Esto permite inferir que existe un rezago, no menor de 18 meses, respecto al crecimiento del consumo de masas en los BRIC, frente al crecimiento del consumo nacional.

Argentina integra entonces un pelotón de países de la periferia, cuya salida de la crisis es muy sensible al crecimiento de la demanda internacional, que es la que puede permitir una expansión del mercado local.

El vínculo entre consumo y gasto del Estado, y modificación de la producción nacional, es así relevante. Este papel del gasto público orienta la inversión productiva e impacta sobre el consumo de masas.

La carencia de recursos financieros ahoga la inversión directa y dilata aún más la salida de la crisis. De allí que la obtención de excedentes de balanza comercial o de inversiones externas vuelva a ser, como en otros ciclos económicos de Argentina, el sostén del discurso de política económica de retorno al mercado de capitales.

La lenta expansión del out put industrial determina el ritmo de la modificación del empleo, de allí la importancia del sostén del consumo con un ingreso básico de referencia, tanto para la contención social como para la recuperación de los niveles de satisfacción de la demanda potencial.

La vinculación regional, con el mercado latinoamericano, y la focalización adecuada del gasto público son entonces dos herramientas fundamentales, en el corto plazo, para poder disminuir el tiempo necesario para salir de la crisis.

La carencia de programas de recuperación económica, orientados desde el Estado, retarda la salida, ya que la confianza del inversor individual será de más lenta implantación.

La existencia de una presencia importante del gasto público y del consumo motivado por el papel del Estado, son impulsos claves para disminuir el tiempo de recuperación, a la vez que facilitan la inserción en el mercado internacional.

Esbozo de modelo de incentivo para la inversión productiva en contexto de crisis

Los países emergentes, tanto los BRICS, como los de menor desarrollo relativo, tienen que poder avanzar vinculando las formas de balances físicos, con mediciones de la producción, a través de los coeficientes de relación interindustrial con las premisas monetarias y financieras. Ya no es posible sostener una división entre producción-distribución-consumo, desconociendo que el ciclo de la economía tiene pautas de reproducción que mutan durante el crecimiento.

Se debate la forma de expansión de la crisis, y el tiempo que durará la recesión y la quiebra del conjunto de la economía. Esto pone en una fuerte contradicción la dificultad para asumir la depresión económica y la destrucción de los activos físicos productivos, especialmente en aquellos países que hasta hace poco más de un año pregonaban el crecimiento sostenido, a tasas cercanas a los dos dígitos.

Al mismo tiempo parece, de más en más evidente que, sin el Estado, en tanto que inductor de la inversión, como promotor de las condiciones del mercado, e incluso como Estado empresario, la economía de mercado no puede sostener la salida de la crisis.

Estado y planificación económica

Las premisas que tienen que orientar la formulación de un plan de mediano y largo plazo pueden partir de los siguientes lineamientos:

a) La definición de una tasa óptima del producto nacional.

Esta definición conlleva el debate sobre las formas de crecimiento. Es corriente en economías de baja densidad en la conformación de las relaciones interindustriales, que los objetivos de desarrollo contemplen un crecimiento máximo dentro de las posibilidades de cada desarrollo de las fuerzas productivas.

Durante el último período de la globalización, economías que venían conformando un ennegrecimiento creciente de la matriz de insumo-producto, satisfaciendo las condiciones de Leontieff para identificar una economía capitalista consistente, siguieron este criterio.

Los productos a tasas cercanas a los dos dígitos se presentan como las formas óptimas para poder planificar la formación de una base estructural de reproducción del capital.

Países como China, Rusia, Vietnam, Indonesia, Argentina, España, la India, Brasil, Perú, u otros de menor dimensión tuvieron durante los 90 y comienzos del siglo la posibilidad de crecer con tasas de esa magnitud.

Esto recuerda el objetivo de los comienzos de la planificación centralizada: obtener un crecimiento máximo (ejemplo la NEP), poniendo el acento en procesos de industrialización forzada. La máxima capacidad de inversión, orientada a la industria “pesada” para, lo más rápido posible, instalar una base de equipo de capital coherente con un crecimiento sostenido.

Como los crecimientos que citamos se realizaron durante un período globalizador, basado en las premisas del consenso de Washington, mediante liberalización del mercado internacional y expansión salvaje del sistema financiero, esta concepción de planificación centralizada no tuvo eco, ni pudo instalarse.

El Estado nacional no pudo expandir su papel planificador, y salvo en las excepciones donde se mantenía una presencia importante de empresas del Estado, como los BRICS, las formas de crecimiento forzado fueron ajenas a una expansión coherente del ennegrecimiento de la matriz.

Frente al comportamiento cíclico de la inversión y del consumo, la carencia de una planificación estratégica, facilita la distorsión del crédito y del financiamiento de la nueva inversión, para sostener estos crecimientos forzados al máximo. El óptimo de crecimiento pasa a ser cuestionado por la necesidad de coherencia entre producción y consumo.

De cierta forma la función consumo vuelve a reemplazar la secuencia de nueva inversión, cambio del equipo de capital, aumento de oferta y continuidad del crecimiento del producto.

Esto pone como necesidad la definición de las otras premisas para poder definir las pautas de un plan en el período de crisis.

b) La definición del núcleo duro de crecimiento económico.

En economías cuya historia en la acumulación del capital carece de una maduración acorde con la coherencia del sistema productivo, se coloca como prioridad la elección y definición sobre qué ramas, y cuáles industrias poseen el papel de industrias industrializantes.

Esta premisa es relevante en los BRICS y en otros emergentes, que ya tienen una base de acumulación definida, resultado de los procesos de acumulación, con una historia de incorporación del taylorismo y del fordismo en la producción del siglo XX.

Sin embargo, todavía la coherencia de sus sistemas de reproducción, es lábil y débil para sostener una reproducción ampliada en tiempos de crisis. La fragmentación del sistema productivo puede generar una carencia sistémica de capitales, para superar la depresión con una base de sustento consolidada.

En el caso de poder definir un conjunto de industrias que le den coherencia al proceso de acumulación ampliado, esto facilita que la inducción de la inversión pueda impactar en el equipo de capital nuevo, con un efecto expansivo en la producción.

La amplificación de los efectos de la inversión es de esta forma el resultado de la coherencia de las relaciones interindustriales, en sentido amplio del término, es decir incluyendo servicios, y producción primaria.

Esta coherencia conforma un núcleo duro de la producción, a partir del cual se puede generar una política de proteccionismo, que define las condiciones de los procesos de producción de mercancías y de las expectativas de excedente en el mercado.

La expansión de dicho núcleo duro es resultado del *output* en relación con la función consumo, tanto en la definición del comportamiento del consumidor individual local, como en el efecto que se pueda percibir en el mercado internacional.

La coherencia de este núcleo duro, facilita también las opciones de política económica de corto plazo, respecto al comercio internacional, teniendo en consideración las actitudes proteccionistas que pueden exigir efectos de retorsión o respuestas disuasivas, en función de nuestro interés nacional.

Para el Estado nacional la elección de las ramas o industrias sobre las cuales posicionar la inducción de capital productivo, obliga a definir las políticas fiscales y financieras, como herramientas del desarrollo.

Esto limita la autonomía del capital financiero respecto al capital productivo en los períodos de auge, para facilitar un incremento de la nueva inversión en equipo de capital, acorde con la tasa óptima de crecimiento.

Al mismo tiempo, se tiene que destacar que en períodos de recesión o de crisis, la definición, por parte del Estado, sobre quienes conforman el núcleo duro del proceso de acumulación, genera la posibilidad de regular, controlar, y orientar la volatilidad de la liquidez financiera.

La orientación de la inversión tiene de esta forma un espacio de valorización definido, y solo tiene como variable independiente, el tiempo que necesita el inversor individual para percibir una situación de excedente cierto. Es decir, se incrementa la posibilidad de reducir el riesgo de la inversión productiva, frente a la ganancia rentística de carácter puramente financiero.

c) La determinación de la tasa de crecimiento de cada industria subsidiaria.

Poder definir las tasas de crecimiento del resto del sistema productivo, tiene que ser resultado, de una parte de las premisas previamente citadas, y también de las percepciones futuras del comportamiento del mercado de consumo.

La expansión de ramas existentes, subsidiarias del núcleo duro, puede preverse en una modificación del ciclo, si se tiene la información adecuada del comportamiento del consumo nacional e internacional.

El efecto de encadenamiento del sistema puede mejorar las condiciones de la diversificación productiva, teniendo como secuelas la modificación de la oferta potencial.

La expansión de las posibilidades de valorización del capital invertido en activos físicos, puede entonces modificar en menor tiempo las posibilidades de empleo de trabajo vivo, con sus consecuencias sobre el desempleo y el consumo bajo ingresos no permanentes.

Para cumplir, entonces, con la premisa de modificación de la percepción del inversor individual sobre las industrias subsidiarias del núcleo duro, el Estado planificador tiene que facilitar las condiciones de rentabilidad sostenida de dicho espacio económico.

En los países emergentes, durante la crisis, el Estado no puede sostener la inversión en dichas industrias con sus propios recursos. Esto determina la necesidad de que de forma indirecta, pueda ser impulsada la inversión privada, mediante facilidades fiscales o crediticias.

En última instancia, y para facilitar la creación de empleo, se debe solventar las condiciones del salario indirecto de forma de reducir el costo de producción en estas industrias. Educación, salud, transporte, logística, e infraestructura adecuada para una expansión de la producción, pueden quedar a cargo del presupuesto público, y de esta manera sostener la coherencia de una expansión de la inversión productiva en este conjunto de ramas subsidiarias del núcleo duro.

Tiempo y espacio para determinar la elección de la localización física de la inversión

Esta necesidad de un Estado presente presupone determinar la descentralización de la inversión de forma de poder crear una red productivo-financiera que permita expresar las diversas componentes del capital en espacios ciertos de reproducción. Esto significa que el espacio socio-económico permite dar coherencia sectorial en ámbitos geográficos precisos. Esta regionalización de la presencia física del capital productivo, en sentido amplio de este último término, da origen a la posibilidad de programar las dosis de inversión en lugares específicos. Esas dosis o inducciones sectoriales y regionales, generan un cronograma que provoca la temporalidad de la inversión directa.

Esta base esencial para la planificación puede permitir dar un marco de valorización a las fracciones dominantes en la concentración y centralización del capital. Este marco de control, tiene funcionalidad de regulación normativa y de orientación del proceso de inversión. Salvo situaciones excepcionales, dicha regulación no tiene que provocar la desconfianza del inversor individual en lo referente a la posibilidad de obtención de un margen de beneficio que iguale o supere el del último período, de forma de evitar la incertidumbre sobre la creación de excedente en los momentos sucesivos. Como mínimas, las previsiones a tres años futuros tienen que ser positivas respecto al período precedente. En caso contrario es factible que la pérdida de confianza aumente la volatilidad de la inversión productiva, dificultando la implantación espacial de manera cuasi permanente.

Esta premisa para la actividad privada, no impide que la inversión pública definida por el Estado, en sus diversas formas nacionales, subnacionales o locales, al igual que en sus diversas representaciones, como Empresa estatal, como programa de desarrollo, o como canalización de financiamiento a proyectos, tiene que respetar este marco de regulación y control, en función de priorizar los objetivos de localización de la inversión. Los efectos indirectos que produce una correcta definición del momento de inyectar la inversión, son formas de expandir la producción para el mercado protegido, como para el espacio internacional.

De igual manera, la oportunidad de inducir el riesgo privado a efectuar la colocación de su capital, es una forma de provocar situaciones de generación de excedente, y de posibilidades de acumulación de capital social. La concreción de una red de inversión productiva adecuada a un espacio de localización regional que facilita la concreción del vínculo entre producción, distribución y consumo, permite potenciar la valorización de la inversión directa y aportar también a un mercado ampliado.

Esta forma de expansión de la inversión tiene que poder ser promovida por un protagonismo de aquellos que perciben la salida de la crisis, para desencadenar un efecto de arrastre en el conjunto de los componentes del sistema socio-económico. Empresarios productivos, banqueros y trabajadores tienen que asumir las condiciones de salida de la crisis, a partir de la obtención de un beneficio neto positivo de la inversión, y de un mejor posicionamiento en la distribución del ingreso de parte de los trabajadores.

Esta expectativa compartida del momento de la inversión y del lugar en que se produce, fomenta una aceleración de la nueva inversión y de la reposición del equipo de capital existente. Al igual que una ocupación mayor del equipo, reduce la capacidad ociosa, e impacta sobre el empleo, provocando un mayor *output* de la producción.

Si esto se acompaña de modificaciones en el consumo, se puede prever una motivación para la creación de una corriente inversora, que busque realizar vía un consumo inducido de parte del mercado, una ampliación del excedente de forma permanente en el mediano y largo plazo.

El tiempo de programar la inversión productiva debe contemplar cierta dilación que puede ocurrir por lo aleatorio del movimiento del capital, especialmente en la depresión y la crisis. La mayor incertidumbre y la temporalidad que se necesita para recuperar la confianza, puede llevar a que la inversión productiva tenga una espera mayor que la que una tasa natural (en el sentido wickselliano) de beneficio no sea correspondida inmediatamente.

Solo con un margen extraordinario de beneficio, en el corto plazo, la incertidumbre se ve limitada como motivación a la precaución, y la inducción para la inversión puede tener una respuesta rápida y más convincente que la aversión al riesgo. El poder percibir la reacción subjetiva del inversor individual tiene, entonces, una importancia mayor que la que se le otorga en sociedades más estables en el comportamiento de la demanda de crédito y de financiamiento para la inversión directa.

La relación entre balances físicos y balances monetarios

Advertir las reacciones subjetivas del inversor individual nos lleva a observar en el tiempo futuro el vínculo entre producción y sistema financiero. Aquí, en el sentido estricto de la planificación, se encuentra el meollo de cómo el coeficiente de capital se corresponde con la productividad del trabajo. En el proceso de producción de los ciclos de mediano y largo plazo, esta relación podía ser contemplada en forma de poder orientar la oferta de productos de forma cuantitativa.

Esta manera de planificar tuvo vigencia en la Unión Soviética y en aquellos países que adoptaron la planificación centralizada. A partir de la segunda guerra mundial, y a partir de planificaciones que incorporan los cambios en la tecnología aplicada al proceso de generación de *out-put* industrial de masas, durante el taylorismo y el fordismo, los balances físicos comenzaron a dar cuenta del proceso de desarrollo endógeno a cada formación social, así como de las características derivadas de la problemática monetaria.

La disociación creciente entre crédito y reserva de valor, como formas de la moneda centralizadora del capital financiero necesario para el proceso productivo, pasa a ser determinante frente a la valorización industrial. Esto ocurre especialmente desde que la tenencia de la moneda clave internacional pasa a ser la base de la reserva de valor.

Al mismo tiempo, se reduce el papel del oro como componente de dicha reserva. Solo en el punto extremo de la depresión el precio del oro aumenta, para buscar sustituir como una *commodity* privilegiada a la moneda clave.

Pero la esperada sustitución por una canasta de monedas, que incluya parcialmente las representaciones de los porcentajes de participación en el producto bruto internacional de los países más importantes, y la tasa de interés de referencia de sus correspondientes monedas nacionales, no ofrece la alternativa de garantes de última instancia frente al período de inflexión de la crisis. Es en dicho período donde la tasa de interés de referencia internacional esperada es la mínima para comparar con la obtención de un potencial beneficio industrial en el ciclo económico. Al mismo tiempo, la creación cuasi autónoma de dinero ficticio para acompañar los procesos de absorciones y fusiones empresariales, crearon la ficción de un despegue de crecimiento del producto sin tener base cierta en los cambios de volumen de capital físico, y de productividad e intensidad del trabajo. El balance monetario contempla los “precios” de los activos monetarios, no solo de la moneda real en circulación, sino de todas las adiciones que surgen de los derivados y fondos generados para facilitar el curso de la liquidez volátil en el corto plazo.

La dificultad de encontrar un arraigo de dicha volatilidad, en formas financieras de mediano y largo plazo, llevan a presionar sobre la valoración cualitativa del monto del capital monetario. Esto lleva a que los balances monetarios creen una falta de transparencia del vínculo con el coeficiente del capital productivo en uso, y la creación del *output* que demanda el consumo.

En la crisis surge como necesidad el desequilibrio permanente y estructural entre el balance monetario y el físico. Esto permite que los precios de mediano y largo plazo no respondan de manera inmediata a los cambios en el *out-put* que llega al mercado como oferta productiva, sino que pueden

contemplar un comportamiento que acepta una capacidad ociosa al igual que una cantidad creciente de desocupación cronicada y ajena a la desocupación natural en la sociedad capitalista. Esto dificulta la estabilidad del trabajador en el puesto de la cadena de producción inmediata, y la formación del salario.

La secuela es la extrema flexibilidad laboral y la resistencia del precio del trabajo a reconocer las modificaciones en el salario real, de manera que no se lo puede tratar como si fuera otro precio de producción tradicional por su distorsión estructural con el valor nominal. Al igual que se impide la posibilidad de que exista una cláusula gatillo entre precios y salarios en momentos de depresión o crisis en el ciclo, resultado de la tensión y del conflicto social.

En el mediano y largo plazo, la planificación puede contemplar esta forma de condicionamiento de la demanda de productos, pero la inflación o deflación tienen más que ver con el balance monetario que con la existencia de un proceso de producción industrial o de servicios proclive al crecimiento.

Se puede orientar el plan de inversiones con una percepción de mediano plazo del costo de producción esperado del sector productivo, pero la incertidumbre del comportamiento financiero y monetario puede impedir que los precios “sombra” tengan vigencia para inducir la inversión directa. Es más representativo el precio de la moneda reconocida como en circulación ampliada (M1, M2 y otros valores financieros). Este rendimiento de precio “sombra” de la moneda-crédito, puede ser orientador de una planificación, midiendo la pauta de crecimiento del coeficiente de capital productivo, y la relación entre productividad industrial y producto.

El volumen de trabajo vivo es dependiente de esta última medición, ya que la inserción laboral queda reducida por la utilización de la capacidad ociosa del equipo de capital instalado, más que por la formación del salario en el corto plazo. En el mediano y largo plazo, una planificación tiene que contemplar el tiempo de incorporación del stock de innovación tecnológica. El salario aparece entonces como una variable dependiente. La movilización del capital instalado queda sometida al monto del dinero líquido que pueda salir del circuito de volatilidad y especulación financiera. La incorporación de esta moneda líquida a la búsqueda de una tasa de beneficio en la producción responde en la crisis a la necesidad de una renta excedente en el proceso de producción inmediato.

Productividad y excedente son sometidos por una apropiación de ganancias que tienen dificultad para tener una contraparte real. Esto facilita el derrumbe de la eficacia del capital y el correlato de quebrantos financieros en primer lugar, y productivos sucesivamente en la crisis. Tener la percepción

del momento de debacle financiera, tiene que facilitar la utilización de herramientas anti-cíclicas para acortar la crisis e inducir la recuperación de la confianza en obtención de un beneficio productivo.

Importancia de los aspectos económico y jurídico institucional para la salida de la crisis en los países subdesarrollados

Se trata de la dificultad para que el Estado garantice un entorno jurídico institucional que permita el buen manejo y la gestión de la tensión existente entre una distribución del ingreso desigual y no equitativa, y el incremento salvaje de la desocupación y la miseria en el momento de crisis. Es decir, el Estado debe cumplir un papel de gestor institucional, eficiente administrador de los bienes y servicios públicos y orientador del patrón de distribución del ingreso. Papel que durante la globalización es puesto en cuestionamiento y forma parte de las “fallas” del modelo.

Esta dificultad es una característica del funcionamiento social en los países subdesarrollados, en los cuales la gestión se efectúa en un escenario de corrupción y falta de transparencia en la decisión de inversión. Esto facilita el posicionar a las fracciones dominantes de capital en una competencia imperfecta con una ganancia de monopolio durante la secuencia del ciclo.

Este tema es de especial relevancia durante la crisis. En donde la debilidad mayor de la gobernabilidad es la de lograr que el Estado se posicione como articulador de la fragmentación social, y logre contener las expresiones del conflicto social, así como encauzar las condiciones de producción para dar validación a las expectativas de ganancia empresarial.

El papel del Estado es determinante del origen político del ciclo económico. La tensión entre la forma de distribución del ingreso y la tasa de crecimiento del producto se manifiestan en todo su realismo. En el caso de la inversión productiva para reponer el stock de capital, al igual que para satisfacer una demanda efectiva creciente originada en la expansión de la norma de consumo, el comportamiento del empresario está envuelto en la percepción que tenga sobre las condiciones institucionales en las que efectiviza su avance de capital.

La mejora del marco institucional y la reducción abrupta de la corrupción facilitan una respuesta más rápida para salir de la depresión y crisis. Esto significa que las condiciones sociales y culturales del entorno del empresario individual le permitan recuperar la confianza necesaria para arriesgar más allá de las señales racionales que le indica el mercado.

La percepción y el imaginario son fundamentales para recomponer la fiducia, la confianza en el sentido veneciano del término, que permiten al inversor elegir la opción productiva, frente a las otras formas de reproducción del capital.

En dicha gestión institucional, debemos señalar los condicionantes y desvíos que provienen de una participación política burocrática que se encuentre enajenada a prácticas desleales en la gobernabilidad. Es decir, que la dirigencia del Estado en los países subdesarrollados es proclive a estar imposibilitada de ejercer formas de gestión eficientes del capital en la globalización, bien por retardos en su capacitación o por encontrarse sumisa a la problemática de la corrupción.

Este último tema de la corrupción, puede transformarse durante la crisis en prioritario para el condicionamiento de la nueva inversión, al igual que para la reposición del stock de capital existente. Y junto a este entorno de la preferencia por la ganancia productiva, debemos agregar lo que atañe a la fijación del salario. El carácter estructural que este tema asume en los países subdesarrollados, lleva a que los empresarios se adecuen a un accionar de competencia imperfecta, cuyo rasgo monopólico no proviene del tamaño de la inversión, o del posicionamiento en el proceso de centralización del capital, sino de su posibilidad de ser privilegiado su vínculo político con la conducción del Estado.

Esta forma particular de determinación política del ciclo económico es de tal importancia que tiene que ser tomada como uno de los rasgos principales en los escenarios de crisis, de manera de poder desarrollar una política de Estado que limite y le quite relevancia a la corrupción en la decisión de inversión. Los procesos de destrucción del stock de capital invertido, los de modificaciones en la propiedad del mismo, sean estos por privatizaciones o por absorciones en quiebras y concursos empresariales, son momentos en los que un alto nivel de corrupción en el comportamiento social tergiversa la salida ordenada de la crisis.

La expresión de las fracciones individuales de capital no es transparente, y esto puede influir para que se prolongue la crisis en el tiempo, y no se pueda revertir el imaginario colectivo de una influencia política que le quita transparencia a la inversión y retarda la salida de la crisis.

De más está decir que esto se agrava en las situaciones en las que no se contempla la tendencia a una distribución de más en más equitativa del ingreso y se agudiza la pobreza y la exclusión social.

Los países subdesarrollados viven el impacto del crecimiento económico como una condición sine qua non para la presentación de resultados

positivos de gobierno y el acceso a nuevos períodos de los mismos representantes políticos. Los actos electorales se definen en muchas ocasiones por cifras no comprobables de rendimiento económico y de cumplimiento de prácticas sociales, que recuerdan las estadísticas de las oficinas del Gosplan en periodos en que la nomenclatura de la planificación centralizada necesitaba mostrar éxitos para mantenerse en la burocracia estatal. De igual manera, la dirigencia política de los países subdesarrollados precisa durante la globalización producir estadísticas acordes con su necesidad de supervivencia, más que con la realidad del comportamiento económico.

También es necesario destacar el papel que tiene el Estado de tutor y sostén de la seguridad jurídica de la inversión y del ahorro de los componentes del mercado financiero y productivo. Al ser garante de la propiedad privada el Estado debe evitar las fallas y desvíos en la competencia del mercado que faciliten las prácticas desleales en las posiciones y actitudes de las fracciones individuales de capital.

En el período de la globalización, uno de los elementos que tergiversan los precios relativos y la forma de la competencia es el mal uso de los activos y del capital líquido. El lavado de dinero es el ejemplo paradigmático de esta temática, ya que la utilización del mismo cambia costos de producción, valuación de los componentes del stock de capital fijo, y por consecuencia las pautas de la competencia del mercado.

El proceso de concentración y centralización del capital en su forma tradicional se agudiza y tergiversa, debido a la poca transparencia de la expectativa de ganancia. Los países subdesarrollados en los que el Estado resigna el control de la gestión de la volatilidad del capital líquido son aquellos paraísos que atraen el comportamiento desleal y las malas prácticas empresariales.

La corrupción se generaliza en el sistema, superando al aparato público, ya que el mercado incorpora como una variable no mensurable una volatilidad del capital líquido que busca validarse socialmente a costa de malas prácticas en su implantación real en la reproducción. Este rasgo se acentúa cuando las sociedades se encuentran inmersas en el chaleco de fuerza financiero que provoca el perverso círculo vicioso existente en la crisis durante la globalización.

La imposibilidad de cumplimentar con los contratos de crédito local e internacional, se acompaña por la fuga en un comienzo del ahorro local hacia plazas financieras más seguras. Esto provoca una recesión mayor a la de la propia tendencia del ciclo a la depresión, que se acentúa por la caída abrupta de la demanda agregada por ajuste del gasto público y retraimiento de los consumos individuales.

Como consecuencia de la depresión, generalmente acompañada por un proceso de deflación y ajuste salarial, el sector bancario entra en quiebra y se reestructura en un proceso de concentración de activos que impacta sobre el crédito y la relación banca-industria. La centralización del capital surge, entonces, no como un resultado de la quiebra de los capitales individuales, sino como modificación de la autonomía de dichos capitales en la toma de decisiones de inversión.

El ingreso de capitales líquidos no transparentes en la competencia genera una imperfección en el mercado que impacta en la adquisición y fusión de activos. A la vez, dichas inversiones líquidas tienen una alta volatilidad, ya que su objetivo no es la ganancia empresarial tradicional, sino una validación social para reingresar a la circulación financiera sin restricciones legales.

Este blanqueo de activos líquidos puede solventar la oferta monetaria en moneda clave e incluso impulsar la inversión en momentos de recesión, sin por ello sostener un proceso de modificación productiva. La liquidez en el mercado financiero puede encontrar en este lavado de dinero una fuente importante que elimina la astringencia y al mismo tiempo sostiene una relación entre tasa de interés y tipo de cambio acorde con la inserción internacional.

Esto puede funcionar por un tiempo corto, especialmente en los momentos de crisis en donde se interrumpe o disminuye la regulación bancaria; hasta que se recomponga la relación social que contenga los capitales productivos y les provea el marco capitalista adecuado a una natural reproducción del capital. La volatilidad de estas formas de inversión lleva a visualizar ciertos mercados financieros de países subdesarrollados como plataformas de reciclaje y giro de dinero no validado en prácticas acordes con la ética de la competencia del mercado. Las prácticas desleales de estos capitales salvajes pueden desnaturalizar una economía en crisis, llevándola a un comportamiento similar al de los paraísos fiscales y financieros, del tipo *off shore*, sin tener en cuenta el sistema productivo y el mercado local. De allí que en los estudios del comportamiento de la demanda efectiva y de la eficacia marginal del capital, durante la crisis, no se puede dejar de considerar el rasgo de volatilidad creciente de estos capitales líquidos, que no responden a las pautas jurídico institucionales tradicionales del sistema capitalista.

En los momentos en que se interrumpe el vínculo de regulación y control supranacional de los cumplimientos del endeudamiento externo, la entrada y salida de capitales más volátiles se acrecienta y constituye una característica del momento del ciclo. Generalmente la salida de los mismos se produce dentro de una masa de ahorro nacional que se fuga de la crisis bancaria por falta de confianza e incertidumbre, que se refleja en el índice de riesgo país.

Dicho de otra forma, en los momentos extremos de la relación crediticia externa, a saber, cuando los estados nacionales entran en default, y queda un paréntesis con las normas jurídicas internacionales, es cuando más opera la forma de plataforma financiera tipo off shore de los mercados locales.

En el interregno de esta particularidad de volatilidad financiera en la crisis, se efectúa también la desvalorización del trabajo productivo y el desconocimiento de las formas legales de distribución social del ingreso. A saber, el incumplimiento de las obligaciones tributarias o el desconocimiento del salario en su forma capitalista de retribución. Se produce un violento cambio en la contención social, con ampliación de los grupos carenciados, la pobreza extrema, el delito y la violencia cotidiana.

Se puede contemplar como ejemplos de este fenómeno los casos de la crisis en Rusia en 2000 y la Argentina de 2001-02, los siguientes momentos en Argentina muy breves como 2008-09, 2011 y 2013, en Brasil 2008 y 2010, en Rusia 2012, en Turquía 2011. En ellos se produjo, con inusitada velocidad, la fuga de las reservas monetarias y del ahorro local y su exacción proporcional a la desvalorización de la moneda, junto a la exclusión de masas de población del proceso de producción inmediata.

Estas situaciones límites de interrupción de las normas y pautas de convivencia social y de salvaje expropiación del valor para disminuir la presión generada por el chaleco de fuerza financiero en sus dos expresiones la tasa de interés y el tipo de cambio, son propias a la corrupción estructural del sistema en la globalización.

El desconocimiento de la relación fiscal que acompaña la violación de las normas sociales, es consecuencia de la imposibilidad de garantizar la relación monetaria y los ingresos por salarios. La crisis, al romper el contrato social en sus formas de representación política en el Estado, manifiesta así toda su violencia. Regularizar la relación mercantil y centralizar la política de gestión burocrática en el Estado son las formas de control del proceso de recomposición del vínculo capitalista. Para ello los límites sociales a la corrupción tienen que ver con el origen político del ciclo económico. La distancia entre definición y voluntad política y adscripción al poder real por parte de las fracciones individuales del capital, es la que marca la pauta de la posibilidad de resignificación del papel del Estado. Pero la convalidación de su funcionamiento es propia del reconocimiento social vía la institucionalidad democrática.

Es en esa circunstancia que el ciclo económico vuelve a tener vigencia y que la crisis se supera en un nuevo estadio de cristalización entre estructura económica y poder político. El contrato social pasa a tener reconocimiento

para fijar las pautas legales de la distribución del ingreso y de la forma de explotación en el proceso de trabajo.

La corrupción como forma alienada de la sumisión del trabajo a la especulación financiera, en la globalización es una característica estructural difícil de superar. Disminuir el impacto que la misma tiene sobre el riesgo y la percepción del inversor individual es un elemento determinante para poder recuperar las pautas tradicionales de una relación mercantil.

Poder político y gobernabilidad institucional son determinantes de una convivencia social que pueda permitir avanzar en las pautas naturales del ciclo económico entre consumo e inversión. Quizás lo más rescatable del nekeynesianismo en la actual globalización sea su aporte respecto a la necesidad de implementar políticas activas respecto a la distribución del ingreso. El objetivo es, ciertamente, la equidad en la distribución del ingreso, la llegada a la justicia social. Los contenidos en este “revival” nekeynesiano en la política económica de la primera década (extendida) del 2000, están ligados a las fallas del neo-liberalismo para gestionar la globalización. La reivindicación de los países subdesarrollados es la de resolver los condicionantes que provoca el chaleco de fuerza de la deuda externa y del comportamiento especulativo financiero en el sistema económico internacional.

La volatilidad de capitales, el desconocimiento de las formas de salario, y la permisividad en las transacciones que llevan a la corrupción y a la pérdida de normas éticas de comportamiento afloran en el conjunto del sistema.

Para modificar estos rasgos, de más en más estructurales del sistema, es necesaria la voluntad política de cambio. En esta voluntad tiene que tomar prioridad el fortalecimiento del papel del Estado para que el mismo tenga un comportamiento activo que permita orientar la inversión y ampliar la demanda efectiva, logrando la reincorporación del sector excluido al ámbito de la reproducción capitalista.

Estos contenidos pueden tener una implementación inadecuada y diluir la significación primordial si pierden el sentido y los principios de obtener una distribución del ingreso acorde con las necesidades de reproducción de todos los sectores sociales que integran los mercados nacionales integrados a la globalización.

La eliminación paulatina de la fragmentación económica y social, que es hoy la secuela más notoria del proceso de globalización, debe obtenerse fortaleciendo las identidades nacionales, en el marco de una gestión y regulación que cada vez más requiere de un consenso internacional.

En síntesis, el desencadenamiento de la crisis internacional en el sistema financiero, especialmente en el sector bancario de amplia exposición en

préstamos con bajo respaldo de solvencia, llevó en el corto plazo a una recesión y debacle en el valor de los activos físicos, en la capacidad productiva empresarial y en el precio relativo de los productos e insumos primarios e industriales.

La recesión con desocupación y deterioro de las relaciones de producción, se instala en el centro del sistema, pero al mismo tiempo se transmite en directo a los países emergentes. La consecuencia es una disminución del volumen del comercio internacional y la búsqueda de un nuevo paradigma productivo. La incorporación de tecnologías limpias en la producción y una modificación de las formas de producción, con incorporación masiva de robotización y máquinas de control numérico será una consecuencia lógica del incremento necesario de productividad.

La utilización de materias primas de forma intensiva, al igual que la modificación de los servicios será también motivo de disputa en la posesión del patrimonio globalizado de las firmas y empresas. La concentración y centralización del capital bancario, vía la absorción de la banca de inversión por la banca comercial, es solo un primer eslabón en la cadena de producción, comercialización y financiamiento del ciclo económico.

La forma de determinación del salario y la norma de consumo sufren una amplia reformulación para poder ser bases normativas para salir de la crisis. En ese contexto el Estado debe cumplir un papel de garante de los derechos sociales y del respeto de los derechos humanos. La seguridad jurídica de las personas, el acceso al derecho, así como a la satisfacción de las necesidades básicas de reproducción social y cultural tienen que ser defendidos durante la crisis.

En el caso argentino, el papel de intervención estatal está asumido por la clase dirigente, lo cual facilita la concepción de las herramientas a utilizar. El problema es la capacidad de gestión de dicha dirigencia para aplicar políticas de Estado, coherentes y adecuadas en tiempo y forma con la demanda de la situación local y global. La carencia de cuadros formados en la gestión para situaciones de intervención estatal es secuela de la debilidad institucional en la formación y capacitación de una masa crítica eficiente y consustanciada con su función.

En otro contexto, dentro de la realidad de América Latina, una carencia de estructura institucional que ejerza un liderazgo ampliado, como burocracia capaz de propuestas creativas, y de decisiones racionales, en el marco de una integración regional, acentúa las condiciones de inestabilidad e incertidumbre en las actitudes a tomar en la crisis.

La búsqueda de obtención de excedente económico deja posibilidades ciertas en un mercado global tendiente a la liberalización del comercio y de la inversión, pasando rápidamente a exigir mercados ampliados protegidos de dimensiones continentales. La gestión del Estado, tiene entonces necesariamente que resignar pautas nacionales de soberanía, para admitir una forma supranacional, de carácter regional, de intervención.

Tanto como Estado garante en última instancia de la solvencia y buenas prácticas del sistema financiero, como de la inducción de la inversión productiva y de normas progresivas de formación del salario y de la distribución del ingreso.

Capacitar y formar a una clase dirigente de carácter supranacional, tiene entonces que ser una prioridad en América Latina. Esta elite burocrática, formada por cuadros políticos técnico-profesionales, tiene que estar consustanciada con el objetivo de impulsar el consumo y la producción para salir de la crisis, garantizando la vigencia de los derechos humanos y sociales.

Esto exige limitar la fuga de cerebros y de capitales, así como la de trabajadores inmigrantes hacia el centro del sistema. Para lo cual es necesario crear condiciones de subsistencia que faciliten la reproducción de una norma de consumo, de más en más globalizada.

Mientras que estas definiciones estratégicas se consolidan, es imperioso crear un tejido de contención social para la desocupación creciente en nuestra sociedad. La alimentación básica, la salud generalizada, y la educación elemental, tienen que ser una premisa axiomática de un modelo con inclusión social.

Poder succionar parte del excedente para contemplar estas necesidades vitales, cumple un objetivo de garantizar los derechos humanos a la vida y la libertad, al mismo tiempo que son el sustento de las condiciones de producción necesarias para superar el momento histórico de crisis y depresión del ciclo económico.

La importancia de estas premisas es la de avanzar en un diseño de región que apunte a una integración, cultural, social y política, que resuelva el determinismo económico desde lo productivo, financiero y comercial, pero que aborde las profundas diferencias en lo antropológico cultural, y en la reproducción social que existen en nuestra sociedad de raíz latinoamericana.

El comportamiento de las clases sociales en la crisis de la globalización

Acorde con la interpretación marxiana de las clases sociales, estas tienen una forma original proveniente de la expresión de la obtención de sus ingresos, en tres fuentes originarias, salarios, ganancias y renta.

Ello lleva a que en su forma pura estarían en la sociedad capitalista existiendo los trabajadores portadores del trabajo vivo al proceso de producción inmediato, los capitalistas como propietarios de los medios de producción, es decir los que avanzan el capital para el desarrollo del proceso de producción, y los propietarios de la tierra, que se apropian de la renta de la misma de manera cuasi autónoma al propio proceso de creación del capital.³

Esta forma de distribución de la segmentación social, reduce en sí misma la fragmentación intrínseca que existe al interior de cada clase social para la apropiación del capital creado y la realización del mismo en una acumulación individual.

La división del trabajo provoca entonces el posicionamiento social en la valorización del capital individual, en sus distintos papeles con relación a la fuente del ingreso de cada clase, pero también en vinculación con la identidad de cada propietario el de la fuerza de trabajo, el del equipo de capital y el de la tierra.

En esta distribución del ingreso ricardiana, esta obscurecida la valorización que se produce en el desarrollo del capitalismo con las diversas funciones de la moneda, especialmente la de medio de pago generador de interés.

Allí en esta forma de valorización del capital dinero es donde más se expresa la interacción entre la realización de la mercancía en el capital comercial, y la realización del fetichismo de dicha mercancía encerrando el valor como trabajo incorporado y el tiempo e incertidumbre que puede generar la renta financiera en su diversidad absoluta y diferencial.

Las mismas interpretaciones de la renta de la tierra, se identifican con la renta financiera, con el reflejo que la valorización autónoma parece ser real

3. Marx, Karl (1976) *El Capital. Tomo III. Séptima Sección*. Capítulo LII. Las clases. Pág. 796. Paris: Editions Sociales.

y con una identidad particular, a medida que avanza el capital accionario y el rol de bancarización de la moneda facilitadora de interés.⁴

Lo que se manifestó con intensidad en la valorización posterior a la segunda revolución industrial, se acrecienta a límites extremos en la globalización posterior a los años 70 del siglo pasado.⁵

El capital a interés genera una ruptura social con la expresión de las clases sociales en la manera del capitalismo originario. En la conformación de los asalariados y del ejército de reserva de los desocupados, en los propietarios de los medios de producción y la sumisión de la ganancia empresarial al capital monetario-financiero, y en la renta absoluta y diferencial del dinero “vivo” en su movimiento de valorización especulativa y de creación y destrucción de dinero ficticio.

a) La fuerza de trabajo en la globalización

En primer lugar la fuerza de trabajo gasta su energía después de la segunda revolución industrial teniendo como forma dominante el proceso de producción con una intensidad taylorista en cuanto al control del uso del tiempo de la cadena de producción y de la calificación en el puesto de trabajo, y fordista en cuanto a la homogeneización de los componentes de las condiciones de trabajo en el proceso de producción inmediato, así como del aprovechamiento de tiempos en el aprovisionamiento de la cadena. También en el fraccionamiento en equipos y finalmente en la forma del salario.

La mayor intensidad prolonga la jornada al interior de la cadena, aunque se efectúe reconociendo la disminución nominal producto de las luchas del movimiento obrero, a 8 horas. Casi en forma universal, pero con diversas mejoras en los periodos de auge de la economía del bienestar, semana de 35 horas, o con peores condiciones en los lugares de desarrollo social capitalista más atrasados, como el mundo subdesarrollado o periférico con convivencias de formas de alta explotación por intensidad de la jornada, con segmentos de alta productividad acorde con el desarrollo de los medios de producción.

4. Marx, Karl(1980) *Teorías sobre la Plusvalía. T.III. Apéndice*. 5. Diferencia esencial entre la economía clásica y la economía vulgar. El interés y la renta, como elementos constituyentes del precio de mercado de la mercancía. Intento de los economistas vulgares de dar una apariencia racional a las formas irracionales del interés y la renta. México: Fondo de Cultura Económica. Páginas 441-462.

5. Palloix, Christian (1980) *Proceso de producción y crisis del Capitalismo. Sección 2. Crisis del capitalismo y división internacional del trabajo*. Madrid: H. Blume Ediciones. Pág. 272-277.

La incorporación de nueva tecnología y de formas neotayloristas y neofordistas van modificando el uso de la fuerza de trabajo en los períodos posteriores a la crisis internacional de finales de los años 60 del siglo XX. La problemática de la intensidad y la productividad, empiezan a compartir las expresiones de las clases trabajadoras con el incremento del ejército de reserva en las crisis, pero no solo por el cambio tecnológico y la obsolescencia del equipo de capital, sino por la utilización de una masa de población que queda excluida del mercado laboral bajo las premisas capitalistas del salario, sin dejar por ello de formar parte de la subjetividad capitalista para condicionar la formación del salario.

La globalización mantiene una crisis sistémica y permanente, que lleva a que la valorización del capital, acreciente la alienación y enajenación del trabajador⁶, de manera acorde con la sumisión real del trabajo al capital, pero con los límites de condiciones de producción en donde la permanencia en el ciclo económico de la crisis, impide la tradicional formación del salario.⁷

El ciclo se reduce, pero siempre deja regiones en expansión que conviven con regiones en depresión permanente, en donde la migración y el movimiento poblacional influyen en la permanencia de formas de explotación atrasadas de la fuerza de trabajo que inciden en el costo de producción y en la formalización de la valorización del capital productivo.⁸

La reproducción de los asalariados contempla el salario directo y el proceso de producción inmediato como una referencia de base, pero en la globalización la incidencia del salario indirecto, que es el marco de referencia del uso de la fuerza de trabajo tiene cada vez un papel más preponderante. Es decir, que las condiciones sociales al exterior del proceso de producción inmediato, fijan el nivel salarial, en un proceso de largo aliento en la asunción de las reivindicaciones del movimiento obrero, pero que es permanentemente sometido a la presión de corto plazo de crisis cuyas secuelas son el aumento de la desocupación y de la masa de excluidos sin retorno al mercado laboral capitalista.

6. Mészáros, István (1978) *La teoría de la enajenación en Marx. Capítulo IV*. México: Ediciones Era. Pág. 138 a 140.

7. Hicks, John (1976) *Capital y Tiempo. Capítulo XI. Acortamiento y alargamiento*. Madrid: Fondo de Cultura Económica. Pág. 132-141.

8. Malinvaud, Edmond (1979) *Una reconsideración de la teoría del paro*. Capítulo 3. Parte 9. Muchos mercados. Paro keynesiano con contaminación clásica. Pág. 78-81. Barcelona: Antoni Bosch, editor.

En esta situación que atañe al proceso de producción inmediato y sus condiciones de producción, se debe incorporar el papel del sector servicios que aparece como un motor para resolver parte de la desocupación en el mercado laboral, cuando está en expansión la demanda de fuerza de trabajo y se monta sobre las expresiones del movimiento obrero modificando los lugares de expresión y el carácter de las representatividades sociales.

Es en la parte expansiva del ciclo económico que el crecimiento del sector servicios impacta con mayor significación incorporando trabajo calificado en servicios de punta, como los de comunicaciones, financieros, educativos, sociales y culturales, al igual que en los descalificados como mantenimiento, seguridad, limpieza, y otros que son propios del desarrollo de las relaciones sociales en la complejidad de la globalización.

La crisis corre el lugar de reivindicación social del movimiento obrero del específico espacio de uso de la fuerza de trabajo, la fábrica, la empresa, a la búsqueda de un espacio de visibilidad institucional no reducido por la necesidad de reproducción del capital. En la crisis la calle en sentido metafórico del término pasa a ocupar el lugar de expresión, ya que la crisis lleva al capitalista a facilitar el cierre de los lugares de trabajo y la expulsión de trabajo vivo en su reestructuración productiva y en su imposibilidad de afrontar la violencia monetaria que le impone la renta financiera y la especulación sobre los activos no líquidos.

El análisis de las nuevas condiciones de incertidumbre en la fijación del salario, tiene que asumir la dificultad social para mantener la identidad de clase de los trabajadores, y la precarización que va más allá del puesto de trabajo, y engloba la familia y la individualidad del sujeto trabajador en tanto ser social solidario y colaborador en una expresión de masas, y no de grupo tribalizado, sometido a situaciones de pánico y de ruptura psicofisiológica más acentuada que la figura del gorila prisionero de la interpretación gramsciana del taylorismo de fábrica.

Al mismo tiempo que la crisis intenta quebrar las formas de solidaridad y organización del movimiento obrero organizado, para discutir las condiciones de trabajo y la formación del salario, provoca una ruptura en la utilización de la fuerza de trabajo en la valorización del capital.

Acrecienta la división entre trabajo vivo calificado y trabajo vivo descalificado. Cada vez más, el cambio tecnológico en el equipo de capital incorpora menos unidades de trabajo vivo productivo ante cada renovación del medio de producción.

La robotización flexible, la automatización en partes importantes de las cadenas productivas, y las nuevas formas de gestión, así como la digitalización de los procesos y la segmentación de los diseños y usos discriminados de capacidades especiales en los procesos productivos, a través de formas de control que recuperan las diferenciaciones reducidas en el taylorismo, van obligando a una calificación específica de la fuerza de trabajo.

Junto a esta forma de incorporación del trabajo vivo, se desarrolla la incorporación de trabajo descalificado en tareas subsidiarias que forman parte de la necesidad de extraer la mayor cantidad de beneficio en la valorización. Servicios informáticos de simplificación de tareas, de reducciones de tiempos en logística y transporte, de limpieza, de seguridad, de apoyo administrativo, forman parte de la concreción de una ruptura en las calificaciones.

Esto se expresa, también, en las condiciones de producción que hacen al salario indirecto, pero que están a la base de la ruptura en el trabajo vivo, que son la educación, las condiciones sanitarias, de salud y de utilización del tiempo libre.

Los espacios culturales se transforman en el lugar de segmentación social desde donde se clasifica previamente la incorporación de la fuerza de trabajo a la valorización.

El debate educativo sobre el papel de la escuela y de la universidad, genera las barreras a la entrada al trabajo calificado, determina sobre quienes tienen un lugar potencial en la demanda de mayor productividad de uso de la fuerza de trabajo y quiénes no.

Al mismo tiempo, en la crisis, la subjetividad de la juventud trata de ser sometida antes de la incorporación al proceso de producción inmediato, con prolongadas estadias fuera de la posibilidad laboral, para frustrar expectativas en la reproducción social y mantener una incertidumbre de masas.

Si se observa el número de jóvenes sin entrar a un primer empleo en las naciones en crisis, supera ampliamente al de los desocupados más maduros, lo que iría en contra del taylorismo intensivo, que trataba de usar en la edad temprana la motivación juvenil, y reducir la edad de permanencia en la cadena de producción.

Las sociedades desarrolladas en crisis tienen esta problemática, al mismo tiempo que la disociación y la fragmentación de la reproducción del capital, mantienen formas de explotación tayloristas, preferentemente en las sociedades periféricas que son el motor actual de la reproducción del capital.

A desmedro del cambio tecnológico el crecimiento del producto generado en la periferia, BRICS y otros adscriptos, impacta en lo inmediato para que la crisis no sea internacional totalmente, sino que oriente el cambio productivo vía el montaje financiero de los procesos de acumulación.

En el corto plazo, esta forma de disociación, puede tener vinculación con maneras extremas de expresión de la reivindicación de las masas de asalariados. En el caso de las clases en los países en crisis, la frustración de las representatividades tradicionales para obtener resultados de paliar desocupación y miseria social, obliga a la búsqueda de nuevas formas, así como de paradigmas diversos de los que instala la segunda revolución industrial.

Al mismo tiempo, la expansión de la ocupación en la periferia, especialmente en los países de mayor densidad poblacional como China, India y Brasil, impulsa la aplicación de formas de control social más cercanas a las tradicionales reivindicaciones del movimiento de masas.

Esto no es muy claro en el corto plazo, ya que se mantienen las historias de cada situación social, en donde las memorias de los sucesos no estén forcluidas por algún período muy traumático. La China del período de la “gran escasez”, la crisis de Rusia después de la caída de la Unión Soviética, o las dictaduras militares en América Latina.

Sin embargo, las masas están discutiendo cada vez más la formación del salario en la crisis, y como resolver los sectores de población desamparados o en estado miserable, por hambre o falta de mínimas condiciones sociales.

En cambio, en el mundo desarrollado, especialmente los Estados Unidos, y varios países de la Unión Europea, el problema de la salida de la crisis con los jóvenes fuera de la valorización del capital genera incertidumbre y frustración no contenida política o socialmente.

Queda como incógnita que va a pasar en el momento en que el stock no aplicado de innovación tecnológica comience a ser requerido para la reconversión de los medios de producción, y que los recursos no renovables escasos sean disputados con mayor virulencia para la valorización del capital.⁹

En esa circunstancia es factible que se agrave la situación de las masas de trabajadores, ya que el salario pasaría a ser una fuente imprescindible para el costo de producción y la obtención de ganancias genuinas.

Mientras la valorización, tiene un motor parcial en el dinero ficticio, y en la burbuja de las tasas de interés, que permiten crear la ilusión de una valorización autónoma a la ley del valor, que obviamente es propia del corto plazo de la crisis y de la dificultad para pasar a otro momento histórico en la acumulación.¹⁰

9. Cherif, Mondher (2000) *Les taux d'intérêt*. Capítulo 5. Mesure et gestion du risque des taux d'intérêt. París: Banque éditeur. Pág. 85-90.

10. Kurihara, Kenneth K.(1964) *Economía Poskeynesiana*. Capítulo X. Distribución, Empleo y

Diversidad en la subjetividad de la clase trabajadora

La forma no pura de la expresión de la clase trabajadora en la globalización tiene una raíz propia a las condiciones de producción, pero una evolución que surge de la praxis del movimiento obrero y de los movimientos sociales de los sin trabajo.

La conciencia de clase incorpora la memoria social bajo la forma de trazas o huellas tanto las de carácter traumático como las de situaciones míticas de conquistas y realizaciones revolucionarias.

La historiografía de los sucesos es propia de cada situación de clase, en donde no exactamente la semántica responde a la realidad del hecho, pero sí a la sedimentación de su conocimiento fáctico.

La subjetividad de clase tiene en la crisis de la globalización, especialmente desde la ruptura financiera de 2007-2008 al momento actual, una marca social que es la secuela inmediata del caos y el pánico financiero, a saber, es el incremento de la desocupación en aquellos países más afectados por el estallido de la burbuja especulativa.^{11 12}

La desocupación en los Estados Unidos, en Europa, y en el Medio Oriente, junto a la existente en forma estructural en el continente africano lleva a un debate entre una aceptación de sumisión frente a la dimensión de la catástrofe o a un cuestionamiento de la gestión estatal y del carácter de las políticas públicas de ajuste del gasto y contención de una intervención que contenga la debacle de la clase baja y media de la sociedad.

Mientras el incremento de la ocupación y del ingreso de los sectores descalificados del trabajo vivo en los países periféricos se realiza en muchas situaciones bajo condiciones laborales y sociales, que menosprecian el grado de concientización y que son poco inclusivas de los derechos humanos y de las condiciones de dignidad laboral.

Estas dos vías en las que aparece la absorción del trabajo vivo en la actual crisis de valorización del capital lleva a debatir acerca de cómo avanza la conciencia de clase y con qué bases de inter-subjetividad para poder diferenciar la lucha de clases por la ubicación frente a las condiciones objetivas de reproducción y la que surge del momento histórico de lucha por la

Crecimiento Secular. Valencia: Aguilar. Pág. 285-288.

11. Lowy, Martín (2009) *Debt Spiral. How Credit Failed Capitalism*. USA: Public Policy Press.

12. Gonzaga Belluzzo, Luiz (2009) *Os antecedentes da tormenta. Origens da crise global*. Campinas: UNESP

supervivencia dentro del mercado laboral junto a una masa de desocupados excluidos de la reproducción en el corto y mediano plazo.

Esta discusión lleva a incorporar como sujeto histórico a la clase trabajadora bajo una forma no pura que tiene que incorporar a la desocupación cronificada como fracción excluida fuera de la valorización del capital, pero que tiene expresión política y conciencia de su necesidad social, sin por lo tanto poder expresar claramente una respuesta política orgánica en la crisis.¹³

Esta organicidad surge en la praxis por una diversidad de formas en las que se manifiesta los comportamientos de las distintas bases materiales de las que parte la inserción en el proceso de trabajo cada formación social, al igual que del grado de conciencia y organización de cada movimiento obrero y de las organizaciones sociales que lo acompañan.

El acontecimiento histórico de ejemplos revolucionarios no se expresó en la crisis. Hasta el momento no se han dado formas parecidas al 68 francés y sus correlatos, o al romanticismo idealista posterior a la revolución cubana, a la glasnost en la salida de la Unión Soviética, o a los finales de la Segunda Guerra Mundial.

Obviamente, ningún suceso de carácter contundente en los cambios sociales como fue la revolución francesa, la revolución mexicana o la revolución rusa, en cuanto a cuestionar las formas de expresión de la lucha de clases y marcar una nueva forma de organización social.

La crisis actual en la globalización si tiene como correlato una reivindicación del papel del Estado, con una presencia mayor en la búsqueda de soluciones a la depresión en el ciclo, y la contención de los movimientos de protesta, tanto de las masas desposeídas de su fuente de trabajo o de su sustento en la reproducción, como de los segmentos afectados por la destrucción de la moneda ficticia, en los procesos de endeudamiento y de concentración salvaje de las fracciones individuales de capital.

La demanda del nuevo papel del Estado en el actual estadio de la globalización tiene que ver como garante de última instancia de la forma de relación social que permite la acumulación del capital y la apropiación diferenciada entre capitalista, trabajador y rentista.

Pero la misma tiene un carácter de una sumisión cada vez más acentuada del trabajador a condiciones de explotación dominadas por la productividad. En dicha dominancia la crisis en la circulación del capital cuestiona los procesos de trabajo en donde lo productivo y lo improductivo del resultado plasmado en la mercancía mistifica el objeto del valor.

13. Burkún, M. y Krmpotic, C. (2006) *El Conflicto Social y Político. Grados de libertad y sumisión en el escenario local y global*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

La valorización esconde la necesidad del trabajo improductivo, de justificarse facilitando la circulación. En tanto generador de valores de uso que la demanda potencial reclama, pero que no pueden ser satisfechos, por la imposibilidad del poder adquisitivo destruido por la violencia de la moneda, sino que tiene cada vez más, dicho trabajo improductivo un papel de contención social, de aquellos que no tienen una inserción en el mercado laboral.

Dicho mercado laboral contempla entonces los trabajadores activos que alienan su fuerza de trabajo en el proceso de producción inmediato, y aquellos que son denominados trabajadores que entran y salen del proceso de valorización en tanto cumplen formas improductivas pero que son necesarias para la reificación del trabajo en valor, de las condiciones sociales en que se expresa dicha creación de valor bajo el capitalismo intensivo.

En otros términos, el trabajador improductivo desde la valorización del capital, facilita que la relación social políticamente se asuma en su carácter material de utilización de los medios materiales de producción, pero también para los desocupados crónicos como manera de mantenerlos contenidos en la relación histórico cultural del trabajo capitalista.

La ilusión monetaria se expresa aquí como salario, tanto esta mistificación de la retribución de la fuerza de trabajo. Como del subsidio de subsistencia que el Estado distribuye para contener la materialidad de la reproducción social, incluyendo las formas subjetivas de enajenación.

Esa enajenación no se manifiesta en salario monetario como retribución real, sino como ficción de una explotación no realizada, más bien como una extrañación del proceso de producción inmediato, pero como una mediación para la contención social, vista la proliferación general de la acumulación intensiva y sus formas laborales en la globalización.

Las formas pretéritas al capitalismo se extinguen velozmente en el ámbito mundial, pero la crisis incrementa esta desocupación crónica, dentro de la relación social, sin retorno a formas feudales o esclavistas. Pero esto se expresa en la base material del salario, sin por tanto tener claramente un correlato en la subjetividad del movimiento obrero.

La mistificación del capital a interés, y de la moneda como retribución social a la enajenación de las diversas clases a la mercancía dinero, oscurece la relación social en el proceso de trabajo inmediato y en sus condiciones de producción al exterior del proceso de trabajo.

El no-salario funge como tal al momento de sostener la cohesión de la clase trabajadora, siendo sus expresiones políticas diversas en función ya no de la base material, sino de los procesos históricos y las formas de organización en cada formación social.

Liderazgos políticos que reifican los mitos constitutivos de cada formación social, son parte de la sustentación del nuevo papel del Estado. Esto acompaña procesos populares donde el crecimiento del producto tiene una distribución del ingreso que contempla la retribución “ampliada” de la fuerza de trabajo en sus dos formas productiva e improductiva.

Pero también en otras ocasiones el tiempo histórico no contempla el riesgo de asumir esta necesidad social y su satisfacción como objetivo político en el corto plazo. Esto aumenta las secuelas perversas de la crisis. Arrastrando en su paso a otros segmentos sociales, como sectores de las clases medias, pequeños y medianos empresarios o propietarios rurales, que son también limitados en la obtención de partes de la ganancia del capital social.

En las situaciones en que la crisis social, no tiene contenciones de liderazgos populares, es más probable que el retroceso de las respuestas políticas se acreciente, y se refugie en formas místicas más atrasadas, a saber, religiosidades fundamentalistas destructoras de las formas tradicionales de reivindicaciones políticas y generadoras de alienaciones de masa más estereotipadas de control autoritario.

En estas formas la clase enajena su expresión política en un comportamiento en donde la identidad se somete a una trascendencia que no se manifiesta en la retribución del resultado del proceso de trabajo, sino generalmente surge de una exacción de partes de ganancia en la circulación del capital.

Esto que se expresa dentro del mercado de una formación social determinada, puede también reproducirse en las formas mercantiles en el plano internacional, a través de la guerra por los recursos naturales, por los tipos de cambio, o por retribuciones salariales bajo formas de producción que vuelven a relaciones del capitalismo originario.

Especialmente en los lugares con gran desocupación, producida en la crisis, de manera abrupta, la miseria acentúa estos retornos místicos de nacionalismos discriminatorios al interior del movimiento obrero, o al uso de las masas bajo arquetipos irracionales que impidan una expresión política que reconozca la destrucción del capital y la perversidad de la forma de explotación intensiva.

La combinación de formas de movilización popular con recuperación de los mitos políticos constitutivos, parece ser la fórmula más expandida en América Latina para organizar al movimiento obrero en sus expresiones políticas, mientras la subjetividad asume especificidades en cuanto a la comprensión consciente de la voluntad de salir colectivamente de la sumisión intensiva de la crisis de globalización.¹⁴

14. Burkún, M y Vitelli, G. (2010) *Crisis en la Madurez del Capitalismo*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Sin embargo, la expansión de la base material producto del crecimiento no es aprovechado en todas las situaciones por el movimiento de masas para una praxis que incorpore mejores formas de expresión consciente que deje trazas orgánicas en el proceso histórico.

En tanto las modificaciones políticas en Medio Oriente, en el África Sub-Sahariana y en el Norte de África son como correlatos con misticismos no cristalizados en la masa junto con formas neo-coloniales de penetración para facilitar la apropiación de recursos naturales, especialmente en energía y minerales.

Asia es la región de mayor expansión económica, en donde la crisis produjo crecimiento y una modificación muy profunda en la satisfacción de necesidades básicas de la población, y el paso de masas a consumos de tipo capitalista.

El salario se expandió de manera general como la forma de retribución de la fuerza de trabajo, y la enajenación material a la mercancía se generaliza. Esto junto con una subjetividad sometida a organizaciones que aceptan una expresión filosófico religiosa en donde el orden autoritario mistifica la libertad como voluntad alienada al poder.

El Confucionismo y el Budismo aparecen reemplazando a los criterios del socialismo real bajo su forma oriental, creando una apropiación capitalista del trabajo, con salarios presionados a la baja por esta alienación subjetiva de masas.

Los cambios sociales sin embargo son constantes, ya que la crisis internacional genera situaciones de corto plazo muy inciertas y aleatorias en el movimiento de los procesos productivos, lo que impacta en la subjetividad de la conciencia de clase.

No podemos observar solo los cambios materiales en los medios de producción para ver las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo. La situación actual obliga a observar el tiempo presente, como búsqueda permanente de un paradigma más inclusivo de la fuerza de trabajo productiva e improductiva en la valorización, pero de más en más componente necesario para poder valorizar el capital avanzado al proceso de producción inmediato.

Ya que las formas del capital que determina el reparto de la ganancia vía la dominancia de la forma moneda-interés, terminan destruyendo permanentemente equipo de capital-medios de producción y masas de asalariados.

La renta de la tierra también se ve afectada, ya que su papel es sometido también al capital a interés, y solamente los recursos naturales escasos tienen una determinación de precios que incorpora el riesgo temporal y la incertidumbre como generadores autónomos de una renta diferencial propia del estadio actual de la competencia en el mercado.

El Estado proteccionista incorpora como objetivo en la crisis la recomposición del capital en sus distintos componentes de retribución. La fuerza de trabajo tiene que asumir entonces que la forma salario pierde grados de autonomía frente al interés y a la renta diferencial en los recursos naturales.

La expresión política tiene que ser cada vez más inclusiva de la identidad social, que de lo que significa la base material, sin ese romanticismo en la voluntad colectiva para una estética del poder, es muy probable que la crisis acreciente la discriminación *vis-à-vis* de la clase trabajadora, y trate de dividirla y someterla a formas de explotación que contemplen relaciones sociales pre-capitalistas en el acceso y dentro del proceso de producción inmediato.

b) Empresarios y banqueros en la crisis de globalización.

La relación de producción, génesis del valor entre la fuerza de trabajo y el equipo de capital provee la base material de la ganancia del capitalista.

En tanto inversor que avanza al proceso de producción inmediato los bienes y servicios necesarios para que se consume la relación de producción el capitalista empresarial, demanda recursos propios y ajenos.

Utiliza cada vez más, a medida que se desarrolla la valorización intensiva del capital, préstamos del sector financiero.¹⁵

Esto lleva a que el interés tiene un papel constitutivo en la distribución de la ganancia empresarial. La parte de la ganancia que se apropia el capitalista de forma genuina y la que debe separar como interés para el banquero que le adelanta dinero para el proceso productivo y mercantil.

A medida que el capitalismo avanza hacia una subdivisión creciente de la apropiación del beneficio se hace prioritaria la función de dinero como medio de pago para dirimir el posicionamiento frente a la distribución de la ganancia.¹⁶ La antigua premisa de los clásicos, especialmente Ricardo y Marx de que existe una tendencia a la igualación de las tasas de ganancia en los espacios nacionales y a una diferenciación de las mismas en el plano internacional, tenía como referencia la movilidad de los capitales individuales signados por el proceso de creación de plusvalor y la retribución de salario y ganancia empresarial. Siendo el interés basado en el comportamiento de dinero real, como contraparte en el intercambio de mercancías.

15. Aglietta, Michel (1979) *Regulación y Crisis del Capitalismo*. (Capítulo 6. Sistema Monetario, Crédito y Crisis). Madrid: Siglo XXI. Pág. 286-336.

16. Schmitt, Bernard (1966). *Monnaie, Salaires et Profits*. Capítulo III. Dans quelle direction faut-il rechercher l'intégration de la monnaie? Dijon: Presse Universitaires de France. Pág. 108-114.

El fetichismo que encierra la función de moneda, medio de pago, era un facilitador de los intercambios dilatados en el tiempo y con riesgo de inversión financiera propio al movimiento del beneficio, para obtener la ganancia media.¹⁷

En la globalización el soporte material genuino de la reproducción se somete a esta función de la moneda que, de facilitar la circulación de mercancías, pasa a determinar el avance de capital por un movimiento autónomo de valorización.

Esta ilusión monetaria que provoca el capital a interés, era válida en la acumulación del capital intensivo. Sin embargo, en la globalización la volatilidad de la masa monetaria, parece tergiversar la norma de comportamiento de distribución de la tasa de ganancia media en los clásicos.

La tendencia a la igualación de la ganancia media en los espacios nacionales, pierde sentido en tanto la globalización asume rasgos internacionales. Sin por ello perder totalmente la posibilidad de la diferenciación.

La crisis acentúa vía el endeudamiento privado y público un retorno a la gravitación de lo nacional, más como espacios integrados que juegan como naciones fragmentadas, pero con homogeneidad en la valorización, por lo menos, en la relación entre las políticas monetarias y el comportamiento bancario.

Esta distancia orgánica entre generación de valor en el proceso de producción y disociación en la realización entre ganancia genuina y valor ficticio, que produce el capital a interés se manifiesta con mayor intensidad en la crisis.

Los bancos en los últimos cuarenta años fueron superando distintas formas de interacción entre capital productivo y capital dinerario. Podemos definir el primer gran momento de ruptura con la crisis internacional de productividad posterior a 1967-1968.

En esta crisis se disocia la necesidad de dinero para la producción, el cambio tecnológico aplicado al equipo de capital, la provisión de liquidez para la concentración y centralización de industria y banca y la fluidez de la relación mercantil.

La astringencia monetaria de dicha crisis se salva con la ruptura de las premisas de Bretón Woods, se flexibiliza el tipo de cambio de u\$s35 la onza troy, se inyecta moneda para circulante, y se provoca un conflicto armado que dispara el precio del petróleo y de las materias primas no renovables.

17. Marx, Karl(1976) *Le Capital. Livre III.* (Capítulo XXV. Crédit et Capital Fictif. Crédito y Capital Ficticio). París: Editions Sociales. Página 370-386.

El sistema de préstamos bancarios comienza a generar un número importante de servicios y productos que inicia el mercado financiero global con las características actuales, provocando las primeras formas de burbujas de dinero ficticio.¹⁸

La separación entre banca de inversión y banca comercial pierde lentamente significado, siendo la articulación de la regulación bancaria internacional una herramienta para soldar chalecos de fuerza financieros basados en el endeudamiento bancario. Papel que cumplen desde ese momento las organizaciones multilaterales de crédito Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, más adelante el Banco Central Europeo.

Desde ese momento constitutivo de la espiral de endeudamiento en sus diversas formas, la acumulación del capital, tuvo ciclos cada vez más cortos, con alta incidencia del papel del dinero a interés, para facilitar la incorporación de nueva tecnología, al igual que para las modificaciones del neo-taylorismo y del neofordismo en el proceso de producción inmediato y en la norma de consumo.

Mientras las décadas de los años 80 y 90 transcurrieron, la localización de la producción siguió orientada por las pautas directrices de procesos productivos de alta productividad en espacios nacionales, versus procesos de alta intensidad de uso de la fuerza de trabajo.

El dinero facilitaba la expansión y homogeneización de la norma de consumo vía el crédito. Mientras el endeudamiento se garantizaba para la continuidad de la incorporación de tecnología, como para la concentración de capitales manteniendo un garante de última instancia en las organizaciones multilaterales de crédito y en la gran banca privada internacional.

Cuando la dilación del crédito tenía restricciones nacionales por regulaciones o barreras a la entrada, de carácter proteccionista para las mercancías, la realización de las transacciones mercantiles y sobre todo financieras ampliaron la utilización de zonas off-shore.

Bahamas, Emiratos, Singapur, Liechtenstein, Isla de Man, y un sinnúmero de lugares *offshore* expandieron la movilidad de los activos líquidos, al mismo tiempo que acompañaron prácticas desleales en las transacciones nacionales.¹⁹

18. Minsky, Hyman P. (2008). *Stabilizing an Unstable Economy*. Part 3, Capítulo 9. Financial Commitments and Instability. New York: Mc Graw Hill. Páginas 219 a 246. New York.

19. Burkún, M. y Vitelli, Guillermo (2010) *Crisis en la Madurez del Capitalismo*. (Capítulo 10. Volatilidad del capital líquido y paraísos fiscales en la conformación de las crisis). Buenos Aires:

La burbuja financiera terminó por crear un comportamiento obscurecido en la valorización, en donde la solvencia de los activos queda puesta en cuestionamiento en la globalización. Actualmente el tiempo y el riesgo dominan la crisis, teniendo carencia de garantes de última instancia, así como de montos dinerarios que puedan cubrir la dilación crediticia.

La generación de una súper burbuja sin respaldo posible, vía la producción de servicios y productos bancarios que potenciaron la volatilidad y el riesgo, llevan a que en el corto plazo el problema sistémico de la valorización es la debilidad bancaria para continuar desarrollando el crédito y darle solvencia a la demanda de capital a interés.

Esto frena las políticas de crecimiento, lleva a ajustes de todo el conjunto social, y tergiversa la distribución de la ganancia. Los precios relativos, por el efecto inflacionario, carecen de ancla en la relación biunívoca entre tasa de interés de referencia y tipo de cambio con la moneda(s) clave internacional.

La dimensión de la burbuja impacta en los bancos más grandes, ya que la toxicidad se contagia a medida que el riesgo impone una creciente especulación salvaje. La crisis bancaria arrastra a los Estados nacionales que intentan proteger sus sistemas bancarios.

Solo aquellos países que lograron garantizar desde el 2000 en adelante ingresos genuinos por el comercio internacional e invirtieron en producción y consumo productivo mantienen sistemas contaminados pero que pueden continuar la valorización. Nos referimos a los BRICS, y aquellos emergentes que acompañaron de diversa manera el crecimiento forzado de sus procesos de creación de ganancia.²⁰

Lentamente vemos que el capital a interés va modificando comportamientos que ponen en cuestionamiento las relaciones de tensión y conflicto entre las clases sociales por la distribución de la ganancia.

Cuando el capital a interés y el dinero ficticio se manejaban en el período de sumisión intensiva del trabajo al capital, durante el análisis clásico, se podía mantener la lucha de clases entre capital y trabajo con una distribución recortada de la ganancia, a medida que avanzaba la acumulación.

En la globalización la fragmentación y la autonomía creciente del capital a interés ficticio, en la determinación de la especulación sobre la ganancia empresarial, en su forma productiva y mercantil, lleva a disminuir las formas

Prometeo Libros. Páginas 307-314.

20. Joao Sicsú. Empleo (2007) *Juros e Câmbio*. Parte VI. A Economía Brasileira Recente. San Pablo: Elsevier Editora. Página 287-306.

políticas de alianzas entre fracciones débiles de capital, como la pequeña y mediana empresa nacional, y el movimiento obrero frente al propietario de renta de la tierra.

La lucha frontal con el gran capital, ya no es solamente con las corporaciones resultantes de la concentración y centralización del capital industrial y bancario, sino que se acentúa en la lucha con la gran banca concentrada en la generación de activos líquidos sin respaldo real.

Estos capitales, propietarios de acciones y valores dinerarios, o que fungen como tales, como las materias primas a futuro, o bonos de deuda securitizados, o propiedades resultantes de burbujas inmobiliarias o comerciales, son los que pasan a ser los blancos de la lucha de clases.

Esto modifica las formas de expresión y de generación de políticas que garanticen los procesos de reconocimiento de las identidades de clase. El retorno a la base productiva y a los conflictos regionales con nacionalidades no consumadas en la valorización intensiva del capital, quedan relegados a un segundo plano.

La distribución internacional de la ganancia media es el resultado, de la producción, de la metamorfosis mercantil de la mercancía, y sobre todo de la discriminación entre capital dinero ficticio y el riesgo financiero en el corto plazo.

De esta situación surge que es con las secuelas de las crisis, que la expresión de los conflictos sociales invade las calles, modifica gobiernos, pero no resuelve el papel de los bancos, como productores de facilitar el crédito, pero también como propagadores de la crisis más profunda de la forma de acumulación capitalista.

No alcanza con reavivar el papel del Estado como regulador financiero al estilo la salida de la crisis de 1929-30 del siglo XX. El Estado parece carente de herramientas eficaces, y solicita a representantes de los grandes bancos para gestionar las políticas públicas, sin legitimidad para ejercer la representatividad democrática y política propia al papel de los partidos políticos tradicionales.

Al mismo tiempo, la renta especulativa ya no es solo financiera e impacta sobre las *commodities* y el conjunto de los recursos naturales alimentarios y los no renovables, como el petróleo, gas y materiales raros.

La nueva división del trabajo para salir de la crisis va a tener que saldar la distancia entre la parte del sistema que crece, como China, India y otros emergentes, con la crisis profunda en la Unión Europea, los Estados Unidos y Japón.

El stock tecnológico sin aplicación en la producción, el consumo reprimido en el centro del sistema, y la debilidad bancaria para afrontar la toxicidad del capital a interés, tienen que poder ser respaldados por una integración positiva de la inversión potencial.

Una vuelta a la base material de la producción, con nueva inversión exige decisiones políticas de inducción de la inversión, sin contemplar el rescate de las acciones bancarias, sino la actividad productiva en el proceso de producción inmediato.

Dentro de la clase capitalista la recomposición de salida de la crisis lleva indefectiblemente a un reconocimiento de que el cambio de la norma de consumo, para dar cabida a una demanda solvente, exige una forma salario propio a una distribución del ingreso progresiva.

Esto lleva nuevas políticas fiscales compensatorias que se distancian de los ajustes del gasto público y privado y rearmen el tejido social, para una expansión de la creación de valor y de la fuente real de la generación de la ganancia.

Esto lleva a debatir sobre el carácter diferencial de la renta financiera especulativa en el período de la globalización, el papel de las localizaciones off-shore, y las nuevas hegemonías que se crearon para reemplazar el garante internacional de última instancia.

El caso de Alemania en la Unión Europea, de China en los emergentes y en su relación con los bonos de mediano y largo plazo de los Estados Unidos. Así como el uso indiscriminado de prácticas desleales en el comercio internacional en un retorno equívoco a un proteccionismo regional que empobrece al vecino y quita vitalidad a intercambios más compensados entre sistemas productivos desiguales en tamaño y en madurez interindustrial.

Nuevos desafíos tienen las fracciones de capital en su debate por el reparto de la ganancia. En ese marco la disputa entre los segmentos sociales de capitalistas insertos en la actividad productiva y mercantil, se enfrentan cada vez más al determinismo de la especulación bancaria-financiera.

Esto políticamente va lentamente definiendo sectores y formas de alianzas entre los asalariados insertos en la actividad productiva y dichos capitalistas, imposibilitados de tener una orientación para salir de la crisis.

Al mismo tiempo, la masa de desocupados y los empresarios que deben cerrar sus establecimientos, requieren al Estado para que juegue el papel de articulador de las fracciones en pugna.

Dicho Estado en la globalización se encuentra indeciso en la búsqueda de un paradigma que permita la inclusión social y al mismo tiempo induzca la decisión de inversión productiva para remontar el ciclo recesivo.

La organización bancaria acorde no se encuentra comprometida con un proceso de estas características. Está dedicada a una feroz competencia por el reparto de la renta diferencial especulativa y por la estructuración de un sistema financiero hegemónico en la acumulación del capital.

Esto llevará a una destrucción de capital ficticio de dimensiones impensadas (600 trillones de activos tóxicos). Al mismo tiempo que una nueva jerarquía de Bancos privados y públicos, dedicados a reproducirse mediante prácticas desleales y con dificultades para encontrar la relación con la ganancia genuina en el ciclo del capital.

La respuesta social posiblemente lleve a un cambio en la metodología de expresión para contemplar nuevas formas que superen el autoritarismo del capital financiero.

c) La renta absoluta y la renta diferencial en la globalización.

La existencia como una forma de retribución natural de la renta de la tierra surge en los clásicos como una restricción de la distribución del beneficio.²¹

En el proceso de reproducción del capital el origen de la ganancia posee la necesidad de separar una porción para el propietario de la tierra, por el hecho de representar un dominio de propiedad participe en el reparto, aunque sin un papel en la génesis de la producción de la ganancia.

El propietario de la tierra es así un generador de ganancia genuina cuando ejerce en tanto productor individual que contrata asalariados como empresario capitalista, al mismo tiempo que en tanto poseedor de la tierra funge como participe en la distribución en tanto rentista.

Este doble papel tiene también una segunda fase de participación, en tanto la localización de su tierra pase de las zonas de mayor productividad natural, a aquellas más carentes de propiedades naturales.

La renta diferencial como excedentaria a la renta absoluta, lleva a posicionamientos distintos del propietario en la segmentación de la ganancia-renta que se obtiene.²²

21. Ricardo, David (1959) *Principios de Economía Política y Tributación*. (Capítulo II. Sobre la Renta.) Pág. 51 a 63 y Capítulo III. Sobre la renta de las minas. Pág. 64 a 66.) México: Fondo de Cultura Económica.

22. Marx, Karl (1976) *El Capital*. (Sección Sexta. Capítulos XXXVII a XLVII). París: Editions Sociales. Páginas 565 a 736.

El comportamiento subjetivo y la expresión política de este rentista difieren, tanto de aquel productor de ganancia genuina, como empresario capitalista, como del productor inmediato en tanto asalariado.

En estos casos, en la reproducción del capital, se manifiesta la lucha de clases, como disputa por la forma de explotación entre capitalista y obrero (en sentido amplio del término, empleado, asalariado en el sector servicios, en el sector financiero...).

También se manifiesta esta lucha cuando frente al reparto de la ganancia, la forma de explotación contempla la renta de la tierra. Siendo la apropiación de dicha renta diferenciada por la productividad natural, y no solamente por la que se manifiesta a través del uso de los medios de producción inmediatos.

Esta discusión por el reparto, lleva a la comprensión ricardiana de las políticas de alianzas de clase en las regiones con importancia en la apropiación rentista, entre asalariados-productores inmediatos y empresarios capitalistas.²³

El recorte de la renta permite una distribución entre salario y ganancia empresarial más adecuada a la valorización intensiva del capital.

Sin embargo, en el momento histórico en que la fragmentación de la propiedad del capital, en capital accionario y universalización de la propiedad, y sobre todo en la partición creciente de la propiedad de la tierra, se presenta la posibilidad de que esta alianza de clases cristalice. Es en dicho período histórico, propio a la segunda revolución industrial, en donde la necesidad de la moneda medio de pago genere una nueva forma de generación de renta.

La renta financiera y el capital a interés permiten que los bancos sustituyan al propietario de la tierra en la apropiación de la ganancia.

Al igual que el hecho de que la dilación crediticia lleva a poder dilatar la metamorfosis de la mercancía en el tiempo, así como en la expectativa de localización frente a la base material del proceso productivo.

La apropiación bancaria de renta financiera en sus formas absoluta y diferencial ya no surge como en la tierra por un territorio más fértil en cuanto a productividad natural, sino que su territorio es la facilidad para que el fetichismo de la mercancía manifiesta una mayor valorización de la ganancia avanzada vía el capital a interés.²⁴

23. Benetti, Carlo (1978) *Valor y Distribución*. (Sección V. La teoría de la distribución de la renta en términos de oferta y de demanda de los factores de producción). Madrid; Editorial Saltés. Páginas 111 a 125.

24. Marx, Karl (1980) *Teorías sobre la Plusvalía*. (Tomo III, Revenue and its sources. La economía vulgar.) México: Fondo de Cultura Económica. Páginas 403 a 478.

Este papel del capital bancario frente al avance necesario para el proceso de producción inmediato en cuanto a monto de capital dinerario, lleva a la creación de sumas de moneda con contraparte real, en moneda clave de reserva o en oro y plata, durante la expansión de la acumulación intensiva.

Pero en las últimas fases de la misma, y especialmente en la globalización de los últimos cincuenta años, la moneda con base real dejó su lugar en la valorización a la moneda ficticia. La supuesta mayor seguridad frente a la disolución política del garante único de última instancia en el giro de préstamos y en la volatilidad de los activos líquidos, permitió la expansión de dinero y valores monetarios sin respaldo objetivo.

Solamente la decisión política de validación por el soberano facilita la dilación crediticia y el endeudamiento público y privado. El problema es la jerarquía en el reconocimiento político de la soberanía, que se dirime en última instancia por la vigencia de la ley del valor.

La mistificación de la moneda bancaria es sometida en la crisis a una destrucción en primera instancia del capital ficticio, que acompaña inmediatamente la destrucción creciente del capital real.

El tema es que la autonomización creciente de este dinero ficticio para la realización de la ganancia sufre las premisas de la globalización de la violencia de la moneda, y de la necesidad de poder valorizar nuevamente el capital avanzado al proceso material de producción de mercancías.

La crisis internacional fuerza el rediseño del sistema financiero, en donde la renta diferencial en los activos monetarios, es un eje determinante de la valorización de corto plazo. El riesgo y la incertidumbre propagan la expectativa de beneficio especulativo, tomando como moneda de resguardo a la moneda bancaria. Pero también genera una especulación sobre las materias primas y recursos naturales no renovables, como si fueran valores monetarios de precio presente y futuro, en cuya expectativa se encierra un valor ficticio de especulación monetaria.²⁵

Esto lleva a repensar la renta diferencial en estos productos como mercancías con reparto de renta de la tierra y a su vez de renta cuasi financiera. Tanto de carácter absoluto como diferencial.

Visto desde las formas políticas de expresión de la lucha de clases, la distribución ricardiana ya no contempla la posible alianza de trabajador asalariado y propietario de los medios de producción versus el propietario de la tierra, sino que tiene como enemigo acérrimo al banquero especulativo.

25. Horvat, Branko (1970) *Teoría de la planificación económica*. (Parte 4. Interés. La preferencia temporal). Barcelona: Libros OIKOS-TAU. Páginas 73 a 79.

La fusión banca –industria tiene entonces en sus espaldas la subjetividad en la crisis de una conciencia de masas anti-capitalista en el momento de globalización. En donde la relación de clases se oscurece por el posicionamiento del banquero en su papel de inductor de la dilación financiera con dinero ficticio.

Pero también la violencia de la moneda implica una conciencia de clase del extractor de recursos naturales y de formador de precios en el mercado de futuros, proclive a una renta diferencial de carácter usurario y base de prácticas desleales al interior de las instituciones financieras y de los mercados de valores.

En esta circunstancia, durante la crisis actual, la referencia a una expresión política tradicional de la lucha de clases se dificulta. Las propuestas clásicas de enfrentamiento entre capital industrial y trabajador de fábrica como eje constitutivo, se relega por la autonomía que ejerce la bancarización y su papel destructor del capital real.²⁶

Al igual, en el otro extremo, la alianza de clase entre trabajador asalariado y empresario industrial, desaparece como viable ya que el eje de enfrentamiento pasa a ser la lucha contra la valorización especulativa del dinero ficticio.

El enemigo principal es entonces la especulación de futuros del capital bancario ficticio, así como el extractor de recursos naturales no renovables o el productor de *comoditties* con valorización futura incierta. Ya que en la distribución de la ganancia genuina la renta diferencial toma autonomía y provoca situaciones de destrucción masiva de medios de producción, así como una precaria situación del movimiento obrero, con incremento violento del número de los sin trabajo y sin posibilidad a futuro de trabajo productivo.

La crisis tiene un impacto inmediato sobre la subjetividad del empresario productivo y del trabajador productivo. Se disocia la respuesta política de clase, en respuestas fragmentadas y de difícil expresión coherente. Una psicosis de deterioro de las políticas tradicionales lleva a crisis de pánico como reflejo de la destrucción del dinero ficticio y de las pérdidas de patrimonios y de puestos de trabajo.^{27 28}

26. Mondolfo, Rodolfo (1969) *Marx y marxismo*. (Parte III, Capítulo 4. El problema social.) México: Fondo de Cultura Económica. Páginas 159 a 195.

27. Tsuru, Shigeto (1965) ¿Adónde va el capitalismo?. (Primer artículo). Barcelona: Libros OIKOS-TAU. Página 11 a 61.

28. Kronrod, Yakov A. (1965) Cambios estructurales en la economía capitalista y crisis cíclicas. En Shigeto Tsuru, opus citado. Artículo 5. Páginas 93 a 102. Barcelona: Libros OIKOS-TAU. Barcelona..

Al mismo tiempo la recesión extrema permite revalorizar el papel del Estado. El mismo es demandado como instrumento institucional para legitimar los partícipes genuinos en la relación de reproducción del capital, pero inmediatamente se desnaturaliza este papel.

El Estado pasa a ser el articulador de las fracciones individuales de capital, pero bajo la forma autoritaria de ordenador de dichas fracciones a través del rescate del capital bancario.

En ese papel pierde el Estado la posibilidad de encontrar una salida del punto de inflexión en la crisis, y dilata la generación de una inducción de la inversión productiva.²⁹

Un acuerdo político en la globalización entre las fracciones representativas del capital productivo y el Estado debe ser asumido como la necesidad básica para someter la autonomía del capital bancario y la violencia de la moneda ficticia.

Pero la función social del Estado es la primera a jerarquizar, en tanto la seguridad humana de garante en última instancia de la reproducción del trabajo, lleva a proteger la formación del salario y la posición de los trabajadores frente a las condiciones de producción y de explotación.

La expresión de la subjetividad de la masa de asalariados en la crisis actual, lleva a recrear las formas de expresión política y a participar en el conflicto entre el Estado articulador y la forma de distribución de la ganancia media entre capitalista productivo y renta especulativa en la tierra y en la banca.

Conclusión

La forma de acumulación del capital en el largo plazo sigue manifestando una evolución que se encuentra dominada por la rotación del capital financiero. El rasgo especulativo del mismo se acentúa en la crisis.

La crisis última que eclosiona en el centro del sistema bancario en 2007-2008, transforma los tiempos de valorización del capital financiero, acortándolos y produciendo destrucciones de capital ficticio.

Las diversas formas de propagación de la burbuja financiera, como los derivados, *hedge funds*, securitizaciones, reformulaciones de la capitalización bancaria individual, y de los bonos y títulos de las deudas públicas y privadas, llevan a que la crisis resulte de difícil regulación y control.

29. Kalecki, Michael *Ensayos escogidos sobre dinámica de la Economía Capitalista*. (Tercera Parte. XV. Tendencia y ciclo económico). México: Fondo de Cultura Económica. México. Páginas 187 a 206.

La aparente solución vía el sostén de la demanda por liquidez, con las inyecciones de moneda como las políticas de bajas tasas de interés, incremento del M1 vía el *quantitative easing*, o los soportes de las instituciones financieras multilaterales, como el FMI, el Banco Central Europeo o el Banco Mundial, carecen de una respuesta coherente y racional de los operadores representativos de las fracciones individuales del capital.

Los accionistas, depositantes, ahorristas, y todos los que responden al fraccionamiento creciente de la propiedad del capital líquido, se encuentran insertos en un comportamiento psicológico proclive a la crisis de pánico, a la estampida de masas para el retiro de fondos, y a la incertidumbre sobre el tiempo de la crisis y sobre el lugar de colocación de fondos volátiles.

Las secuelas de este movimiento en el corto plazo, son en primer lugar la destrucción del capital ficticio y de los valores financieros sin respaldo real. Luego, también, de muchos valores con respaldo, pero sin sustancia de sostén genuina para responder a las corridas contra el sistema bancario y las operaciones de bolsa de valores.

En ese tiempo limitado de circulación de capital líquido cumplen un papel destacado las informaciones provenientes de las evaluadoras de riesgo en el ámbito internacional, cuyas calificaciones en el ranking de solvencia, impactan sobre la toma de decisiones individuales y sobre las políticas de los gobiernos nacionales.

La estatización del endeudamiento internacional, y las herramientas de políticas monetaria y fiscal, nacionales y regionales pasan a ser el entramado de las relaciones internacionales y la base para el rediseño de un nuevo sistema financiero internacional que despeje las incógnitas en el actual funcionamiento de la banca y de las bolsas de valores en lo que respecta a las posibilidades de una regulación que impida que la crisis se instale en el largo plazo.

Las políticas vigentes, dejan una secuela profunda en la parte material de la reproducción transformando las relaciones al interior del proceso de producción inmediato.

Cambia la estructura del mercado de trabajo y las formas de enajenación y alienación del taylorismo y del fordismo, para una saturación de la conciencia de clase y una fragmentación de su respuesta de resistencia en el momento álgido de la crisis.

Al mismo tiempo la enajenación financiera limita la absorción de los desarrollos científicos como nueva tecnología, y como nueva inversión productiva. La capacidad ociosa del equipo de capital se acrecienta y la recesión se instala en el horizonte inmediato de la valorización del capital.

La forma de acumulación tiene entonces como un interregno de reproducción anti-capitalista en su propio seno. Esto conlleva a tensiones sociales y políticas que cuestionan el proceso de ajuste y la utilización de herramientas de política económicas obsoletas para esta forma de la crisis financiera.

La conformación tradicional de la disputa por el reparto y la distribución de la ganancia tiene entonces que ser asumida en la conciencia de clase bajo premisas que contemplen esta sumisión creciente del trabajo al capital, pero bajo la condición del capital a interés y la falta de libertad en las expresiones de los trabajadores y de los productores capitalistas.

La banca y la especulación de los activos líquidos someten la reproducción del capital a la necesidad de barrer con los recursos genuinos, lo que impacta sobre las relaciones mercantiles y sobre la apropiación de los recursos naturales.

En la actualidad la búsqueda de un nuevo paradigma para combatir las secuelas de la crisis lleva a cuestionar los análisis tradicionales de las expresiones políticas en la lucha de clases capitalista y a situar el conflicto social en la demanda de una respuesta política propia que pueda asumir los cambios de conciencia para este momento histórico.

Los tiempos de salida de las crisis

Restricciones en tiempos de crisis Salario, inversión y liquidez

No son pocas las restricciones que se desencadenan en tiempos de crisis económicas. El empleo y los salarios reales tienden a decrecer, la expansión de la inversión, para que opere anticíclicamente, debe contar con creciente liquidez, y aquí se encuentra otra de las restricciones. Por último, los marcos institucionales, especialmente las relaciones con los organismos multilaterales de crédito como el Fondo Monetario Internacional, conforman otra temática que puede operar no siempre de manera facilitadora de la salida de las crisis.

a) El salario y la ocupación en épocas de crisis.

En los momentos en que la recesión económica se acrecienta las posibilidades de empleo se reducen y las dificultades laborales aumentan.

Esta verdad se expresa de maneras distintas para los trabajadores ocupados y para los que no lo están. En esa diversidad las negociaciones por las modificaciones salariales y por las condiciones de trabajo pasan a tener un papel clave para poder seguir de cerca el comportamiento de empresarios y trabajadores de frente al conflicto social.

En la crisis surgen distintas actitudes a partir de que se hace más necesaria la presencia del Estado para facilitar la resolución de los conflictos o, por lo menos, la mediación para que los mismos no adquieran formas de violencia extrema.

a. Una actitud es la de que el costo salarial no se acreciente o crezca lo menos posible en relación con el corrimiento de los precios de los productos de la canasta de consumo familiar. Esta manera de presionar a la baja un componente importante del costo de producción busca facilitar la obtención de una ganancia empresarial que motive al propietario del capital a seguir en el mercado productivo. Casi siempre esto se justifica por la necesidad de evitar el aumento de la desocupación y del cierre de fábricas u otros lugares de trabajo.

- b. Otra es la de utilizar más trabajo a tiempo parcial y con contratos que no tienen reconocimiento o no están registrados. Esta forma de empleo “basura” se generaliza también para precarizar las condiciones de trabajo y facilitar el quiebre de formas de solidaridad sindical u otras que puedan surgir en la discusión salarial.
- c. La atomización en tiempo y espacio, es decir con diferencias entre sindicatos, y entre empresas, lleva a dificultar el seguimiento de las modificaciones de salarios y precios.
- d. También está la permanente utilización de las tradicionales discriminaciones por pertenencia, para mantener condiciones de sometimiento del trabajador en la discusión. Diferencias que se acrecientan, entre salario femenino y masculino, entre salario de jóvenes o de primer empleo y el del trabajador permanente. Diferencias por temas de discriminación migratoria, por localización geográfica, por capacidades especiales, etc.
- e. Por último, tenemos que citar las características que surgen de los incrementos porcentuales propios del respeto a las calificaciones y escalafones laborales o su contrario los incrementos a suma fija.

La crisis facilita el imaginario de que trabajador prefiere la suma fija y no remunerativa, para tener más liquidez inmediata. Esto pensando en que se puede justificar no aportar las cargas provisionales con un no remunerativo que sirve como compensación o gratificación, en lugar de un real aumento salarial. Es tradicional en los servicios esta forma de remuneración transitoria, especialmente con los bonus en el sistema financiero o en algunas administraciones recaudatorias, o en los sectores dedicados al comercio, restauración, turismo, y otros servicios.

Esta actitud lleva a consecuencias de mediano y largo plazo sobre el financiamiento de los jubilados y pensionados, y terminan perjudicando al trabajador. La ilusión momentánea que se genera con esta forma de precarizar el salario es un resabio de los procesos de ajuste tradicionales en la globalización, y significan características primitivas de tratamiento del conflicto social.

El debate sobre este tema es de actualidad ya que aparece una diferencia entre la negociación en el ámbito nacional y en los ámbitos subnacionales en los países en crisis, en el empleo público. Diferencia que impacta en las discusiones sobre el empleo privado.

Por ejemplo, en muchos casos se privilegia la suma fija para convencer a los empleados públicos de bajo salario, mientras que en otros reconoce las pautas de una actualización que respeta la dignidad en la negociación, a pesar de lo escaso de la recuperación del bajo salario frente a la inflación pasada.

Tenemos que manifestar que el lograr sostener una negociación salarial que incluya las condiciones laborales y trate de no impactar negativamente sobre la producción, es un arte necesario para poder avanzar en una salida no catastrófica de la crisis.

Esta premisa de política pública tiene que reconocer la vigencia del deterioro del salario presente y de las condiciones laborales propias de la orientación empresarial a obligar a sus trabajadores a sufrir las consecuencias de la recesión comercial y financiera.

La responsabilidad social del Estado es la de ser garante en última instancia de un salario digno y de condiciones de trabajo que respeten las pautas de un proceso de producción que no destruya la existencia cotidiana del propio sujeto vital.

b) La inversión pública y la rentabilidad en obras y servicios

Una segunda restricción proviene de la lógica de la inversión y de sus formas de financiamiento. Cuando se debe evaluar un proyecto en obras y servicios públicos se tiene que tomar en consideración que los recursos del Estado son escasos y deben estar direccionados en forma tal que puedan tener un impacto social. Esta premisa asume mayor relevancia en tiempos de crisis económicas.

Esto es fácil decirlo, pero muy diversas son las interpretaciones en la toma de decisiones de políticas públicas.

Primero, existe un problema de tiempos. En la mayoría de las circunstancias, las inversiones en obras y servicios tienen una duración que trasciende el corto plazo. Esto genera una distancia entre la necesidad política y la generación de nueva inversión.

Segundo, la necesidad social es particularmente acuciante en períodos de crisis o de recesión económica, lo que lleva a presionar sobre la orientación de los fondos y el requerimiento del uso de los mismos para actividades de partidas presupuestarias vinculadas con el sostén de la canasta de consumo familiar.

Tercero, se perdió el criterio de planificar la inversión pública, de manera de considerar cada proyecto inserto en una política de Estado de largo plazo.

Frente a esto, el debate que surge es cómo aplicar los recursos propios del Estado, por acumulación de excedentes en la recaudación fiscal, por incremento de reservas monetarias, o por intervención en sociedades de economía mixta, resabio de la incorporación de las AFJP a la ANSES, es un debate que necesita clarificar algunos puntos que hacen al concepto de rentabilidad social.

- 1) La nueva inversión en obra pública tiene que servir para localizar proyectos que tengan efectos de arrastre, es decir que sirvan como “industrias industrializantes”, en la cadena de producción. Ejemplo: una represa o un dique, impactan en construcción, hierro y siderurgia, transporte, energía, etcétera.
- 2) Tiene que haber una inducción para la incorporación de otras inversiones colaterales, públicas y privadas, que faciliten y reproduzcan el excedente.
- 3) El lento retorno de la inversión pública que se efectúa tiene que ser compensado por políticas tributarias durante el tiempo necesario, hasta que se genere una rentabilidad financiera genuina del propio proyecto.
- 4) El impacto social tiene que ser medido y cuantificado al avance del proyecto, de tal forma que se conozca la repercusión en creación de puestos de trabajo, impacto medioambiental, modificaciones de hábitat o condiciones sociales u otras que las del proceso de producción inmediato.
- 5) El Estado tiene que orientar la nueva inversión generando recursos propios para ampliar el espacio social de satisfacción de las necesidades del consumidor individual.

Cumplidos estos requisitos, se puede afrontar el debate sobre trabajo productivo e improductivo en momentos de crisis. En el keynesianismo vulgar se considera que es viable contratar empleo público para hacer pozos de día y taparlos a la noche, con tal de pagar salarios que después son consumo inmediato.

Esta forma de apoyo social para evitar la carencia extrema y la pobreza indigna, es dable de ser utilizada como política social en situaciones límite. Fuera de este contexto, el Estado tiene como deber primario el tener la responsabilidad social de producir inversión pública en aquellos proyectos de lento retorno de la inversión y de incertidumbre en la rentabilidad financiera. Esto puede no cumplirse por oscurecimiento de los objetivos o por carencia de cuadros técnicos adecuados para la implementación.

En un apartado específico tenemos que calificar al uso de los fondos de la ANSES *luego de su absorción de las AFJPs*. La intencionalidad de priorizar un impacto sobre el consumo de bienes durables y un crédito preferencial para industrias pyme es adecuada para el momento de restricción financiera por la crisis. Lo que es evidente es la carencia de una eficiencia en la implementación, fundamentalmente por la incoherencia en implementar los créditos.

En lo referente a la obra pública *prevista durante 2009, en los tiempos más álgidos de la crisis*, no se notó que cumpla los requerimientos para la sustentabilidad de la inversión, ni las premisas que citamos para desarrollar el efecto deseado de desarrollo de encadenamientos productivos significativos.

Queda a considerar si la necesidad financiera puede ser cubierta por inversiones que acompañen a los fondos de la ANSES, de carácter privado o de organismos financieros multilaterales de crédito, como los préstamos contingentes que actualmente gestionan diversos países en el FMI, en el Banco Mundial y en el BID.

El objetivo de rentabilidad social, es porque se considera que gran parte del gasto público, es realmente inversión, no solo infraestructura, sino también en educación, salud y otros servicios necesarios para que la reproducción del capital exista y se incremente en un plan de desarrollo y crecimiento.

La eficacia de la inversión pública es entonces una prioridad para definir y sostener políticas de Estado, que deben tener en consideración la identidad local y regional, la orientación de los sectores de producción prioritarios a nivel nacional, y los procesos de integración con vecinos y socios en el posicionamiento en el mercado internacional.

Avanzar en la discusión de estos temas puede dar vigencia al concepto de Estado interventor y regulador en nuestra sociedad.

c) Instituciones financieras multilaterales e inyección de mayor liquidez para paliar la crisis global.

La reflexión sobre la crisis económica y las perspectivas del nuevo orden internacional obliga a pensar desde el interés de Argentina, sobre el desarrollo *de las propuestas y medidas que se esbozaron* para paliar y afrontar la crisis financiera, comercial y productiva *iniciada con posterioridad a agosto de 2007*. *En ese marco*, las metodologías del uso del poder entre las potencias, tanto las tradicionales como las emergentes, mostraron diferencias, tanto de concepción como de implementación.

En el caso del FMI, el debate muestra formas que no ven una salida profunda de la crisis, mediante una transformación del papel de las instituciones financieras multilaterales, sino una mutación de funciones y prácticas. Sin embargo, es muy probable que la dilación en la toma de decisiones y la carencia de un piso para la debacle comercial y productiva, generen que las propuestas más revolucionarias afecten al sistema institucional supranacional.

Cuáles son las posturas y cómo se explicitan

- Ampliación de recursos monetarios para inyectar liquidez al sistema internacional y evitar defaults técnicos, al mismo tiempo que permitir sostener la relación entre tasas de interés y tipos de cambio entre las monedas claves existentes en la actualidad.

- Modificación del papel de unidad de cuenta del DEG, para ampliar la masa monetaria en circulación y de dicha manera permitir un incremento de las transacciones comerciales que reactive el mercado internacional.
- Generación de cambios en las condicionalidades para acceder a los recursos del FMI, y permitir que el organismo oriente préstamos para actividades y proyectos de sostén a la producción y el consumo, que puedan ir más allá que la de resolver problemas de balanza de pagos o de ser garante de última instancia para los endeudamientos internacionales.
- Modificación de la representación en la conducción del FMI, dando más lugar acorde con los aportes de ampliación de cuotas a países emergentes poderosos, como los BRIC.

Junto con estas medidas de cambio de criterio y sentido común, aparece la necesidad de resolver la gestión institucional, que es quizá la transformación más importante, frente a la crisis. La burocracia del FMI está anquilosada en propuestas de orientación de políticas económicas, propias del liberalismo obsoleto, y proclives a planes de ajuste que profundizan la recesión y la nocividad de la crisis en sus aspectos sociales y productivos.

El objetivo propuesto sería cambiar la actitud de los funcionarios del Fondo por una concepción menos restrictiva, con una concepción más heterodoxa, y que contemple las diferencias regionales de salarios, productividad, y culturas de consumo y de condiciones de desarrollo. Ante esta situación, el debate en el G-20, las reuniones entre potencias y las modificaciones institucionales permiten percibir diferencias entre Estados Unidos, China y Brasil, como un posible mini bloque, la Unión Europea en su núcleo duro, Alemania y Francia, con Japón, y el Reino Unido con propuestas más avanzadas.

Dentro de esta mezcla de actitudes, se suceden situaciones que van delineando hechos fácticos que comprometen a los actores a futuro.

El FMI acepta aportes contingentes a Ucrania y a México, con menores condicionalidades que las que tuvieron Letonia y Hungría y la República Checa, estas últimas ya eran más flexibles que las de los tradicionales ajustes.

Respecto de otro campo de funciones que se discuten, el Fondo podría ser convocado a fungir como el organismo de control y auditoría del sistema financiero, para evitar los comportamientos inciertos y disruptivos de la especulación en la volatilidad de los capitales líquidos internacionales.

El lavado, el fraude, la elusión fiscal y la generación de dinero ficticio, con los derivados y los *hedge funds* sin respaldo, convocan a la dirigencia internacional a buscar una veloz solución, en donde un organismo dotado de facultades supranacionales podría salvar la debacle bancaria y financiera.

Toda esta reflexión tiene que servir para analizar qué puede hacerse dentro del interés nacional. Frente a nuestras carencias y ambigüedades, producto de la emergencia de la crisis internacional, y de la incertidumbre en la gestión de las medidas anticrisis, la actitud frente al FMI implica algunas certidumbres.

- *No podrán afrontarse* los cambios que se están produciendo en la concepción del poder internacional con prejuicios obsoletos justificados por la historia pero que pueden modificarse con la crisis.
- Administrar la relación en forma de nuestra conveniencia implica gestionar favorablemente, en la medida de la posibilidad regional, la concepción antiamericana, y la visión de ser país sometido por los planes de ajuste orientados por la institución FMI.

Finalmente, producir medidas creativas respecto de la liquidez internacional que necesitamos, en función de la relación regional y del vínculo del comercio internacional y de la inversión en nueva tecnología. Planificar acciones que partan de nuestra estructura productiva y evaluar permanentemente los cambios en los vínculos internacionales es entonces nuestra necesidad objetiva. Sigue pendiente la pregunta shakesperiana, pero ya no para el Fondo, sino para los responsables de nuestra política nacional.

Modelo de Planificación para la salida de la crisis Lineamientos y Restricciones

Factores escasos y valorización de objetivos de inversión

La inversión pública resulta ser la que sostiene la pauta de desarrollo, impactando sobre los proyectos de mediano y largo plazo para el retorno de la misma. Al mismo tiempo, es motivadora de la inversión privada en tiempos de crisis, y expande el contorno del mercado de capitales para facilitar las inversiones de mediano y corto plazo. Por lo tanto, tiene que ser asumida la dificultad que proviene de la necesidad de pensar inversiones que tengan efecto de arrastre y de multiplicación.

En el caso de que el Estado logre dominar las condiciones sociales que vinculan el ciclo político con el ciclo económico, es factible que la determinación de la inversión pública como orientador de los proyectos de inversión privada sirva para planificar la salida de la crisis y el crecimiento.

Este papel facilita la reducción de la incertidumbre en el inversor individual, y las asimetrías entre el monto de la inversión productiva y el monto de la inversión financiera.

Precios sombra y tasa de interés sombra

La fijación de precios sombra por productos permite fijar las pautas límites para las condiciones del plan. El análisis de la generación del *output* productivo con un criterio de orientación para la disputa del mercado, facilita al productor individual poder actuar a futuro con una norma de conducta para las modificaciones de los precios relativos.

Si bien esto no corrige las inciertas expectativas y aleatoriedades del mercado imperfecto, puede racionalizar las expectativas e influir sobre la incertidumbre. La información transparente sobre estos precios sombra es un dato básico para reducir la asimetría en el acceso al mercado.

El precio sombra es un potencial corrector de la subjetividad del productor individual, al mismo tiempo que permite al planificador medir la sensibilidad a futuro de los mercados, respecto a la inflación o deflación esperada, así como a la respuesta del consumo local e internacional.

Teniendo en consideración la importancia de la volatilidad de la liquidez en moneda clave internacional, y el efecto de distorsión que ejerce la especulación financiera sobre la inversión productiva, es necesario planificar la tasa sombra de interés de referencia en el mercado local, así como la expectativa de tasa sombra de referencia del movimiento de capitales de corto y mediano plazo en las plazas internacionales.

Por ejemplo, en el momento de depresión del ciclo, con expectativas de salida del suelo de la crisis bancaria, la tasa de referencia internacional se encuentra reducida al mínimo esperado. Esto facilita la determinación de una tasa sombra de interés, ya que la presión para fluctuaciones ciclotímicas es menor, frente a la necesidad de facilitar la dilación de los medios de pago y el sostén estatal de tasas que faciliten la inversión productiva mediante créditos de acceso masivo.

Los precios sombra son entonces una herramienta necesaria para poder pautar los criterios de política económica pública y dar un marco de referencia al inversor individual.

Coefficiente de capital y cuotas de inversión por año

La relación entre los montos avanzados en la renovación, el mantenimiento y la nueva inversión es otro elemento importante para la programación de la inversión productiva. Esta relación tiene que estar en línea con el uso del equipo de capital en el año cero de la planificación.

Generalmente en el momento de mayor depresión, el equipo de capital se utiliza con un porcentaje muy alto de capacidad ociosa.

Por ejemplo, en 2002 y 2003 en Argentina, el 40% de la capacidad instalada estaba sin utilizar, lo que crea un espacio de valorización potencial para una generación de excedente con necesidades limitadas de inversión.

La permanencia de una producción que no ocupa la capacidad instalada genera expectativas de valorización con condiciones extremas de intensidad del trabajo vivo y facilita una tasa de beneficio con un avance reducido de capital líquido.

Cuando la salida de la crisis obliga a renovar el equipamiento instalado, al mismo tiempo que se reduce la capacidad ociosa y se acerca la utilización completa, se produce la necesidad de inversión productiva.

La medición de parte del Estado de los cambios esperados en el coeficiente de capital, para justificar un rendimiento óptimo, en base a incrementos de productividad y de eficiencia de la producción es parte de los objetivos del plan.

La determinación del coeficiente de capital apropiado para las modificaciones en el proceso de producción inmediato, especialmente en el núcleo duro del sistema productivo, permite pautar la inversión pública y privada de forma anual.

Las previsiones de esta inversión, tienen que ser corregidas anualmente, en función de los resultados que se obtienen y de la demanda potencial insatisfecha.

Esto facilita el diseño del presupuesto público y acompaña a la consolidación del gasto, como gasto improductivo o como gasto de rasgo productivo que aumenta el impacto de la inversión directa sobre el crecimiento del producto nacional.

Stock de capital necesario y composición del mismo en tiempos de crisis

El stock de capital necesario tiene, de esta forma, una programación previa de la inversión directa. El Estado que planifica, también regula y mide el impacto de su inversión productiva.

La relación entre la dimensión del stock del capital en uso y la nueva inversión puede satisfacer el deseo del inversor individual de obtener un beneficio suplementario a la tasa media de ganancia, si surge la expectativa de un mejor posicionamiento en la competencia del mercado.

La relación dentro del stock de capital de la maquinaria en uso, del mantenimiento y de la reposición es previa a la determinación sobre la nueva inversión.

Esto siempre y cuando la forma schumpeteriana de provocar nueva inversión para incorporar tecnología innovadora que empuje el rendimiento del capital y presione sobre la tasa de beneficio esperada supere los ritmos del ciclo natural del producto.

La eficiencia del coeficiente de capital se mide entonces en la imperfección del mercado y tiene como pautas la objetividad de la inversión productiva, así como la aleatoriedad de la subjetividad de los precios a futuro o la incertidumbre por barreras a la entrada al mercado por información asimétrica o una para-fiscalidad discriminatoria.

La incertidumbre del mercado

La incertidumbre tiene que ser también considerada dentro de los parámetros de análisis de las previsiones de la inversión productiva y del avance de capital en el proceso de valorización.

La base subjetiva se construye por la insatisfacción de la demanda potencial de consumo ante expectativas de reducción del poder adquisitivo, por corrimiento abrupto de los precios relativos.

También la incertidumbre surge por la dificultad de obtener liquidez financiera que se oriente a la inversión productiva, y quiera fijarse en la plaza local para obtener su valorización.

El otro elemento que impacta sobre el nivel de incertidumbre es la previsión al riesgo de modificación de las condiciones de acceso al mercado por problemas de información, por restricciones al acceso al derecho dentro de formas institucionales democráticas o por limitaciones a la permanencia en el mercado de capitales o al movimiento de los mismos.

Este elemento subjetivo tiene entonces que ser considerado dentro de las previsiones de la planificación de mediano y largo plazo.

Política fiscal anual con distribución equitativa de la presión tributaria

La política fiscal tiene que contemplar que es la herramienta clave de la distribución del ingreso, durante la crisis.

El papel del Estado, de intervención para regular y programar la salida de la crisis, exige un adecuado análisis de la presión fiscal y de los rasgos de equidad social.

Una distorsión que se considere una exacción de parte del Estado, puede provocar un desconocimiento de la tributación, y producir el efecto contrario al que se necesita. La reversión del impacto deseado por el planificador

sobre las medidas de incremento de la presión fiscal, tiene el límite de la evasión o la elusión desmedida de parte del contribuyente.

Los principios de equidad y de conveniencia tienen que poder ser mensurados de forma de generar una política fiscal de orientación compensatoria de los esfuerzos entre la expectativa de beneficio del inversor individual y la preferencia del consumidor.

Violentar el límite subjetivo de la equidad de la presión fiscal, puede no solamente perjudicar la recaudación fiscal, sino que induce al contribuyente a reducir su expectativa de inversión productiva y de consumo potencial.

Política monetaria administrada

La política monetaria debe ser pautada para facilitar un manejo de dinero pasivo. Pero este manejo no tiene que ser rígido, sino que debe permitir cierta flexibilidad, acorde con la política fiscal expansiva.

Esto tiene que permitir separar la inversión productiva de los vaivenes aleatorios del tipo de cambio totalmente libre, así como del chaleco de fuerza que determina un tipo de cambio fijo.

La administración del tipo de cambio, permite una libertad mayor en la vinculación con la tasa de interés sombra de referencia, sin por ello dar una autonomía total que perjudique la necesaria regulación de los precios relativos.

De esta forma, las pautas de inflación vía el tipo de cambio, pueden ser manejadas desde la autoridad pública, impidiendo las aleatoriedades de las corridas contra la moneda nacional, propias a los síndromes inflacionarios en momentos de crisis.

La base monetaria es entonces flexible, y no inamovible, ajustándose más al movimiento del capital productivo que al de la volatilidad de la liquidez de rasgo especulativo. Esto sin perder la sensibilidad del mercado financiero frente a comportamientos de la inversión de mediano y largo plazo.

La fijación de la base monetaria ampliada, con una masa de dinero de reproducción local tiene que ser uno de los objetivos de las pautas de planificación del mercado de capitales.

La política monetaria administrada tiene entonces que tener un anclaje de corto plazo, es decir, no tiene pauta anual, al mismo tiempo que el corrimiento tiene que respetar las previsiones a futuro de rango superior al año. Es decir, que para el tipo de cambio y para la tasa de interés de referencia la unidad de tiempo es menor a 1.

El límite está dado por el volumen de transacciones y la demanda de moneda y crédito del *out put* productivo para una realización cercana al año.

El difícil manejo de la dimensión de la masa monetaria en la crisis, genera una sensibilidad muy importante del mercado comercial y de la presión fiscal, ya que las temporalidades de los mismos no son de tan corto plazo.

Prever la suficiente liquidez monetaria y financiera sin que eso provoque una modificación abrupta de los precios relativos, es entonces la premisa de la pauta administrada de la política monetaria. Esto sin caer en una sobre-determinación de la inversión productiva.

Economía cerrada por proteccionismo y análisis dinámico de la inestabilidad controlada

En los momentos de crisis las economías tienden a cerrarse con pautas de proteccionismo muy rígidas, para proteger a su industria nacional. En el corto plazo esto genera efectos positivos para disminuir los niveles de destrucción del equipo de capital, y de las potencialidades productivas.

Esto produce inestabilidades muy importantes en los mercados a futuro, asimetrías, imperfecciones, y generalmente un aumento de las malas praxis, o prácticas desleales en la competencia imperfecta.

Sin embargo, dicho proteccionismo es necesario considerarlo, ya que en los hechos fácticos es lo que se desarrolla y conduce las formas de inversión y comercialización.

El objetivo de la planificación tiene entonces que contemplar este comportamiento buscando regular la inestabilidad del mercado. Este efecto lo denominamos de inestabilidad controlada, que es aquella en donde la regulación de la inversión se acompaña por el control de los efectos que la misma producirá. Es decir, espera un rendimiento acorde con la demanda potencial insatisfecha, al mismo tiempo que existe una inestabilidad permanente en los diversos mercados.

Esta sensibilidad inserta en el modelo de planificación permite un acercamiento mayor de la previsión del comportamiento de la inversión y del efecto esperado, permitiendo incluso a posteriori la medición de impacto de la gestión del presupuesto público.

Parámetros del modelo

O= producto nacional

El producto depende linealmente de las magnitudes de la inversión en momentos anteriores del tiempo en el intervalo comprendido entre t y $(t-1)$.

Problema de relaciones intertemporales.

$O(t)$ = función entre 0 y 1 de $f(m)$ forma de la dependencia en el tiempo del producto de la inversión para reproducción del capital.

$I(t-m)$: inversión en cualquier momento de tiempo (t). Por su parte $\bar{i}(t)$ son los cambios del producto que no son los directos como respuesta a las variaciones de la inversión para reproducción, incorpora la incertidumbre y la aleatoriedad política.

K = término constante (caso argentino valorización de los 2 síndromes permanentes, inflación y fuga de capitales mediante parámetros que influyen en K)

I tiene coeficientes que dependen de g : progreso técnico (obsolescencia, mantenimiento, capacidad utilizada en una media histórica inter-cíclica, nueva inversión).

$$O(t) = \left(\text{Integral entre } 0 \text{ y } 1 \right) f(m) I(t-m) dm + k + \bar{i}(t)$$

En el crecimiento de las ramas más dinámicas el progreso técnico depende de la modificación de la productividad y de la forma de gestión de la fuerza de trabajo en el proceso de producción inmediato.

La elección de técnicas físicamente es resultado de estas dos variables, la forma financiera-contable se relaciona con el nivel del recurso escaso, y el precio de intercambio entre precio de producción (costo del *input*) y su margen de beneficio.

Margen de beneficio que tiene que contemplar el grado de concentración en la posibilidad de precio de monopolio, la relación con el precio del producto importado, protegido por un arancel o derecho a la importación, lo que lo coloca como el precio internacional, viceversa el precio de producción se acerca al precio local con una subvención o derecho a la exportación que adecua el precio internacional al objetivo del plan.

Estas aplicaciones de proteccionismo fiscal son visualizadas como precios "sombra" de protección e intercambio. Para acercar el precio de producción a un precio de mercado administrado desde una planificación de economía mixta.

Variables de regulación para la formulación, evaluación, seguimiento, control y medición de impacto del plan de inversiones

- a) Producto bruto interno. Y
- b) La tasa de desempleo, considerando $u = P$ (población en edad productiva) / T (mano de obra ocupada en la producción)
- c) La tasa de ocupación del equipo de capital instalado. $Q = C$ (capital como activo físico a valor de mercado presente) – $O =$ uso activo de la maquinaria por productividad medida como el *output* a precios de mercado en cada trimestre.
- d) La tasa de ahorro anual prevista para periodos de 18 meses. S
- e) El valor presunto de las exportaciones a 18 meses. E
- f) El crecimiento de la productividad del trabajo a tres años, en función de una rotación del capital avanzado anual. Lq
- g) Cantidad de inversión productiva de liquidez internacional. D

Tres límites del grado de libertad

- Límite del capital

$$Y1 = Y0 (1 + pd) / 1 - ps$$

Siendo $p =$ productividad media de la inversión (β).

$$d = D/Y1$$

$$\delta Y/Y = p(s + d)$$

- Límite del trabajo

$$Y1 = N0(1 + h)(1 - u) / a(1 - o)$$

Siendo $N0$ la cantidad de mano de obra media ocupada en año de crecimiento vegetativo.

Siendo $h =$ su tasa de crecimiento y $a =$ la relación trabajo con el producto del año de referencia, (γ).

Y siendo $o =$ la relación con el uso del equipo de capital instalado.

Siendo $U =$ tasa de desempleo.

- Límite de la balanza de pagos.

$$Y1 = (1 - d) / d \text{ por } (E1 + D1)$$

Siendo d la relación entre importaciones y producto nacional bruto.

Objetivo actual máximo ahorro local para tener excedente fiscal y solvencia pública.

Inversión pública y privada para salir del crecimiento vegetativo y de la recesión.

Escasa inversión directa privada en el corto plazo.

Excedente de balanza comercial.

Presencia de la inversión directa orientada por el mercado financiero, en el mediano y largo plazo, facilitada por los organismos multilaterales de crédito (FMI Banco Mundial, BID) y/o por países interesados en aumentar el volumen del comercio con Argentina (swaps, préstamos, de Brasil, China, Estados Unidos.).

SECCIÓN IV

ENFOQUE REGIONAL

AMÉRICA LATINA ANTE LA CRISIS

Procesos democráticos en América Latina desde los años 80 del siglo XX a la actualidad

Problemas de gobernanza y representatividad política en América Latina

- *Primer Período.*

Legitimación de la democracia como fenómeno social

El primer significado del retorno a la institucionalidad democrática fue el lento retorno de las formas de acceso a las libertades individuales y de expresión abierta de las reivindicaciones sociales.

Los elementos simbólicos parecían intactos, ya que resultaba suficiente con el desarrollo de procesos electorales para justificar la apertura parlamentaria y la recomposición de partidos políticos con formas legales.

Estos desarrollos, que se extendieron desde finales de los años 70 y durante los 80, tuvieron alternativas diversas acordes con los acontecimientos de cada proceso nacional.

Las dictaduras que se generalizaron desde los 60, caso de Brasil y Argentina, se propagaron en los 70 con Chile, Bolivia y Uruguay. Manteniendo siempre la existente en Paraguay desde los 50. La agudización de los procesos represivos como el llamado Plan Cóndor, de traslado de información represiva y de secuestro y desaparición de personas, fue el momento culminante de las formas dictatoriales de esta etapa, acompañadas por la extensión del liberalismo económico y las apropiaciones patrimoniales de los bienes de los perseguidos políticos.

Los cambios estructurales fueron profundos en la subjetividad del sujeto colectivo. El terror se hizo carne en los vínculos interpersonales. La censura y la prohibición explícita de los medios de comunicación, de los contenidos culturales y de enseñanza, al igual que de los espacios de debate y reflexión fueron una constante en los diversos países de la América Latina.

En el Cono Sur la salida democrática tuvo su impronta por la derrota del proyecto dictatorial debida a dos componentes trascendentes:

a) Las formas de corrupción institucional propias al terrorismo de Estado, con la destrucción proveniente de la violación de los derechos humanos más elementales como los casos de apropiación de bebés o la desaparición de personas, sumado a la generalización de la tortura de la permanente anulación de las garantías individuales terminaron degradado las posibilidades de continuidad de la gobernabilidad dictatorial.

Esto llevó un correlato de disputa por el botín proveniente del uso de los fondos públicos, de los recursos provenientes del endeudamiento internacional y junto a esto la apropiación de patrimonios individuales de perseguidos políticos.

b) Por los resultados de la derrota en la guerra de las Islas Malvinas, que produjo el desmerecimiento total de los militares en el conjunto de la sociedad civil, incluso en sus partidarios de extrema derecha, tanto en el caso argentino como en el conjunto del Cono Sur, con la excepción de Chile con Pinochet.

Esta derrota militar en Malvinas facilitó el proceso democrático por el absurdo en el sentido de generar un cuestionamiento en el conjunto de la masa popular, con secuelas en la conciencia social, así como traumas en el inconsciente colectivo de la sociedad civil.

La vía electoral demostró la necesidad de legitimar un paradigma democrático, con acceso a los derechos individuales y un gobierno responsable de reavivar las instituciones y retomar el papel de la civilidad en la conducción de las representaciones del conjunto de la población, el uso de los medios de comunicación y de la conformación de partidos políticos y formas asociativas propias a la democracia.

Esto permitió una llamada “primavera” política que motivó una expresión libre del deseo de cambio del discurso y de eliminación de la censura en la educación, en la comunicación social y en las prácticas cotidianas en las relaciones vinculares tanto en los ámbitos laborales como asociativos y familiares.

El terror y el pánico dejaron de ser herramienta de sumisión del conjunto social y la cultura tuvo mayores grados de libertad de expresión de su “malestar” social en relación a las formas económicas, a la reducción de la creación y de la iniciativa social.

El conflicto por la distribución del ingreso y por el uso del poder democrático, tuvo sus límites restrictivos en lo externo, el comercio y la deuda bloquearon lentamente la primavera política, desencadenando una disputa sindical y de políticas locales por demorar la inserción de la democracia en la vida cotidiana.

El retorno de las formas institucionales, no significó al mismo tiempo y con la misma rapidez una densidad en las formas de la vida cotidiana de democracia. La cristalización de las libertades políticas con la apertura de las restricciones económicas, no pudo hacerse, y en la mayoría de las ocasiones se terminó en mutaciones retóricas, que llevaron lentamente a la deslegitimación del conflicto social en un problema de salarios y precios, en fin, la crisis hiperinflacionaria de 1989.

Esta realidad Argentina se vivió en los años 80, teniendo diversidad con los pasos hacia la democracia en otros procesos latinoamericanos como los de Uruguay, Brasil, Perú, y otros países que tuvieron una mayor dilación temporal, y manteniendo resabios constitucionales de un autoritarismo restrictivo de las representaciones políticas surgidas del voto popular.

Comportamientos individuales y fenómeno de masas

Las personas vivieron el primer año de la democracia en Argentina con muchas expresiones de creatividad, propias de unas necesidades insatisfechas de carácter volitivo, de percepciones y forclusiones, en algunas situaciones nunca cristalizaron, pero en la mayoría de los casos permitieron al sujeto social de resignificar su papel de protagonista y partícipe de las condiciones políticas.

Los instrumentos económicos del liberalismo se mantuvieron, salvo en un cortísimo interregno del Ministro de Economía Bernardo Grinspun, que intentó modificar ciertas premisas de sujeción a la restricción internacional en el comercio y las finanzas, siendo removido bruscamente, sin dejar trazas de modificación en la concentración de capitales individuales ni en las formas de apropiación del excedente.

Tampoco se lograron avances significativos en la búsqueda de democratizar las organizaciones sindicales, quedando las mismas con las formas corporativas existentes tradicionalmente.

La sumisión al sistema bancario y financiero se mantuvo e incluso se acrecentó, mostrando una fortaleza que prosiguió hasta la gran debacle de 2001-2002.

Finalmente, y quizás la mayor frustración de los deseos de instaurar una transformación en la vida cotidiana, fue la finalización de la búsqueda de verdad y justicia en la temática de los derechos humanos con la aprobación de las leyes de obediencia debida y de punto final, que dejaban sin capacidad de resiliencia al problema de los desaparecidos en forma forzada y del no reconocimiento de los delitos cometidos.

La frustración y el descompromiso se hicieron “carne” en la piel de los individuos en relación a la participación política, y la juventud comenzó a aceptar fórmulas que desconocían el óptimo deseado en la conclusión de un liderazgo inclusivo, para aceptar un “segundo mejor” como óptimo a buscar para salir de la crisis.

Las masas populares pasaron a incorporar las reivindicaciones a formas de expresión que les volvieron a dar poder de expresión y visibilidad en la disputa por el poder, con las huelgas y paros sindicales, con las manifestaciones masivas por los derechos humanos y sociales en las calles, y por la masividad de participación en los momentos electorales.

Lentamente durante los años 80, sí cristalizó en la masa la irreversibilidad del proceso democrático y de continuo acceso al derecho y a la justicia.

Memoria activa y Forclusión histórica

La continuidad de las reivindicaciones de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, y la necesidad de expresión de masas en relación a las transgresiones flagrantes de los derechos humanos, produjo unas trazas imborrables en la memoria histórica de la sociedad argentina.

Estas transgresiones a las instituciones que hicieron los procesos cívico-militares en las dictaduras fueron causa de síndromes que producen en las masas reacciones diversas que todavía se mantienen, a pesar del período transcurrido en democracia.

El terror al golpe militar y financiero, mantienen a flor de piel la sensibilidad de la población y las respuestas de masas son inmediatas.

Como ejemplo en el caso argentino fue el discurso de finales de 2001 del Presidente De la Rúa instaurando el Estado de Sitio, que al terminar esta frase se produjo una manifestación espontánea del conjunto de la población de la Ciudad de Buenos Aires y alrededores, que salieron a la calle a sacar como sea al Presidente, que tuvo que huir en helicóptero desde el techo de la Casa de Gobierno en forma abrupta después de presentar su dimisión.

Sin embargo, este síndrome contra el golpe de Estado, no siempre se acompaña de la ruptura del silencio, de las cosas que no se hablan, en lo social del conjunto de la clase dirigente y en los individuos traumatizados por los sucesos vividos en la dictadura.

Lentamente y recién en los últimos años se va corriendo el velo de los temas que no se hablan o de las memorias que no se expresan a viva voz.

La forclusión surge de la intención de terminar sin recordar el proceso dictatorial, en muchos casos la imposibilidad del lenguaje de ayudar a revivir el

horror, de negar en la conciencia lo pasado, que reaparece permanentemente en el inconsciente colectivo.

El paso a una memoria activa es una necesidad para poder efectivizar un comienzo de la resiliencia colectiva y poder avanzar en la cristalización de formas democráticas reales.

Los avances más significativos en el campo de limitar la forclusión y avanzar en dejar conscientes los traumas más evidentes de la historiografía reciente han permitido tanto en la individuación de los sujetos como en la comprensión de la realidad fueron los relativos a la vigencia de los Derechos Humanos.

En esta temática tanto los provenientes de: - la desaparición física de personas,- la trata de las identidades de niños, -la desaparición de patrimonios y -el tratamiento hacia los combatientes de la guerra del Atlántico Sur (Islas Malvinas y otras, así como el tema del Crucero Gral. Belgrano), han sido parte de la problemática de resiliencia y de paliativos a la búsqueda de una intersubjetividad entre sujetos víctimas y sujetos partícipes, activos y pasivos.

La responsabilidad de la sociedad civil y la institucionalidad

Desde los inicios del proceso democrático nos encontramos con una introspección del sujeto colectivo sobre la responsabilidad en la historia del relato de los acontecimientos y formas de respuesta individual y grupal ante cada circunstancia.

Esta conciencia conflictiva y culposa, o de negación y deslinde de responsabilidad, en una porción importante de la población, fue siendo lentamente asumida y el reconocimiento y la denegación pasaron en el transcurso de tres décadas a transformar los rasgos de la verdad histórica reconocida como tal y volcar el colectivo imaginario a un aporte real a la memoria vigente.

La irreversibilidad de los derechos humanos como parte de la legislación de los diversos países de América Latina queda como premisa del funcionamiento jurídico institucional.

Eso permitió el cambio estructural en varios de los países con la aceptación de lo prioritario de estos derechos, al mismo tiempo que dio el sustrato a las modificaciones constitucionales de las reformas que tienen como base la premisa del “Nunca Más”.

Las instituciones de la democracia pasan a ser entonces, la forma gnoseológica de expresión del desarrollo y del funcionamiento de la vigencia de una nueva forma de vinculación con el medio, y el autoritarismo y las dictaduras quedan banidos de posibilidad de instalarse por largos períodos.

La institucionalidad es la primera fase que se necesitó para darle densidad a la sociedad civil quedando más lentamente en el tiempo la inserción de la vigencia de los derechos humanos en los comportamientos individuales.

Recién en la primera década del siglo XXI se produjo un avance significativo en los temas de género, de inclusión de los marginados y vulnerables sociales, del reconocimiento de la discapacidad en las relaciones laborales y en la utilización del espacio social, de la dignificación del papel de los pueblos originarios y de su participación en la toma de actitudes junto a los demás segmentos de la sociedad.

Todavía las diferencias de actitud en el tratamiento de los ingresos y beneficios, en la forma de determinación del salario y en la participación en los conflictos sociales posee rasgos diferenciales respecto a las mismas temáticas en las democracias con mayor vigencia institucional histórica y actual.

El tema de la responsabilidad dio paso en todo este proceso al surgimiento de formas para institucionales como ser la de las organizaciones no gubernamentales dedicadas a temas de solidaridad, medio ambiente y recursos naturales, sostén de demandas de defensa del acceso a los derechos (del consumidor, del usuario, de representación popular).

Existen aún necesidades insatisfechas en relación a las respuestas institucionales que necesita el momento actual, demandas provenientes de la globalización y del necesario impacto del cambio tecnológico y de la adaptación de la reproducción capitalista a las condiciones locales y a las diferencias antropológico culturales de cada sector social.

Una continuidad institucional de largo plazo va a permitir aumentar la vigencia y extensión del acceso al derecho para el conjunto de la población, y limitar intentando terminar con actitudes y formas de relación discriminatoria y tendiente al desconocimiento o destrucción del otro, del diverso o del que no parece corresponder en su manera de vivir con las pautas conservadoras de los períodos autoritarios.

La educación y la incorporación de la alteridad en la intersubjetividad consciente pueden recrear y aggiornar en forma dinámica y continua la institucionalidad de la democracia social.

- *Segundo Período*

- *Liberalismo económico y gobernabilidad “posible”*

A partir de la instalación como un proceso de largo plazo de la democracia representativa se usó un modelo económico y político que mantuvo el formato del liberalismo en América Latina.

Salvo excepciones de corta duración, no se vivieron transformaciones estructurales en las políticas económicas. Recién en el nuevo milenio se produjeron medidas de cambio significativas en las democracias nacionales y populares, con diversidad de grados de impacto así como de vigencia estructural.

El liberalismo se caracterizó por ser necesario a los procesos dictatoriales, hasta que dichos procesos derivaron en una debacle corporativa deslegitimadora de las instituciones y de la moralidad mínima para la confiabilidad de los contratos y de la posibilidad de ganancias para gran parte de las fracciones individuales de capital.

La democracia pasó a ser validada por la sociedad civil, y a partir de la misma la economía política liberal incorporó las formas institucionales en su búsqueda de una reproducción “salvaje” del capital y de una nueva vigencia de la supremacía financiera.

Los grandes grupos económicos pasaron a buscar pautas democráticas para poder competir en los mercados locales, y seguir con la adquisición de propiedades, materias primas y activos productivos y financieros.

El liberalismo adquirió también una relación privilegiada con el centro financiero internacional, tomando como eje la deuda externa y las condicionalidades de las Instituciones Financieras multilaterales de crédito.

El núcleo duro de las decisiones de política económica lo constituyó la adscripción casi generalizada a las pautas y normativas del “Consenso de Washington”, y de las propuestas que surgen de las reuniones, primero del Club de Roma y luego de los encuentros en Davos.

El Estado interventor dejó su lugar y primacía, quedando fragmentado y empequeñecido, *vis-à-vis* las adscripciones a los programas de “fortalecimiento” institucional del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo, y a la aplicación de las cartas de intención de los programas de gobierno al Fondo Monetario Internacional.

El endeudamiento llevó entonces, a crisis sistémicas en la reproducción del capital, especialmente a partir de las modificaciones abruptas de los tipos de cambio y de los niveles de precios relativos. Los procesos de devaluación con alta inflación fueron los arietes de las reformas del Estado y de las privatizaciones empresariales.

Incluso se desvalorizó el funcionamiento de las burocracias de los organismos, reemplazando la gestión con cuadros contratados ad-hoc como consultores de los programas de los organismos multilaterales de financiamiento.

Este último mecanismo de reemplazar la memoria histórica del funcionamiento creado para la administración y gestión institucional, redujo la capacidad de los empleados públicos, les quitó pertenencia y adscripción al lugar y la tarea, y produjo un vaciamiento de cuadros de gestión.

El Estado lentamente quedó reducido y debilitado frente a la asistencia de los grupos de gestión privada, y el papel de “straight jacket” o chaleco de fuerza de la deuda externa se extendió en su doble función, de imposibilitar el movimiento y de quitar grados de autonomía.

Este Estado dependiente de las indicaciones y normativas de los organismos multilaterales de crédito, llevó a que la responsabilidad política de cada Nación, fuera adscripta a la funcionalidad económica. El Estado Nacional perdió significancia y se sometió al capital financiero internacional y sus subsidiarias nacionales.

Lo productivo de cada espacio económico perdió vigencia. Los servicios financieros pasaron a dominar el movimiento de capital, acompañados por la fuga de capitales hacia los centros financieros y un vaciamiento de los procesos de industrialización con desarrollos autónomos.

Los gobiernos pasaron a nombrar, primero en los ministerios de economía y los Bancos Centrales, y luego en las dependencias gubernamentales estratégicas a personas vinculadas directamente con los organismos internacionales de crédito.

Esta forma de sumisión reemplazó las dictaduras militares, permitió mejorar el nivel de respuesta a las necesidades del mercado y dio lugar a una gobernabilidad posible. Se mantenía la institucionalidad democrática con una hipocresía social totalitaria.

El “Imperio” en el sentido del ejercicio del poder supranacional, no necesitó más un papel de intervención militar, y las cañoneras o los marines fueron reemplazados por los banqueros cuyos mandatos se ejercían aplicando las normativas de los refinanciamientos de los préstamos provenientes de la deuda externa.

Esta gobernabilidad se extendió en América Latina, manteniendo hasta nuestros días su influjo de seducción sobre las élites y clases dominantes. Como sus movimientos provocaron dificultades para estructurar partidos de poder se contentaron en perforar los partidos tradicionales.

En tanto pudieron instalarse en el imaginario social, avanzaron para provocar periodos de estabildades relativas con propagación de masas, como es el caso de Chile o de Colombia sin, por tanto, disminuir las secuelas de su forma de gobernabilidad.

Exclusiones y miseria, desempleo y falta de acceso al derecho, y reducciones permanentes de las condiciones laborales, se instalaron como rasgos permanentes del liberalismo, junto a una desigualdad creciente en la distribución del ingreso, y el excedente concentrado bajo la apropiación de un número limitado de sectores de clase.

La evolución de la norma de consumo con pautas internacionales, se propagó en la sociedad, pero el acceso a dicho consumo fue diferenciado y segmentado por el poder adquisitivo. Una alta clase media y sectores de comportamiento aristocrático, se favorecieron con el liberalismo, produciendo un boom similar a los de los países desarrollados.

Mientras esto ocurría el incremento de la tasa de explotación agregó a la intensidad salvaje de la extracción absoluta de plusvalor, la mayor productividad en ciertas actividades de la segmentación productiva, generando un plusvalor relativo cercano a una teoría de renta diferencial en la formación de la ganancia media.

Así, desigualdad social se instaló en el largo plazo, basando la gobernabilidad en el mantenimiento asistencial de masas de excluidos junto a los desocupados, y en sectores sociales en crecimiento con una ampliación de su norma de consumo y permitiendo la satisfacción de un imaginario del consumo de masas de un país desarrollado.

Esos segmentos sociales son la apoyatura de los gobiernos liberales locales, y los que prefieren la discriminación de clase a la inclusión social.

Reformas Económicas y Formas de Internacionalización

La primera pauta significativa del Consenso de Washington, fue la aplicación del proceso de privatizaciones. Esto modificó el desarrollo de las formas de industrialización previas a la década de los 70 del siglo pasado.

Estas formas que quedaron obsoletas, eran las del desarrollismo, con sustitución de importaciones y creación de plazas de consumo en América Latina acordes con las pautas del fordismo en los EE.UU. de los 20.

El Estado dejó de subsidiar una burguesía nacional, quitándole la posibilidad de subsistir frente al ingreso de productos e inversiones internacionales. La empresa multinacional se apropió de las privatizadas y concentró la producción.

La expansión de las “nuevas” mercancías siguió las pautas del ciclo del producto. El capital multinacional, primero instaló su sucursal local para exportar su producción del centro a la periferia, luego creó una manufactura local para usar las matrices obsoletas en el centro y se apropió de los segmentos

de consumo nacionales, para luego usar la empresa manufacturera instalada como plataforma para una internacionalización del comercio.

Esto permitió a la empresa multinacional deslocalizar la producción por forma de explotación, aprovechando los diferenciales de salarios, las posibilidades de explotación salvaje, las migraciones internacionales, y los cambios tecnológicos que se aceleraron en la década del 90 del siglo pasado.

Esta nueva manera de ver la sustitución de importaciones y el comercio, necesitaba de la implementación de otra de las premisas del Consenso de Washington que era la del libre comercio.

El liberalismo económico en los procesos democráticos asumió el discurso del libre comercio y permitió de esa manera la destrucción de muchas empresas locales que no pudieron competir con los precios de mercancías realizadas bajo normas de explotación salvajes.

La competitividad de los procesos dejó de ser solamente un resultado de la productividad y de la gestión del proceso de producción inmediato, para incorporar el diferencial proveniente de las condiciones de producción en sentido amplio. Salud, sanitarismo, alimentación, transporte y logística, condiciones de educación y cultura, son productos necesarios para los diferenciales de competitividad, al igual que la maquinaria y la mejora tecnológica.

Estos procesos de industrialización se segmentaron en núcleos duros compuestos por las industrias y ramas de producción con coherencia y articulación industrial y financiera y nichos de exportación, junto a las manufacturas atadas a los espacios locales y regionales, generalmente necesitadas de sostén crediticio para su continuidad.

La internacionalización de las formas productivas fue y es para las industrias de los núcleos duros una expansión necesaria para supervivir, provocando asociaciones, fusiones y absorciones con capitales internacionales.

El liberalismo produjo entonces, la modificación de la estructura industrial y de servicios, permitiendo o facilitando la expansión de capitales volátiles, de medios de comunicación y de servicios bancarios y de consultorías.

Al mismo tiempo relocalizó la producción y facilitó la vigencia de pautas de entrada y salida de capitales, generando una volatilidad similar a la del sistema financiero internacional. La vigencia de esta forma de adscripción al mercado se instaló, de tal forma que aún hoy se manifiesta como el poder económico más significativo en la región.

La pauta monetaria prima en el liberalismo, llevando a un permanente sometimiento de los tipos de cambio y de las tasas de interés a la búsqueda de inversiones. Tanto en los períodos de cambio fijo como en los de cambio flexible la prioridad es la atracción de capitales financieros.

Esta pauta del liberalismo de los años 90 y actual generó una modificación estructural de la matriz productiva en la región. Quedando la necesidad productiva en segundo lugar, salvo en aquellas producciones extractivas de minerales o de recursos naturales significativos para la norma de consumo internacional, que son la base de la obtención de ingresos genuinos provenientes del comercio internacional.

Esto permite la continuación de la industrialización sustitutiva, la ampliación de las producciones nacionales y dio pie a los sustentos económicos de los procesos anti-liberales, o cuestionadores del neoliberalismo de finales de los años 2000 a la actualidad.

Poder formal y poder real. Hipocresía totalitaria y discurso semántico de seducción

Durante la década de los años 90 el neoliberalismo se instaló en América Latina, con excepción de Cuba. La región comprobó la penetración de la ideología ya que se expandió no solo en las clases media y alta, sino que llegó en algunos países a tocar la clase baja.

La idea del Estado corrupto y sobredimensionado, carente de gestión y limitante de la inversión, creció junto con las privatizaciones. La mentalidad de obtener rápidamente recursos y el arribismo en la obtención del reconocimiento personal, fue más importante que las situaciones solidarias interpersonales o grupales.

El individualismo y la ostentación, acompañaron a la farándula y el existismo en las imágenes mediáticas y en la política. Las masas fueron bombardeadas por medios de comunicación fundamentalistas de las ideas liberales, al igual que las formas culturales y la educación.

El mundo unilateral y el fin de la historia con la caída del Muro de Berlín marcaron la memoria y la traza de esos momentos en la conciencia de clase. El poder en la democracia se formaliza con la estructura de representatividad, pero dicha forma quedó vaciada de contenido revolucionario o de ideales transformadoras. El escepticismo y la anomía dominaron los impulsos de cambio real. Las mutaciones y las representaciones sin otra perspectiva que el triunfo económico, marcaron las generaciones juveniles y los partidos políticos.

El poder real quedó en manos de los grupos económicos concentrados por la centralización de los capitales, el Estado quedó sometido a las fracciones individuales de capital, internacionalizadas en su accionar y dependientes de una reproducción globalizada en su espacio de intervención y en la gestión de sus activos.

La hipocresía social se expandió como forma de representación del discurso. La utilización de símbolos de poder se despojó de místicas nacionales, para asumir una semiología propia de las clases dominantes.

La seducción por el consumo suntuoso o la especulación en sus distintas variantes, políticas, económicas, intelectuales y en los vínculos intersubjetivos se utilizó permanentemente.

Esta seducción impidió un discurso de verdad, la historia se llenó de momentos de los que no se hablaba, como el periodo de los exterminios y atrocidades de las dictaduras. La realidad del momento se hizo fútil y se relativizó con el engaño y la mentira.

Una negación sobre cada negación, llevó al uso de formas de acción presentadas como pragmáticas pero conducentes al sometimiento y la inacción de la voluntad. La enajenación de la voluntad hizo construir líderes y conducciones políticas cuya frivolidad permitía la implementación de las medidas económicas de la ortodoxia liberal, y el engrosamiento de las deudas externas y del poder financiero especulativo.

Esa seducción liberal llevó a la idea absoluta de la regulación vía la mano invisible del mercado y la libertad individual, que se transformó en la lógica totalitaria de la única verdad.

Esta actitud del poder real de la época deja su impronta mundial, muy difícil de revertir, ya que el momento queda en un no lugar de espera, vacío de contenido real, e instala lo efímero del acontecimiento como forma de incorporación de los sucesos históricos en el relato y en la conciencia de individuos y clases sociales.

- *Populismo de masas y desarrollismo económico.*

A finales del siglo XX se comenzó a expandir una actitud de rechazo al neo-liberalismo, con rasgos de retorno a paradigmas que parecían extinguidos en la década de los 70.

Se hizo presente la utilización de categorías de discurso de los movimientos nacionales, insurreccionales, de reconocimiento de formas marxistas de interpretación de la historia y de la sociedad.

Esto se acompañó por una disputa en el poder con partidos y movimientos que dejaron de utilizar metodologías propias de la guerra en formas militares, para pasar a usar el voto democrático como forma de disputa.

Al comenzar a alcanzar el acceso a gobiernos nacionales, subnacionales, y locales, se tuvieron que confrontar esos movimientos con la gestión y administración, la formación de cuadros para la gobernabilidad, y la búsqueda de alianzas para dar sustentabilidad al poder.

Esto produjo un discurso popular nacionalista en la mística necesaria para sustentar el contenido ideológico y desarrollista en los conceptos económicos. Cada realidad nacional fue reconociendo sus diversidades, sus minorías excluidas, y sus carencias históricas. La necesidad de mejorar la distribución del ingreso, de resolver las demandas insatisfechas y de dar acceso al derecho de la seguridad alimentaria, a la educación, a disminuir la mortalidad infantil, y al cúmulo de problemas sociales de nuestra América Latina.

Procesos populares fueron los que cambiaron Centro América, Venezuela, Ecuador, Brasil, Uruguay, Bolivia, Chile y Argentina. Todavía queda pendiente ver la evolución en México, Colombia, Perú y Paraguay, las Guayanas y el Caribe.

Las masas asumieron las modificaciones, cuya profundidad todavía es difícil de dimensionar. La conciencia de clase en muchas situaciones no se transformó como para cristalizar y poder transformar en irreversibles los logros alcanzados.

Los cambios materiales en los sectores carenciados y más vulnerables son muy trascendentes, pero no en todos los países se tiene conciencia en la masa de los avances subjetivos, de los procesos de inserción en la reivindicación en cuanto a sujetos, a dignidad como expresión de la cultura del reconocimiento del ser social.

Mucha población pudo salir de la miseria hacia una pobreza digna. En algunos casos hasta un acceso a la clase media y a incorporarse a lugares sociales antes prohibidos.

Sin embargo, esto necesita de una política de formación de dirigentes, de cuadros político-técnicos que le otorguen a la sociedad una nueva metodología del uso del poder.

Todavía el Estado está carente de una gestión transparente, que no emplee la corrupción para reproducir las estrategias políticas de acceso a los puestos de trabajo. También de permitir la eficacia en la gestión institucional para impedir que se mal utilicen los recursos y se facilite la administración.

En lo social, los cambios generados por este populismo nacional son significativos, amplias masas sociales fueron sacadas de la pobreza extrema, y los niveles de educación subieron reduciendo significativamente analfabetismo en América Latina.

Sigue sin resolverse la seguridad humana, la posibilidad de movilidad social, el reconocimiento de los derechos humanos en forma igualitaria, las inequidades en la obtención de recursos.

La desigualdad en la escala social en varias situaciones se acentúa, en especial en cuanto a la distribución del ingreso. La riqueza social se incrementó en la primera década del siglo. Pero queda sin resolver la interpretación de las masas en el sentido de conciencia de clase, de cristalizar un paradigma inclusivo que supere el desarrollismo en lo económico y el populismo en el discurso ideológico.

Integración regional y proteccionismo formal

En este último período, se desarrollaron formas de integración regional para generar mejoras en la acumulación de excedente y a la vez, facilitar protegerse frente a terceros países en el mercado.

Desde los años 80 del siglo XX se gestaba el Mercosur como mercado protegido, que surgió en un acuerdo entre Argentina y Brasil, y luego incorporó en su creación a Uruguay y Paraguay. Su desarrollo fue institucionalmente débil, pero sí creó una barrera arancelaria común y una estrategia de mercado de libre circulación.

Sin embargo, nunca terminó de llegar a un mercado común integrado, y mantuvo barreras de protección comercial al interior por circunstancias derivadas de los cambios tecnológicos, de las modificaciones tributarias, de los tipos de cambio, y finalmente por carencia de decisiones políticas que pasen de lo formal a lo real.

Al mismo tiempo, el avance de los modelos nacional-populistas permitió que por iniciativa de los líderes regionales como Chávez, Kirchner, Lula, Mujica, Morales, Correa y el acompañamiento de los demás, se avanzara en la formalización de la Unasur. Esto sería un mercado ampliado de América del Sur con rasgos de poder expandirse a Centro América y el Caribe, hasta México.

La Unasur pareció tener más vigencia por los proyectos que comenzó a impulsar como el Banco del Sur, para modificar las políticas de inversión en la región. La posibilidad del diseño de formas alternativas al uso del dólar de los Estados Unidos como moneda de pago. Los grandes proyectos de infraestructura como un gasoducto desde Venezuela hasta Argentina.

La Unasur sin desaparecer, perdió relevancia en el momento actual por la pérdida de dos de sus líderes, Chávez y Kirchner, pero también por las dificultades económicas, que recentran las políticas en función del interés nacional.

En el momento actual se desdibujan las integraciones regionales por la presencia de los BRICS, en donde Brasil representa los intereses de América del Sur. Pero eso no obsta para que el resto de los partícipes busquen relaciones bilaterales, especialmente China y Rusia, ávidos de intercambios de bienes y servicios, al mismo tiempo de inversiones en recursos naturales estratégicos como los energéticos y en minerales raros.

Alimentos también pasa a ser una necesidad mundial para países de gran población como China y la India, o con conflictos geopolíticos como Rusia, por lo que esto es otro de los rubros importantes.

Siguen vigentes como opción estratégica para consolidar los procesos nacional-populistas, la inserción en una Unasur ampliada como parte asociada a los BRICS, y a futuro con vínculos con la Unión Europea, y quizás en una gobernabilidad mundial más multilateral consolidar vínculos con el NAFTA.

El problema de la profundización del paradigma nacional-populista es la necesidad de la continuidad política y la controversia permanente con el neo-liberalismo al interior de los propios procesos democráticos nacionales, como en la de los países que se someten de nuevo al liberalismo, como son los de la Cuenca del Pacífico, Argentina y Brasil.

Las formas de integración tienen como sustentación del discurso el desarrollo y crecimiento común de la inversión y generar barreras comunes frente a terceros en el comercio y en la volatilidad de los capitales líquidos.

El mayor desarrollo fue el alcanzado en el Mercosur. Sin embargo, la necesidad de valorización en el proceso de acumulación llevó a un proteccionismo interno tanto comercial, como en desarrollos tecnológicos o procesos de control tributario.

Esto produjo asimetrías en el vínculo y redujo la integración. Los procesos intrafirmas en algunas ramas de la industria y el comercio pasaron a tener prioridad para la inversión común.

Hoy el Mercosur tiene debilidades en producir una mayor coherencia interindustrial, financiera, y de políticas económicas, llevando la integración a un proteccionismo formal frente a terceros países y dejando carente de sustento trascendente la institucionalidad mayor de la integración.

Esto es de mayor significación en la Unasur en donde la asimetría en el vínculo asociativo aumenta a medida que la crisis económica y social se acentúa.

Reconocimiento de la estructura social, mutaciones y recupero de la identidad nacional

El siglo actual produjo un colapso en las formas de dominación social tradicionales. La globalización produjo un shock de realismo, al generar la crisis de 2008-2009 en el centro del sistema, con una propagación que no deja de sentirse.

Una de los primeros síntomas fue el crecimiento del dinero ficticio con una dimensión que cubrió el movimiento financiero real con prácticas desleales y competencias irracionales.

La dilapidación de excedente por la quema de la burbuja inmobiliaria y financiera, llevó a obligar al reconocimiento de la estructura real en la sociedad actual. Las secuelas de desocupación, hambre y miseria, se sumaron a las existentes por la historia antropológica cultural del sistema.

Las desigualdades crecientes mostraron los puntos de la memoria activa forcluidos en los procesos políticos. Excluidos y marginados sociales, pasaron a tener visibilidad y existir para sostener la democracia formal.

Las mutaciones económicas y culturales, acompañaron la necesidad de contener a las masas necesitadas que, al momento de mejorar su situación, comenzaron a reclamar mejoras más significativas y accesos libres de discriminación al conjunto de las posibilidades sociales.

Los pobres comenzaron a sentir el poder, y la dignidad y la justicia son sus primeras necesidades insatisfechas que buscan ser resueltas con su propia intervención. La transformación más profunda en la sociedad es esta toma de conciencia del protagonismo del sujeto. El individuo social internalizó en su conciencia que puede llevar las mutaciones producidas en el transcurrir del siglo XXI a trascender y cristalizar en una nueva forma de poder real.

Un recupero de la identidad nacional se produce en los excluidos históricamente como son los partícipes de los pueblos originarios, los afroamericanos, o la mixtura generalizada de culturas y razas que conforman nuestra población.

La segmentación de las clases sociales acentúa estos rasgos y matices, produciendo entonces una necesidad de unificar identidades nacionales, especialmente en aquellas nacionalidades débiles o nunca asumidas.

En ese contexto el paradigma en construcción nacional-populista trata de facilitar la identidad del conjunto, aunque la realidad lleva a la fragmentación y a la disolución de muchas de esas naciones creadas con resabios coloniales y nunca cristalizadas en la conciencia social.

Hasta tanto no se incorpore a la conciencia de clase en forma orgánica este recupero de las naciones en cuanto a identidad y protagonismo, la

posibilidad de retrocesos y desvíos hacia modelos pretéritos se mantiene, de allí el dilema de si los procesos populistas son transformadores o simples creadores de expectativas, que pueden ser frustraciones en el largo plazo y terminar en mutaciones del poder social.

Conflictividad, lucha de clases, excluidos y papel del Estado interventor

En la crisis actual en América Latina, la democracia se ve frente a la conflictividad social que asume formas de diverso grado de violencia. Se reconoce en el proceso de producción inmediato al interior de la fábrica o empresa, al igual que en la calle, al exterior del lugar de trabajo, con interrupciones y piquetes del tránsito y de la circulación.

Esta conflictividad social tiene como herramientas metodológicas la protesta civil que trasciende la segmentación de clase. Excluidos de la reproducción social, obreros y empleados, estudiantes, y sectores afectados por la crisis de la clase media conviven en la protesta.

En estos años se incorporaron los organismos e instituciones de Defensa de los Derechos Humanos, de reconocimiento de las capacidades especiales, de los defensores de los derechos sociales y de lucha contra todas las formas de discriminación, al igual que por la sustentabilidad del medio ambiente y por la ecología.

Esta diversidad social se expresa en tanto excluidos, pero representa formas más claras de reivindicación que las que la democracia formal tolera. La hipocresía social totalitaria no puede controlar este proceso de representación semi-autónomo en la democracia.

Los medios de comunicación facilitan la velocidad de las convocatorias y la circulación de la información de manera que el tiempo de conocimiento de los sucesos es casi instantáneo.

El Estado tiene entonces que intervenir para poder contener la tensión social e intentar dirimir en los enfrentamientos de clase u otros. Conflictos que generalmente son focalizados, sin llegar a un estallido social o a una interrupción de carácter general de la producción y de los servicios.

Sin embargo, la crisis acentúa la disociación social, especialmente en los jóvenes y en los excluidos. La necesidad de organizaciones representativas, permite el activismo y la movilización, que pueden orientar las frustraciones de esta parte de la población hacia formas más conscientes de lucha y posibilitar de esta manera educación social en la responsabilidad y en el protagonismo.

El Estado, en los procesos nacional-populistas, se ha encontrado en el dilema de canalizar esta conflictividad de clase hacia la política para producir conciencia y militancia educativa, o por el contrario reprimir y someter por la violencia del terror del Estado estos conflictos.

El crecimiento de los movimientos políticos permite entonces que el paradigma nacional-populista de paso a formas de metodologías de poder más inclusivas y democráticas.

- *Mitos y realidades en la globalización actual*

Democracia representativa. Representatividades sociales desnaturalizadas de contenido y política fragmentada. Subjetividad de masas y poder

Cuando se estructura una forma de gobierno democrática y representativa se elige un vínculo con la masa que garantiza la gobernabilidad desde el poder.

La democracia, como expresión directa de la voluntad política, permite expresiones en donde el derecho de acceso a los derechos está vigente.

El conjunto de la sociedad vive el funcionamiento de la democracia a través de sus representantes, de allí que la distancia entre la “asamblea” directa de la polis ateniense y el Congreso de diputados y senadores es la muestra de la forma institucional elegida que limita la libertad y la autonomía de los ciudadanos.

La institución le da una normativa y una condicionalidad a la democracia directa. Bajo un criterio estético en donde el debate y la construcción del discurso dan pie a la contradicción y al disenso.

Las mayorías representativas generan el resguardo conceptual a las iniciativas, a la vez que permiten ejercitar la gobernabilidad a través de la división de poderes.

Creatividad y acción consciente en el Congreso, se enmarcan en el control normativo y constitucional en el Poder Judicial, y la aplicabilidad fáctica en el Poder Ejecutivo.

Esta forma tripartita de gobernabilidad da los límites al funcionamiento burocrático del poder. Es un conjunto de reglas y funcionalidades institucionales que modulan el accionar de la sociedad.

La praxis social tiene con esta mediación entre voluntad directa de la masa y gobernabilidad momentos temporales de mayor empatía y de reducción de la distancia para cristalizar un “bloque histórico”, o momentos de distanciamiento e imaginario de carencia de representatividades.

La crisis es generalmente la circunstancia temporal más acuciante para la masa. El momento en donde la densidad de la política es prioritaria a los sucesos económicos.

Son las situaciones donde la irracionalidad forma también parte significativa de la voluntad política, ya que la subsistencia material y la expresión simbólica coadyuvan a comportamientos de pánico y de misticismo.

El “salvarse” terrenal de la violencia de la moneda puede determinar las transformaciones traumáticas en el imaginario colectivo. El ciclo político es un ciclo corto en la globalización, en el que el momento más agudo puede reiterarse con pequeñas dilaciones, en el caso de que no se superen las causas de la situación traumática.

Esto lleva a que las construcciones discursivas de coyuntura, para producir el cumplimiento de los cronogramas institucionales de renovación de los cargos burocráticos en el poder, producen alteraciones sociales, que quitan posibilidades de una continuidad fáctica. En esas circunstancias el facilismo, el pragmatismo y las mutaciones sin contenido parecen ser la solución inmediata.

La democracia representativa genera que en las elecciones de medio término, casi siempre en las que no se juega la investidura presidencial, el voto parezca ser menos presionado a elecciones conservadoras de lo existente.

Las elecciones de medio término resultan más cercanas a las expresiones de más baja condicionalidad. Consecuencia de las mismas, es habitual que la representación del Ejecutivo pierda la mayoría de representantes, y a veces el Senado.

En los gobiernos parlamentarios, si la diferencia de elecciones es importante, se exige un voto de confianza para constituir un parlamento minoritario, o en caso de no obtener ese voto se llama a elecciones anticipadas.

En los sistemas presidencialistas, esta pérdida de mayorías no provoca los mismos efectos, si somete la discusión de nuevas leyes a un debate más consensual para obtener los votos necesarios.

Generalmente, esta condicionalidad afecta la legislación que autoriza al Ejecutivo a funcionar con normalidad, como es la aprobación del presupuesto anual, o la afectación de ingresos o reservas para fondos o acciones especiales.

Esta forma, de la gestión del poder acentúa rasgos de la democracia institucional, que hace pensar, especialmente en momentos de crisis, sobre la necesidad de ampliar los derechos de la democracia social.

Es decir, reducir el corsé institucional con acciones específicas para ciertos temas, en las cuales el voto legislativo no impida la secuencia funcional de los otros poderes del Estado.

De orden distinto, pero con implicancias similares es la debilidad institucional que produce el parlamentarismo extremo en donde existe un permanente rechazo a dar votos de confianza al funcionamiento del Ejecutivo, hasta limitar los periodos de gobernabilidad.

En el caso del Poder Judicial se manifiestan problemas de tiempo similares. El dictamen de constitucionalidad de ciertos hechos controvertidos de la legislación, o de algunas acciones del ejecutivo puede requerir tiempos más extensos que el de la necesidad de efectividades conducentes inmediatas.

Al mismo tiempo, los dictámenes jurídicos pueden ser lentos o basados en formas obsoletas frente a la velocidad de los sucesos en la globalización, y las nuevas costumbres y formas mercantiles o de resolución de conflictos civiles.

Por último, el Ejecutivo tampoco es exento de caer en actitudes y comportamientos de anomía y morosidad ante la necesidad de respuestas claras y veloces. Especialmente en los momentos de incertidumbre social en hechos económicos o políticos.

El debate entre las formas de gobierno sustentadas por Hobbes o por Locke. Entre los seguidores de Weber o los de Fichte y Schmidt, sobre el orden y la institucionalidad en democracia retrotraen al pensamiento socrático y a la posibilidad de un discurso de verdad no carente de representatividad y eficacia.

El porqué de la verdad es debido a que todo condicionamiento de la expresión democrática de masas facilita la opacidad en la toma de decisiones y la hipocresía en el uso del lenguaje.

El control social deja de ser un corsé de la expresión institucional para transformar la forma de gobierno, llevando hacia el camino del autoritarismo y la falta de legitimidad en el contenido de la política.

Se sitúa el debate en rasgos de autoritarismo que facilitan la ejecutividad ante la crisis, concentrando el poder de las tres formas de expresión en una única institución. Ésta es generalmente un dictador o en una nomenclatura partidaria, que pueden llevar en el tiempo actitudes propias al totalitarismo.

Las democracias sociales tienen que tener claramente definidas las formas de representación de la democracia junto a la legitimidad que le da el consenso y seguimiento de las masas.

La asimetría del número puede llevar a desconocer derechos y libertades individuales, que terminan provocando el deterioro de la democracia y produciendo el efecto contrario al buscado.

La crisis política tiene estos rasgos de inducir formas de autoritarismo y de irracionalidad en el lenguaje, en la construcción simbólica del discurso y en la banalización de la pérdida del acceso al derecho.

El misticismo en la forma de hacer política en la crisis resulta del temor simbólico a la muerte sin trascendencia. La incertidumbre y la falta de perspectivas en las condiciones sociales pueden originar que la cultura del trabajo resigne la contención tradicional sobre las formas de alienación y enajenación del capitalismo.

La quiebra de esta manera de vivir la cotidianidad, por el pánico a afrontar la crisis material, se expresa en lo espiritual carente de una estética del fenómeno existencial inclusiva.

El ser pensante resigna la racionalidad angustiante, y elige la tabla de rescate de una contención que su conciencia acepta con el facilismo del no cuestionamiento o la resignación frente al fracaso. La fractura de los mitos constitutivos de la sociedad y la fragmentación de las formas de representatividad política son caldo de cultivo del misticismo.

La ideología del poder recepta esta indicación del movimiento en la masa y trata de dominar los sucesos instalando la pérdida de legitimidad y la respuesta dictatorial. Esta secuencia, que no debemos asumir en forma dogmática, es históricamente comprobada en las grandes crisis.

La derivación de esta gobernabilidad del misticismo, se acompaña casi siempre de un impulso al nacionalismo expansionista, a la búsqueda de una causal unívoca de la crisis mimetizada en un individuo o grupo social, y de un enemigo externo. La guerra o el exterminio de un sector social son así elegidos para resolver la crisis y superar la situación de debacle social.

Estas estructuras casi siempre se apoyan en los mitos históricos y en las debilidades del tejido social. Especialmente las debilidades de conciencia en el sujeto histórico en cuanto a su identidad democrática y representativa.

En síntesis, los mitos son tomados como emblema y despojados de su legitimidad, esto es propio de la construcción de un papel de negación de lo verídico del acontecimiento y la tergiversación de la memoria.

La forclusión de las verdades en la historiografía acompaña a un discurso construido por la reiteración del engaño, y la aplicación de la mentira como metodología del uso del poder.

El terror y la vigilancia son propagados como manera de quebrar la voluntad y someter la capacidad de resistir esta expresión de una elite hegemónica y totalitaria.

Como evitar estas tendencias de la democracia social, a desviarse de un proceso de transformación revolucionaria de la economía y de la sociedad.

Como garantizar la legitimidad verdadera de los movimientos de masas hacia formas institucionales que no pierdan grados de libertad ni resiguen su autonomía creativa para la toma de decisiones.

Estas son preguntas y cuestionamientos que resultan difíciles de asumir cuando la praxis no tiene la posibilidad de cristalizar en partidos o líderes democráticos.

También cuando los tiempos escasos se comportan como los recursos materiales en bienes necesarios pero que las condiciones locales o externas limitan e impiden su utilización.

De allí que las modificaciones materiales atacadas en la crisis por la desvalorización en la economía y la destrucción de los capitales tengan su correlato en la fragmentación y destrucción del sujeto y de su conciencia del individuo aislado en la política.

La organización de formas de contención inclusiva de los sectores vulnerados y la no aplicación de políticas discriminatorias de los contenidos y valores de la cultura del trabajo son todavía las maneras de sostener un movimiento de libertad y autonomía para salir de la crisis.

La globalización deja poco margen político en el contexto internacional para países aislados o que consideran que tienen que tener una total independencia del poder concentrado.

Solo con bloques de integración de aquellos que se encuentran en situaciones y momentos en el ciclo semejantes se puede compartir políticas de salida de la crisis.

Al interior de cada formación social la respuesta es similar, es decir, que la inclusión y la organización de los segmentos sociales vulnerados tiene que posibilitar acciones políticas que le permitan a las formas institucionales funcionar, al mismo tiempo que tener una burocracia eficiente para poner en práctica las medidas adecuadas a la salida de la crisis.

El terror y el pánico son recetas negativas, que empujan a la discriminación y al totalitarismo. De allí que los movimientos políticos tienen que mantener su respuesta de masas de forma popular, pero usando la verdad de la situación y no negando la historia, ni la memoria.

La conciencia de la masa crece también en la crisis, masa si el discurso es carente de un misticismo negacionista, y si no usa una ideología de sumisión y orden represivo.

Avanzar en esta forma democrática representativa en la globalización es lo relevante en la gobernabilidad nacional e internacional.

Mitos y realidades. Masa y poder ¹

Las categorías de análisis para interpretar las transformaciones de la trama social en la Argentina se necesitan explicitar para poder tener una base de sustento del relato político en la coyuntura actual.

Tiempo, conciencia y sentido común

En primer lugar, tenemos que definir el tiempo histórico del ciclo político, este ciclo tiene un comportamiento de época, al estilo los ciclos largos de Kondratieff, entre veinticinco o treinta y cinco años. En nuestro caso histórico parece prolongarse en un lapso que se constituye con la democracia en finales de 1983 hasta nuestros días.

Este período no parece agotado, pero se nota un deterioro creciente de sus contenidos, tanto en su discurso, como en la formación “técnico-profesional” de su burocracia dirigente y de sus cuadros militantes.

Todos los participantes recuerdan que “tenemos un país rico en recursos naturales y en capacidad humana, ...que no puede ser que exista pobreza,.. que empieza el cambio,..que se tiene que trabajar para un futuro mejor para nuestros hijos,...”, etc.

Las propuestas concretas son ambiguas y escasas, y parecen reiterarse en los distintos momentos del ciclo. Al mismo tiempo que se reivindican de un modelo específico, difícil de distinguir, excepto en el ciclo económico de corto plazo, en lo referente a la relación biunívoca entre tasa de interés de referencia y tipo de cambio (devaluación respecto al dólar estadounidense o valorización parcial frente a nuestro socio-competidor Brasil), o el papel del Estado más interventor en la propiedad y regulación de los bienes públicos o más privatizador y ausente.

La banalización del contenido del discurso político busca resolver el conflicto social dentro de la lógica de la gobernabilidad vigente, proclive al reparto de situaciones de poder formal más que la generación de formas transformadoras de los problemas estructurales de la sociedad actual.

En este marco normativo-conceptual, se mantienen prácticas y metodologías que se reclaman como herederos del momento místico constitutivo del último gran cambio de conciencia social, que fue el de la génesis del peronismo.

1. El concepto de masa utilizado en el sentido de Elías Canetti: Masa y Poder. Lo debemos diferenciar del que usa A. Negri como multitud.

En el ciclo de corto plazo, quedó sin reconocer el momento de ruptura en la representación social que produjo la crisis política de 2001-2002 que no fue asumida en toda su complejidad y quedó su traza en la memoria colectiva sin procesar.

Resabios de este no-lugar en la memoria pueden ser parangonados con la dificultad para asumir las consecuencias de los 45 días del gobierno de Cámpora dentro de las metodologías de acción política del peronismo en sus momentos de acceso al poder posteriores a la década de los años 70.

Queda también sin valorizar la primavera de valores democráticos de los primeros meses del gobierno de Alfonsín, momento de reivindicación social que sentó la base del funcionamiento institucional hasta nuestros días.

Los contenidos místicos constitutivos, dejaron una trama en la identidad nacional, que ya forma parte del acervo antropológico cultural. Este contenido trasciende la distancia entre el sentimiento-pasión de la masa y la conciencia-realización en la práctica y la gestión del poder.

Frente a esta situación la masa tiene dificultades en superar la metodología obsoleta del uso del poder. Esta forma originaria prioriza la figura del líder-conductor, de rasgo paternalista que, ante los cambios de avance en la conciencia social puede comportarse de maneras corporativas y autoritarias. Este legado perimido se reivindica de forma más consecuente, que otros contenidos programáticos claves como la justicia social, la democracia plena y la equidad de género.

Esta práctica deja de ser simbólica, para afectar las pautas de acción política concretas y no responde al sentido común del momento histórico actual.

Parece que, una parte de la dirigencia política no reconoce el transcurso del tiempo y proyecta lo realizado en la década de los 50 del siglo pasado, como vigente en la crisis actual. Lo que termina poniendo en dificultades para cristalizar una concepción, una manera acorde con el ciclo económico y político.

Esto infantiliza a la masa, e impide resolver su salto cualitativo para asumir la vigencia de las categorías de pueblo y de nación. Queda como validada la respuesta retrógrada de la verdad revelada de tener un pueblo sin historia y una nación sin destino.

Esta violencia conceptual dada por el sentido común, obliga a los componentes sociales emergentes a romper el compromiso de gobernabilidad homogénea y a expresarse en un retorno tribal a formas perimidas, pero que sirven de refugio para la conciencia social agredida por la realidad (tribal en el sentido de búsqueda de refugio en lo primitivo del reconocimiento grupal cuasi genético-social).

Este sentido común es volátil y mutante, acorde con un lapso de tiempo corto, proclive a una alta influencia del humor social acicateado por los medios de comunicación y la información asimétrica en función del posicionamiento socio-económico en donde el ciudadano se sitúa.

Las fórmulas políticas creativas de esta última respuesta de sentido común, son más determinadas por un “anti” que por un contenido ideológico y las podemos identificar con los estereotipos propios a las últimas elecciones. Las figuras del período posterior al 2015 son cada una en su espacio un intento de retornos a maneras de resistencia a la continuidad de un proceso de deterioro de las formas y contenidos del cambio y la transformación. Al mismo tiempo que representan espacios de libertad y de protesta frente a la tergiversación de los símbolos y métodos constitutivos de la transformación de conciencia social.

La mentira y la seducción, pierden peso de cara a los conflictos socio-económicos vigentes, y la realidad supera la ficción. Este relato conceptual, que impide que la verdad permita asumir lo concreto y el sentido común facilite que se cristalice una respuesta social compacta, dilata el salto cualitativo y condiciona la incertidumbre sobre la forma de respuesta que va a expresar la protesta social.

Esta incertidumbre con relación al tiempo, lleva a condicionar la observación de los resultados electorales últimos, para poder accionar sobre las propuestas políticas de salida de la crisis actual.

Transición y poder social

En el corto plazo, es evidente que se licua el poder político de decisión, en su contenido de representatividad social. La vigencia de una decisión profunda de garantizar la gobernabilidad democrática, supera las contradicciones y ambigüedades de la rusticidad del uso del poder de parte de la cúpula dirigente.

Esto no obsta a que los militantes de la democracia tengamos la obligación de comprometernos con sostener y aportar al gobierno hasta su finalización formal.

La comprensión sobre las dificultades que surgirían de una derrota electoral del gobierno, llevó a los sectores más conscientes de las fuerzas sociales populares a confundirse apoyando un discurso vacío de realidad y carente de creatividad para resolver conflictos creados por falta de experiencia en la gestión o por incomprensión de las formas de gobernabilidad necesarias para una propuesta de acción inclusiva y eficaz.

Algunos de dichos conflictos, trataron de profundizar políticas importantes de reconocimiento de formas de compensación tributaria o de resguardo social, pero con una carencia de conocimiento técnico y de ubicación del momento adecuado para una readecuación en las formas de poder, que dejaron al movimiento político de masas carente de posibilidades de consolidar una organización política autónoma, al mismo tiempo que consolidaron la fragmentación y las divisiones del campo popular.

Esto produjo que la dureza del humor y el sentimiento de la masa no convalidaran la racionalidad emergente.

Ahora, pasado el test de los primeros sondeos electorales, es necesario observar si existe una reserva política para sostener la transición, o se viene el tsunami político. Sabemos en nuestra cristalización consciente de la trama histórica, que no siempre el autismo y la tozudez política tiene respuestas sociales lógicas y racionales.

El caso argentino se destaca por reconocer que una pelea conceptual, dentro del peronismo, puede desencadenar, si no es correctamente asumida y manejada, como máximo en una crisis social y como mínimo en una ingobernabilidad erosiva y sofocante que impide salir de la crisis y decadencia.

Esto exige que los sectores más conscientes, que sostienen la gobernabilidad, especialmente la cúpula del movimiento sindical y las dirigencias locales y regionales del peronismo, dialoguen y resuelvan sus diferencias de forma democrática real.

Esto puede facilitar la consolidación de las nuevas fuerzas políticas que son gobierno actual y que necesitan la convivencia democrática para garantizar la gobernanza.

Las huellas de este momento, seguramente no generaran, si no existe una resolución consistente, una formalización acorde con el sistema político de Europa occidental, que es la ilusión de sectores evolucionados de nuestra clase dirigente. Es decir, una centro-izquierda que compite con una centro-derecha de manera superadora del mito histórico.

Normalmente esta sería una respuesta de sentido común en sociedades constituidas con otra raigambre antropológico cultural. Esto sin negar la emergencia de los grupos ecológicos o su opuesto el revival discriminatorio de extrema derecha.

Difícilmente es nuestra coyuntura, ya que carece el último período de una consolidación de un grupo político dentro del peronismo o fuera de él que proponga a la masa una forma de avance en la conciencia para afrontar una democracia real.

Esta debilidad política, lleva a permitir seguir con las prácticas vigentes, con una mutación interna a la clase dirigente, sin un cuestionamiento mayor.

Lo más probable es que esto no ocurra y que la mutación sea aceptada por todos, ante el temor a la reiteración de las formas tradicionales de respuesta social ante la crisis en Argentina a la que todos tememos.

Estas fórmulas, que sostenemos deben ser perimidas y combatidas, son las que dan base de sustentación a los dos síndromes del malestar de la cultura en nuestra sociedad, y son el temor al golpe de Estado y el temor a la hiperinflación.

La mayoría considera que estos síndromes están superados y que es imposible la resurgencia de resabios autoritarios.

Es deseable que esta base democrática consolidada en el largo período no se fracture como fue el 2001-2002 y se supere la coyuntura con formas institucionales acodes con el grado de conciencia social alcanzado.

Conclusión

Las propuestas de acción para superar los rasgos oscuros y latentes de resquebrajamiento de la contención social y de las formas de gobierno, nos convocan a reflexionar sobre la salida de la crisis política y económica en Argentina.

Nos obligan también a actuar apoyando la recomposición del uso del poder por la clase dirigente, tratando de que limite su rusticidad y dificultad de asumir la realidad. Al mismo tiempo, a buscar que el peronismo no entre en conflicto irredento, ya que eso aumenta la posibilidad de ruptura social en la crisis.

En cuanto a los contenidos de política que hacen al relato de la época, tenemos que poder aportar desde un pensamiento crítico, para saldar las carencias de la raigambre mítica de nuestra identidad nacional, y avanzar en la democracia con protagonismo y participación de la masa constituida en conciencia popular.

Argentina: Estado, actores sociales y economía

El siguiente apartado consta de una descripción de la situación de la economía argentina en la coyuntura actual, con su fragmentación en segmentos sociales y su ubicación frente al crecimiento y la distribución del ingreso. Se analiza la política fiscal a través del papel de los ingresos tributarios, de la gestión del gasto, y del comportamiento económico del Estado frente al ciudadano en la búsqueda de la equidad. La disminución de la opacidad, el fraude, y la evasión en la actitud del ciudadano y los condicionantes al gasto y la inversión pública desde el Estado.

- a) Descripción del escenario actual y percepciones de comportamiento de los actores.

El país se encuentra fragmentado en *tres tipos de economías*:

La primera se caracteriza por la desocupación, los excluidos del mercado, y los que perciben una retribución magra para satisfacer la canasta de consumo básica, a saber: jubilados, y asalariados con ingresos menores al promedio de la retribución del obrero industrial.

Esta economía requiere el tratamiento social de sostén del consumo y de participación con ayuda alimentaria, de salud y de educación. Esto significa un papel activo del Estado para cubrir las carencias y poder mantener una contención social inmediata. El papel relevante del Estado como sostén social, la define a ésta como la *Economía Social*.

La segunda economía es la que se basa en el mercado de producción y consumo interno. Industriales y comerciantes, asalariados con ingresos estables y cuasi permanentes, forman parte del conjunto social que es el corazón del mercado interno y la mayor base de sustento del tejido productivo. Estos sectores dependen del nivel de la tasa de interés para préstamos, de la posición tributaria (IVA, ingresos brutos), del costo salarial, y de las tarifas y valores de los servicios. Su reacción emotiva expresa a la “clase media” argentina, con sus virtudes emprendedoras y con sus defectos de labilidad política. Esta economía necesita todavía de un papel activo del Estado, para orientar su acceso al financiamiento, garantizar su nivel de consumo, facilitar cierto

nivel de proteccionismo en la producción y el comercio. Podemos definir a la misma por la interrelación entre Estado, empresa y trabajador, como la Economía de mercado “nacional”.

La tercera economía es aquella que pudo adaptarse a las reglas del juego de la apertura del mercado y la integración a la globalización. Tiene alta productividad y su necesidad básica es la de poder tener una velocidad de colocación del producto y un beneficio acorde con el del mercado internacional. Opera en la plaza local, en el Mercosur, y algunas empresas líderes en la mundialización. Esta economía solo requiere del Estado, tener garantizadas las condiciones de inversión y de producción. El marco jurídico y el respeto de los contratos son elementos sustantivos para su existencia. La salida del default, el nuevo acceso al mercado internacional de capitales y una inserción normal al funcionamiento del comercio internacional y del sistema financiero local son condiciones imprescindibles para que exista y crezca esta economía en el mediano plazo. El mercado semi-libre es el que necesita el sector empresarial de esta economía, con un papel del Estado como hacedor y garante de condiciones, más que en una función de intervención directa en las actividades de la globalización. Por sus características podemos definir a esta como la Economía globalizada.

Frente a esta fragmentación tenemos que encarar distintas políticas económicas orientadas a resolver los problemas de cada uno de los sectores. La división se expresa de múltiples formas, en algunos casos por su inserción local (regiones con mayor incidencia de una economía que de otra); en otros por su identidad en la retribución de los factores de la producción (sectores asalariados insertos con empresas que los reconocen como trabajador en blanco o en negro, mayor incidencia de cambios de productividad que exigen importar bienes de capital y endeudamiento internacional...); o también por su posición frente al tipo de producto o de forma de inversión (comercios que operan con importación en lugar de producción local, exportaciones de agroalimentarios, inversiones en energía).

El tratamiento de estas diferentes economías obliga a priorizar políticas diferenciadas e instrumentos adecuados para cada una de ellas. Tiene que existir un marco común en temas nodales a saber:

Tema fiscal. Situación de los perceptores de ingresos y de los realizadores del gasto para definir una administración tributaria y una realización presupuestaria acorde con una mejora en la distribución del ingreso y en la inversión.

Tema monetario. Definición de tipo de cambio y de tasa de interés rectora que regule el comportamiento de las diversas tasas de interés a cada sector.

Tema de comportamiento y normativa jurídica. Validez de contratos y responsabilidad de cada actor contractual.

Tema de dignidad laboral. Reconocimiento de las tareas y salario acorde con los niveles de productividad e intensidad por tarea.

Tema de equilibrio en la redistribución de los recursos genuinos, respetando la organización institucional y la integración federal de la Nación.

Tema de la inserción internacional. Coherencia en la misma y presencia económica positiva, con acuerdos productivos y de comercialización que perciban los cambios que se producen en la globalización.

- b) Sobre la política fiscal. Administración Tributaria, Presupuesto Nacional y equidad en el comportamiento económico del Estado frente al ciudadano.

El ciudadano recibe su ingreso a partir de su inserción en la actividad económica. Dicho ingreso nominal lo confronta con los precios de su canasta de consumo cotidiano y en ese momento percibe su validación real.

Ese mes a mes de reconocimiento de sus ingresos, sufre el impacto de las modificaciones de precios, al alza o a la baja, esto le permite conocer si su consumo permanente de reproducción se incrementa o sufre un deterioro.

Este comportamiento de corto plazo lleva a cambiar las expectativas de la demanda potencial, por efectos al riesgo o a la precaución en relación con el ingreso esperado. En el mediano y largo plazo el síndrome de la posible inflación provoca que en nuestro país se pueden identificar las modificaciones individuales en la norma de consumo social. En situaciones normales de cierta estabilidad económica, dichas modificaciones son lentas y se notan generalmente en un lapso que media entre 3 a 5 años. Sin embargo, en momentos de crisis económica, los cambios abruptos en los precios relativos llevan a sufrir impactos en la demanda significativos, que obligan a modificar la canasta de consumo y darle un carácter transitorio a la percepción del ingreso.

Los problemas de ocupación y desocupación laboral, así como los momentos de hiperinflación o de deflación generalizada llevan a una sociedad a vivir angustias y caos que afectan la evolución de su consumo permanente y de las posibilidades de un crecimiento estable que acompañe los cambios en las pautas culturales y sociales, otro tanto sucede con el nivel de empleo.

La forma de evitar esos cambios abruptos en la norma de consumo individual tiene que ser resultado de la política económica realizada por el Estado, para regular los cambios violentos del mercado globalizado y las crisis recurrentes de nuestra economía nacional.

Cuando agrupamos los ingresos por segmentos de poder adquisitivo, podemos decir que los ingresos más bajos tienen cambios significativos, vinculados con las modificaciones de los precios relativos. Dichos cambios son de menor magnitud en los ingresos más elevados.

Esto nos lleva a inferir que existe un consumo permanente más estable en el tiempo en los ingresos más altos. Es decir que el comportamiento de la propensión marginal a consumir es diferente por clase de ingreso.

Ante esta identificación de la forma de visualizar el ingreso por parte de los ciudadanos, tenemos que observar que si bien en el periodo de la restricción financiera, la condicionante monetaria es predominante, la política fiscal deja de tener un papel subordinado cuando el Estado prioriza la percepción de recursos genuinos para afrontar su gasto público.

La política fiscal en una economía fragmentada como la nuestra exige, entonces, que dicha regulación estatal se focalice en el sostén de los ingresos. En contradicción con la necesaria desvalorización de la producción en términos internacionales, que es la secuela de la implementación de un tipo de cambio alto de comportamiento controlado.

Al mismo tiempo, la contención social para evitar un deterioro en el consumo de los sectores más paupérrimos exige el sostén del consumo de masas. El pueblo carece en sus estratos de menores ingresos de la posibilidad de estabilizar su consumo permanente, y la sensibilidad a pequeñas modificaciones del salario o del ingreso del tipo que sea, es muy elevada y de impacto inmediato en los bienes que reproducen al asalariado.

Esto genera un debate con aquellos que consideran prioritaria la neutralidad de la política impositiva, como garantía de la equidad en el impacto de la fiscalidad. De allí la controversia sobre la fijación de los llamados impuestos distorsivos que afectan la inversión o modifican el comportamiento de la demanda potencial y las necesidades del Estado de recursos para cubrir las obligaciones con el consumidor de bajos ingresos.

Esta barrera a la expansión del ahorro nacional es una de las facetas de la política fiscal que vincula indirectamente a los sectores de altos ingresos con los de mínimos recursos.

Esto no invalida el hecho de que la retención, o la distorsión de la bancarización forzada, tienen también otros objetivos que están más relacionados con la política monetaria y dentro de ella con el tipo de cambio y la tasa de interés de referencia.

Desde otro punto de vista, si observamos la situación de la política fiscal desde la realización del gasto del Estado, vemos que el presupuesto nacional está sometido a la capacidad que tiene la administración tributaria de recaudar recursos genuinos para solventar la inversión pública y el gasto.

Esta imperiosa necesidad de recaudación obliga a desarrollar una política fiscal que identifique claramente los motivos y causas de la imposición, al igual que el tipo de contribuyente que es afectado por la carga tributaria. Esta identificación no siempre es fácil de obtener debido a que la necesidad de garantizar un piso mínimo de recaudación se cumplimenta con el facilismo de la continuidad de la estructura de imposición, sin formalizar una reforma tributaria acorde con una planificación de recursos e inversiones de mediano y largo plazo.

Al mismo tiempo, la búsqueda de transparencia en la imposición y recaudación es imprescindible, para disminuir el fraude, la evasión y la elusión y promover la equidad en la distribución de la carga tributaria. Esta equidad se encuentra sesgada por la necesidad de cumplimentar los compromisos de la restricción financiera.

El cumplimiento de los pagos de la deuda pos default, al igual que la disminución de la deuda con los organismos financieros multilaterales de crédito (FMI, Banco Mundial, BID), obligan a generar un superávit de recaudación que orientan la gestión impositiva a mantener una inequidad en el reparto de la carga.

La estructural falta de transparencia en la recaudación de los impuestos directos, lleva indefectiblemente a la administración tributaria a poner el acento en la obtención de recursos vía impuestos indirectos e impuestos distorsivos que terminan penalizando el consumo y la inversión por la generalización del impacto.

En situaciones internacionales favorables para el precio de los transables, encontramos que es posible mantener en el corto plazo una retención a la renta obtenida en el comercio internacional, sin que afecte las transacciones. Sin embargo, la gestión Macri, en pos de la eficiencia del mercado, redujo las retenciones a las exportaciones del sector primario aludiendo que los incrementos de recaudación vía impuesto a las ganancias alcanzarían para compensar la baja del anterior tributo. No obstante, ese argumento subestimó la virtud que las retenciones tienen sobre el desacople del precio doméstico respecto del internacional afectando así el precio local, nada más y nada menos que, de los alimentos cuya incidencia es más significativa en los segmentos de menores ingresos.

El empresario inserto en el comercio internacional expandió su producción utilizando los rezagos existentes de capacidad ociosa pos crisis de 2001-02 y fue renovando lentamente su equipamiento, esperando señales más estables del mercado. Al igual que la escasa bancarización del consumo individual, provoca que el impuesto al cheque no alcance efectos recesivos acentuados.

Esto reduce el impacto distorsivo y coloca a este tipo de impuestos como recortes a la renta diferencial del empresario, y a mediano plazo como reducciones de su ganancia individual. Dicha ganancia se encuentra resguardada por el tipo de cambio alto, que permite una protección efectiva en el comercio de los bienes transables, pero obliga a sostener un proceso de trabajo con bajo salario en términos internacionales.

Para la política fiscal del Estado, estos impuestos son una base recaudadora trascendental, por dos motivos: el primero, el impacto directo sobre los ingresos recaudados; el segundo, la liquidez monetaria en divisa clave que facilita el sostén del tipo de cambio alto, y produce una opacidad en la adquisición de recursos para el cumplimiento del pago de la deuda externa de parte del BCRA.

A pesar de esta barrera a la inversión que se genera en la recaudación tributaria distorsiva, esta es de corto plazo y no se sostiene en el tiempo, ya que exige que las condiciones de la demanda internacional se sostengan de manera permanente. Frente a esta situación aparece como eje de la política de recaudación tributaria de corto y mediano plazo el conjunto de impuestos indirectos, que tienen una permanencia por su vínculo directo con los precios relativos internos.

En definitiva, la recaudación impositiva de mayor incidencia en la redistribución es la producida por el IVA, y su necesario cumplimiento en el conjunto de la cadena de producción, distribución y consumo.

Para que el ingreso individual tenga una posibilidad de incrementar el consumo permanente y facilitar un consumo transitorio evolutivo en los sectores asalariados, se tendría que discriminar mucho más de lo existente el IVA, en forma sectorial y segmentada por productos y servicios. Esta discriminación acentuada, tiene por objetivo permitir que en los bajos ingresos se lleve a cabo una redistribución progresiva de la carga tributaria y una mejora de la norma de consumo individual.

Al mismo tiempo la clase media se vería favorecida de manera de aumentar la satisfacción de su demanda potencial, que tiene un retraso histórico producto de la crisis de 2001-02.

En el caso de los ingresos altos, esta disminución no sería de alto impacto por las características del consumo permanente. Al igual que las modificaciones en la percepción inmediata del ingreso afectan más al consumo suuario que al permanente.

Obviamente, esto reduce la recaudación que el Estado necesita para justificar su gasto, y aumenta aún más la restricción financiera, producto de los condicionantes del pago de la deuda.

La reducción del IVA es entonces una necesidad para los consumidores individuales de bajos recursos, que en el corto plazo puede ser vivida como un incremento salarial indirecto si compensa o es mayor que la inflación a través de los precios minoristas. No obstante, de aplicarse esta política requiere un atento seguimiento de las autoridades con el fin de que la desgravación no termine por engrosar los márgenes de ganancias diluyendo la baja del impuesto en un contexto inflacionario.

El otro componente de la política fiscal activa es el que proviene de los impuestos directos, que se perciben por el contribuyente como una exacción y no como un aporte a la redistribución del ingreso. El cambio de esta percepción es de carácter más cultural y de largo plazo. La experiencia de utilización y gestión de la tributación para un gasto orientado a la inversión pública en infraestructura o en capital humano no es suficientemente “garantista” del buen uso y de prácticas leales entre el Estado y los ciudadanos. Generar pautas de comportamiento que cambien esta percepción, llevaría a que la carga tributaria existente tenga un mayor nivel de cumplimiento, ya que la misma no es excesiva en términos comparativos con otros países emergentes.

Por último, la política fiscal activa es más eficaz como herramienta de la política económica para salir de situaciones de crisis y dar un marco de estabilidad a la inversión y al consumo.

c) Determinación de los montos del gasto y ejecución presupuestaria.

La identidad de la distribución del ingreso en la implementación de la política económica se manifiesta en el Presupuesto Nacional. Es en el mismo en que la elección de una política fiscal activa alcanza su representación efectiva.

La distribución de los recursos en el ámbito nacional es una facultad del Poder Legislativo. Dicho poder discrimina las prioridades anualmente, fijando las pautas de asignación que luego la administración pública debe ejecutar.

La toma de decisiones sobre la asignación de recursos aparece formalmente como una resolución autónoma, influenciada por la presentación que de la misma realiza el Poder Ejecutivo a través del Ministerio de Economía, pero cuya conclusión depende del Congreso Nacional.

La íntima relación que se manifiesta entre Poder Ejecutivo y Poder Legislativo en dicha decisión implica, previamente al período de gestión, una propuesta de política económica de corto plazo. Dicha propuesta fija las pautas de comportamiento de los diversos sectores sociales en lo relativo al gasto y consumo público. También esta decisión de política impacta sobre las posibilidades de crecimiento de la inversión pública y orienta el ahorro y la inversión privada.

La importancia del Presupuesto Nacional es, entonces, innegable, en momentos en que se quieren formular acciones dependientes del erario público. De allí la relevancia de una administración tributaria que facilite la generación de recursos para permitir la validación de la ejecución presupuestaria.

Durante la globalización, es cada vez más rígida la restricción financiera internacional, la misma se transforma en un corsé insostenible, si la administración tributaria no obtiene los recursos imprescindibles para poder afrontar la ejecución del presupuesto. Dicho condicionante de obtención de financiamiento genuino a partir de la economía doméstica, es mayor si se necesita un superávit para utilizar en el cumplimiento de la deuda local y externa.

Solo con estos recursos y los provenientes del comercio internacional, se gestiona la salida del default. La carencia de una presencia activa en el mercado internacional de capitales, como secuela de la interrupción de pagos, llevó a tener que recurrir al ahorro local para obtener recursos frescos.

A partir de 2016 se efectivizó la reincorporación a los circuitos tradicionales de obtención de recursos vía endeudamiento. Al momento, los superávits de recaudación y de comercio internacional son los requeridos para cubrir la deuda y utilizar el remanente en incrementos de gasto público.

Esa condicionalidad que identifica la política fiscal como herramienta de la política económica, es un rasgo distintivo del actual momento de la globalización. El grado de apertura de la economía y la forma de inserción en el proceso de movimiento internacional de capitales obliga a una eficiencia en la gestión institucional y a una imposición creciente del excedente local obtenido.

Esto es consecuencia de que no solamente se deben cumplimentar las obligaciones del Estado, sino que el agotamiento de la capacidad ociosa industrial exige una inversión nueva en bienes de capital.

El gasto público resulta programado en el corto plazo, en primer lugar, como resultado de una definición del cumplimiento de las obligaciones internacionales, y luego como una distribución de los recursos para sustentar el funcionamiento del Estado y de las inversiones en infraestructura y servicios públicos.

Esto tiene una doble implicancia: la primera y más destacable es que el funcionamiento discrecional de las partidas, para cubrir riesgos de insolvencia o de falta de presencia estatal obliga a un diseño opaco de la aplicación presupuestaria. De allí la imposición del Ejecutivo de mantener las facultades discrecionales de movimiento de recursos entre partidas, y de prácticamente soslayar la discusión y el acuerdo del presupuesto con el Poder Legislativo.

El segundo papel de involucramiento de esta definición de corto plazo, es la inadecuación constante entre ingresos y gasto, en donde las previsiones más conservadoras de los posibles resultados económicos, facilitan un desfase de montos que alivia la política monetaria, incrementando el circulante, al mismo tiempo que aumenta el gasto público, con un impacto inflacionario importante, cercano al 10% anual para el total de la economía, pero poco relevante desde la perspectiva histórica del síndrome inflacionario de nuestra sociedad, habituada a los brotes hiperinflacionarios.

En síntesis, las recomendaciones en el corto plazo, para nuestra política fiscal, serían las de segmentar la progresividad impositiva por modificaciones en el IVA que afecta los productos básicos de la canasta familiar. Dicho valor puede llevarse a un 10% para dichos productos. Al igual que a un 14% para el resto de los bienes, de forma de provocar un real impacto en la transición inmediata.

Transición favorable para la ganancia empresarial, por los bajos salarios de salida de la crisis, que se mantienen en el tiempo. Al igual que la posibilidad de cubrir la restante capacidad ociosa en la producción, secuela de la recesión de años anteriores. Todo esto acompañado por la creciente demanda efectiva del comercio internacional, proveniente de las modificaciones en la norma de consumo de los bienes agroalimenticios, de los derivados energéticos, químicos y petroquímicos, y de bienes manufacturados, impulsados por la protección efectiva del tipo de cambio y de los costos internos.

En el mediano plazo es necesario generar recursos provenientes del ahorro interno que por esa posibilidad de efectivizar una ganancia en excedentes productivos locales superior a la tasa de interés de referencia internacional en moneda clave, permite una especulación más “productiva” y proclive a permitir una recaudación tributaria más estable en el tiempo.

Esta evolución de mediano y largo plazo, si se mantienen las condiciones de creación del excedente, puede ser acompañada por un creciente consumo local, que a posteriori puede desviar la presión sobre el salario, permitiendo aumentos reales no inflacionarios.

Es obvio que esta política fiscal activa exige someter a la política monetaria a un cumplimiento estricto de lenta valorización del tipo de cambio y de incremento de la masa monetaria en circulación por presión a la baja de la tasa de interés de referencia o vía una monetización genuina del crédito público.

Una desmonetización permanente y un mal uso de la tasa de interés de referencia pueden generar condiciones de agudización de la restricción financiera, y postergar a largo plazo la atracción a la inversión productiva.

Esto nos llevaría nuevamente a las condiciones posteriores al Efecto Tequila de fines de 1994, que inexorablemente terminan con el cuello de botella de la falta de recursos financieros para el cumplimiento de las obligaciones y la búsqueda de licuar los pasivos y apropiarse del ahorro de los ciudadanos.

El otro componente relevante atañe más a las definiciones políticas, de uso del poder, en donde la centralidad que otorga el papel de gestión y ejecución de los recursos del Estado, se facilita si la formulación del presupuesto y la programación y planificación del uso del erario público son resultado de un acuerdo político amplio.

Dicho acuerdo se tiene que efectuar en sintonía con los otros poderes, sobre todo con el Legislativo y las provincias, de la manera más inclusiva posible para que no sea producto de una definición arbitraria surgida de la lógica de la crisis y el caos de 2001-2002. De modo que, los rasgos positivos del período de salida de la crisis sean capitalizados con carácter permanente y sostenido hacia un crecimiento del producto que reconozca una mejora de los ingresos individuales y por consecuencia de la equidad en la distribución del ingreso nacional.

Hacia una visión estratégica del país y del rol de la gestión pública

I- Madurez y autonomía en las nuevas relaciones económicas internacionales

Se van diseñando puntos de ruptura y de inflexión en la situación internacional, que es dable reconocer y poder analizar.

Desde la perspectiva del Mercosur, encontramos algunas mutaciones en el sistema financiero, que vienen siendo percibidas desde 2005 en adelante, que impactan en lo inmediato o van a tener repercusiones en las posibilidades de mediano y largo plazo en América latina.

1. Se modifica paulatinamente el papel de los organismos financieros internacionales, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo.

El Fondo Monetario Internacional, dejó de ser un garante de última instancia. Esto llevó a que el endeudamiento de los países en situación de vulnerabilidad financiera, pasó a ser responsabilidad de cada deudor, y que los bancos prestamistas o los acreedores individuales, pierden un “seguro” de caución sobre el movimiento de la liquidez financiera internacional.

El Fondo a su vez, sana su cartera de créditos y posibilitó con las últimas administraciones, de poca creatividad y carentes de proyección de mediano y largo plazo, el paso a un nuevo papel, a definir en los hechos en la regulación financiera.

Es muy probable que no se consiga modificar las pautas conservadoras de la burocracia institucional, y lentamente se va llevando al FMI a profundizar una función de control técnico de corto plazo sobre la evolución de los tipos de cambio y formalizando una política de resguardo de la canasta de monedas “clave”, que van a regir el valor de la masa monetaria en circulación mundial.

Esto tiene por objeto la regulación en el largo plazo de los valores monetarios con relación a las tasas de interés de referencia de dichas monedas clave, por el momento el dólar y el euro.

El control de las modificaciones de los tipos de cambio nacionales con relación a la canasta de monedas de referencia, tiene como consecuencia, la búsqueda de impulsar el crecimiento de las relaciones comerciales, sin un desborde inflacionario, que perjudique las posibilidades de consumo y genere ciclos de crisis recurrentes.

Al mismo tiempo, esta estrategia obliga a una tarea en común con el Banco Mundial, el BID y la Organización Mundial de Comercio.

Obviamente lleva también a pensar una forma de asociación en la regulación del mercado, con los Bancos Privados más importantes, así como con los Bancos Centrales nacionales, en especial de los países del G8 y los nuevos grandes como China, la India, Corea del Sur, México y Brasil.

El Banco Mundial, también cambia su estilo de conducción, pasando a adoptar un papel de orientación de la inversión en actividades productivas con el sector privado y de focalización de formas de programación social

de dicha inversión. Sin embargo, este papel que es el que protagonizó en los últimos años, no parece ser el que la actual administración piensa fortalecer. Más bien se puede inferir que el futuro del Banco será el de orientar inversiones que desarrollen la participación en actividades que aumenten el comercio mundial.

La modificación de los volúmenes de intercambio para el crecimiento de la economía serán las prioridades de la inversión para el Banco Mundial, acompañando la necesidad de generar excedentes genuinos de los países con endeudamiento internacional.

La política del Banco impactará sobre las estrategias de la Organización Mundial de Comercio, cuyas actividades parecen no poder superar el estancamiento posterior a la Ronda de Doha.

Este nuevo papel se destaca por la modalidad de orientar las inversiones en infraestructura, de lento retorno del capital invertido, a ser coparticipadas con el capital privado.

Los países en desarrollo tienen entonces que acompañar esta disponibilidad limitada de recursos para inversión, con recursos propios, o con la movilización de capitales privados, que quieran asociarse.

Esta estrategia parece ser similar a la que está encarando el BID, que por el momento sigue en una transición, en donde la capacitación técnica y el apoyo a la formulación y evaluación de proyectos de inversión, tiene una prioridad, que acompaña el financiamiento de programas sociales, sin que esto impacte en proyectos de infraestructura de gran dimensión del capital invertido.

En consecuencia, con este corrimiento de las Instituciones Financieras Internacionales, a generar un monitoreo y control, sin involucrarse en un endeudamiento significativo, ni en ser garantes de procesos privados de inversión, los países tienen que poder sostener su crecimiento de manera autónoma.

2. Política monetaria y sostén de la inversión en los países emergentes

La consecuencia de la pérdida de un garante de última instancia en el sistema financiero internacional genera incertidumbre y falta de confianza en las posibilidades de tener un respaldo seguro ante los procesos de creciente inestabilidad.

Esto conlleva a la necesidad de cada país, de acumular reservas en moneda clave, de forma de tener un reaseguro propio del sistema de pagos y de los procesos autónomos de inversión.

En algunos casos, la ansiedad por la expansión de la participación en el comercio mundial, con el objeto de incrementar los excedentes comerciales, obliga a restricciones en la distribución local del ingreso, a cambios en los mercados de consumo nacionales, y a técnicas de producción intensivas, con bajos salarios y condiciones de trabajo dignas de las formas de explotación de los inicios del capitalismo.

La acumulación de reservas en algunos países, lleva a la formalización de fondos de inversión públicos de gran significación. En ciertos casos, impulsados por la modificación de los precios relativos de los productos energéticos o de balanzas comerciales con importantes superávits. Es el caso de los Emiratos Árabes Unidos, de China, Rusia, Arabia Saudita, la India, Corea del Sur. También están aquellos que tienen reservas para sostener su moneda y fortalecer un proceso interno de desarrollo con inversión extranjera y local, como España, Brasil y México.

Argentina, frente a esta situación, tiene que madurar el proceso de inversiones, que exige una inyección de unos U\$S10.000 mil., anuales, para poder seguir su ritmo de crecimiento, manteniendo su equipo de capital y evitando la obsolescencia de la capacidad productiva instalada.

Para un crecimiento sostenido en el proceso de industrialización, se requiere aumentar dicha inversión, de manera de adoptar cada vez más técnicas de alta complejidad y producir importantes cambios de productividad.

La segmentación del comercio internacional, le otorga una posibilidad importante de inserción en el ámbito de la agroindustria, siempre que las condiciones de absorción de los mercados asiáticos se mantengan estables. Al mismo tiempo, la relación con Brasil y con los otros países de América latina, presenta el carácter de permitir un comercio internacional fluido y de mercado interno ampliado.

Como interrogantes está el de que la madurez de la participación en el comercio mundial, exige seguir presentando características de atracción de la inversión internacional, al igual que de seducción del empresariado local para que tome como centro de acumulación el mercado nacional.

Ante estos desafíos, la mayor autonomía tiene que poder asumirse con creatividad y formas agresivas de participación en la movilidad de capitales y en el comercio, de manera de poder entonces producir un paulatino progreso en la distribución del ingreso, que impacte sobre el poder adquisitivo del asalariado y mejore las condiciones del crecimiento sostenible a largo plazo.

3. Crisis y Sistema Financiero Internacional

Mientras las pautas de Proteccionismo vs. Librecomercio se vienen discutiendo en el comercio internacional, los hechos fácticos demuestran el papel creciente de las formas de protección, para los mercados nacionales ampliados e integrados.

Junto con el proteccionismo, las formas de comercio basadas en prácticas desleales se han propagado en la globalización. Esto también es resultado de un comercio internacional con una presencia importante de competidores a bajo costo de producción y creciente productividad. Esto tiene como efecto la incorporación de los países emergentes más importantes (BRICS) a la toma de definiciones en los foros internacionales y en la resolución de los conflictos en situaciones de crisis.

El último período de la globalización se caracterizó por una búsqueda de crecimiento de los mercados de consumo y de intercambio, para servir de motor del desarrollo del producto, acompañado este proceso por la falta de contención para la especulación financiera sin base de sustento en recursos genuinos.

Al igual que la expansión del crédito, así como la dilación de los compromisos permitieron sostener el crecimiento del consumo en los Estados Unidos y la Unión Europea. La posibilidad de crisis se evidenció cuando la exposición de los bancos con mayor riesgo crediticio, mostró la debilidad de las coberturas propias, y de las securitizaciones bancarias. El riesgo de crisis, obligó a buscar el garante de última instancia, que ya no tenía el papel histórico posterior a la segunda guerra mundial.

La participación protagónica de los Estados Nacionales se manifestó entonces como la única que puede articular la fragmentación de los bancos y de los mayores inversores individuales. Pero para dilatar la crisis, se postergó la recesión, impulsando a la baja las tasas de interés de referencia, y cubriendo los efectos de la burbuja especulativa con inyecciones de circulante monetario.

Las carteras más expuestas, como las basadas en hipotecas de alto riesgo, así como las localizadas en inversiones en mercados de gran incertidumbre, empujaron a la crisis. El tema es la evolución, que pueda asumir la inestabilidad creciente en los mercados financieros, que se contagian en la debacle, y aumentan la incertidumbre en el corto plazo.

La globalización hace pasar la especulación de lo financiero puro, primero a las commodities con mayor demanda, como el petróleo, el oro, y los cereales, para luego frente a la quiebra de las instituciones bancarias, volver a tomar refugio en la canasta de monedas clave, o en los títulos de los Estados Unidos, de mediano y largo plazo.

Lo que no se tiene medida es la magnitud de la destrucción del capital bancario, y la profundidad de impacto en la inversión productiva. La recesión con tendencias inflacionarias puede llevar a la implosión de las formas financieras expandidas.

El mercado de consumo de los Estados Unidos requiere cada vez más de una presencia significativa del Estado para orientar el rescate y facilitar la concentración, mediante *mergers* y absorciones que resuelvan la bancarrota financiera.

La misma situación se reitera con matices en la Unión Europea, de forma de que las tasas de interés y los tipos de cambio vuelven a marcar la decisión de inversión y la posibilidad de expansión de la crisis.

El problema es cuando la relación entre tasas de interés y tipo de cambio, deja de responder a los vaivenes del mercado y exige un rígido control estatal. Esto significa que la baja de las tasas de interés de referencia en los Estados Unidos, y su correlato en la Unión Europea, deja de poder inducir la dilación del crédito y el incremento del consumo, al aproximarse a cero.

Al mismo tiempo que las posibilidades de continuar la devaluación de la moneda clave de los Estados Unidos provoca una modificación de los precios relativos, cada vez más cercana a un proceso de inflación sin crecimiento acorde del producto.

El crack de la banca de inversión en los Estados Unidos, lleva a la búsqueda de un rescate de los endeudamientos carentes de respaldo solvente, con la decisión del Congreso de ese país de inyectar liquidez (superior a los u\$s700.000 millones), para paliar la situación.

Al mismo tiempo, los países europeos están generando adquisiciones estatales de los bancos en quiebra, para limitar los efectos de la crisis financiera, que arrastra los activos de las compañías y acerca la posibilidad de una debacle de gran envergadura.

La volatilidad creciente del capital líquido, se descontrola y obliga a una regulación Estatal, que se está produciendo a través de la inyección sin límite de recursos monetarios vía la Reserva Federal, en el caso de los Estados Unidos y de los bancos centrales nacionales en Irlanda, Islandia, Francia, Bélgica, Reino Unido, Alemania, Italia y Luxemburgo.

El comportamiento bizarro de la Administración Financiera de los Estados Unidos, demuestra la gravedad política de la crisis financiera, en tanto puede llevar a un crack similar al del 29. Esto busca ser impedido cambiando el papel de la Reserva Federal, de una regulación tradicional hacia una intervención directa en el rescate de activos y en la participación para consolidar la fusión y absorción por capitales privados, de las instituciones en bancarrota.

Las últimas circunstancias producidas en la gran banca de inversión de los Estados Unidos, y en compañías aseguradoras en el Reino Unido, anuncian una cascada de concentración generalizada, para limitar las insolvencias, e impedir afectar las acciones y valores, produciendo una debacle económica de rasgos extremos.

Esta crisis, conlleva la necesidad de una reformulación del sistema financiero internacional, en sus formas institucionales y en su carácter de determinación en última instancia del ciclo económico y de la forma de acumulación.

La montura del capital financiero como núcleo de la reproducción, que se produjo desde la crisis de productividad de 1967, y las modificaciones financieras en la década del 70, han llevado a un largo proceso en donde lo financiero domina lo productivo y comercial.

En la etapa actual de la globalización la volatilidad extrema del capital líquido y la especulación de riesgo, lograron que la incertidumbre en el ciclo fuera de forma sistémica y permanente.

La ruptura actual es sin precedentes, y anuncia la necesidad de volver a un momento de destrucción profunda de los activos sin respaldo, para luego reconvertir los procesos de industrialización, con la incorporación de nueva inversión productiva.

Los activos reconvertidos, tienen que permitir la aplicación del stock de tecnología que se encuentra disponible, si se cambian las condiciones de producción en los países centrales y emergentes.

La segmentación de los procesos productivos, y la introducción de tecnologías limpias con cadenas de complementación entre trabajo vivo y robotización flexible, van a ser el futuro de las formas productivas, necesarias para salir de la crisis.

Las pautas de un consumo ampliado, tienen necesariamente que incorporar cada vez más los sectores carenciados de la población mundial, de allí la importancia de la modificación internacional de la distribución del ingreso, para la producción de masa.

Sin embargo, esto exige en lo inmediato una presencia de una inyección de inversiones en el sistema financiero, para ampliar la capacidad de préstamo para la producción e impedir una nueva cadena de quiebras de los gigantes bancarios, al mismo tiempo que continuar la salida de una recesión de consumo en partes del centro del sistema.

La fragmentación de la decisión de inversión, pasa a segundo plano, y el papel del Estado, como garante del sistema se prioriza. Seguramente el ciclo político va a acompañar esta necesidad de intervención que la crisis reclama, produjo una modificación de la dirigencia en los Estados Unidos, al igual

que una fuerte intervención estatal en las economías de Japón y de la Unión Europea.

4. El impacto que tiene esta evolución de corto plazo en las economías de América del Sur. Descripción y propuestas.

En un comienzo se evidencia la retracción de la liquidez potencialmente orientada a situaciones de riesgo. El retorno a situaciones seguras de inversión productiva de mediano y largo plazo sustituye a los comportamientos proclives a la incertidumbre de la inestabilidad de especulación con alto riesgo.

La volatilidad de los activos líquidos produce un movimiento de masas monetarias sin cobertura real, que puede transformar la concentración bancaria en el centro del sistema, en una dependencia bancaria de la periferia, con impacto inmediato, en la búsqueda de impedir una cadena de quiebras en el sistema financiero.

La globalización lleva a que la interdependencia de las formas de acumulación limite el crecimiento productivo y se efectivice una crisis con gran destrucción del capital instalado, y un retorno a la desocupación de masas de trabajadores industriales.

Para disminuir la evolución de la recesión, se hace imprescindible, también en América Latina, entonces una decisión de intervención económica del conjunto estatal y privado, que facilite los rescates bancarios y dilate la concreción de las quiebras del sector productivo.

En el caso de Brasil, es probable que la consolidación de su estructura productiva le permita sostener las políticas de mediano y largo plazo. Sin embargo, tiene que finalizar la recesión en el centro del sistema, y seguramente se va a desencadenar un proceso de bajo ritmo de crecimiento y de modificación de las proyecciones negativas esperadas para los próximos años.

Es inevitable que las políticas monetarias de los países del Mercosur, tiendan a unificarse ya que se tiene que limitar, las consecuencias de la volatilidad, ya que las mismas pueden ser más graves. El tiempo de las negociaciones para los cambios institucionales se ha disminuido de tal manera, que solo con rápidas decisiones de política puede saldarse la salida de la crisis.

Las propuestas geopolíticas, tienen que estar basadas, en la complementariedad de una política de tipos de cambio concertada, de forma de pasar de la eliminación en los intercambios comerciales de la moneda clave internacional, a una banda de tipos de cambio, hasta llegar a unificar las decisiones de contención de la masa de circulante, como de la forma de dilación crediticia.

Un banco central común de carácter múltiple, que pueda determinar una tasa de interés sombra, para los distintos mercados, de manera que la intervención estatal sea compartida, puede ser una forma institucional de transición en el corto y mediano plazo.

Esto puede permitir ir concertando también una política fiscal común, de carácter compensatorio, para mejorar la distribución del ingreso y ampliar el mercado de inversión, y las posibilidades de consumo regional.

La incorporación de Chile a algunas determinaciones de política monetaria y fiscal, es necesaria para completar una red política, que sin ilusionarse con un desacople del sistema de globalización, permita cierta autonomía en la toma de decisiones de política económica regional.

En cuanto al vínculo con las otras potencias emergentes, la intervención de Rusia, China y la India, protegiendo sus monedas será evidente, lo cual no desvincula los sistemas bancarios y productivos del movimiento de la destrucción de activos en el sistema global.

Es muy probable que los otros países de América del Sur, queden reducidos en su crecimiento si el comercio mundial se deteriora, en lo relativo a la absorción de materias primas. Es evidente que una modificación a la baja del precio del petróleo, y una disminución del consumo, pueden afectar rápidamente a Venezuela, Méjico y Ecuador.

Al igual que el cambio en el precio del cobre y del níquel, arrastra a una recesión a Chile y Cuba. En tanto que la producción agropecuaria, conlleva a una crisis en Argentina, Uruguay y Paraguay.

La fragmentación de las formas productivas en nuestros países, es negativa para poder sobrellevar situaciones de debacle económica. De allí que no basta con la acumulación de reservas para paliar una corrida de los tipos de cambio. Esta respuesta coyuntural, solo es válida para economías emergentes, como la de los BRICS.

En cambio, el resto de los países especialmente los de América del Sur, necesitan de una integración que sea más amplia, para tener un mercado comercial, productivo y financiero, que sea significativo en sus economías locales.

Esto no elimina el tema crucial en nuestros países que es la dimensión de la inversión productiva. Es necesario crear el Banco del Sur o un Fondo Común de Inversión, dedicado a la inducción desde la decisión Estatal. La formulación de proyectos de infraestructura, así como de aquellas inversiones de lento retorno, necesariamente tiene que ser cubiertas en partes sustantivas por la inversión estatal.

Asimismo, el capital privado debe sumarse a esta proyección de la inversión de mediano y largo plazo, planificada y monitoreada, para darle un

contexto de validez en la implementación de la forma de acumulación para los próximos veinte años.

Nuestra región puede aprovechar esta situación de crisis internacional, para generar una autonomía en la aplicación de pautas de control de la volatilidad de los capitales líquidos, para diseñar un plan de inversiones en infraestructura y al mismo tiempo para dar contención a los capitales privados proveyendo una seguridad en las condiciones de un mercado regulado.

La creatividad en la toma de decisiones, exige disminuir la distancia entre el ciclo político y el ciclo económico, ya que la crisis es para el conjunto. Una clase dirigente que no esté a la altura de las circunstancias, puede equivocar el contexto de intervención y menospreciar las consecuencias de la crisis en nuestra sociedad.

Llevar adelante políticas comunes entre nuestros estados-nación es imprescindible, para garantizar la autonomía política y la independencia económica del conjunto de América del Sur.

II- Las herejías de la transición del neoliberalismo

La Argentina vive un período complejo, ha transitado la salida de la hegemonía del proceso del neoliberalismo que tuvo su apogeo en las postrimerías del siglo XX, y tras un paréntesis nacional-populista a comienzos del siglo XXI, se hace presente nuevamente un revival del neoliberal.

Tras la culminación de la crisis socio-económica de 2001-2002, la recuperación en una fase de crecimiento del ciclo tuvo una duración de mediano plazo.

La coyuntura ha mostrado desde 2002 en adelante que la cotidianeidad está signada por una práctica de políticas que, si bien tienen una orientación de búsqueda de un nuevo paradigma, todavía son deficientes para ser validadas como los contenidos de un proyecto nacional. Es especialmente desde 2015 que un sesgo neoliberal vuelve a primar en el diseño de la política económica, sin poder definir el proyecto con acercamiento al desarrollismo o vínculo con la ortodoxia liberal.

El diseño de estrategias y el debate de ideas no fue relevante en los últimos años, ya que se privilegió legitimar el papel del Estado, como factor de articulación y regulación de las fuerzas sociales.

Al mismo tiempo que se logró reorientar las herramientas técnicas de la política económica para una modificación paulatina de las secuelas que dejó la crisis, se comenzó a perfilar un posicionamiento diverso frente a las fuerzas naturales del mercado.

Un Estado más presente en la toma de decisiones y una intervención en la disputa entre las distintas fracciones de poder empiezan a caracterizar la fase ascendente del ciclo económico.

En momentos en que se produce una posibilidad de cambio cualitativo en el plano institucional, las expectativas de una continuidad lógica del crecimiento económico son puestas en cuestionamiento.

Una serie de sucesos inadecuados en la gestión de la economía y en el discurso político, culminan en el cuestionamiento de sectores sociales sobre la medida de eliminar las retenciones a la exportación y facilitar la disminución de tributaciones de importación.

Esto provoca la eclosión coyuntural de diversas pautas del modelo, que hacen aparecer secuelas históricas del ser social de la Argentina.

1. Premisas estructurales de la historia del ciclo económico

Las etapas de crecimiento tienen un ciclo de aproximadamente 10 años en el caso de la forma de acumulación tradicional en Argentina. En esa onda de reiteración permanente, se encuentran momentos específicos en donde se produce la coincidencia entre ciclo político y económico.

Las depresiones y crisis, forman parte de las situaciones de distancia entre las dos dimensiones de la sociedad, en algunos momentos extremos, con secuelas que han dejado huellas en la identidad nacional. A partir de las mismas, podemos decir que los rasgos de carácter axiomático son:

- a) Los momentos de interrupción del comercio multilateral internacional, como las dos guerras mundiales, facilitaron el desarrollo de la industrialización.
- b) La producción primaria es una constante de la inserción de Argentina en el mercado mundial.
- c) El sistema productivo tiene una modificación de la absorción de fuerza de trabajo de carácter intensivo, a bajo salario.
- d) Los cambios en la formación del salario son producto de modificaciones en la productividad.
- e) El estrangulamiento del crecimiento y las fases descendentes del ciclo siempre son resultado de la carencia de inversión en equipo de capital.
- f) El carácter de onda suave en periodos prolongados de 10 años, que marcaban formas de desarrollo de la interrelación entre industrias y sectores, como ejemplo, la expansión de las máquinas-herramientas, la siderurgia y la industria automotriz, de finales de los 50 y hasta la actualidad, o la mejora en el procesamiento de la carne, el frigorífico y el cambio en la producción de cereales, a finales del siglo XIX y hasta la década del 30,

y la posterior modificación de la frontera agropecuaria en los 90, van marcando estos saltos de productividad sectoriales.

- g) La segmentación de la estructura productiva, generó una baja densidad en la matriz de insumo producto, que identifica las relaciones inter-industriales, de allí, que durante la forma de acumulación no es representada en un sistema integrado, sino que aparece con una fragmentación al interior de cada sector, rama e industria.

En función de estos rasgos, debemos destacar, que los períodos del ciclo de onda larga, se han modificado sustancialmente en la globalización.

Durante la misma se produjo un cambio en la forma de sostener una proyección efectiva del crecimiento de la inversión productiva, mediante una focalización de la toma de ganancias en el sistema financiero y de servicios.

La renta en disputa entre las fracciones individuales de capital, fue prioritariamente la de origen financiero, dejando el proceso productivo pendiente de la modificación de la competencia en el mercado. La imperfección y las fallas del mercado caracterizaron el proceso de privatizaciones y facilitaron un salvaje esquema de concentración y centralización de la actividad productiva.

El deterioro constante de la pequeña y mediana producción, se acompañó por la reducción del número de establecimientos y la pérdida de oportunidades de absorción de trabajo vivo en el proceso de producción inmediato.

Al mismo tiempo, los abruptos cambios de propiedad y la modificación de productividad por la incorporación de nueva tecnología, se realizó con restricción monetaria, esto acentuó los rasgos financieros en detrimento de la conformación de una integración productiva, local e internacional. Esto es un determinante del fracaso institucional de la conformación de un mercado ampliado integrado con Brasil, y en el Mercosur.

La relación comercial entre firmas e intrafirma quedó como el eje de sustentación de las formas productivas y cooperativas entre capitales privados, reduciendo el Estado su papel de orientación del proceso de inversión y de inductor de políticas de largo plazo.

La globalización produjo también un impacto creciente en el mercado interno y en la adscripción de la norma de consumo. La preferencia del consumidor se abrió en un abanico amplio, propio a una redistribución del ingreso de carácter regresivo, a pesar del crecimiento del poder adquisitivo.

La globalización también acorta los períodos del ciclo, esto provoca un comportamiento de ondas ciclotímicas, tipo serrucho, en donde el tiempo de crecimiento toma formas específicas por los determinantes del mercado interno, en reflejo inmediato con la situación internacional.

La atadura surge de la violencia de la moneda, que se expresa en la relación biunívoca entre tasa de interés de la moneda clave y tipo de cambio, y que tiene como pauta de comportamiento el cumplimiento o no de los condicionamientos de la inversión y del desenvolvimiento de la deuda externa.

La política monetaria queda reducida en sus posibilidades de instrumentación por la forma de pago de la deuda, en el auge, y por la forma de no pago en la crisis.

Al igual la deflación acompaña el retraso del tipo de cambio y la inflación la expansión de liquidez.

Esto lleva a que lo puramente financiero condicione la expansión productiva. El empresario tiene entonces que recurrir a formas de financiamiento usurario, o a presiones sobre la formación del salario, para la obtención de un beneficio protegido.

La volatilidad y la falta de adscripción a la identidad productiva, son entonces formas de comportamiento propias del gran capital local, que se trasladan paulatinamente al conjunto del sistema económico, con repercusiones sociales de gran impacto en las crisis.

2. El movimiento del ciclo en el corto plazo

Después de la medida de modificación del derecho de exportación, que bajo la forma de retenciones sobre los precios que se obtienen en oleaginosas y cereales, algunos comportamientos que no estaban totalmente expuestos sobre el escenario del conflicto social, aparecen y se expresan con mayor claridad.

En primer lugar, la medida amplía el incentivo a la exportación, la adscribe a una vinculación con los movimientos de precios internacionales en forma automática y continua.

Los efectos son de dos caracteres, el primero propio de la reacción del productor capitalista frente a la renta diferencial, el segundo de la volatilidad de la liquidez del mercado financiero internacional y el precio de las materias primas.

El primer comportamiento es que, al afectar la expectativa de beneficio extraordinario del productor individual, termina con la tensión entre una aceptación de la imposición fiscal distorsiva y la insubordinación fiscal.

¿Cuál es el significado de esta tensión social? El productor de la cadena agropecuaria, como el de cualquier cadena basada en la ganancia en la producción y no en las formas especulativas necesita políticas claras de permanencia en la forma de imposición tributaria y de promoción o recorte de su renta presunta.

Donde se destruye totalmente esta expectativa de posibilidad de excedente, se retrotrae a las formas primarias de reacción de lo que considera una exacción y no un impuesto.

La eliminación de las retenciones permite acrecentar el riesgo schumpeteriano, sobre la especulación productiva y motiva el cambio de su equipo de capital y motivar la nueva decisión de inversión.

En segundo lugar, sobre esta misma tensión la falta de previsión sobre el riesgo posible, teniendo en consideración la restricción monetaria, le generan ante la especulación un deseo de permanecer en una actitud de obtención de renta absoluta, sobre la tierra, sin participar más que de manera colateral, de la renta diferencial y sacrificando el beneficio. Alquila o arrienda su campo y deja lentamente la producción efectiva, lo que a mediano y largo plazo si se mantienen las condiciones del mercado internacional, puede ser su opción permanente.

Esto lleva a desconocer que el mercado globalizado, se sostiene con una redefinición permanente de la propiedad de las fracciones individuales, mediante *mergers* y absorciones, concentración y centralización de capitales, en donde la pequeña producción es ineficiente para permanecer en competitividad y es destruida en la crisis.

La medida al no diferenciar el pequeño y mediano productor del pool o del fideicomiso, o del gran propietario, está provocando e induciendo el proceso de concentración feroz. Situación que tiene consecuencias más profundas en la forma de expresión del ciclo político, que en lo inmediato de la reproducción del capital en Argentina.

El segundo efecto es el que surge de la volatilidad de la liquidez de capitales en el sistema financiero internacional. La crisis en el mercado hipotecario en los Estados Unidos, tiene su primer impacto en el sistema bancario no regulado. Esto se desarrolla desde 2010 en adelante, y se traslada al sistema financiero en su conjunto. Obligando a una reforma de las instituciones financieras internacionales, a su papel regulador, y a un acuerdo entre Estados nacionales, aún no alcanzado.

Mientras la dificultad en el sistema de pagos, se traslada a los precios relativos presionando a la inflación en los mercados nacionales. La debilidad de la moneda clave internacional, el dólar de los Estados Unidos, y el fortalecimiento del Euro, produjo en el comienzo de la recesión, un traslado hacia dicha moneda, limitado por las condiciones de control más rígido de la banca de la Unión Europea, al mismo tiempo de posibilidades de beneficio extraordinario más restringidos.

La disminución del papel de garante en última instancia de parte de las Instituciones Financieras Multilaterales de Crédito, es decir FMI y Banco Mundial, y la carencia de un respaldo monetario cierto para el riesgo financiero, como surgió al comienzo de la recesión en los Bonos del Tesoro de los EE.UU. a largo plazo, llevan a la liquidez internacional a buscar refugios de corto plazo.

El primer refugio ha sido el oro y la especulación sobre el precio de la energía, para luego incorporar el mercado de futuro de otros minerales, cobre, níquel, y luego los productos alimenticios.

Esto se suma a una demanda creciente de estos productos de parte de los países en crecimiento sostenido, como China, la India, Corea del Sur y últimamente Japón.

Frente a esta modificación de las pautas de especulación de corto plazo y de demanda por cambios en la norma de consumo, de países con las mayores poblaciones del planeta, los precios de futuro de las producciones agroalimentarias se incrementan, produciendo pautas inflacionarias en el conjunto de los países que exportan esos bienes, al igual que carencias muy profundas en aquellos que los importan y no tienen moneda fuerte para sostener su demanda.

El otro elemento a considerar a futuro, es el hecho de que el encarecimiento de la energía convencional, facilita el desarrollo de la producción del biocombustible, que indefectiblemente obliga a un cambio en el volumen del comercio de los bienes agrícolas que generan la materia prima para esta actividad.

Al mismo tiempo, una recesión inducida por el absurdo de las medidas equivocadas en Argentina, puede generar que uno de los exportadores más importantes del mundo de soja, trigo, girasol, maíz, y derivados, no aproveche la situación del mercado mundial, produciendo aún un mayor impulso al crecimiento del volumen de exportaciones internacionales.

Dicha incertidumbre en los precios internacionales, junto con un condicionamiento local a la actividad productiva y a un encarecimiento del crédito local, puede motivar la tendencia a la búsqueda de localizaciones de la inversión volátil financiera hacia colocaciones en adquisiciones de tierra en Argentina, pensando en beneficios en activos en regiones emergentes.

Esta situación de los precios a futuro, lleva inquietud en los precios internos en Argentina, y aumenta la presión inflacionaria, lo que llevó a creer que una medida restrictiva, como era la retención móvil (2007), podría crear una distancia de protección a la volatilidad de precios internacionales, negando el carácter global del proceso.

Ante estos efectos de las medidas restrictivas, aparecen otras secuelas del último período que finalizó en el 2016, que surgen del comportamiento político en el ciclo.

La incertidumbre reduce las expectativas de beneficio del conjunto, disminuyendo aún más la alicaída tasa de inversión en equipo de capital. Esto genera recesión a mediano plazo, si no se utiliza la capacidad ociosa que provenía de la crisis de 2012-2016.

La recesión, producto de la orientación fiscalista de la política económica, facilita la reducción de las expectativas de cambio de los precios relativos y de una actuación inflacionaria pasan a un proceso de estancamiento, sin por ello modificar el riesgo de pasar de la inflación reptante a la galopante, por el solo efecto de arrastre de sensibilidad frente al riesgo inducido.

Esto puede llevar a erosionar las reservas para que la política monetaria no quede atrapada en una especulación financiera sobre el tipo de cambio. Al mismo tiempo, provocar una trampa de liquidez por rigidez de respuesta a cambios en la tasa de interés.

Las formas ortodoxas de afrontar el ajuste generan una mayor incertidumbre en el sistema de precios, y muy probablemente en las demandas salariales insatisfechas. A mediano plazo esto puede reducir el crecimiento, motivando a la desocupación de los sectores ineficientes para la competencia internacional.

Al proceso inflacionario incipiente, se le agrega entonces la restricción financiera internacional, que es producto del resabio de la negociación de la deuda externa, y del incremento veloz de la misma en el último bienio.

Esto genera que el garante de última instancia en situación de carencia inmediata de divisas para afrontar los pagos de la nueva deuda es el mercado financiero internacional.

Las tasas de interés y los plazos de financiamiento, son entonces más restrictivas, y con condicionalidades políticas en la apropiación del excedente local muy fuertes. En otra instancia es dable considerar que la protección efectiva del tipo de cambio, para la producción específica de carácter industrial, va perdiendo validez en tanto el corrimiento de los precios relativos impacta sobre los insumos, y elimina el colchón que creó la crisis del, transformando nuevamente el reclamo sectorial, en un imperativo de continuar con la heterodoxia de la respuesta monetaria e impositiva.

La inducción de la crisis fue de lo local a lo global. Tradicionalmente la automaticidad de la transmisión de la crisis, vino de afuera hacia adentro. En esta oportunidad las fallas del mercado, parecen producto de la irracionalidad de producir una política económica en donde el uso de las herramientas produjo un efecto de boomerang, ante la reversión de la medida, por

inconsulta y desconocedora de la motivación del productor capitalista para participar de un sobre beneficio, como expectativa frente a la incertidumbre.

Revertir esta situación en el corto plazo, exige creatividad y conocimiento, tanto de los actores nacionales involucrados como de los internacionales. Sin un análisis sistémico de la identidad productiva nacional, las medidas económicas basadas en un reduccionismo vulgar pueden producir una crisis que dilapide el crecimiento obtenido, y frustre la posibilidad de continuar un período de auge económico.

La limitación de la recesión interna, vía la existencia de los excedentes del comercio internacional y de la burbuja fiscal, dejan de ser un seguro generador de estabilidad del modelo de crecimiento.

La debilidad estructural por la falta de cohesión productiva local, y por la inadecuación de las segmentaciones en la forma de acumulación, se resaltan ante las consecuencias que comienzan a sentirse de la crisis financiera y bancaria internacional.

Obvio es señalar que, de continuar convalidando las fallas del mercado a través de la inducción de la recesión, se va a motivar una nueva crisis local.

Es lo opuesto a la necesidad social de satisfacer una demanda insatisfecha de mejora del ingreso y de solución de la desocupación y la exclusión cronificada en los sectores más carenciados y desprotegidos de nuestro país.

Una redistribución progresiva del ingreso debe ser contemplada dentro de un proyecto socioeconómico que incluya la diversidad de sectores y segmentos sociales, al igual que manifestando una intersubjetividad en la política acorde con el nivel cultural de nuestro pueblo.

Sin embargo, parece existir un desconocimiento de los vínculos estrechos que en la globalización atañen a la inserción de Argentina en el mundo.

Al mismo tiempo, la carencia de políticas concertadas con nuestros vecinos de América del Sur, se suma a la restricción política interna, para consolidar respuestas coherentes de largo plazo.

Producir una política de consolidación de UNASUR, bajo rasgos protectionistas de la actividad económica regional, pasa a ser una necesidad imperiosa. La crisis financiera internacional tiene que saldar la destrucción del dinero ficticio, pero seguramente se lleva de arrastre los activos fijos carentes de liquidez.

Esto va a producir una desocupación significativa en los sistemas productivos en proceso de destrucción y de posterior consolidación vía absorciones y adquisiciones a valores insignificantes.

En países como Argentina, es muy probable que, sin una red de contención regional, entre sector privado y público, el impacto de la crisis, sea inevitable y de graves consecuencias, para sostener el sistema productivo vigente.

III- El papel del Estado

La función del Estado es relevante, ya que la regulación de la violencia de la moneda, es una necesidad imperiosa para limitar los efectos de la crisis.

La primera necesidad es la de incrementar el control de la volatilidad de la liquidez. Para lo que se requiere un sutil manejo de la relación entre tasa de interés de referencia y tipo de cambio local, acompañando los vaivenes de la moneda clave y de las tasas de referencia internacional.

En ese plano la otra característica relevante es la de poder orientar la escasa inversión productiva a los temas focales que permitan reducir el costo de producción, y facilitar la acumulación.

Para ello es imprescindible decidir con la región una política de infraestructura, una energética, y una de desarrollo de tecnologías aplicadas con el objeto de obtener alta productividad.

El bajo salario y la intensidad extrema en la utilización del trabajo vivo, no van a ser suficientes para poder competir en la crisis. La coherencia de los sistemas productivos tiene que ser una meta a alcanzar en el largo plazo, pero mientras tanto tiene que haber segmentaciones productivas adecuadas permanentemente, para poder consolidar el aprovisionamiento del mercado interno protegido y consolidar una política comercial propia frente a terceros países.

Este desafío, se precipita en el tiempo a causa de la crisis internacional, lo que obliga a su vez, a tener que formar cuadros técnicos que puedan afrontar la situación. Cada vez es más necesaria una burocracia regional, que pueda dar una respuesta eficiente a la gestión de las economías locales y a la inserción internacional bajo premisas mercantilistas.

La formación académica y científica tiene que ser incorporada a la gestión del Estado. Dicha gestión asume rasgos más multinacionales, lo que obliga a reflexionar sobre un paradigma más inclusivo, en donde soberanía y cuestión nacional aparecen imbricadas en regionalización e inclusión social sin fronteras.

La intersubjetividad en la política de bloque regional, y la cohesión del desarrollo económico común pasan a ser premisas, que deben ser elaboradas en los vértices de los Estados de la Unasur.

Para ello es indispensable una formación de masa crítica intelectual que pueda gestionar esta forma de Estado supranacional, respetando la alteridad y generando una justicia social para un conjunto poblacional en expansión.

CONCLUSIÓN

Todo espacio de reflexión y análisis es también un lugar de identidad y de memoria.

Este libro se adscribe a la necesidad de convocar a un acercamiento de aquellos que no se sienten representados en la coyuntura cultural actual a buscar nuevas propuestas y paradigmas inclusivos de la diversidad.

La historia y la memoria son compromisos con una densidad de contenidos, que reconocen criterios de verdad y razón en un marco de respeto a la inter subjetividad.

Una raíz filosófica tiñe la economía política del último período, para darle posibilidad al lector de anclar una perspectiva al caos y descontrol del malestar cultural.

La crisis tiene que poder tener vías de lucha intelectual para salir de la mediocridad cultural y del dogmatismo con la que se la interpreta.

La mediatización de la violencia con políticas de ajuste tradicional y de regulación son generadoras de más anomia y de menos vitalidad para salir de la depresión y de la carencia conceptual.

La cultura del último periodo no incorpora ni abarca lo marginal, lo que no es reconocido o visualizado de las secuelas que deja la globalización en sus matices negativos y en sus movimientos de destrucción.

La política y los políticos pierden representatividad y densidad, desnaturalizan al sujeto histórico y se muestran carentes para tener una mirada de largo plazo.

El dinero ficticio junto con el virtual produce una ética de la no moralidad, que se acompaña con la estética del marketing y de los medios de comunicación para sustituir los movimientos económicos reales de la producción y del consumo.

Es el acercamiento a una exposición de lo que pueda ser la interacción entre los contenidos y los sucesos políticos y económicos contemporáneos que se explicita la búsqueda de ver como se mueve el capitalismo en sus diversas fases y ciclos después de la ruptura financiera del 2007-2009.

En ese contexto se analiza el papel de Argentina inserta en el mundo, y sus vaivenes y ambigüedades propias de su dificultad de tener una posición propia y de no tener coherencia en sus políticas nacionales.

La lectura es ardua y lleva a exigir al lector a referenciar el texto con lecturas laterales que agreguen aproximaciones a otras disciplinas.

APÉNDICE

Algunas premisas estadísticas para el análisis de la norma de consumo

Primero es necesario un atributo focal para, desde el mismo, poder describir la macroeconomía de corto plazo. Para el consumo es el ingreso de las unidades económicas micro, es decir el de familias y unidades económicas individuales.

Segundo formalizar una función consumo con las componentes de variables desconocidas y aquellas con conocimientos relativos respecto al atributo. Esto tomando fracciones, o segmentos de clase, o por regiones geográficas, desagregado el Estado-Nación.

Tercero avanzar con el carácter del índice a desarrollar y sus características en cuanto a la muestra, al periodo base, y a la ponderación de los desvíos que atañen a la incertidumbre a futuro (corto plazo) de los comportamientos subjetivos.

Tomando estos ítems vamos a agregar algunas condiciones para los índices que vemos como más cercanos a la primera aproximación a una aplicación de herramientas para regular pautas de política de precios y cantidades para el consumo inmediato y en el periodo próximo de dos años.

1.a Condiciones de un número índice.

Siguiendo a Irving Fischer en *The making of index numbers* vamos a resaltar ciertas condiciones necesarias:

Respecto al problema del tiempo: - en el corto plazo y el largo plazo debe sostener la reversibilidad respecto al tiempo.

“un índice correspondiente al periodo t , con base 0 , debe ser la inversa de un índice para el periodo 0 con base t ”.

Esto vincula la duración con la base, que le da al índice más validez que cuando la condición no se cumple o pueda tergiversarse en el largo periodo.

- Los índices agregativos no respetan este principio de reversibilidad, esto les da mayor sentido en el corto plazo, como son los casos de los índices de Paasche y de Laspeyres.

Cuando existe el error de inversión en el tiempo si es pequeño es aceptable la elección de la base, en caso contrario se produce una deformación en el tiempo.

Vamos a usar esta condición para cruzar cantidades y precios, de forma de poder estudiar los comportamientos en la norma de consumo en el tiempo y con un sistema de ponderaciones aplicable a distintos periodos base, para mantener el principio de relación del nivel de precios como expresión relativa del “costo” o calidad-nivel de vida.

- La representatividad del índice depende de la amplitud de la muestra que se toma. Esto es un factor de error que tiene un efecto sobre el promedio que se elige.

La dispersión de la muestra y el tamaño de la población objeto de análisis le otorgan validez y representatividad al índice.

Un índice en cadena, por ejemplo, de una serie anual de cinco años permite seguir ponderaciones evolutivas y detectar diferencias colaterales como las estacionales o resultantes de modificaciones en el comercio exterior, o por situaciones climáticas sistémicas (ej. el niño y la niña en el cambio climático).

En el corto plazo las diferencias entre Paasche, que proporciona valores disminuidos, y Laspeyres que proporciona valores aumentados, es el valor de la discrepancia de Borkiewicz que da un índice de correlación que valoriza los análisis y les da mayor significación.

$$\#(p) \cdot \#(q) \\ P-I = r \frac{\quad}{Q I}$$

r = índice de correlación entre variaciones porcentuales de precios y cantidades.

$\#(p)$ y $\#(q)$ las dispersiones de las series de porcentajes de precios y cantidades respectivamente.

$Q I$ = el índice de Laspeyres de cantidades.

El signo negativo proviene de que la correlación entre precios y cantidades en general es inversa.

2.a Composición de una muestra representativa.

En el corto plazo la intervención estatal en la regulación indirecta de precios se expresa en el acuerdo con supermercados sobre “precios cuidados” en una canasta de bienes de consumo básica.

Este planteo busca frenar en el estadio actual el alza no concertada de precios en parte del consumo cotidiano de primera necesidad, y en lo inmediato la desaceleración de los incrementos mensuales del nivel de precios y el impacto inflacionario de la proyección anual para el debate de salarios y poder adquisitivo medido en moneda clave (dólar estadounidense). A partir de un aporte herramental sobre la comparación entre índices de precios “góndola” y “caja” efectuado por Darío Domingo Donolo, fijando un aplicativo de cálculo del Indec sobre el ticket de compra efectivo en la caja del supermercado extraído de la CPU del cajero, se puede obtener un dato cotidiano que permita comparar el precio Góndola y la forma de pago con crédito, descuento, premio, etc., que distorsionan el resultado.

Lo relevante es que esta recopilación cotidiana permite una muestra más significativa del movimiento de precios de corto plazo, para luego comparar con el momento elegido como base, de forma de aplicar los criterios de índices de precios y cantidades más coherentes con la tendencia inflacionaria de ajuste en la crisis.

Esto no desmerece el objetivo de control de la AFIP sobre la evasión o elusión impositiva producto de las distorsiones sobre el IVA por falta de registración o tergiversación del producto.

En lo inmediato, adoptar una muestra cotidiana sobre el registro de caja, en los productos de precios concertados, midiendo cantidades y forma de pago del precio puede dar mayor certidumbre al índice al consumidor.

3.a Dada la muestra y el periodo base del último mes, a medida que se reiteran los meses se puede hacer un índice combinado que permita una proyección de más largo periodo que la de un mes, o un trimestre, siempre que distorsiones externas no impacten en la certidumbre sobre los precios, obligando a cálculos más aleatorios sobre el proceso de corrimiento de los valores nominales.

Esto exige una intervención colateral, especialmente de carácter fiscal, discriminando el IVA, controlando incentivos locales o gravámenes específicos, o modificando los aportes del mínimo no imponible en ganancias.

El otro gran factor de distorsión para un índice compuesto es la correlación negativa entre precios y cantidades, ya analizada por Borkiewicz (1922) para ver las dispersiones entre los dos índices en el corto plazo.

Esta propuesta instrumental de los índices “caja” es un avance para mejorar la regulación del Estado, facilitando la construcción focal por productos determinados, por elección de los lugares de análisis, por región, etc.

BIBLIOGRAFÍA

- Admati, A. y Hellwig, M. (2013) *The Bankers New Clothes*. New Jersey: Princeton University Press.
- Adorno, W.Th. (2008) *Dialéctica Negativa. La jerga de la autenticidad. Obras Tomo 6*. Madrid: AKAL.
- Agamben, Giorgio (2003) *Lo stato di eccezione*. Roma: Bollati Boringhieri
- Aglietta, Michel (1979) *Regulación y crisis del capitalismo*. México: Siglo XXI. México.
- Aristote: Physique
- Aristote: Métaphisique.
- Badiou, Alain (1999) *El ser y el acontecimiento*. (Cáp.VIII). Buenos Aires: Bordes- Manantial.
- Benetti, Carlo (1978) *Valor y Distribución*. Sección V La teoría de la distribución de la renta en términos de oferta y de demanda de los factores de producción. Madrid: Saltés.
- Benjamín, Walter (2006) *Obras, L. I./Vol. I*. Madrid: Abada Editores.
- Berthoud, A. (1981) *Aristote et l'argent*. París: Ed. Francois Maspero.
- Burkún, Mario E. (2015) *Procesos democráticos en América Latina desde los 80 del siglo XX a la actualidad*. Cap.III. En: - Discursos políticos, identidades y nuevos paradigmas de gobernanza en América Latina. Barcelona Laertes. Serie Logoi. Eds. Angela Sierra Gonzalez.
- Burkún, Mario E. (2013) *Argentina y el mundo. Crisis y perspectivas. 2010-2013*. Buenos Aires: Prometeo.
- Burkún, Mario E. y Vitelli Guillermo (2010) *Crisis en la madurez del capitalismo. Argentina-EE.UU*. Buenos Aires: Prometeo.
- Burkún, Mario E. y Krmpotic, C. (2006) *El conflicto social y político. Grados de libertad y sumisión en el escenario local y global*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Burkún, M. y Vitelli, G. (2005) *La búsqueda de un paradigma. Grados de libertad de la Política Económica. Argentina 2000-2005*. Buenos Aires: Prometeo.
- Burkún, Mario E. (2000) *Recursos escasos y espacio social. La Argentina frente a la globalización*. Buenos Aires: Caligraf.
- Burkún, Mario E. (1994) *Regionalización como estrategia económica*. Buenos Aires: INAP.

- Cherif, Mondher (2000) *Les taux d'intérêt*. Capítulo 5. Mesure et gestion du risque des taux d'intérêt. París: Banque éditeur.
- Coriat, Benjamín (1979) *L'atelier et le cronometre*. París: Christian Bourgois Editeur.
- Derrida, Jacques. (2008) *La bestia y el soberano*. Volumen I. (2001-2002). París: Editions Galilée.
- Donolo, Darío Domingo (2014) *Inflación y los índices de precios al consumidor "góndola" y "caja"*. Buenos Aires: Instituto de Tablas de Monedas. Mimeógrafo, enero/2014.
- Feiwel, George R. (1981) Michal Kalecki: Contribuciones a la teoría de la política económica, Caps. 5 y 6, México: Fondo de Cultura Económica.
- Fergusson, Adam. (1984) *Cuando muere el dinero*. Madrid: Alianza.
- Fernández A. y Cols (2006) *Política y Subjetividad*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Foucault, Michel (2001) *L'Hermeneutique du Sujet. Cours au College de France 1981-1982*. París: Editorial Gallimard, Seuil.
- Freud, Sigmund (1987) *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (2000), Pulsiones y destinos de pulsión. *Obras Completas, Vol. XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gonzaga Belluzzo, Luiz. (2009) *Os antecedentes da tormenta. Origens da crise global*. Campinas: UNESP.
- Habermas, Jurgen (2002) *O discurso filosófico da modernidade*. Sao Paulo: Martins Fontes. Sao Paulo: "Hegel inspira-se em Rousseau quando formula as tres exigencias para una autentica religion popular".
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2002) *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2004) *Multitud*. New York: The Penguin Press.
- Hegel G.W.S. *Obras*. Vol. I, pág. 18-9. Citado en 3) pág. 38: "*Suas doutrinas tem de se fundar em uma razao universal. Imaginacao, coracao e sensibilidade nao podem permanecer vazios. E preciso que ela se estabeleca de modo tal, que todas as necessidades da vida e as acoes publicas do Estado nela se integrem.*"
- Heidegger, Martín (1951) *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hicks, John. (1976) *Capital y Tiempo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Hobbes, Th. The Introduction. *Leviatán*. Of the Rights of Sovereignes by Institution.

- Horvat, Branko (1970) *Teoría de la planificación económica*. Parte 4. Interés. La preferencia temporal. Barcelona: Oikos Tau.
- Jonson, Harry G. (1978) *Inflación y revolución y contrarrevolución keynesiana y monetarista*. Barcelona: Oikos Tau
- Jung, C. G. (2008) *Símbolos de Transformación*. Buenos Aires: Paidós.
- Jung, C.G. (1968) *Analytic Psychology Its Theory and Practice*. Nueva York: Vintage Books.
- Kaldor, N. (1971) *Ensayos sobre política económica*. Madrid: Tecnos.
- Kalecki, Michael (1977) Ensayos escogidos sobre dinámica de la Economía Capitalista. Tercera Parte. XV. Tendencia y ciclo económico. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kaminsky, Gregorio (1998) *Spinoza: la política de las pasiones*. Barcelona: Gedisa.
- Keynes, J.M. (1943) *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kronrod, Yakov A. (1965) Cambios estructurales en la economía capitalista y crisis cíclicas. En: Shigeto Tsuru, opus citado. Artículo 5. Barcelona: Oikos-Tau.
- Kurihara, Kenneth K. (1977) *Ensayos de economía macrodinámica*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Kurihara Kenneth K. (1964) *Economía Poskeynesiana*. Capítulo X. Distribución, Empleo y Crecimiento Secular. Valencia: Aguilar.
- Lacan, Jacques. (2004) *El Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jacques. (2003) *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Leijonhufvud, Axel (2006) *Organización e inestabilidad económica. Ensayos elegidos*, caps. C y D. Buenos Aires: Temas.
- Lewis, Michael (2009) *The Story of Modern Financial Insanity. Panic*. New York: W.W. Norton & Company.
- Lowy, Martín (2009) *Debt Spiral. How Credit Failed Capitalism*. USA: Public Policy Press.
- Malinvaud, Edmond (1979) *Una reconsideración de la teoría del paro*. Capítulo 3. Parte 9. Muchos mercados. Paro keynesiano con contaminación clásica. Barcelona: Antoni Bosch.
- Marx, Karl (1976) *El Capital*. Sección Sexta. Capítulos XXXVII a XLVII. Páginas 565 a 736. París: Editions Sociales.
- Marx, Karl (1976) *El Capital*. Tomo III. Séptima Sección. Capítulo LII. Las clases. París: Editions Sociales.

- Marx, Karl (1976) *Le Capital*. Livre III. Capitulo XXV. Crédit et Capital Fictif. Crédito y Capital Ficticio. París: Éditions Sociales.
- Marx, Karl (1980) *Teorías sobre la Plusvalía*. T. III. Apéndice. 5. Diferencia esencial entre la economía clásica y la economía vulgar. El interés y la renta, como elementos constituyentes del precio de mercado de la mercancía. Intento de los economistas vulgares de dar una apariencia racional a las formas irracionales del interés y la renta. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Karl (1980) *Teorías sobre la Plusvalía*. Tomo III, Revenue and its sources. La economía vulgar. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mészáros, István (1978) *La teoría de la enajenación en Marx*. Capítulo IV. México: Ediciones
- Minsky, Hyman P. (2008) *Stabilizing an unstable economy*. New York: Mc Graw Hill.
- Minsky, Hyman P. (1975) *John Maynard Keynes. Hyman P. Minsky's influential re-interpretation of the Keynesian revolution*, caps. 1, 8 y 9, New York: Columbia University Press.
- Mondolfo, Rodolfo (1969) *Marx y marxismo*. Parte III, Capítulo 4. El problema social. México: Fondo de Cultura Económica.
- Musgrave, R.A. y Shoup, C.S. (1964) *Ensayos sobre economía impositiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Olivera, Julio H. G. (2010) La teoría no monetaria de la inflación. *Revista El Trimestre Económico*, octubre-diciembre, 1960. Reproducido en *Economía y Hermenéutica*. Ed. Untre.
- Palloix, Christian (1980) *Proceso de producción y crisis del Capitalismo*. Sección 2. Crisis del capitalismo y división internacional del trabajo. Madrid: H. Blume Ediciones.
- Phelps, Edmund S. (2007) *Les Prix Nobel 2006. Macroeconomics for a modern economy*, Stockholm: Ed. Norstedts Tryckeri.
- Piñeiro Iñiguez, Carlos (2004) *La Nación Sudamericana*. Buenos Aires: Editorial ISEN y Grupo Editor Latinoamericano.
- Platón (1974) *Obras completas*. Madrid: Aguilar.
- Ricardo, David (1969) *Principios de Economía Política y Tributación*. Capítulo II. Sobre la Renta. Pág. 51 a 63. Capítulo III. Sobre la renta de las minas. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, Paul (2000) *La memoria, la historia, el olvido. De la memoria y de la reminiscencia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Robinson, Joan, “La controversia del capital y la distribución del ingreso”. En: Hunt, E.K. y Schwartz, J.G. (selección) *Crítica de la teoría económica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Robinson, Joan (1976) *Herejías económicas*. caps. 5 y 6, Barcelona: Ariel.
- Rosdolsky, Roman (1978), *Génesis y estructura de “El Capital” de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*. México: Siglo XXI.
- Salama, Pierre (2015) Eurogroupe–Greece, ce que revele cette crise, une approche theorique. Paris 07/2015. Article en edition.
- Salama, Pierre (2012) *Les Economies Emergentes Latino-Américaines*. París: Armand Colin.
- Schmitt, Bernard. (1966) *Monnaie, Salaires et Profits*. Capítulo III. Dans quelle direction faut-il rechercher l’intégration de la monnaie? Dijon: Presse Universitaires de France.
- Schmitt, Carl (1976) *The concept of the Political*. New Jersey: Rutgers University Press.
- Scholem, Gershom (1996) *Las grandes tendencias de la mística judía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Scholem, Gershom. *Encyclopaedia Judaica*, vol.VII
- Sicsú, Joao. (2007) *Emprego, Juros e Câmbio*. Parte VI. A Economía Brasileira Recente. San Pablo: Elsevier Editora.
- Sierra González, Ángela. (ed.) (2015) *Discursos políticos, identidades y nuevos paradigmas de gobernanza en América Latina*. Barcelona: Laertes.
- Spinoza, Baruch (1957) *Ética*. Buenos Aires: Aguilar.
- Spinoza, Baruch (1980) *Tratado Teológico Político*. Cap.V Madrid: Alianza.
- The Hague Institute for Global Justice and the Stimson Center, The Report of the Commission on Global Security, Justice & Governance. Junio 2015.
- Toranzos Fausto I. (1962) *Estadística*. Cap. XIV Buenos Aires: Kapelusz. Buenos Aires.
- Tsuru, Shigeto (1965) ¿Adónde va el capitalismo? Primer artículo. Barcelona: Oikos–Tau. Barcelona..
- Westenberg H.G.M. y J.A. den Boer (1999) Ed–Artículo: Social Anxiety Disorder: the impact on quality of life – “Social Anxiety Disorder”,. Syn– thesis Publishers, Pág. 109, Amsterdam.

